

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
DOCTORADO EN HISTORIA

TRAVESÍAS POLIFONICAS
Relatos de viajes escritos por mujeres
en la segunda mitad del siglo XIX

Autora: Norma Elena Alloatti

Directora: Dra. María Rosa Lojo Calatrava

Rosario, 2024

Agradecimientos

Esta tesis es fruto de varios años de trabajo y reflexiones sobre las mujeres viajeras del siglo XIX. Mi encuentro con las que forman parte del corpus analizado fue en la Colección Lermón de la Biblioteca “Jorge Luis Borges” de la Academia Argentina de Letras (CABA). Por eso, mi reconocimiento a las personas que allí trabajaban cuando aún muchos de estos libros no estaban digitalizados y a quienes aún forman parte del equipo que siempre mostraron una pródiga respuesta a mis requerimientos. Desde luego, mi directora María Rosa Lojo merece mi gratitud por su generoso acompañamiento, por la experticia de sus saberes y la confianza depositada en oportunidad de colaborar con su equipo de investigación. Mi agradecimiento se extiende a Marina Guidotti, Laura Pérez Gras, Hebe Molina, Natalia Crespo y Jimena Néspolo, por las mismas razones. Cada encuentro compartido, cada debate, cada una de sus publicaciones han enriquecido mi trabajo.

No han sido menores los aportes de especialistas en la cuestión, que han orientado desde el comienzo mis búsquedas y, desde luego, han atendido mis consultas con prodigalidad. A Mónica Szurmuk, Margarita Pierini, Carla Ulloa Inostroza y Vanesa Miseres agradezco las sugerencias, las recomendaciones bibliográficas y los datos que, muchas veces, eran inaccesibles para mí. Paula Caldo me ha brindado igual hospitalidad que ellas en lo que se refiere a su versada práctica historiográfica sobre la historia de las mujeres. En mi memoria se agolpan muchos nombres, después de tantos años de trabajo, enumerarlos sería delicado en tan poco espacio y mi lista sería igualmente deudora, sobre todo con quienes pertenecen al ámbito académico, que compartieron sus conocimientos, sus experiencias y su tiempo en cada paso de mi investigación. Hay personas que ya no están, como mi papá Dilio, mi hermana María Isabel y mi suegra Mari Luz que se alegrarían al saber que llegué a buen puerto. Gracias a él y a ellas por el cariño y el aliento que me brindaron. Angélica Gorodischer integra esta lista de quienes ya partieron, y para ella es mi gratitud por haberme iniciado en estos temas tan caros para su hacer escriturario.

Amigas y amigos de todos los tiempos siempre estuvieron presentes con sus buenos deseos, estimulando mi ánimo y mi aplicación a la tarea emprendida; tienen un sitio preferencial en mi memoria.

Provengo de una familia extensa que aún disfruta de la presencia maternal: Elena, que ha vivido casi un siglo me alienta a concluir mi trabajo día tras día. De ella, seguro proviene mi curiosidad y mi amor a los libros. Tras haberse dedicado a la familia toda su

vida, leer es ahora para ella sinónimo de deleite, de gozo, de descubrimiento, de viajes. Nadie pasea como ella en las páginas del tiempo y del espacio a través de la lectura. Siempre estuve acompañada por mis hermanas y hermanos y sus familias. El apoyo de todas y todos ha sido, en distintos momentos, de gran amparo. Sería muy extenso nombrarlos, pero sé que me dispensarán de hacerlo, ya que condenso mi agradecimiento en mi sobrina Lucía y mi sobrino Matías, cómplices de mis inquietudes.

Por último, lo más importante: gracias a Fernando, Marisol, Álvaro y Nano por su paciencia, su comprensión y la serenidad que aportaron cada vez que mis arrebatos y mi desasosiego ganaron la partida. Sin su auxilio y su amor mi viaje no hubiera sido posible. Aquí extendo las gracias a Julia e Irene, compañeras de mis hijos, siempre atentas a todas mis impacencias. Debo agregar que en este ámbito es donde los aprendizajes sobre el mundo digital fueron fecundos, ellas y ellos tienen que saber cuánto me han enseñado.

Partir
deshacerse de las miradas
piedras opresoras
que duermen en la garganta.
He de partir
no más inercia bajo el sol
no más sangre anonadada
no más formar fila para morir.
He de partir
Pero arremete, ¡viajera!

Pizarnik, *La última inocencia y
Las aventuras perdidas* 1976, 3

VIAJERAS BAJO LA LUPA

A lady an explorer? a traveller in skirts?
The notion's just a trifle too seraphic:
Let them stay and mind the babies,
or hens our ragged shirts;
But they mustn't, can't, and shan't be geographic.
("To The Royal Geographical Society"
Punch 1893, 269)

El viaje está de moda

El análisis de los relatos de viajes se ha tornado un asunto de gran interés en las humanidades y no sólo las travesías con firmas femeninas han sido revisadas, aunque queda claro que se ha tratado de poner en evidencia que las narrativas hechas por mujeres han sido muchas y merecen su lugar en el campo académico.

Durante las tres últimas décadas quienes se interesan en la historia, la literatura, la sociología, la antropología, las ciencias sociales en general, han producido miradas más complejas acerca de las fuentes estudiadas y han aportado interpretaciones renovadas sobre los discursos que en ellas aparecen. En ese marco, el de los llamados "estudios culturales" que se caracterizan justamente por abordar las fuentes poniendo atención en las intersecciones entre disciplinas sociales, es en el que se han revisado los relatos de viajes escritos en siglos anteriores al punto que en 2008 Rebecca Rogers y Françoise Thébaud han dicho "Le voyage est à la mode" (2008, 5) al iniciar su editorial del número 28 de la revista *Clio. Femmes. Genre, Histoire* destinado en su totalidad a las "Voyageuses".

Una gran profusión de ensayos, tesis, antologías y reediciones de libros completos conforman un creciente corpus que asombra por la abundancia de discursos que tratan las idas y vueltas, las rutas transitadas, las experiencias generadas por la circulación de millones de seres humanos a través de océanos y caminos terrestres, si se piensa sólo en los movimientos habidos antes de la aparición de la aviación.

Viajar vistiendo faldas

En Buenos Aires, en 1887 se edita *Un libro más*, una colección de artículos que José María Cantilo (h) (1840-1891) había publicado en periódicos de la época. El que se titula “Cuadros de á bordo” muestra de manera algo irónica a quienes hacen viajes en barcos, viajes cortos entre Buenos Aires y Montevideo o por el litoral fluvial. En el texto, viajeros y viajeras son tipificados por sus actitudes a bordo: el viajero frecuente, el “novatón”, el “comilón”, el “negociante”, el “francés”, el “inglés”, el “italiano” aparecen en párrafos que aluden a sus comportamientos. A las viajeras las bosqueja al borde de la caricatura:

Las señoras gordas dan un trabajo inmenso: son verdaderos fardos que hay que entregar á los boteros. Ellas [...] se abandonan á aquellos morrudos brazos que pasan el fardo de la escalera al fondo del bote, del fondo del bote á la cubierta del vapor, para caer desplomadas y jadeantes en algún asiento.

La flaca, que tan bien evita *la revelación* de sus piernas en la calle, las muestra aquí, á su pesar, á los viajeros, que, recostados en la baranda, la observan. Los boteros se cuidan poco de sus gritos y los pininos salen horriblemente mal; se pisa y se resbala, y el pie va donde no quiere su dueña.

La viajera práctica salta bien del bote: la mano ó el brazo del marinero le bastan como punto de apoyo: es ágil y sabe ser elegante hasta para salvar esas dificultades del embarque. (1887, 129 cursivas del autor)

Es evidente que, salvo esta última -que bien podría asociarse a la entonces reconocida escritora Eduarda Mansilla-, la mirada de Cantilo sobre mujeres que se embarcan es cicatera. Por un lado, los itinerarios que determinan su comentario están supuestos en el subtítulo del artículo: “En nuestros ríos” y por otro, se ajusta a mujeres que viajan, y no a mujeres que relatan sus viajes. Como no hay referencia alguna en el libro acerca de cuándo fue publicado el artículo, ni en qué periódico o revista se hizo -Cantilo es uno de los redactores del *Correo del Domingo* (1864-68/1879-80)-, es de suponer que son reflexiones previas a los seis artículos que Eduarda Mansilla diera a conocer en *La Gaceta Musical* entre el 9 de mayo y el 13 de junio de 1880, bajo el título “Recuerdos” (2015, 366-367, 369-370, 373-374, 381-382, 383-386).

El desconocimiento de relatos de viaje femeninos es importante en el lectorado occidental a juzgar por la sátira citada en el epígrafe que fue publicada en la revista humorística inglesa *Punch* en 1893 y que alude a la llegada de Isabella Bird (1831-1904) a la *Real Geographical Society* (Londres). Sin embargo, muchas travesías narradas por mujeres, en su gran mayoría europeas, se habían difundido en libros propios y ellas ya estaban reconocidas en recopilaciones tales como *Les illustres voyageuses* (1866) de Richard

Cortambert, *Celebrated Women Travellers of the Nineteenth Century* (1883) de William Henry Davenport, *Les voyageuses au XIXe siècle* (1889) de Amélie Chevalier o *Les grandes voyageuses* (1894) de Marie Dronsart. Entre tantas viajeras, hubo monjas, excursionistas, montañistas, esposas de diplomáticos y comerciantes, naturalistas, escritoras, migrantes, maestras, aventureras, turistas, convictas, en fin, mujeres que a menudo se movilizaban fuera de sus hogares, por voluntad propia o no y entre las cuales, muchas disfrutaban aún más al volcar en textos sus peripecias.

Para conocerlas mejor es factible recurrir a una gran cantidad de estudios que desde unos cincuenta años a la fecha se ocupan de la narrativa de mujeres que han viajado durante siglos, desde Egeria a nuestros días. Estas investigaciones abren las puertas a un universo amplio de relatos de autoría femenina, inherentes a recorridos realizados a lo largo y ancho del mundo.

Las primeras aproximaciones en este campo provienen de Francia y del mundo anglosajón y ponen en evidencia que en el siglo XIX hay un número abultado de viajeras que plasmaron en negro sobre blanco sus travesías. Esas investigaciones -que en mayor medida han influido en Latinoamérica-, resaltan, como es obvio, a quienes escriben en lengua inglesa y francesa. Entre fines de los años '80 del siglo XX y comienzos del XXI, las publicaciones sobre viajeras y sus relatos pueblan los estudios académicos. Entre los textos más difundidos, que profundizan las reflexiones relativas a los viajes femeninos y su escritura se hallan: *Wayward Women. A guide to Women Travellers* (1991) de Jane Robinson; *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* (1992) de Mary Louise Pratt (*Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* 1997); *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism* (1993) de Sara Mills; *Women and the Journey: The Female Travel Experience* (1993) de Bonnie Frederick y Susan McLeod; *Women Through Women's Eyes. Latin American Women in 19th-century Travel Accounts* (1998) de June Edith Hahner. Estas investigaciones completan algunas obras precedentes que, hacia mediados de los '60 del siglo XX confirman inquietudes patentes por darle un sitio a la temática, como anota Avril Maddrell en su estudio relativo al Reino Unido, *Complex Locations. Women's Geographical Work in the UK 1850-1970* (2009) en el que remonta el archivo hasta *Victorian Lady Travellers* (1965) de Dorothy Middleton (2009, 80).

En francés se destacan el capítulo "Sortir" escrito por Michelle Perrot para el tomo 4 de *Histoire des femmes en Occident* (1991), e *Itinéraires de l'écriture au féminin, voyageuses du 19^e siècle* de Bénédicte Monicat (1996). En todos ellos, se cultivan nuevas

formas de leer los relatos de mujeres viajeras y se incluyen datos biográficos y fragmentos de sus textos.

En consecuencia, el rescate y reimpresión de escritos femeninos es notable desde la última década del siglo XX y la temática se instala en el campo académico con tal firmeza que, años más tarde, se difunden nuevas compilaciones como la editada por Shirley Foster y Sara Mills llamada *An Anthology of Women's Travel Writing* (2002) y *Ahead of Their Time: A Biographical Dictionary of Risktaking Women* (2002) de Joyce Duncan.

En el ámbito hispanohablante, el desarrollo de la temática se inicia con pocos años de diferencia, siendo *Hispanoamericanas en Madrid: (1800-1936)* de Juana Martínez Gómez y Almudena Mejías Alonso y (1994) uno de los pocos libros en referir mujeres en viaje. Luego, han primado las antologías tales como: *El camino de las Damas* de Christian Kupchick (1999); *Viajeras intrépidas y aventureras* (2001), *Las reinas de África. Viajeras y exploradoras por el continente negro* (2003) y *Las damas de Oriente. Grandes viajeras por los países árabes* (2005) de Cristina Morató; y *Viajeras* (2003) de Paloma Castañeda, que acercan a un público general las peripecias de quienes cruzaron mares y anduvieron por remotos caminos.

En el territorio argentino la temática no pareció ser objeto de interés hasta la publicación de la compilación *Mujeres en viaje* (2000) de Mónica Szurmuk y algunos textos de la selección que Sonia Cristoff presentara en *Acento extranjero. Dieciocho relatos de viajeros en la Argentina* (2000), aunque en esta antología las narraciones femeninas no alcanzan a una cuarta parte del total compendiado. El repertorio de Szurmuk y el análisis posterior que ella presenta en *Women in Argentina: early travel narratives* (2000a) -libro nacido de su tesis de doctorado, hecho en Estados Unidos-, que luego fue traducido al español (*Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930* 2007), son textos esenciales en los estudios sobre viajeras desde y hacia Argentina.

Como consecuencia de estas propuestas pioneras se visibilizan unas cuantas viajeras en tránsito que han sido biografiadas, examinadas y compiladas, entre las que aparecen la cubana-española Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), la brasilera Nisia Floresta (1810-1885), las argentinas Eduarda Mansilla de García (1834-1892) y Juana Manuela Gorriti (1818-1892) y la peruana Clorinda Matto de Turner (1852-1909). Mientras que las visitantes extranjeras en América del Sur, en el Río de la Plata y en Patagonia más reconocidas son Maria Graham (1785-1842), Flora Tristán (1803-1844), Lina Beck Bernard (1824-1888), Florence Dixie (1855-1905), Emilia Serrano conocida como

Baronesa de Wilson (1834?-1922) y la maestra norteamericana Jennie Howard (1845-1933).

En territorios del Plata

Las reflexiones que tratan itinerarios y desplazamientos se vuelven frecuentes también entre latinoamericanos. Escritores, viajeros, funcionarios, que se trasladan muchas veces cumpliendo con mandatos gubernamentales, realizando gestiones profesionales o para estudiar condiciones de interés social en países de Europa y en Estados Unidos, acopian sus observaciones, registran sus experiencias y las vuelcan en relatos tales como *Viajes a Europa, África y América* (1849) de Domingo Faustino Sarmiento.

Sin embargo, en el Río de la Plata, “[...] antes de la generación romántica, fue muy escasa la composición de relatos de viaje que le fueran propuestos explícitamente al lector como tales” (Myers, *Rumbos patrios* 2011, 20). En la Argentina decimonónica los nuevos escritos se suman a las múltiples descripciones que habían legado los extranjeros que transitaban por el territorio del que había sido el último Virreinato instituido por los españoles en sus colonias más australes, en las primeras décadas del siglo. Señala Ricardo Salvatore que:

Hasta las guerras de la independencia, Sudamérica había permanecido «oculta» a la mirada europea. [...]

[...] Los relatos del continente que se disponían con anterioridad a 1809-1810 eran insuficientes para imaginar sus verdaderas potencialidades económicas, sus preferencias de organización política y sus posibilidades de integrarse al «mundo civilizado». (“Los viajeros y sus miradas” 1993, 10-11, comillas del autor)

En su estudio sobre la litografía y la aparición de periódicos ilustrados en Buenos Aires, entre 1820-1840, María Lía Munilla Lacasa destaca la importancia de las ilustraciones para formarse una idea de lugares desconocidos que aportan estas publicaciones. En alusión a *Variedades o Mensajero de Londres* -publicado entre enero de 1823 y octubre de 1825- señala que la lectura de la sección “Entretenimientos geográficos y Topográficos” que difunde reseñas y láminas sobre el Extremo Oriente, “[...] con seguridad alimentó el imaginario orientalista y exótico que las lectoras hispanohablantes se formaban sobre esos lejanos territorios”. Reafirma la eficacia de estos periódicos en la difusión de los relatos de viajes, retomando una reflexión que aparece en *Le Magasin Pittoresque*:

Viajar es leer; pero desgraciadamente los viajes son libros muy voluminosos y de alto precio para el mayor número de las personas. Los periódicos obvian en el día ese inconveniente, pues el litógrafo trasporta á sus páginas y á poco costo los pueblos y palacios del orbe y el redactor sirve de guía á los lectores que quieren visitarlos. (1833:3) (“Género y cultura impresa: los periódicos ilustrados en Buenos Aires, 1820-1840” 2022, s.n.p.)

Apreciación a la que Munilla agrega: “[...] leer periódicos ilustrados con litografías es viajar dos veces” (ídem). Se puede percibir, también en este extracto del periódico, el interés que los relatos de viajes suscitan en el lectorado de entonces. Los relatos más difundidos son los de los viajeros ingleses, prolíficos autores de crónicas, cartas y diarios de viaje que, por lo común, se publican en periódicos en sus ciudades de origen con gran éxito de lectura por la información sobre sitios lejanos y, a veces, exóticos que estos textos proveen. Adolfo Prieto anota que “[...] entre 1820 y 1835 aproximadamente, 14 de ellos, por lo menos, escribieron y publicaron sus relaciones de esta experiencia” (*Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850* 1996, 29). En un lúcido análisis de buena parte de esos relatos, Prieto encuentra los “signos emergentes de la literatura argentina” (ídem, 97), explicitados más tarde en la narrativa de Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, José Mármol y Domingo Sarmiento.

Una lista aproximada de la narrativa de viajes escrita por personas nacidas o radicadas en Argentina, desde mediados a fines del siglo, quedaría conformada así:

- Juan Bautista Alberdi “El General San Martín en 1843” en *Biografía del general San-Martin, acompañado de una Noticia de su estado presente, y otros documentos importantes*. París: Imp. de Ducassois, 1844.¹
Veinte días en Génova. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1845.
- Varela, Florencio. Auto-biografía de D. Florencio Varela. Montevideo: s.n., 1848 (Weinberg 1996, 1010).
- Domingo Faustino Sarmiento. *Viajes a Europa, África y América*. Santiago: Julio Belin, 1849.
- Lucio V. Mansilla. “De Adén a Suez” en *El Plata científico y literario. Revista de los Estados del Plata sobre Jurisprudencia, Economía-Política, Ciencias Naturales y Literatura* (1855, 85-96).
“Recuerdos de Egipto (1)” en *La Revista de Buenos Aires. Historia Americana, Literatura y Derecho. Periódico destinado a la República Argentina, la Oriental del Uruguay y del Paraguay*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, t. III, 1864, 227-239 y 406-416.

¹ Cercle de la librairie (France), *Bibliographie de la France: ou Journal général de l'imprimerie et de la librairie*, 1844, 534.

Diario de viaje a Oriente (1850-1851). Buenos Aires: Corregidor, 2012.²

- Eduardo Olivera. *Viaje agrícola en Francia, Alemania y Bélgica*. Buenos Aires: Americana, 1868.
Estudios y viajes agrícolas: en Francia, Alemania, Holanda y Bélgica. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir, 1879 y 1883.
Estudios y viajes agrícolas en Inglaterra. Buenos Aires: Porvenir, 1879 y 1883.
- Santiago de Estrada. *Apuntes de viaje: del Plata a los Andes -del Mar Pacífico al Mar Atlántico*. Buenos Aires: Imprenta del Ferrocarril, 1872.
- Pastor Servando Obligado. *Viaje a Oriente: de Buenos Aires a Jerusalén*. París: Rouge, Dunon et Fresné, 1873.
- José Portugues. *Apuntes del viaje de D. José Portugues: para Europa de 1878 a 1879*. Buenos Aires: Tipográfica del Colegio de Artes y Oficios, 1880.
- Lucio V. López. *Recuerdos de viaje*. Buenos Aires: El Nacional, 1881.
- Eduarda Mansilla de García. *Recuerdos de viaje*. Buenos Aires: Juan A. Alsina, 1882.
- Octavio Bunge. *Viajes en Europa y América*, Buenos Aires: Coni, 1882.
- Miguel Cané. *En viaje 1881-1882*. París: Librería de Garnier Hermanos, 1884.
- Abraham Lemos. *Apuntes de un viaje de Mendoza a Valparaíso*. Mendoza: Imp. “El Ferrocarril”, 1884.
- Antonio B. Massioti. *El libro del viajero: zig-zag a través de Europa: América políglota*. Buenos Aires: Lajouane, 1890.
- Eduardo Wilde. *Viajes y observaciones*. Buenos Aires: Martín Biedma, 1892.
Por mares y por tierras. Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1899.
- Paul Groussac. *Del Plata al Niágara*. Buenos Aires: Administración de la Biblioteca, 1897.
- Martín García Mérou. *El Brasil intelectual: impresiones y notas literarias*. Buenos Aires: Félix Lajouane, 1900.

La mayor parte de los relatos anotados en la enumeración forma parte del corpus que la crítica literaria ha reconocido como tradicional. Son estos textos los que se analizan en estudios como los de David Viñas (*La mirada a Europa: Del viaje colonial al viaje estético* 1964) (*De Sarmiento a Dios* 1998), Noé Jitrik (*Los viajeros* 1969), José Luis Lanuza (“Los viajes de Alberdi” 1972), George Schade (“Los viajeros argentinos del ochenta” 1984), Ricardo Salvatore (*op. cit.* 1993), Adolfo Prieto (*op. cit.* 1996), Gregorio Weinberg (“Sarmiento, Alberdi, Varela. Viajeros argentinos por Europa” 1996) y José Luis Vittori (*Viajes y viajeros en la literatura del Río de la Plata* 1999) que han sido

² Edición crítica dirigida por María Rosa Lojo.

precursores en el análisis de la literatura de viajes de autores y autoras de Argentina y de quienes visitaron el territorio y dejaron sus impresiones escritas.

De publicación reciente, el manuscrito de Alejandro Baldez Rosas (1829-¿?) titulado *Libro de apuntes* merece ser sumado a la lista. El “viajero solitario y nostálgico”—según lo pinta en el estudio preliminar Ana Silvia Galán (2015, 11)—hace sus notas entre fines de 1858 y la última quincena de setiembre de 1859, durante su derrotero de Buenos Aires a Sevilla, su estancia en la ciudad y el regreso.

En suma, un conjunto de publicaciones que revela aquellos tiempos en los que “[...] la clase patricia, adinerada y culta, comenzó a escribir sobre sus vivencias en el exterior, sobre todo en Europa y, excepcionalmente, en los Estados Unidos y Oriente” (Pérez Gras, “Ojos visionarios y voces transgresoras” 2010, 283).

Si se revisan estos discursos, una primera impresión induce a suponer que la escritura viática del XIX en Argentina es un terreno masculino, pues sólo se registra a Eduarda Mansilla en tal conjunto. María Rosa Lojo ha puntualizado que:

Probablemente Eduarda Mansilla es la escritora argentina con un récord más amplio de viajes (y permanencia) en territorio europeo, donde tuvo ocasión de vincularse a las personalidades más conspicuas de la cultura (desde Alejandro Dumas a Rossini o la famosa cantante Alboni), de la política y de la realeza (frecuentó la corte de la Emperatriz Eugenia de Montijo). (“Eduarda Mansilla: entre la ‘barbarie’ yankee y la utopía de la mujer profesional” 2003, 14)

Sin embargo, en *Les illustres voyageuses* Richard Cortambert había recogido el relato de Agustina de Libarona en el capítulo homónimo:³ “Madame Libarona a écrit, il y a fort peu d’années, la touchante relation de ses aventures, et cette relation, traduite par M. Ferdinand Denis, est à peu près celle que je viens de retracer” (1866, 266). Y aunque no hay acuerdo sobre esta afirmación de Cortambert, se sabe que el relato de las peripecias vividas por doña Agustina son conocidas desde finales de la década 1850-1860. Mary Berg, que la denomina *involuntary travel*, (“Involuntary Travel: The Aventuras and Infortunios of Agustina Palacio de Libarona on the Argentine Frontier 1840-41” 2002) muestra el camino cursado por el relato de la “heroína del Bracho” en distintas publicaciones argentinas y extranjeras: una versión de Benjamín Poucel en el periódico *Religión* de Félix Frías en 1858, traducida al francés en 1861, las impresiones de Paolo Mantegazza y la inclusión del relato en la obra *La vuelta al mundo* editada por Gaspar y Roig.

³ Cf. Apéndice: Ilustración 1 y 2.

Aunque no alcanzan forma de libro, Juana Paula Manso vierte sus experiencias de viaje en *O Jornal das Senhoras* (Río de Janeiro, 1852-1853 y 1855), en *La ilustración Argentina* y en *Álbum de Señoritas* (Buenos Aires, 1853 y 1854, respectivamente). En esos relatos Manso cuenta sus vivencias en Estados Unidos cuando acompaña a su marido el violinista Francisco Noronha; también escribe sobre la travesía a bordo de la goleta *La Antilla* en 1848, y sobre la estadía de un año en la isla de Cuba con sus dos hijas muy pequeñas. Y en 1868 en *El inválido argentino* aparece “Recuerdos de Brasil”.⁴

También se han leído algunas narraciones ficcionales y autobiográficas de Juana Manuela Gorriti como relatos de viajes. Vanesa Miseres refiere que en su obra “[...] el viaje se presenta como uno de los tópicos más efectivos de la narración, enunciado generalmente como vuelta al hogar (homecoming), exilio, o fuga” (*Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica* 2017, 30) e incluye en el género de viajes varios discursos de la escritora –en particular los del *Club Literario de Lima* (1875), la novela corta *Peregrinaciones de un alma triste* (1876) y el relato titulado *La tierra natal* (1889)-. *La vida de París por una argentina* (1889) de una ignota “argentina” puede agregarse a esta revisión.

⁴ Esos escritos fueron reproducidos en Velasco y Arias, *Juana Paula Manso. Vida y acción*. 1937, 169-175. También han sido publicados con prólogo de Graciela Batticuore: Manso, Juana, *Escritos de viaje*, Córdoba, Buena Vista, 2019.

NARRAR EN FEMENINO

The fact of having travelled over 30,000 miles does not of itself justify a lady in rushing into a field of literature more suitable reserved for men. But as I am the first Englishwoman that ever reached the capital of Matto-Grosso, Cuyabá and San Lorenzo, this may be sufficient excuse for giving to the public my notes of travel.

Marion Mulhall *From Europa to Paraguay and Matto-Grosso*. 1877.

El siglo XIX revisitado

Es preciso retomar ensayos, tesis de literatura y de historia, novelas y cuentos publicados en los últimos treinta años para confirmar la gestación de análisis más detallados de las obras de las autoras que, a lo largo del siglo XIX, por sus trabajos literarios o por su participación más asidua en la vida pública han puesto sus voces en concierto. A través de la ficción literaria y de los estudios de género, las “olvidadas” del siglo XIX fueron destacadas y sus escritos han sido estudiados con mayor ocurrencia. Ya en los años ’60 del siglo XX habían aparecido algunas obras precursoras referidas al pasado femenino de Argentina: *La mujer en la vida nacional* de Fryda Schultz de Mantovani (1960) o *Las argentinas de ayer a hoy* (1967) y el *Diccionario de mujeres argentinas* (1972, 1980, 1986) de Lily Sosa de Newton.

Luego, en los ’80 y ’90 la exploración de los temas femeninos logró un notable desarrollo gracias a revistas académicas tales como *Hiparquia*, publicación de la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía (AAMEF), que alcanzó 10 números, entre 1988 y 1999 (“Revistas Universitarias”, Mora, 2011) y *Feminaria*, dirigida por Lea Fletcher, se publicó entre 1998 y 2002, con un número doble en 2007.⁵ Revistas provenientes de

⁵ *Feminaria* apareció por primera vez en julio de 1988, con dos números al año al principio y números dobles años más tarde, hasta 2002; luego de una interrupción, se publicó un nuevo número doble en 2007. Cf.: <http://www.feminaria.com.ar> Consultado 29 de dic., 2011.

centros académicos, tales como: *Zona Franca*,⁶ *Mora*,⁷ *La Aljaba* (Segunda época),⁸ y *Revista Mujeres*.⁹ Asimismo, la sección “Entonces la mujer” de la mano de Mabel Bellucci en la revista de divulgación histórica *Todo es Historia* (Sáenz Quesada, “Mujeres, ayer y hoy” 2002, 4-5) y el suplemento feminista del diario *Página/12*, llamado *Las12* que desde su aparición en 1998 continúa hasta la fecha (Torricella, “Apuntes para una historia de *Las12*” 2011). Estas publicaciones -en muchos de los casos accesibles de manera digital-, forman el heterogéneo conjunto de artículos, informes de investigaciones, registros de reuniones académicas, reseñas, reportajes e informaciones relativas a recientes propuestas vinculadas con los estudios de género, el feminismo y la historia de las mujeres.

María Rosa Lojo en su revisión del corpus y del canon literario argentino decimonónico advierte de manera lúcida las variables que influyeron en la “exploración, restitución y rescate” de las obras del XIX, tanto de autoría femenina como masculina, e identifica los factores expuestos a continuación:

- 1). El renovado interés por nuestra historia, manifiesto en la extensa producción en el campo de la historiografía, tanto la académica como la de divulgación, y asimismo en el retorno a la ficción histórica (línea basal de la novela argentina), en un contexto de globalización asimétrica y crisis interna que exacerba la pregunta por la construcción de la identidad nacional en el tiempo (Lojo, “Las narrativas”).
- 2) El foco puesto en la “historia desde abajo”, la historia de las mujeres y de la vida privada, la microhistoria (Burke).
- 3) La incidencia creciente de los estudios culturales (Szurmuk y McKee) y la sociología de la literatura.
- 4) Los estudios y los debates sobre poscolonialidad y subalternidad (de Toro y de Toro).
- 5) La influencia del feminismo académico, que desemboca en la creación de publicaciones especializadas, de institutos de género, y en la convocatoria a jornadas y congresos específicos. [...].
- 6) La puesta en valor de los “géneros del yo” y del espacio biográfico” (Arfuch), que abarcan memorias, autobiografías,

⁶ Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres (CEIM) y la Maestría Poder y Sociedad desde una perspectiva de Género, de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario) comenzó a publicarse en 1992, es de carácter anual y aún continúa. El 22-12-2022 se publicó el número 30 (2022). <https://zonafranca.unr.edu.ar/index.php/ZonaFranca> Consultado 23 ene. 2023.

⁷ Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, comenzó a publicarse en agosto de 1995 y en agosto de 2022 apareció el Volumen 27 (2021). <http://genero.institutos.filo.uba.ar/node/639> Consultado 23 ene. 2023.

⁸ Desde 1996, tres Institutos de Estudios de la Mujer radicados en las Universidades Nacionales de La Pampa, Comahue y Luján coeditan *La Aljaba, segunda época Revista de Estudios de la Mujer* que lleva publicados 26 volúmenes. El actual publicado en 2022-09-08 es el Vol. 26 Núm. 1. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/issue/view/484> Consultado 23 ene. 2023.

⁹ El Área de Estudios de la mujer y género del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González (CABA), edita *Revista Mujeres*, ISSN 1669-4325, como resultado de las Jornadas de Estudios de la mujer y género que el Instituto organiza bianualmente. <http://institutojvgonzalez.buenosaires.edu.ar/informacion-util/mujer-y-genero.php>

diarios íntimos, testimonios y epistolarios. 7) El interés, concomitante, en el relato de viaje, las escrituras del viaje y la elaboración de poéticas de estas modalidades narrativas (Prieto, *Los viajeros*; Carrizo Rueda, *Poética y escrituras*; Szurmuk; Duplancic de Elgueta). 8) La reafirmación de la ecdótica y el enriquecimiento de la tradición filológica a través de la crítica genética. [...]. 9) En la Universidad Nacional de La Plata, por su parte, Graciela Goldchluck y sus colaboradores promueven la archivística como disciplina en expansión. 10) La concepción histórica de las poéticas apoyada en la teoría de los polisistemas (Even-Zohar 38-48), que abre el campo de estudio hacia una multiplicidad de textos que se habían dejado de lado; pero son vitales para comprender la evolución de los géneros. Tanto en el rescate de los textos como en la formulación de una poética histórica de la novela, el trabajo de Hebe Molina (*Como*) tiene un papel fundamental. Y 11) El estudio de la recepción lectora, las historias de la lectura y la profundización de las investigaciones bibliotecológicas, que nos permiten acceder a la reconstrucción de bibliotecas, librerías y circuitos de lectura del siglo XIX (Zanetti; Parada, *El orden y Cuando*; Molina, “Lectoras”). (“La literatura argentina del siglo XIX, objeto de la crítica y materia de la ficción” 2015, 303-305)¹⁰

Desde unos cincuenta años a esta parte muchos repositorios públicos y archivos privados han sido consultados y frecuentados por quienes se han ocupado de producir incontables investigaciones sobre escritura femenina y sobre historia de las mujeres. Tal lo como lo plantea Lojo (2015) se han logrado innovadores trabajos sobre literatura escrita por mujeres, se ha generado un fuerte impulso de la ficción literaria con féminas como

¹⁰ Autores, autoras y obras mencionadas en la cita (no referenciados en la bibliografía final de la presente tesis): Burke, Peter, ed. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 1996; Duplancic de Elgueta, Elena. “La investigación argentina reciente sobre la literatura de viajes”. *Boletín de Literatura Comparada* XXVI-XXVII (2001-2002): 97-105; Even-Zohar, Itamar. “Polysystem theory (revised)”. *Papers in Culture Research*. Tel Aviv: Porter Chair of Semiotics/Unit of Culture Research, Tel Aviv University, 2005. Goldchluck, Graciela y Pené, Mónica G. “Archivos de escritura, génesis literaria y teoría del archivo” [En línea]. I Jornada de Intercambio y Reflexión acerca de la investigación en Bibliotecología, 6 y 7 de diciembre de 2010. La Plata. Disp. en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab-eventos/ev.772/ev.772.pdf>; Goldchluck, Graciela (comp.). *Palabras de archivo*. Santa Fe: UNL y CRLA Archivos, 2013; Parada, Alejandro. *El orden y la memoria en la librería de Duportail Hermanos: un catálogo porteño de 1829*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005; Parada, Alejandro. *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, 2007; Molina, Hebe. *Como crecen los hongos: la novela argentina entre 1838 y 1872*. Buenos Aires: Teseo, 2011; Molina, Hebe. “Lectoras y escritoras en la Argentina de 1860: Margarita Rufina Ochagavía y M. Sasor”. *Anclajes* XV, n° 2 (noviembre 2011) 31-47; Szurmuk, Mónica y McKee Irwin, Robert, coord. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Instituto Mora-Siglo XXI, 2009. Toro, Alfonso y Fernando de, eds. *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica: una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Frankfurt/Madrid: TCCL-Iberoamericana/ Vervuert, 1999. Zanetti, Susana. *La dorada garra de la lectura: lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2002.

protagonistas, se han retomado y hecho crecer biografías femeninas, y, por supuesto, se han revelado también voces de mujeres en el concierto de la escritura de viajes.

La revisión de fuentes escritas

Los avances en la revisión de fuentes femeninas han sido paulatinos en los últimos años. La mixtura de factores que Lojo ha identificado como importantes en el tratamiento de las obras literarias argentinas del siglo XIX da cuenta de los desarrollos logrados, tanto como advierte sobre los desafíos que se despliegan hacia nuevos y valiosos abordajes, en particular cuando se trata de la revisión de las fuentes escritas. Porque como ha sugerido Michelle Perrot, las huellas femeninas a menudo se delinean a partir de las mujeres que franquearon las trabas de la escritura y dejaron sus voces plasmadas en textos que, si han sido conservados, muchas veces permanecen en anaqueles o repositorios sin llegar a manos de quienes estudian o investigan. Perrot planteaba que existe una segunda razón de silencio, que es el de las fuentes:

Las mujeres dejan pocas huellas directas, escritas o materiales. Su acceso a la escritura fue más tardío. Sus producciones domésticas se consumen más rápido, o se dispersan con mayor facilidad. Ellas mismas destruyen, borran sus huellas porque creen que esos rastros no tienen interés. Después de todo, sólo son mujeres, cuya vida cuenta poco. Hay incluso un pudor femenino que se extiende a la memoria. Una desvalorización de las mujeres por ellas mismas. Un silencio consustancial a la noción de honor. (*Mi Historia de las Mujeres* 2008, 10)

Precisamente, estudios aparecidos durante las tres últimas décadas, reconocen que en el siglo XIX hubo una gran profusión de discursos de autoría femenina en toda Latinoamérica: *Argentinas de Rosas a Perón* (Mizraje 1999); *Las mujeres toman la palabra: Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica* (Arambel-Guiñazú y Martin 2001); “La escritura (casi) invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX” (Mataix 2003); *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina. 1830-1870* (Batticuore 2005); *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina. El retorno de las Diosas* (Guardia 2005), *Mujeres que escriben en América Latina* (Guardia 2007) y *Escritoras del Siglo XIX en América Latina* (Guardia 2012a); *Retomando la palabra. Las pioneras del XIX en diálogo con la crítica contemporánea* (Martin y Goswitz 2012). Sin embargo, las escritoras no han sido integradas en el canon literario general entre sus contemporáneos. Señalaba Mataix con sorpresa que las genealogías de escritoras latinoamericanas:

[...] saltan desde la deslumbrante figura colonial de Sor Juana Inés de la Cruz (pasando quizá por Gertrudis Gómez de Avellaneda como rara avis en su contexto), hasta la huérfana consignación de la peruana Clorinda Matto de Turner –pese a que a ella se debe la primera «genealogía» de la literatura femenina hispanoamericana. (*op. cit.* 2003, 5-6, comillas de la autora)

Queda claro que en el gran arco de tiempo que se mira con lentes del siglo XXI, se desconoce sobremanera a todas las autoras que, a lo largo de varias centurias, fundan la tradición escrituraria femenina latinoamericana, una tradición que también acompaña los procesos independentistas y se acrecienta durante la conformación política de los estados nacionales. La revolución y la guerra permiten a las escritoras dar los primeros pasos en ámbitos públicos, conflictivos e inseguros. Como lo advierte Alejandra Ciriza, las mujeres ocupan “[...] un espacio de actuación política y militar que les acarreó riesgos en el campo de batalla, exilios por razones políticas, pérdidas económicas y personales, persecuciones, prisión política, fusilamientos” (“Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e Ilustración. Una mirada desde el sur” 2012, 623). La presencia femenina en áreas y faenas reservadas a los varones hicieron que sus prácticas de escritura se hayan contemplado como subordinadas o subalternas. De allí que la inclusión de libros de autoría femenina en las literaturas nacionales ha sido resistida al ser este un ámbito controlado por hombres. Un ejemplo de esta fórmula es el capítulo titulado “Las mujeres escritoras” en el Tomo II de la *Historia de la literatura argentina* (1917) que escribe Ricardo Rojas. Señala María Rosa Lojo sobre los postulados de Rojas:

Las narradoras eran una novedad para la cultura “moderna” del siglo XIX. Surgieron, dentro de sus singularidades, como un colectivo que planteaba, en ciertos puntos clave, posturas comunes: la oposición a las guerras civiles y la posibilidad de lazos (amor o amistad) entre miembros de ambos bandos, el rescate, en su imaginario ficcional, de las raíces aborígenes, y la bandera de la educación. No se trataba de “sufragistas”: feministas al estilo anglosajón que demandasen derechos civiles y políticos. Pero ninguna de ellas cejó en el insistente reclamo de que se educara a las mujeres, al menos para que fueran dignas madres de los futuros ciudadanos de la república. La literatura femenina les parecía entonces una promesa brillante: en algún momento, cuando la madurez de los tiempos lo permitiese, las escritoras podrían lograr, acaso, una posición intelectual paralela a la de los literatos. (“Escritoras y secretarias” 2006, 19)

Por su parte Sylvia Molloy, al estudiar las estrategias de autofiguración femenina entre las escritoras de América Latina, sugiere que no pueden ser vistas como colegas por los

varones, ya que ellos se creen portadores de la condición de “escritor-hombre de estado” y único responsable de las cuestiones públicas:

La ambivalencia con la que los escritores del siglo XIX aceptaron la emergencia de colegas femeninas (esto es, *autoras* mujeres y no, en los términos condescendientes, “mujeres que escriben”) es sólo comparable a la energía con la que intentaron limitar la autoridad que esas colegas podían llegar a alcanzar. Hasta el uso del término *colega* aquí es problemático ya que las autoras mujeres fueron relegadas decididamente a roles secundarios en el campo cultural. Como profesionales, sólo se les permitirían dos modos de figuración pública: poetas líricas y maestras. Las “damas poetas”, fieles a las convenciones, resultaban ideológicamente inocuas mientras que las maestras no ejercían verdadera autoridad sino que trasmitían el conocimiento mediante el cual adquirirla y en esa función resultaban útiles. No es sorprendente pues que el ríspido lirismo sentimental y la literatura didáctica –dos formas a su manera de repetición acrítica, la una estética, la otra ética- fueran los modos preferidos de la expresión de la mujer. Eran modos aceptables y por ende, fueron aceptados. (“Identidades textuales femeninas: estrategias de auto-figuración” 2006, 70, destacados y comillas de la autora)

Más allá del lirismo sentimental y la literatura didáctica, campos en los que se inscribieron muchas escritoras, la lista de autoras a lo largo de los dos siglos es abrumadora si se toma en cuenta el ensayo de Lea Fletcher *Narrativa de mujeres argentinas: bibliografía de los siglos XIX y XX* (2007). Aunque Fletcher sostiene que su trabajo es incompleto, suma diez nombres femeninos y un total de veinticinco obras sólo para el siglo XIX, y más de dos mil novecientos libros a lo largo del XX, con lo cual demuestra que muchas mujeres invariablemente escribieron y publicaron. Al mismo tiempo advierte que no siempre han sido revistadas dentro del corpus escriturario general, ya que son muy pocas las incorporadas en las historias de la literatura argentina. Fletcher apuntaba que “[...] al no tomar en cuenta las otras escritoras, a veces menores, pero muchas veces no- se pierde de vista la relación entre ellas como también de la relación entre ellas y su época” (*op. cit.* 2007, 12). Por su parte, Hebe Molina cuando estudió la novelística “original” (argentina) del XIX anotaba: “Entre 1852 y 1872 se publica un centenar de novelas y nouvelles de casi cincuenta autores diferentes; entre ellos, seis mujeres” (“Vaivenes de la novela argentina: Entre la teoría, la escritura y la recepción (1838-1872)” 2008, 42). Claro está que, como señala Batticuore, los desafíos y las estrategias de inserción en el mundo letrado como autoras las hacen buscar recursos diversos, apropiados a cada contexto:

El anonimato, la seudonimia, la difusión de los escritos entre un público de elegidos, la reescritura permanente de una obra e incluso la búsqueda del reconocimiento internacional antes de presentarse como escritoras en su patria son algunos de los recursos empleados por las mujeres a lo largo del siglo XIX. (*Op. cit.* 2005, 15)

Las formas que cada autora gestiona para ser parte de los espacios públicos son tan diversas como el entorno en el que se desenvuelven. En muchas oportunidades, los escritos de autoría femenina, ni siquiera alcanzan la posibilidad de ser publicados porque no se producen para tal fin o forman parte de la vida íntima de quienes los elaboran.

La incorporación de fuentes inexploradas

En el campo historiográfico, la mayor parte de los esfuerzos que se han hecho con el fin de localizar y clasificar fuentes femeninas e interpretar documentos e indicios de la vida de las mujeres dieron origen, en principio, a un acalorado debate sobre los materiales más adecuados en la tarea hermenéutica. Historiadoras pioneras en el asunto, como Natalie Zemon Davies, describieron esta cuestión, al rememorar los comienzos de la historia de las mujeres, en la década 1970-80:

[...] First of all, it involved looking for sources for the study of women. Traditional scholars insisted that there were no sources; that nothing could be found. However, such sources did exist, both in the form of works written by women and texts written about women; and there were ways to find material about women in the archives. (“The history of women and gender (1970-2003): achievements and the challenges ahead” 2002, 17)

Así, las restricciones del trabajo historiográfico eran puestas en cuestión ya que, como anota María Dolores Ramos:

O faltaban *textos de mujeres* —en algunos ámbitos académicos se subrayaba especialmente esta ausencia-, o bien abundaban los *textos sobre las mujeres*—frecuentemente mitificaciones del “eterno femenino”— constituyendo este hecho uno de los más claros ejemplos de que el sujeto femenino, antes de que pudiera tomar la palabra y hablar de sí mismo, ya había sido “descrito”, “hablado”, “construido” por el *Otro*. (“Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española. 1990-2005” 2006, 23, destacados y comillas de la autora)

Los primeros empeños de la historiografía se ligaron a archivos ya conocidos, pero con una nueva intención: desempolvar estantes adormecidos y encontrar las huellas femeninas en ellos. La finalidad de estas *re-visitas* no sólo apuntaba al encuentro de textos hechos

por mujeres, sino a todo tipo de testimonios *de y sobre* mujeres: grabados, cuadros, retratos, fotografías, correspondencia, diarios íntimos, dietarios, autobiografías, en suma, una gran cantidad de materiales donde su presencia fuese indiscutible.

Como se plantea con lucidez en el estudio sobre el siglo XVIII español, dirigido por Mónica Bolufer Peruga, la *palabra* femenina obligaba a la incorporación de textos y discursos considerados por lo general de literatura menor:

La *palabra* de las mujeres, sin embargo, resultaría difícil de rastrear en los documentos ordinarios de los historiadores. Escondida entre tanto discurso ajeno, a menudo ha tenido que ser leída entre líneas, cuando no en una literatura considerada menor para el historiador, como en el caso de la creación literaria o del género epistolar, que sabemos que en un determinado momento dominarían las mujeres, o en tantos pequeños documentos referentes a los asuntos aparentemente irrelevantes de la vida privada. Algunas historiadoras han sabido indagar también en los documentos judiciales: en las quejas que tantas mujeres anónimas dirigieron al rey o a la justicia contra los abusos de las autoridades o reclamando los derechos que les negaban sus maridos o sus familias, o en los alegatos y denuncias que las gentes de su entorno hicieron sobre ellas y, a menudo, contra ellas. (*Mujeres y modernización: estrategias culturales y prácticas sociales (siglos XVIII-XX)* 2005, 11, cursivas en el original)

De modo que otros archivos, como los judiciales o los hemerográficos se han vuelto fundamentales para reconstruir prácticas en las que muchas mujeres han sido protagonistas. Las fuentes testamentarias, por ejemplo, han dado un empuje extraordinario a estudios de las dinámicas familiares tal como se observa en los planteos de Susan Socolow sobre el tema: “Los bienes de lujo de las dotes y las detalladas descripciones de esos artículos nos brindan una idea de los patrones de consumo de las mujeres de la elite” señala en su libro *Las mujeres en la América Latina colonial* (2016, 102), en el que analiza la dote de Flora Azcuénaga (Buenos Aires, 1767-1850) y la incluye como ejemplo documental (*id*, 253-257). En este tipo de fuentes, retomadas y revisitadas, se hallan lo que María Dolores Ramos ha llamado «trazos furtivos» de las experiencias históricas femeninas (“Historia de las mujeres, saber de las mujeres: la interpretación de las fuentes en el marco de la tradición feminista” 2003, 24).

Y si las mujeres estudiadas pertenecen al grueso de la población y sus prácticas no han sido registradas por escrito o no han alcanzado formalidad testimonial, es interesante prestar atención al reto que plantea la red académica RIIHMA:¹¹

¹¹ Red Iberoamericana de Investigación en Historia, Mujeres y Archivos. <https://www.ishir-conicet.gov.ar/articulo-1/> <https://riihma.000webhostapp.com/> <https://www.facebook.com/riihmaweb/>

En este sentido, se desafía el orden de los archivos en beneficio de dar a conocer otros documentos, que den cuenta de esas trayectorias femeninas. Decimos documentos y no fuentes en tanto queremos desprendernos de la carga tradicional y homogénea que reposa en la semántica del concepto de fuentes. La apuesta es repensar las categorías tradicionales con que la historia ordenó sus disposiciones metodológicas. Es decir, cuando pensamos en documentos incluimos: fotografías, telas, pinturas, libretas de notas, cartas, cuadernos, diarios íntimos, páginas de la prensa, etc. Así, este modo de pensar los archivos y los documentos conlleva el reto de *generizar* el patrimonio tanto tangible como intangible a los fines de arrojar luz sobre las tramas sociales de los sujetos en el pasado y sobre la construcción (reconstrucción) de las maneras de acercarse a ellos/as. (Caldo, Paz Trueba y Vasallo, *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural, t. 1: abordajes, cruces y tensiones para una historia de mujeres con perspectiva de género* 2021, 14-15, destacado mío).

Esta apreciación expande las posibilidades de análisis de archivos y repositorios y reta a la construcción de nuevos recorridos en ellos, en los que las marcas femeninas se han invisibilizado u opacado porque no se ha considerado desde la perspectiva de género.

La crítica literaria y la historiografía, pioneras de la renovación

En el plano de la crítica literaria el puntapié inicial de renovados ensayos sobre la escritura femenina en Argentina del siglo XIX se dio en la última década del siglo XX gracias a investigaciones que devinieron libros tales como: *Periodismo y feminismo en la Argentina. 1830-1930* (1988) de Néstor Auza; *El ajuar de la patria* (1993) compilado por Cristina Iglesia; *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX* (1994) compilado por Lea Fletcher, *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del 80* (1993) y *Wily Modesty Argentine Women Writers, 1860-1910* (1998) de Bonnie Frederick; *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna* (1997) de Francine Masiello; *Argentinas de Rosas a Perón* (1999) de María Gabriela Mizraje y *El taller de la escritora* (1999) de Graciela Batticuore.

El inicio del siglo XXI es auspicioso gracias a la aparición de publicaciones especializadas, colectivas, con temas puntuales, sobre distintas áreas territoriales tales como: la *Historia de las mujeres en la Argentina* (2000), de la mano de Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini que en su tomo I, destinado a los tiempos coloniales y al siglo XIX, instala un modo más crítico de recuperar todas las acciones femeninas, emparentando así los estudios históricos sobre las mujeres en Argentina con las investigaciones vigentes en otros espacios académicos extranjeros; el

libro *Cuerpos, géneros e identidades: estudios de historia de género en Argentina* (2000) editado por Paula Halperin y Omar Acha que renueva las indagaciones sobre la historia de las mujeres y complejiza la noción de género, con abordajes de ámbitos profesionales, religiosos, sociales, poco estudiados hasta entonces; el “Dossier: Escritoras del siglo XIX” publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* (AA.VV. 2003), en el que reconocidas estudiosas contemporáneas (Lucía Gálvez, Lily Sosa de Newton, Lea Fletcher, Gabriela Mizraje, Lidia F. Lewkowicz, coordinadas por María Rosa Lojo) se ocuparon del vasto recorrido por el mundo de periodistas, poetas, narradoras y ensayistas que habían mostrado sus creaciones en papel durante el siglo XIX; la *Historia de las mujeres en España y América Latina* (2005-2006) dirigida por Isabel Morant Deusa, en especial el volumen III titulado “Del siglo XIX a los umbrales del XX” coordinado por Guadalupe Gómez Ferrer, Gabriela Cano, Dora Barrancos y Asunción Lavrin que rastrea en el contexto latinoamericano las analogías y las diversidades políticas, sociales y culturales habidas entre las mujeres de esas tierras. Del mismo tipo, también referidos al espacio latinoamericano, corresponde destacar los libros compilados por Sara Beatriz Guardia, gestados en el *Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina* (Lima) antes citados. En ellos se actualizan los principales debates teóricos, se revisan conclusiones sobre el rol femenino en las sociedades precolombinas y coloniales y se releen las escrituras literarias femeninas desde la perspectiva de género (2005); se considera la prosa de religiosas, escritoras, poetas y ensayistas de todos los tiempos (2007) y se muestra cómo las mujeres del siglo XIX estudiadas “[...]asumieron el rol de sujetos de transformación histórica y generaron una dinámica agenda de participación pública” (2012a, 13).

Muchas y variadas son las obras que invitan a nuevas maneras de interpretar el tiempo pasado de Argentina, ya que refieren a prácticas -por cierto, tan diversas como heterogéneas que con frecuencia hacían las mujeres-, por lo que contribuyen al rescate de su presencia en la esferas pública y privada. Algunos ejemplos son: *Mujeres en la educación: género y docencia en la Argentina: 1870-1930* (Morgade 1997); *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina* (Rotker 1999); *Historia y género: seis estudios sobre la condición femenina* (Villar [et al.] 1999); *Mujeres Argentinas: las chinas. Representación, territorio, género y nación* (Marre 2003); *Educación, género y ciudadanía: las mujeres argentinas, 1700-1943* (Pérez Cantó, Bandieri y Lionetti 2005); *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos* (Barrancos 2007); *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)* (Lobato 2007), *Historia de*

luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX (Bravo, Gil Lozano y Pita 2008); *Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina argentina a fines del siglo XIX y primera mitad del XX* (Caldo 2009), *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910* (De Paz Trueba 2010); *Trazos invisibles. Mujeres artistas en Buenos Aires (1890-1923)* (Gluzman 2016); *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX* (Andújar, y otras 2016); *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina* (Batticuore 2017); “*Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad*” (Lorenzo 2017); *Sirvientes, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)* de Cecilia Allemandi (2017); *Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina (1870-1910)* (Vicens 2020); *Fortineras, mujeres en las fronteras* (Ockier 2020); *Antología de escritoras de narrativa breve en la Argentina: siglos XIX y comienzos del XX* (Lojo y Guidotti de Sánchez 2022); *Mujeres en revolución. Otros comienzos* (Batticuore y Vicens 2022), -primer tomo *Historia feminista de la literatura argentina* dirigida por Nora Domínguez, Laura A. Arnés y María José Puente-.

De reciente aparición, la *Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina* (2023) retoma y expande las pesquisas en torno a las problemáticas más novedosas sobre la materia. Dirigida por Débora D’Antonio y Valeria Silvina Pita reúne a más de 60 especialistas que interpelan una gran diversidad de fuentes (escritas, visuales, sonoras).

A estos textos académicos, se suman también títulos destinados a la divulgación histórica tales como *Mujeres tenían que ser: historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras: desde los orígenes hasta 1930*. (Pigna 2011), *Mujeres, el largo camino. Breves historias de muchas de ellas* (Sáenz Quesada 2013), *La historia argentina contada por mujeres* (Margall y Manso 2018), *Las señoritas: Historia de las maestras estadounidenses que Sarmiento trajo a la Argentina en el siglo XIX* (Ramos 2021).

El auge de la ficción

El campo de la ficción es, a todas luces, el más innovador. Entre 1990 y 2022, se produjeron numerosas novelas históricas protagonizadas por mujeres, en las que el siglo XIX argentino se pone en escena, con una gran diversidad de paisajes geográficos como telón de fondo. En gran medida, estas propuestas nacen de la imaginación femenina, ya

que son escasos los autores varones en esta renovada fórmula. Sobre estas enunciaciones María Rosa Lojo ha puntualizado:

Muchas novelas históricas de estos últimos años, la mayoría de ellas firmadas por autoras, se proponen –con dispar resultado documental y estético, pero con una intencionalidad común, la tarea de reinventar la intervención femenina en la Historia, en el ámbito doméstico y también en el extradoméstico, en el mismo campo de los héroes varones, durante la etapa de la fundación nacional. [...] Pero aun basadas en los escasos elementos de que se dispone, las novelas recolocan a sus heroínas en los escenarios políticos, cívicos y bélicos por los que transitaron. (“La novela histórica desde 1980: héroes con cuerpo, heroínas en el espacio público” 2010, 188)

Luego, Lojo propone una clasificación de estas novelas por la forma en la que aparecen las mujeres, llamándolas “novelas de rol excepcional” y “novelas de rol habitual”, respectivamente, según cómo se desempeñan las protagonistas en actividades públicas o domésticas. Estas categorías se ejemplifican en un vasto análisis que lleva a la ensayista a concluir que estas novelas buscan “[...] ampliar el friso de la memoria femenina, (re)creando a sus protagonistas como sujetos activos más allá del recinto hogareño secreto y silencioso donde las historiografías oficiales prefirieron archivarlas” (ídem, 195). Ya en otra oportunidad, Lojo conjeturaba que el interés en la narrativa histórica ficcional, sobre todo en la que está escrita por mujeres, se debe a la posibilidad de “[...] vislumbrar la construcción individual e íntima de una subjetividad que por lo general, en la narrativa masculina, terminaba obturada por lo simbólico, lo alegórico, lo estereotípico” (“Las narrativas de la Historia en el contexto de la globalización. El caso argentino” 2008, 381). En sus reflexiones sobre este tipo de ficciones, Jimena Néspolo advierte que estas *narrativas históricas de la postmodernidad argentina* se han multiplicado rápidamente y, en su mayoría, se caracterizan por dar visibilidad a todo tipo de mujeres del pasado. Tras revisar la colección “Narrativas Históricas” de editorial Sudamericana, advierte que la conforman más de veinte libros referidos a las mujeres de los próceres o de los más encumbrados políticos argentinos, sobre las que expresa:

[...] más de la mitad de los títulos [...] erigen sus tramas sobre la ficcionalización de mujeres oblicuamente olvidadas por el discurso de la Historia. [...] Un reguero de novelas perfectamente históricas, perfectamente encuadradas dentro de las regulaciones del género (así presentado y ofrecido por la colección), dispuestas a (de)velar y (re)velar incluso aquellos personajes femeninos desconocidos o injustamente olvidados del pasado [...] que] vendrán así a reponer, enmendar y/o delirar las versiones monumentalizadas del discurso de

la Historia. (*Imperio Kitsch. Ornamento y cultura en el cambio de milenio* 2020, 51)

El retorno de la novela histórica en Argentina al finalizar el milenio se despliega en la siguiente enumeración de obras referidas al siglo XIX,¹² que dista de ser completa, pero denota el auge de esta práctica literaria de hechura heterogénea, que presenta similares aspiraciones en la extensión de la narrativa sobre el pasado dándole preeminencia a los personajes femeninos y que ha sido, en su mayoría, delineada por escritoras:

- las novelas pioneras:
 - Molina, Enrique. *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*. Buenos Aires: Losada, 1975.
 - De Miguel, María Esther. *Espejos y daguerrotipos*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1978.
 - *Jaque a Paysandú*. Buenos Aires: Bruguera, 1984.
 - Mercader, Martha. *Juanamanuela mucha mujer*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980.
 - Cairolí, Irma. *Los amores de Felicitas de Álzaga*. [Valentín Alsina]: Enrique Rueda, 1982.
 - Pérez Pardella, Agustín. *Camila*. Buenos Aires: Bruguera, 1984.
- la extensa lista de personajes femeninos retratados en:
 - Pagano, Mabel. *Lorenza Reinafé o Quiroga, la barranca de la tragedia*. Buenos Aires: Ada Korn, 1991.
 - *Martina: montonera del Zonda*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2000.
 - *Felicitas Guerrero de Álzaga: historia de una trágica pasión*. Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2005.
 - De Miguel, María Esther. *La amante del Restaurador*. Buenos Aires: Planeta, 1993.
 - *Las batallas secretas de Belgrano*. Buenos Aires: Seix Barral, 1995.
 - *El general, el pintor y la dama*. Buenos Aires: Planeta, 1996.
 - Demitrópulos, Libertad. *Un piano en Bahía Desolación*, Buenos Aires: Ediciones Braga, 1994.
 - Bajo, Cristina. *Como vivido cien veces*. Córdoba: Ediciones del Boulevard, 1995.
 - *En tiempos de Laura Osorio*. Buenos Aires: Atlántida, 1998.
 - *La trama del pasado*. Buenos Aires: Sudamericana, 2006.
 - *Territorio de penumbras*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

¹² Se han seleccionado novelas y relatos cuyos escenarios y personajes se sitúan en el siglo XIX publicados antes de 2023. Se ha priorizado el espacio argentino y latinoamericano y el protagonismo femenino. La lista sigue el orden cronológico de la primer edición; en consecuencia, no aparecen las reediciones que se han sucedido hasta el presente.

- Haurie, Virginia. *Mujeres en tierras de hombres. Historias reales de la Patagonia invisible*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.
- Miguens, Silvia. *Lupe*. Buenos Aires: Tusquets, 1997.
Ana y El Virrey. Buenos Aires: Planeta, 1998.
La gloria eres tú. Buenos Aires: Planeta, 2000.
Anita Gorostiaga: una mujer entre dos figuras. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
Cómo se atreve. Una vida de Juana Paula Manso. Buenos Aires: Sudamericana, 2004.
Eliza Brown: la hija del almirante. Buenos Aires: El Ateneo, 2012.
Lupe, después del viaje. Buenos Aires: Tusquets, 2016.
Flora Tristán. Buenos Aires: Vestales, 2022.
- Bellotta, Araceli. *Aurelia Vélez, la amante de Sarmiento. Una biografía amorosa*. Buenos Aires: Planeta, 1997.
Margarita Weild y el General Paz. Un amor heroico. Buenos Aires: Planeta, 1999.
Julieta Lanteri: pasión de una mujer. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- Merkin, Marta. *Camila O' Gorman, la historia de un amor inoportuno*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
La Peñaloza, una pasión armada. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Lojo, María Rosa. *La princesa federal*. Buenos Aires: Planeta, 1998.
Una mujer de fin de siglo. Buenos Aires: Planeta, 1999.
Finisterre. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- Cabrera, Ana María. *Felicitas Guerrero: "La mujer más hermosa de la República"*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
Macacha Güemes. Buenos Aires: Emecé, 2011.
- Gálvez, Lucía. *Historias de amor de la historia argentina*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1998.
Las mujeres y la patria: nuevas historias de amor de la historia argentina. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2001.
- Pichel, Vera. *Encarnación Ezcurra: la mujer que inventó a Rosas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Anzorreguy, Chuny. *La Delfina, una pasión*. Buenos Aires: Atlántida, 1999.
- Bilbao, Susana. *Luna federal: las mujeres que desobedecieron a Urquiza*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
Amadísimo patrón: Eugenia Castro, la manceba de Rosas. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Plager, Silvia y Fraga Vidal, Elsa. *Nostalgias de Malvinas*. Buenos Aires: Javier Vergara, 1999.

- Silvestre, Susana. *Delfina y Pancho Ramírez: la pasión de un caudillo y su cautiva*. Buenos Aires: Planeta, 1999.
- Drucaroff, Elsa. *La patria de las mujeres: una historia de espías en la Salta de Güemes*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
Conspiración contra Güemes: una novela de bandidos, patriotas, traidores. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.
- Verlichack, Carmen. *María Josefa Ezcurra: el amor prohibido de Belgrano*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Rodríguez, Teresa V. *Mariquita Sánchez y Martín Thompson: un himno a la independencia y al amor*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- Silva, Martha Edith. *Emiliana Castro. La mujer que burló la mazorca*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Vidal, Virginia. *Javiera Carrera: madre de la patria*. Santiago de Chile: Sudamericana, 2000.
- Puente, Silvia. *Remedios de Escalada, el escándalo y el fuego en la vida de San Martín*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
Rosita Campusano, la mujer de San Martín en Lima. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Sampedro, Carmen. *Trinidad Guevara: La favorita de la escena porteña*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Zicolillo, Jorge. *Damasita Boedo y el enigma de la muerte de Lavalle*. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.
- Patarca, Amanda. *El convite de la Mora*. Buenos Aires: Lumen, 2002.
- Moya, Ana Gloria. *María Kumbá*. Salta: Biblioteca de textos universitarios, 2003.
- Dujovne Ortiz, Alicia. *Anita cubierta de arena*. Buenos Aires: Alfaguara, 2003.
- Carranza, Reyna. *Una sombra en el jardín de Rosas*. Buenos Aires: Planeta, 2004.
El secreto del guerrero. Pasión y amores de Juan Lavalle. Córdoba: El Emporio, 2013.
- Loza, Cristina. *El revés de las lágrimas*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- Sarquís Celia. *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras*. San Fernando del Valle de Catamarca: Quebracho Editora, 2019.
- Folguera, Stella. *Eulalia chispa e incendio*. Corrientes: Moglia Ediciones, 2019.
- las numerosas novelas catalogadas como “románticas” o “sentimentales” que, de la mano de noveles autoras, en su mayor parte provenientes de campos ajenos a la literatura, la historiografía o el periodismo (de donde procedían las anteriores), se suman a las fecundas reediciones de las obras ya mencionadas.

En este rubro, catalogado como narrativa romántica femenina,¹³ las novelas sobre el siglo XIX son cuantiosas y sus autoras se han popularizado rápidamente:

- Margall, Gabriela. *Si encuentro tu nombre en el fuego*. Buenos Aires: Vestales, 2006.
Con solo nombrarte. Buenos Aires: Vestales, 2007.
Lo que no se nombra. Buenos Aires: Vestales, 2008.
Los que esperan la lluvia. Buenos Aires: Vestales, 2010.
Ojos color pampa. Buenos Aires: La Educación Sentimental, 2011.
La princesa de las Pampas. Buenos Aires: Javier Vergara, 2012.
La hija del tirano. Buenos Aires: Javier Vergara, 2013.
La dama de los espejos. Mariquita Sánchez, una vida apasionada. Buenos Aires: Javier Vergara, 2014.
Ese ancho río entre nosotros. Buenos Aires: Javier Vergara, 2016.
- Bonelli, Florencia. *El cuarto arcano. El puerto de las tormentas*. Buenos Aires: Suma de Letras, 2007.
Indias blancas. Buenos Aires: Debolsillo, 2008.
Indias blancas. La vuelta del ranquel. Buenos Aires: Debolsillo, 2008.
Me llaman Artemio Furia. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2009.
Bodas de odio: una historia de pasión e intriga en la época de Juan Manuel de Rosas. Buenos Aires: Suma de Letras, 2012.
- Biset, Susana. *Por amor a Cristina*. Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2007.
Almas desnudas. Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2009.
Prohibido. Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2010.
Mensaje de amor: del continente argentino a sus Islas Malvinas. Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2011.
Isla de la tempestad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2012.
Y los dioses atropellaron. Buenos Aires: Vestales, 2014.
Tierra India, Adorable Salvaje. Buenos Aires: Vestales, 2016.
Tierra India, Hijo de la Furia. Buenos Aires: Vestales, 2017.
Demonio de los Mares. Buenos Aires: Vestales, 2017.
Tierra India, La Dama Escondida. Buenos Aires: Vestales, 2019.

¹³ Entre 2013, cuando se realizó el primer encuentro llamado “Buenos Aires romántica” y 2022, año en que el encuentro se realizó en Villa Allende (Córdoba) se convocaron varios festivales centrados en la temática de la novela romántica y la novela histórica romántica. En ellos, la presencia mayoritaria de autoras confirma también los nombres de la lista presentada. <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/comienza-el-primer-festival-de-novela-romantica-de-buenos-aires-nid1589126/#>
<https://cordobainteriorinforma.com/2022/06/24/comienza-en-villa-allende-el-encuentro-nacional-de-novela-historico-romantica/>

- Alma Rebelde*. Buenos Aires: Vestales, 2021.
- Saidon, Gabriela. *Cautivas*. Buenos Aires: Planeta, 2008.
La reina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta, 2020
 - Casañas, Gloria. *En alas de la seducción*. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2008.
La maestra de la laguna: un amor entre Boston y las pampas. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2010.
Y porã: amor y guerra bajo el sol guaraní. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2011.
El ángel roto Un amor inesperado en los salones de Buenos Aires. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2012.
La canción del mar: una historia de amor en el dorado comienzo de Mar del Plata, 1880-1890. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2013.
Por el sendero de las lágrimas: del Río de la Plata a las Montañas Humeantes de los cherokee, la epopeya de un amor prohibido. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2014.
La salvaje de Boston, Buenos Aires: Plaza & Janés, 2016.
Luna quebrada: Milagro de amor en Navidad, Buenos Aires: Plaza & Janés, 2017.
Sombras en la luna. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2018.
 - Graciela Ramos. *Malón de amor y muerte*. Córdoba: El Emporio, 2010.
Lágrimas de la Revolución. Buenos Aires: Suma de Letras, 2013.
La capitana. Buenos Aires: Suma de Letras, 2015.
Los amantes de San Telmo: tres culturas, un solo amor. Buenos Aires: Suma de Letras, 2016.
 - Canale, Florencia. *Pasión y traición: los amores secretos de Remedios de Escalada de San Martín*. Buenos Aires: Planeta, 2011.
Amores prohibidos: las relaciones secretas de Manuel Belgrano. Buenos Aires: Planeta, 2013.
Sangre y deseo. La pasión de Juan Manuel de Rosas y Encarnación Ezcurra. Buenos Aires: Planeta, 2015.
Lujuria y poder. Buenos Aires: Planeta, 2016.
La hora del destierro: Los últimos años de Juan Manuel de Rosas. Buenos Aires: Planeta, 2017.
Salvaje. Urquiza y sus mujeres. Buenos Aires: Planeta, 2018.
La vengadora. Damasita Boedo, la amante de Lavalle. Buenos Aires: Planeta, 2019.
La libertina: Madame Périchon, una espía en el Río de la Plata. Buenos Aires: Planeta, 2020.
Pecadora. La pasión de Camila O’Gorman. Buenos Aires: Planeta, 2021.

- Bastarda. Manuela Sáenz, amor y desmesura de Simón Bolívar.* Buenos Aires: Planeta, 2022.
- Rivero, Viviana. *Mujer y maestra en un mundo de hombres.* Buenos Aires: Emecé, 2011.
 - Exilart, Gabriela. *Tormentas del pasado: Amor y pasión en la revolución del parque.* Buenos Aires: Plaza & Janés, 2012.
 - Barzana, Claudia. *Al otro lado del fuego.* Buenos Aires: Vestales, 2013.
Lo indómito del espíritu. Buenos Aires: Vestales, 2014.
La invención del mañana. Buenos Aires: Vestales, 2015.
El ímpetu del mar. Buenos Aires: Vestales, 2016.
La ciudad de la niebla. Un amor oculto en la Londres del siglo XIX. Buenos Aires: Vestales, 2018.
Los secretos de la niebla. Buenos Aires: Vestales, 2019.
 - Andrea Milano. *Embrujo gitano: Un amor prohibido en tiempos de Rosas.* Buenos Aires: Plaza & Janés, 2016.
En brazos de mi enemigo. Intriga y pasión durante la Revolución Olvidada. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2018.
 - Serrano, Silvana. *Hacia una tierra de fuego.* Buenos Aires: Vestales, 2014.
La Rebelión de los príncipes. Buenos Aires: Vestales, 2015.
Antes de la Revolución. Buenos Aires: Vestales, 2016.
 - Camucha Escobar. *Tierra en sombras.* Buenos Aires: Plaza & Janés, 2016.
Tu rostro en el fuego. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2017.
El infierno en tu piel. Buenos Aires: Plaza & Janés, 2018.
 - Cecilia Pérez Llana. *Mujeres de mi Historia. Entre la Confederación y la Nueva Argentina.* Buenos Aires: Autores de Argentina 2021.
Áfricapampa. Buenos Aires: Autores de Argentina 2022.

Rosa María Grillo en sus reflexiones sobre la novela histórica contemporánea que se publica en Latinoamérica expresaba que:

[...] bien sabemos que son las dos caras de la misma moneda, que historiografía y literatura pertenecen al mismo campo de construcción de identidades e imaginarios, y la ausencia de la mujer en un campo (o su programática emarginación) se refleja en el otro y, al contrario, los intentos de reintegrar unos cuantos nombres femeninos en el ámbito público de la Historia pasan necesariamente a través de la recuperación de tales personajes en la literatura. (*Escribir la historia: Descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX* 2010, 95)

A su vez, afirma Francisca Nogueroles que estas protagonistas de la historia son releídas gracias a “[...] la exploración realizada por numerosas escritoras contemporáneas del papel jugado por las mujeres -esposas y amantes de próceres, pioneras, cautivas, espías,

guerrilleras, gobernadoras, cortesanas, actrices o escritoras- en el proceso de fundación nacional” (“Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: «una mujer de fin de siglo»” 2010, 1-2). Son escritoras que aspiran a sostener en sus discursos una “visión «desde adentro»”, ya que “[...] cuentan, desde otro ángulo, historias de guerra, discriminación y opresión, narradas habitualmente desde posiciones androcéntricas y etnocéntricas” afirma Lojo cuando reflexiona sobre la incomprensible ausencia de autoras en el canon literario nacional (“Lugares femeninos de Ayer a Hoy” 2013, 152).

En su reciente trabajo sobre novela histórica Carmen Perilli focaliza el análisis en tres autoras pioneras: María Esther de Miguel, Libertad Demitrópulos y Martha Mercader, en quienes encuentra “[...] una variedad de actitudes que van desde la humanización de la gran historia, la relectura del archivo, hasta la construcción de genealogías con las biografías literarias” (“Los cuentos de las otras y las mismas. La narrativa histórica” 2023). Así reflexiona acerca de las novedades que introducen estas formas narrativas:

La novela se convierte en espacio donde se articulan lecturas y reescrituras de la historia y de la literatura. No solo cambian los modelos de escritura, sino los pactos de lectura. Magdalena Perkowska habla de historias híbridas en las que el discurso ficcional dialoga con la imaginación teórica y supone la apertura a una multitud de formas discursivas y el eclecticismo de la forma, articulando la heterogeneidad y diversidad de las sociedades (2008: 145) [...] En ese marco la literatura escrita por mujeres propone una narrativa caracterizada por una inscripción periférica, que la configura regionalmente dentro del discurso literario continental con un imaginario auto-reflexivo. Se caracteriza por reunir mujeres, narrativas y familias. La producción literaria, mucho menos difundida que la masculina, rescata historias de vidas con una visión contra-épica, planteando cuestiones identitarias tanto comunitarias como individuales. (id)¹⁴

Parafraseando a Perilli puede señalarse que a través de esta fórmula se rescatan palabras acalladas y se quiebran las tradiciones imaginarias del pasado argentino, pues estas novelas cuestionan la construcción de la identidad nacional y tienden a juzgar la discriminación de los grupos subalternos (mujeres, negros, indios y gauchos).

Los personajes históricos femeninos también hallan su lugar en poesías, cuentos y dramaturgia. Algunos ejemplos son: “Tres aproximaciones a Juana Azurduy” de Luisa Valenzuela (2002, 37- 48); el libro de poesía *Camafeos* (1991) de Susana Poujol (1950-2009) y sus obras teatrales *Delfina* (2002) y *Trinidad* (2014).¹⁵

¹⁴ Perkowska, M., *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la Historia*, Vervuert/Iberoamericana, Frankfurt aM/ Madrid, 2008.

¹⁵ En <http://adai.org.ar/trinidad-de-susana-poujol/> Consultado 17 jul. 2017.

El teatro es pródigo en mujeres del siglo XIX: *Cartas de amor perdidas* por Mariquita Sánchez de Thompson y otras obras teatrales de Adriana Tursi (2015); *El convite de Lola Mora* de Amanda Patarca (2016). Puestas teatrales como *Ay, Camila* (2012, 2013, 2019) o la premiada *Yo, Encarnación Ezcurra* (2017-2020, 2023) de Cristina Escofet se ocupan de similar temática,¹⁶ al igual que *Mujeres con Historia - Las protagonistas olvidadas* (2021) que es una propuesta colectiva compilada por la dramaturga y directora Laura Formento. Se suma a la temática del siglo XIX el estreno de *Las cautivas* (2021) de Mariano Tenconi Blanco;¹⁷ y la publicación de *Travesías femeninas. Lo personal. Lo confesional. Lo político. Lo Histórico* (2022) donde Cristina Escofet reúne seis obras referidas a mujeres argentinas y latinoamericanas.

El cine nacional tiene en su haber películas basadas en personajes femeninos del pasado: *Camila* (1984) dirigida por María Luisa Bemberg; *Lola Mora* (1995) dirigida por Javier Torre; *Felicitas* (2009) dirigida por Teresa Constantini.

Fuera de los géneros literarios canónicos se hallan publicaciones como *Efemérides con perspectiva de género: una memoria feminista a contrapelo de la historia oficial* (García y Tolisso 2021) y la serie llamada “Esa plaga de polleras” una colección bimodal -impresa y digital- destinada a docentes y estudiantes de la escuela secundaria, que coordinan Milena Bracciale Escalada, Marinela Pionetti y Rocío Sadobe e ilustran Carolina Bergese y Natalia Nicoletti (2021-continúa).¹⁸

El rescate biográfico

Por otro lado, la importancia asignada a las narrativas del “yo” dio lugar en la historiografía al retorno de los estudios biográficos. Advierte Andrea Reguera, en concordancia con los postulados de Sabrina Loriga (2010)¹⁹:

Después de un largo período, se ha producido el retorno al sujeto individual, que vuelve a estar entre las preocupaciones de los historiadores. Ello significó valorizar los estudios sobre la existencia, la experiencia, la intimidad de lo cotidiano, a fin de ver al individuo despojado de su máscara social. Se abría una nueva dimensión histórica del individuo, más profunda, más amplia, más

¹⁶ En <http://www.alternativateatral.com/persona1015-cristina-escofet> Consultado 11 jun. 2020. “Yo, Encarnación Ezcurra”: La obra sobre una mujer política. *Página 12*, 31 de enero de 2020. “Tendencia. Las biografías de mujeres de la historia son un boom en la escena teatral”. *La Nación*, 22 de setiembre de 2022.

¹⁷ En <https://www.infobae.com/cultura/2021/09/02/se-estrena-las-cautivas-de-mariano-tenconi-blanco-la-historia-de-una-novia-francesa-secuestrada-por-un-malon-y-una-aborigen-disidente/> Consultado 22 setiembre 2022. *Infobae*, 2 Sep. 2021.

¹⁸ <https://www.instagram.com/esaplagadepolleras/?hl=es-la> <https://linkr.bio/esaplaga>

¹⁹ Loriga, Sabrina. *Le petite X. De la biographie à l'histoire*. Paris: Seuil, 2010.

dinámica, que tendía a superar la biografía tradicional: superficial, lineal, descriptiva, anecdótica y cronológica, y que era capaz de mostrar la significación histórica general de una vida singular. (“A modo de presentación. Los estudios biográficos y su capacidad de explicación histórica” 2010, 48)

Y, aunque son menos habituales que la ficción histórica, los estudios biográficos sobre las decimonónicas ocuparon a especialistas en literatura e historia como puede apreciarse en monografías tales como:

- *Juana Manuela Gorriti y Lo íntimo: ensayo biográfico* (1991) de Alicia Martorell.
- *Lola Mora* (1991) de Moria Soto.
- *Juana Azurduy. La teniente coronela* (1994) de Mario O'Donnell.
- *Lola Mora. Una biografía* (1997) de Carlos Páez de la Torre (h) y Celia Terán.
- *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental* (1998) de María Sáenz Quesada.
- *Juana Gorriti. Una biografía íntima* (1998) de Analía Efrón.
- *Remedios de Escalada de San Martín: su vida y su tiempo* (1999) de Florencia Grosso.
- *Argentinas de Rosas a Perón* (1999) de María Gabriela Mizraje.
- *Camila O'Gorman. Juana Azurduy. Juana Manuela Gorriti. Juana Manso. Mariquita Sánchez de Thompson* (1999-2001) de Félix Luna.
- *Juana Paula Manso (1819-1875): Una Mujer Del Siglo XXI* (2000) de Lidia Lewkowicz.
- *Juana Manuela Gorriti* (2001) de Gisela Aguirre, Diego Arguindeguy y Beatriz Cabot.
- *Juana Azurduy y las mujeres de la revolución alto peruana* (2002) y la reedición: *Las heroínas alto peruanas como expresión de un colectivo 1809-1825: Juana Azurduy y las mujeres en la revolución alto peruana* (2013) de Berta Wexler.
- *Lola Mora: la pasión de la forma* (2006) de Josefina Delgado.
- *Juana Azurduy de Padilla. Vida y obra. Bicentenario de la Patria y Emancipación Social* (2010) de Violeta Herrero.
- *Mariquita Sánchez: bajo el signo de la revolución* (2011) de Graciela Batticuore
- *Eduarda Mansilla: entre-ellos, una escritora argentina del siglo XIX* (2013) de Irene Chikiar Bauer.
- *Josefa: biografía de María Josefa Morales de los Ríos, la amiga secreta de San Martín* (2015) de Rodolfo Terragno.
- *Una vida de novela. Juana Manuela Gorriti* (2019) de Leonor Fleming.
- *Encarnación Ezcurra: La caudilla* (2020) de Cristian Vitale.
- *Manuelita* (2023) de Miguel Ángel De Marco.

Otros textos, en cambio reúnen rasgos biográficos de distintas mujeres:

- *Galería de mujeres célebres* (1991) de Gilda Paz.
- *Mujeres de Rosas* (1991, reeditada y aumentada 2012) de María Sáenz Quesada.
- *Las cuarteleras: cuatro mil mujeres en la conquista del desierto* (1994) de Vera Pichel.
- *Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia* (1998) realizado por varios autores y prologado por María Esther de Miguel.
- *Mujeres de la Política Argentina* (2001) de Mónica Deleis, Ricardo de Titto y Diego L. Arguindeguy.
- *Mujeres indígenas: de la Pampa y la Patagonia* (2001) de Norma Sosa.
- *Amantes, cautivas y guerreras* (2004) de Marta de Paris.
- *Las locas del camino* (2005) de Susana Dillon.
- *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870* (2005) de Graciela Batticuore.
- *Historias mínimas de nuestra historia* (2011) de Ema Cibotti.
- *Trazos invisibles. Mujeres artistas en Buenos Aires (1890-1923)* (2016) de Georgina Gluzman.

La ecdótica y las reediciones menos formales

Otro indicador de la atracción por los temas femeninos y, en especial, por las escritoras decimonónicas, ha sido el interés suscitado por la génesis de sus textos, y, en consecuencia, la reedición de originales les da visibilidad. Por lo general, estas publicaciones se acompañan por estudios introductorios, ya sean de tipo académico, ya de divulgación, lo que hace posible una mayor circulación de aquellas ediciones, que habían sido conservadas en archivos y bibliotecas, pero que estaban escasamente incorporadas en programas escolares o académicos. En algunos casos, incluso, la reedición descubre manuscritos, diarios íntimos, cartas, que no eran de conocimiento general y público. Por supuesto, estas nuevas ediciones permiten una adecuada difusión de recientes investigaciones en el campo, que no sólo amplían el inventario ya conocido, sino que reinterpretan y enriquecen publicaciones anteriores.

Entre muchos de los textos, pueden citarse:

- *La estancia Santa Rosa* de Lina Beck Bernard, en edición bilingüe prologada por Raúl Víctor Saumerov (1990).
- La reedición de las *Obras Completas* de Juana Manuela Gorriti, al cuidado de Alicia Martorell (1992-1999).

- *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla con prólogo de María Sáenz Quesada. (1996).
- *Cocina ecléctica* de Juana Manuela Gorriti con edición de María Rosa Lojo (1999).
- *Pablo o la vida en las Pampas* de Eduarda Mansilla de García con prólogo de Jorge Carman (1999).
- *El Taller de la escritora. Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)* de Graciela Batticuore (1999).
- *Delfina Bunge. Diarios íntimos de una época brillante* al cuidado de Lucía Gálvez (2000).
- *El río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862* de Lina Beck Bernard (2001).
- la edición crítica de *Lucía Miranda* (1860) de Eduarda Mansilla, realizada por María Rosa Lojo y equipo (2007).
- *Un solo de quena. La quena y otras narraciones* de Juana Manuela Gorriti, con prólogo de Ricardo González Leandri y Clara Obligado (2008).
- *Mariquita Sánchez de Thompson, Intimidación y Política: Diario, Cartas y Recuerdos* al cuidado de María Gabriela Mizraje (2010).
- *María de Montiel: novela contemporánea* (1861) (2010) de Sasor, seudónimo de Mercedes Rosas de Rivera con introducción de Beatriz Curia.
- en la colección Ediciones Académicas de Literatura Argentina, siglos XIX y XX (EALA) de Editorial Corregidor, las obras de Eduarda Mansilla: *Cuentos* (1880) (2011) con edición de Hebe Molina, *Creaciones* (2015) con prólogo de Jimena Néspolo y *Escritos periodísticos completos* (1860-1892) (2015) al cuidado de Marina Guidotti.
- en las colecciones “Los Raros” (2005-2014) y “Libros del Bicentenario” (2007-2014) de la Biblioteca Nacional: *La familia del Comendador y otros textos* (2006) de Juana Manso con prólogo de Lidia Lewkowicz y *Pablo o la vida en las pampas* al cuidado de María Gabriela Mizraje (2007).
- las reediciones de Stockcero: *Los misterios del Plata: episodios históricos de la época de Rosas, escritos en 1846* (2005) novela de Juana Manso; *La tierra natal* (2005), *Peregrinaciones de un alma triste* (2006) en edición crítica al cuidado de Mary Berg y *El pozo del Yocci* (2010) las tres de Juana Manuela Gorriti; *Recuerdos de viaje* (2006) de Eduarda Mansilla, con introducción de Juan Pablo Spicer Escalante.
- La reedición en la Biblioteca de *La Capital de Recuerdos de antaño* de Elvira Aldao (2009) y de *Lucía Miranda, episodios nacionales* de Celestina Funes (2010).
- la reedición de *Misceláneas* (2010) de Juana Manuela Gorriti, en la colección Clásicos de Eudeba.

- la colección denominada “Las Antiguas” (2010-continúa) que la editorial cordobesa Buena Vista creó precisamente para cobijar reediciones de autoras decimonónicas y de comienzos del siglo XX:
 - *Cocina Ecléctica* de Juana Manuela Gorriti con prólogo de Mariana Docampo (2011)
 - *El lujo* de Lola Larrosa con prólogo de Vanesa Guerra (2011)
 - *La tierra natal* de Juana Manuela Gorriti con prólogo de Carolina Esses (2011)
 - *Lucía Miranda* de Rosa Guerra con prólogo de Paula Jiménez (2011).
 - *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla con prólogo de María Rosa Lojo (2011).
 - *Recuerdos de antaño* de Elvira Aldao con prólogo de María Teresa Andruetto (2011).
 - *Lo íntimo* de Juana Manuela Gorriti con prólogo de Esther Andradi (2012).
 - *Memorias de Agustina Palacio* con prólogo de Marta Palacio (2012).
 - *Veraneos marplatenses. De 1887 a 1923* de Elvira Aldao con prólogo de Teresa Arijón (2012).
 - *Los misterios del Plata* de Juana Manso con prólogo de Mercedes Araujo (2014)
 - *Memoria del viaje a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires* (2014) con prólogo de Norma Alloatti.
 - *Escritos de viaje* (2019) de Juana Manso con prólogo de Graciela Batticuore.
- La edición anotada de *Obras Completas* (2010-continúa) de Juana Manuela Gorriti, bajo la dirección de Leonor Fleming.
- *El río Paraná. Cinco años en la República Argentina* de Lina Beck Bernard con introducción, cronología, bibliografía y notas de Claudia Torre (2013).
- *Historias inverosímiles* de Raimunda Torres y Quiroga con recopilación, notas y estudio preliminar de Carlos Abraham (2014).
- *Cocina ecléctica 1890* de Juana Manuela Gorriti al cuidado de Mariana Remaggi (2014).
- *Cocina ecléctica* de Juana Manuela Gorriti al cuidado de Camilla Catarulla (2014).
- *La novela Un anjel y un demonio o El valor de un juramento* de Margarita Rufina Ochagavía, en edición científica a cargo de Beatriz Curia y María Carolina Sánchez.
- Las novelas *Margarita* y *La chiriguana* (1877) escritas por Josefina Pelliza de Sagasta, ambas reeditadas al cuidado de Natalia Crespo (2016).
- *Lina Beck-Bernard: Trilogía narrativa y ensayos* (2018) con estudio preliminar de Adriana Crolla.

- *Un recetario familiar rioplatense. Cuadernos de recetas de María Varela. Patrimonio inmaterial San Isidro* con estudio de Marcela Fugardo (2018).
- *La perfecta cocinera argentina* de Teófila Benavento (1888) reeditado con prólogo de Dolli Irigoyen.
- *La cocinera argentina. El misterioso recetario de cocina de V. P. de P. 1881: un éxito editorial de enigmática autoría* al cuidado de Paula Caldo y Marcela Fugardo (2020).
- *Las Consolaciones* de Juana [de Norohna, versión castellana, traducción Ana Maria Bezerra y revisión literaria de Ernesto Romano (2021).

Los relatos de viaje

Cabe agregar que si el siglo XIX es pródigo en autoras de narrativa lo es también en relatos de viajes escritos por “ellas”. Marina Alfonso Mola al revisar la literatura de viajes desde una perspectiva de género señala:

[...] a medida que va avanzando el siglo XIX (sobre todo a partir de la época victoriana) la mujer se incorpora cada vez más a la reproducción escrita de la experiencia de su deambular, en un intento de representar y representarse desde las perspectivas del viaje, el exilio, la migración y el turismo, ya sea a través de la introspección de la memoria ya sea por medio de las transformaciones y traslaciones de lenguajes y zonas de identidad en movimiento, más allá del mero cambio de fronteras o de la supeditación a las convenciones del corpus textual que estipulan las narrativas de viajes. (“Viajeras entre dos mundos durante el Antiguo Régimen. Reflexiones desde una mirada de género” 2012, 150)

En Argentina Mónica Szurmuk y Sonia Cristoff son pioneras en los estudios sobre narrativa de viajes en femenino. Szurmuk reúne en la selección de autoras de relatos de viajes y en su examen ulterior (en especial en las partes I y II, referidas al siglo XIX), a argentinas, europeas y estadounidenses en viaje y, al releer conjuntamente los textos de nativas y extranjeras, acierta en encontrar las *miradas cruzadas* que exponen las autoras en sus textos. Las elegidas son: Mariquita Sánchez (1786-1868), Lina-Beck Bernard, Eduarda Mansilla, Florence Dixie, Jennie Howard (1866-1933), Emma de la Barra (1861-1947), Cecilia Grierson (1859-1934), Ada María Elflein (1880-1939) y Delfina Bunge (1881-1952). Entre los dieciocho relatos de la selección de Cristoff, las cuatro autoras que aparecen son Lina Beck Bernard, Florence Dixie, Marion Mulhall (1847-1922) y Rosita Forbes (1890-1930).

En sentido similar a los postulados de Szurmuk y en alusión a Latinoamérica, un estudio precursor es *Magical sites: women travelers in 19th century Latin America* (1999) de

Marjorie Agosín y Julie Levison. En 2007 el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL- Perú) impulsa una notable compilación monográfica bajo el lema *Viajeras entre dos mundos*. Con la dirección de Sara Beatriz Guardia, el producto de la convocatoria es un extenso libro publicado con título homónimo, que reúne 46 ensayos referidos a mujeres que viajan desde y hacia ambos lados del Atlántico, entre los siglos XVI y XX (2007- 2012b). Cabe mencionar, también para el ámbito continental, el libro *Peregrinas de outrora* (2008) de Stella Maris Franco que reúne las experiencias de viaje de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, de la brasilera Nisia Floresta y de Eduarda Mansilla.

La temática es retomada en “Mujeres de viaje: Lina Beck Bernard, Jennie Howard y Ada Elflein” de Claudia Torre, en el libro *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico* (2013) y en *Mujeres en tránsito. Viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)* de Vanesa Miseres (2017), que se ocupa de Flora Tristán, Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla y Clorinda Matto de Turner.

Luisa Borovsky selecciona textos de siete autoras y los reúne bajo el título *Mujeres viajeras. Política, derechos y aventuras desde miradas pioneras 1864-1920* (2019). Por su parte, Patricio Fontana se interroga sobre los viajes realizados por argentinas y europeas en el capítulo “Mujeres en movimiento. Del viaje obligado al viaje deseado” incluido en el primer volumen de la *Historia feminista de la literatura argentina* (2022); y Mónica Szurmuk reflexiona sobre este tipo de relatos en el capítulo de la *Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina* titulado “Miradas desplazadas. Viajeras que escriben y cuentan, 1850-1930” (2023).

Autoras de narrativa de viaje

Ya se ha planteado que Eduarda Mansilla no ha sido la única viajera en contar sus derroteros, aunque ha sido la más reconocida en su tiempo. Y se ha visto que en las dos últimas décadas varios estudios han vuelto sobre otras mujeres en tránsito, sobre sus escritos, e incluso se las ha reeditado. El abordaje de archivos y bibliotecas públicas y privadas ha aportado un acervo documental que, sin embargo, aún está en vías de exploración. Tal es el caso de la Colección Lermón que se conserva en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras (CABA). Esta colección, un conjunto de unos 13.000 libros integrados al catálogo general de la Biblioteca, reúne primeras ediciones del siglo XIX y gran cantidad de libros de viajes, entre los que se halla un variado repertorio de obras firmadas por viajeras (Alloatti, “Narradoras de la ventura: viajeras del siglo XIX en la colección Lermón” 2014).

El repositorio reúne un interesante conjunto de obras de autoría femenina: cuatro textos de Juana Manso escritos entre 1844 y su muerte; la novela *María de Montiel: novela contemporánea* (1861) de Mercedes Rosas de Rivera; dos novelas de Rosa Guerra en sus primeras ediciones (1860 y 1862); ocho libros escritos por Eduarda Mansilla, publicados entre 1860 y 1893; tres novelas de Lola Larrosa de Ansaldo, publicadas entre 1882 y 1893; unos dieciséis escritos de Juana Manuela Gorriti, más de la mitad publicados entre 1865 y 1890; tres novelas y un álbum de poesía de Josefina Pelliza de Sagasta. Asimismo, hay textos poéticos de Agustina Andrade, Silvia Fernández y María Torres Frías -entre las más renombradas- cuyas obras han sido publicadas alrededor del 1900. Pueden hallarse también rarezas tales como *Voyage en Crimée et a Constantinople* en 1786 de Elisabeth Anspach-Baireuth (París, 1789) o la *Historia de la monja alférez*, Doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma, ilustrada con notas y documentos por Joaquín María de Ferrer (1829).

Esas obras han sido consideradas en estudios académicos sobre escritoras del siglo XIX, pero los relatos de viaje en femenino no han sido analizados en toda su dimensión, ni relacionados con el contexto histórico, ni con las regiones aludidas, ni con el momento en el que fueron escritos. Incluso, en proyectos como el liderado por la Biblioteca Nacional, titulado *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico* (2013) -hecho en el marco de la celebración de los Bicentenarios-, esta colección no ha sido contemplada. Susana Santos Gómez la había estudiado en la *Bibliografía de viajeros a la Argentina* (1983), y los viajes hechos desde Argentina o Sudamérica, por ejemplo, no se mencionan en esta compilación. En cambio, Mónica Szurmuk (2000a; 2007) hace su investigación en repositorios extranjeros, e incorpora relatos desde y hacia Argentina, estableciendo un repertorio femenino entrecruzado al tiempo que extiende el periodo en examen.

El catálogo de la colección Lermon amplía las compilaciones anteriores, pues en él se hallan se hallan obras de: Maria Graham, Ida Pfeiffer (1797-1858), Lina Beck Bernard, Florence Dixie, Lady Mary Ann Barker (1831-1911), Annie Brassey (1839-1887), Marion Mulhall (1847-1922), Eliza Jane McCartney Clemens (1841-¿?), Louise Cahen d'Anvers (née Morpurgo, 1845-1926), María Henrietta de la Cherois Crommelin (1849-1930) y Ethel Gwendoline Vincent (Mrs. Howard, 1861-1952).

Llegar a ellas ha requerido una revisión “generizada” del archivo. El primer acercamiento a la colección fue en procura de un ejemplar de *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje á Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión á Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes* (1878). Ante todo, hice una revisión del catálogo

en línea de la Biblioteca, orientada por las palabras “viajera” y “viaje”, palabras que en español tuvieron una ortografía diferente en siglos anteriores. Al invocar “viage” en el buscador, con gran sorpresa, encuentro la *Memoria del viage a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires* (1850), un raro ejemplar no mencionado con anterioridad ni en estudios ni en catalogaciones sobre narrativa de viajes.

Del resultado de aquella pesquisa surge el esquema inicial del proyecto de la presente investigación, que pretende incorporar en el concierto viajero del XIX las voces que no han sido aún ubicadas en contexto, lo que orienta la búsqueda de los matices y las miradas que las autoras plasmaron en sus libros, cada una con sus entonaciones, modulaciones, desalientos, bríos, compromisos; cada cual -como advierte Szurmuk-, plasmando en sus discursos “[...] la apertura de espacios políticos y culturales de participación para la mujer” (*op. cit.* 2007, 12).

Escritura del “yo”

Cuando se trata de hacer audible ese vasto repertorio de discursos, conviene recordar cuánto tiene de autobiográfica la escritura de quienes viajan. “Los libros de viaje –tanto de hombres como de mujeres- son también escrituras del yo” expresa Nara Araújo al estudiar la escritura de viaje femenina (“Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina” 2008, 1013). En su mayoría, los relatos de viaje se caracterizan por su carácter testimonial y en ellos el lenguaje se desenvuelve en función del desplazamiento, de manera que es bastante frecuente la fórmula “escribo mientras viajo”, explicada por Beatriz Colombi como “[...] escena de anotación in situ de las sensaciones o impresiones que normalmente apunta a apoyar la factualidad del itinerario, transmitir la certidumbre de ‘haber estado allí’” (“‘El viaje y su relato’ en Latinoamérica” 2006, 28).

Argumenta Szurmuk que la narrativa de viaje es un “[...] género que requiere un constante posicionamiento del yo para poder documentar estas transformaciones y dar cuenta del cambio como de la continuidad” (*op. cit.* 2007, 13), de modo que estudiar a cada viajera implica revisar cuestiones biográficas e indicios autobiográficos, tanto en el relato de viaje como en otras fuentes documentales, porque los rasgos biográficos de cualquier persona del pasado llegan a la actualidad de manera fragmentaria. Mónica Bolufer Peruga, especialista en temas femeninos, lo advierte con claridad:

Uno de los problemas metodológicos que se plantean es, sin duda, el de las fuentes. Sabemos que, al tratar de escribir una biografía (como, por otra parte, cualquier otro tipo de historia), las fuentes, por ricas que sean, únicamente

pueden aportarnos retazos de información, jirones de vida; datos que sólo cobran sentido a partir de la intervención del historiador, quien va hilvanándolos para tejer una narración necesariamente interpretativa. Cuando se trata de las mujeres, la escasez (relativa) de las fuentes y su carácter parcial y sesgado suelen resultar aún más evidentes. (“Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres” 2014, 95)

Estas reflexiones encaminan hacia un examen detenido y cuidadoso del discurso realizado en, sobre, o con los recuerdos del viaje, al mismo tiempo que obliga a relacionarlo con otras fuentes de carácter documental, con imágenes, con textos literarios y narrativas diversas, que permitan rearmar el contexto particular de la vida de cada autora al momento de emprender y de escribir su relato, todos ellos entendidos como elementos que, aunque son fragmentarios, autorizan a precisar las circunstancias que rodean el viaje.

Las formas discursivas dependen de las múltiples experiencias viajeras. Aclara Nara Araújo que:

[...] su diversidad formal puede articularse en la sintaxis narrativa de un diario, de memorias, de cartas o de un relato de viaje que se quiere tal [...] Su flexibilidad permite la mezcla de leyendas y anécdotas locales, noveletas y poemas, de prosa y poesía. (*op. cit.* 2008, 1011)

Un poco antes, Araújo apuntaba que el relato de viaje “[...] no es simplemente el testimonio ingenuo o inocente, sino la (re)construcción de una experiencia de vida y del encuentro con un mundo otro” (ídem). Esta razón se convierte en primordial al momento de analizar los discursos, porque cada relato despliega en la escritura un modo de hacer y de situarse frente a lo desconocido y ajeno. Como indica Beatriz Colombi “[...] en el viaje el sujeto de la enunciación coincide con el sujeto del enunciado, identidad que suele proyectarse a la firma del autor en la portada” (*op. cit.* 2006, 23), por lo que podría pensarse –agrega la especialista– en el “pacto autobiográfico” tal como ha propuesto Philippe Lejeune (1991)²⁰ que determina la identidad entre autor, narrador y personaje. Sin embargo, Colombi profundiza esta cuestión y encuentra que no siempre existe una identidad total, pues quien escribe puede valerse de notas, textos, diálogos con otras personas que comparten el viaje, lecturas, condiciones explícitas en la figura del escritor viajero. Por lo tanto, prefiere “[...] hablar de “solidaridad”, antes que de identidad, entre autor, narrador y personaje, como lo hace Sarmiento en sus *Viajes* al decir que “el viajero es forzosamente el protagonista, por aquella *solidaridad* del narrador y la narración” (ídem,

²⁰ Lejeune, Philippe. 1991 “El pacto autobiográfico”. *Suplementos Anthropos Boletín de información y documentación* 29: 47-61.

24, destacados y comillas de la autora). La función de quien narra es la de informar que estuvo allí en tal momento y el modo de hacer fiable su testimonio proviene del “[...] protagonismo de la mirada, que fija selecciones y jerarquías en el relato” (íd, 24-25).

Luis Albuquerque García apunta que, a consecuencia de la autorreferencialidad de quien escribe, en este tipo de discursos el recurso más frecuente es el descriptivo:

El predominio en estos relatos de la descripción sobre la narración supone que aquélla actúa como configuradora de un discurso que no aboca hacia el desenlace propio de las narraciones. El discurso se represa en la travesía, en los lugares, y en todo lo circundante (personas, situaciones, costumbres, leyendas, mitos, etc.), que se convierten en el nervio mismo del relato.

[...] Todo el cortejo de figuras retóricas que determinan el género se articula en torno a la descripción o écfrasis, entendida como mecanismo que busca «poner ante los ojos» la realidad representada. Aludiremos solo de pasada a figuras como la prosografía (descripción del físico de las personas), la etopeya (descripción de las personas por su carácter y costumbres), la cronografía (descripción de tiempos), la topografía (descripción de lugares), la pragmatografía (descripción de objetos, sucesos o acciones), la hipotiposis (descripción de cosas abstractas mediante lo concreto y perceptible), etc. (“El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género” 2011, 17, comillas del autor)

La cuestión de la representación a través del discurso es esencial para atender los elementos principales y articuladores del viaje: “[...] el destino, el desplazamiento y el encuentro con el Otro” (Almarcegui, “Viaje y literatura: elaboración y problemática de un género” 2008, 27). La experiencia de la alteridad, las posibles y diversas transformaciones que sobrevienen en la travesía pueden ser leídas en los relatos de viaje, ya que, como explicaba Almarcegui en otra ocasión:

El itinerario es uno de los elementos más significativos para *encontrarse* con el Otro. Pues el lugar, el movimiento y el desplazamiento que lo determinan ponen en contacto y aceleran las categorías que definen la alteridad, principalmente: un lenguaje ininteligible, un comportamiento inusual y una procedencia desconocida. (“El otro y su desplazamiento en la última literatura de viaje” 2011, 284, destacado de la autora)

La posición de extrañamiento de quien narra (Szurmuk 2007, 20-21), en este caso mujeres, es un elemento que define a todo relato de viaje y merece ser enfocado en el examen discursivo. El deslinde de los contenidos referenciales y de las situaciones enunciativas, las evocaciones personales o los argumentos que explican las acciones, en

cada caso, acercan a una autofiguración o desfiguración, según Paul de Man (1991),²¹ que cada autora hace de sí misma y de su contexto que, no en pocas ocasiones, puede incluir discursos más cercanos a la ficción que a la autobiografía. Se han estudiado los problemas teóricos de la autobiografía femenina con relación al orden simbólico del patriarcado (Loureiro “Problemas teóricos de la autobiografía” 1991, Smith, “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres” 1991; Araújo, *op. cit.* 1997) y se han reconocido las dificultades que se presentan al momento de elegir cómo autorreferenciarse. Marina Becerra sugiere que para las mujeres escribir lo íntimo tiene sus bemoles:

[...] al ubicarse en los borrosos límites entre la ficción y la no ficción -textos que juegan con la ilusión de referencialidad y el principio de veracidad de lo narrado-, permiten analizar una serie de elementos culturales del presente de la escritura. Es decir, la autofiguración de las escritoras en su presente: la imagen que las escritoras tienen de sí mismas y/o la que desean proyectar en función del lector/receptor que ellas mismas construyen en sus textos. (“¿Qué quieren las mujeres?” Ciudadanía femenina y escrituras de la intimidad en la Argentina de inicios del siglo XX” 2012, 873)

En consecuencia, la construcción de la llamada “escritura del yo” o escritura autorreferencial debe ser examinada con debida cautela en todo relato de viaje, y con mayor celo en los de autoría femenina. Es preciso entender que la identidad que se representa en cada texto no es ni más ni menos que un montaje discursivo, donde el viaje es el motivo. De allí que la forma que adquiere esa narración tendrá por un lado el eje del desplazamiento y por el otro, características propias de los “discursos del yo”, ya que “[...] el género autobiográfico tiene subgéneros, como las memorias, el diario íntimo y el autorretrato, cuyos deslindes y caracterización son difíciles por las contaminaciones recíprocas” (González Becker, “La metanarración en la autobiografía” 1999, 12). Lo informa Christian Kupchick cuando compila los relatos de *El camino de las damas*: “[...] cada una de nuestras cronistas apela a técnicas, géneros y estilos estéticos diversos para brindar su testimonio: habrá cartas, fragmentos de diarios (de viaje e íntimos), relatos, crónicas antropológicas, etcétera” (1999, 15).

Nara Araújo identifica estos rasgos textuales comunes en viajeras, sean éstas metropolitanas hacia la periferia o provenientes de los márgenes hacia el centro, y los detalla de este modo:

²¹ De Man, Paul. 1991. “La autobiografía como desfiguración”. *Anthropos: Boletín de información y documentación* 29: 113-118.

[...] la búsqueda de autorización, mediante la recurrencia a paratextos masculinos; el uso de documentación especializada, más que una “curiosidad femenina por el detalle” (clisé habitual), la apelación a una instancia de legitimación; la conciencia de género como forma de cumplir la expectativa de la narrativa femenina (pues los hombres no se detienen en sus congéneres); la minusvalía retórica –manera de negociar la entrada al espacio público de la escritura-; la salida al espacio público y su apropiación –por el desplazamiento físico pero sobre todo, por la asimilación cultural de la alteridad-, con el retorno a la esfera de lo privado en un movimiento circular y la relación conflictual con la verdad, por la postura particular frente a la construcción del saber y el conocimiento. (“Aceptar y escapar. Viajeras mexicanas en el siglo XIX: una cuestión de género” 2000, 176)

Bénédicte Monicat, referente ineludible en los estudios sobre escritos de viajeras, plantea que la construcción del “yo” textual femenino la voz en primera persona revela una gran complejidad discursiva, llena de tensiones y contradicciones:

Le sujet féminin, sa voix à la première personne posent problème. Son écriture révèle la tension qui existe entre les discours traditionnels sur la femme et ses propres expériences écrites, qui sont donc autres. Les voyageuses s'éloignent du concept conventionnel de La Femme qui place cette dernière en marge de la société tout en faisant mine de la valoriser dans son essence de femme (voir, parmi bien d'autres, les écrits de Michelet). Cette Femme mythique, conçue uniquement par rapport à l'homme et pour lui, joue un rôle primordial dans les textes analysés. Elle est un point de référence constant dans les récits de voyage au féminin où elle joue le rôle de ce que je nommerai le “sous-texte”: ce qui sous-tend les récits des voyageuses, le réseau d'images auquel ces femmes doivent rendre compte (consciemment ou inconsciemment), l'ensemble des mythes, stéréotypes, présupposés, croyances et valeurs qui sont développés autour d'une certaine conception de la femme. (*Itinéraires de l'écriture au féminin* 1996, 33-34)

Monicat relaciona estos “subtextos” con los “textos” centrales producidos por varones, que son la medida de la calidad y de la validez textual, por eso los relatos de viaje ubican a sus autoras en una práctica masculina: “En quittant par le biais de l'écriture du voyage la marge dans laquelle sa féminité l'enfermait, la voyageuse se rapproche du centre et d'une pratique masculine de l'écriture” (ídem).

La escritura de viajes femenina se valida, también, en la argumentación que las autoras hacen acerca de la partida. Aclara Isabel Marcillas Piquer al respecto:

[...] la mujer necesita argumentar su partida, especificar cuáles son los motivos que la inducen a abandonar el hogar y a transgredir, de esta manera, las normas

de la propia sociedad. [...] se trata de una transgresión doble ya que, al convertirse en viajera, la mujer invade un espacio reservado hasta el momento al género masculino. Por otra parte, la misma escritura de la experiencia femenina del viaje necesita legitimar su valor si desea que ésta sea equiparada al discurso dominante, es decir, al del hombre. Resulta evidente que para éste, a su vez, cualquier justificación se manifiesta como válida, desde el deseo de viajar por placer a la necesidad de hacerlo con el objeto de desarrollar alguna tarea de índole profesional. Así pues, por lo que se refiere a la escritura del viaje entendida como género literario, la justificación se convierte, en el caso del hombre, en un simple trámite formal, en tanto que para la mujer requiere una buena argumentación. (“Literatura de viajes en clave femenina: los pre-textos de Aurora Bertrana y otras viajeras europeas” 2012, 221)

José Amícola remarca una característica distintiva de las autobiografías en femenino: “[...] las mujeres salen de la esfera de lo privado para pasar el umbral de lo público (mientras los varones recorrerían el camino inverso) y este movimiento no es para nada inocuo, en tanto el género se politizaría en el trayecto” (*Autobiografía como autofiguración: estrategias discursivas del yo y cuestiones de género* 2007, 280).

En suma, la exploración de la autofiguración o imagen pública que proponen las mujeres en sus relatos de viaje alienta el rescate del yo detrás de cada texto y posibilita la recuperación del contexto en que cada una lo escribió.

Como explica Marion Mulhall en el acápite de este capítulo, narrar la travesía tal vez no es motivo para entrar en un mundo literario que ella reconoce masculino, lo que sí valida su relato es haber acometido la proeza de recorrer miles de kilómetros, y hacerlo como “pionera” en esas tierras, legando una mirada femenina en lo que cuenta.

Travesías polifónicas

Las múltiples versiones viajeras femeninas se hacen visibles si se anexan las voces que aún no han sido analizadas ni incorporadas en estudios previos. En tal sentido, en 2009, con el objeto de contrastar el discurso de dos sudamericanas en viaje a Francia, presenté en el Coloquio Internacional Montevideana VI dedicado a “Los viajeros y el Río de la Plata: un siglo de escritura” la ponencia titulada “El afán de compartir experiencias”, en la que leía en contrapunto el derrotero hecho por Francisca Espínola, en *Memoria del viaje a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires* (1850) y el realizado casi treinta años más tarde por la chilena Maipina de la Barra, relatado en *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje á Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión á Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes* (1878), dos libros

ausentes de las antologías y estudios sobre viajeras latinoamericanas por entonces. La omisión de sus nombres, -al punto de ser una ignota la primera y apenas tenida en cuenta hasta entonces en su país, la segunda-,²² se convirtieron en un interesante desafío para examinar y contrastar sus relatos, tarea que arrojó curiosas diferencias entre el viaje de una mujer que acompaña a su marido en 1850, con el realizado por una viuda y su hija adolescente, en 1873 en un transatlántico. Las condiciones de la travesía marítima, en primer lugar, y los itinerarios y estadías de cada una, luego, permitieron indagar las asimetrías de los dos relatos y reconocer las marcas subjetivas, ya que la autofiguración de cada una insinúa aspectos relevantes de la vida femenina en su tiempo. María Dolores Ramos anota: “El yo que las mujeres suelen proyectar en sus memorias y diarios está conformado por su propia subjetividad y por una identidad colectiva que debe mucho a las imágenes de sí misma que le han pretendido imponer históricamente” (*op. cit.* 2003, 29).

Por supuesto, los obstáculos y limitaciones que aparecieron en el examen de cada relato de viaje dieron cabida a la búsqueda de otras fuentes históricas (censos, archivos judiciales, registros parroquiales, prensa de la época, catálogos bibliográficos) que sumaron datos, abrieron pistas y ampliaron las huellas registradas en ambos libros, de modo que la desconocida argentina se puede situar y revelar desde algunas huellas incluidas en el libro, pero sólo fue posible situarla en el contexto de su viaje a la luz de las otras fuentes (Alloatti, “Un viaje contado "con lenguaje de sencillez y verdad" 2013). Algo similar había ocurrido con Maipina de la Barra, presente en registros históricos del ámbito de la música chilena, pero escasamente estudiada por su libro de viajes hasta entonces (Ulloa Inostroza, “Crítica social y gestión cultural de una viajera sudamericana: Maipina de la Barra (1834-1904)” 2012).

Más allá de las posibilidades de reconstrucción de individualidades, en la exploración de sendos relatos ha sido posible encontrar claras diferencias en las “miradas” de ambas autoras. Y es en este punto donde cabe sumar al corpus anterior a otras mujeres poco o nada consideradas en estudios previos, y otras cuyos libros refieren las visitas que han

²² Mencionada en Vicuña, Manuel. 2001. *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Sudamericana. VV.AA. 1992. *Formas de sociabilidad en Chile*. Santiago de Chile: 26 Vivaria. Mc Evoy Carmen y Stuenkel, Ana María. 2007. *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. Doll Castillo, Darcie. 2007. “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile”, en *Revista Chilena de Literatura*, Número 71: 83-100, disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822952007000200005&lng=pt&nrm=is Consultado mar., 2008.

hecho a América del Sur durante el último cuarto del siglo XIX, libros que –en su mayoría- están catalogados y preservados en la mencionada Colección Lermon:

- Marion Mulhall. 1877. *From Europe to Paraguay and Matto-Grosso*. London: Edward Stanford.²³
1881. *Between the Amazon and Andes: ten years of a lady's travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay and Matto Grosso*. London, Edward Stanford.
- Annie Brassey: 1878. *A voyage in the "Sunbeam", our home on the ocean for eleven months*. London: Longmans, Green and Co.
- Eliza J. M. Clemens and J. F. Willing. 1882. *Rosario*. Chicago: Rand, McNally & Company.²⁴
Eliza J. M. Clemens. 1886. *La Plata countries of South America*. Philadelphia: J. B. Lippincott Company.
- Louise Cahen d'Anvers (née Morpurgo)] [1894] *Six mois dans l'Amérique du Sud: notes de voyage pour mes enfants*. París, Imp. L. Courtier.

El conjunto seleccionado tiene, en primer lugar, una fuerte impronta familiar. A excepción del viaje en solitario hecho por razones profesionales (Clemens), los viajes que forman este corpus muestran a mujeres que transitan junto a personas de su círculo íntimo: Espínola y Mulhall acompañan a sus maridos; De la Barra y Cahen d'Anvers lo hacen acompañadas de una hija adolescente y Brassey tiene el propósito de circunnavegar la tierra junto a los suyos.

El origen social de las autoras seleccionadas es diverso. En cada relato se trasluce su sector de pertenencia y los motivos por los que emprenden el viaje. Consideradas en orden cronológico, cabe señalar que la argentina Francisca Espínola es una porteña madura que habita en Buenos Aires, casada en segundas nupcias con el francés Andrés Anastay y que su viaje es su primera experiencia trasatlántica. Un poco más joven, con aproximadamente unos 40 años, la viuda chilena Maipina de la Barra lleva a su hija adolescente a Europa con el fin de ampliar su educación y con la intención de hallar para ambas un futuro promisorio, dado que consideraba que la vida femenina en Chile presentaba escasas oportunidades de prosperidad para una mujer viuda.

²³ No conservado en Colección Lermon.

²⁴ Íd.

Las autoras angloparlantes provienen de ámbitos diferentes: Marion Mulhall es una joven treintañera que viaja junto a su marido periodista por los territorios sudamericanos, en busca de informaciones pertinentes para la comunidad británica. En cambio, Lady Anne Brassey, también en su treintena, lo hace acompañada por toda su familia (su marido, su hijo e hijas, la tripulación y el personal de servicio) en un velero que le pertenece y que, después del periplo se convertirá en su habitación propia, su hábitat, su vida.

Por su parte, la maestra norteamericana Eliza Clemens, de mediana edad, después de enviudar se embarca hacia Argentina en misión educadora, enviada a Rosario por la iglesia episcopal metodista.

En cambio, el viaje de Madame Cahen d'Anvers, a pesar de ser compartido con parte de su familia, es de carácter recreativo. La condesa transita con gran autonomía por mar y por las tierras sudamericanas siempre junto a una hija adolescente, a su camarera y al "conde Kergorlay". En algunos tramos de su viaje acompaña a su marido y a su hijo Robert, quienes se ocupan de gestionar negocios en Argentina y en Paraguay.

Todos los relatos describen viajes realizados durante la segunda mitad del siglo XIX. Si bien el primero, la *Memoria del viaje* antecede 20 años a los posteriores, -que son más coetáneos porque ocurren en la década 1870-1880 (De la Barra, Brassey, Mulhall y Clemens)-, varios textos tienen registros de visitas a los mismos lugares, lo que habilita a comparar los discursos que sobre ellos organizan las autoras, permite cotejar sus puntos de vista acerca de las personas con las que se contactan y proporciona un sinnúmero de reflexiones sobre la experiencia viática.

Ellas viajan en un momento histórico bastante particular en la historia argentina, que es conocido genéricamente como *etapa de la organización nacional*. En particular, en los años que transcurren entre la caída de Rosas en Caseros (1852) hasta 1880, cuando Julio Argentino Roca asume la presidencia de la Nación, se reconoce un "[...] verdadero proceso de ingeniería social" caracterizado por importantes cambios en la sociedad civil y en la vida política, un proceso que, de modo sintético, se caracteriza por una dinámica orientada a: "a) Sentar las bases del orden burgués"; b) Construir un sistema de representación política unificado"; c) Organizar el Estado" (Bonaudo, "A modo de prólogo" 1999, 11-25). La década 1870-1880, en la que las viajeras extranjeras recorren distintas partes del territorio argentino, es un muestrario de ese proceso de transformación, del que ellas dan testimonio en sus narraciones. Y el último libro examinado, el de Louise Cahen d'Anvers sobre el viaje hecho en 1893, da una idea de los cambios ocurridos y de un estado que aún se halla en formación, nada más notar que a

poco de llegar a Buenos Aires, la francesa presencia los levantamientos cívico-militares en curso. El sábado 5 de agosto anota: “La révolution met ses bâtons dans les roues; impossible de circuler dans la champagne, [...] je décide de partir pour Tucuman, si on nous retient ici” (*Six mois*, 19).

La intención de reponer estos discursos se asienta en el supuesto que los rasgos de cada relato darán lugar al encuentro de las imágenes múltiples que en ellos se construyen. Como argumenta Andrea Reguera:

Cada relato nos presenta una determinada forma de leer y mirar el mundo y, en su materialización, se expresa una pluralidad de imágenes conocidas y reconocidas que, en su articulación, construye una representación. Escribir un viaje es una práctica cultural que moviliza referencias de todo tipo, impulsadas por la experiencia y filtradas por la escritura. (Reguera, “La experiencia del reconocimiento. Las miradas de los viajeros y las representaciones de los viajes” 2010, 22)

Sugiere Sofía Carrizo Rueda en su ensayo sobre “escrituras del viaje” que el análisis de la forma permite “[...] identificar y describir una serie de aspectos esenciales privativos de este tipo de discurso”, entendido como base para “la interpretación de los elementos característicos de cada obra concreta” (“Analizar un relato de viajes. Una propuesta desde las características del género y sus diferencias con la literatura de viajes” 2002, 539). Tonos, contrapuntos, cadencias, en fin, voces capaces de ser interpretadas y descriptas según las pautas sugeridas por Nicole Pellegrin:

[...] nous espérons sortir de l'exercice paraphrastique ou génétique qu'a longtemps constitué la simple étude de contenu des récits de voyage (il/elle est allé-e jusque là, il/elle a dit cela, il/elle est copié cette description ou cette idée chez tel ou telle). Nous voulions plus encore éviter les commentaires prétendument genrés qui rabâchent les oppositions éternelles du public et du privé: le voyageur s'intéresserait au général et au politique, la voyageuse serait préoccupée par la vie domestique; il verrait les choses de haut, elle ne consignerait que des minuties; il écrirait des observations, elle tiendrait un journal intime, etc. Enfin, nous souhaitons rétablir le processus de production et de réception de chaque écrit concerné: injonction parentale, intime et/ou commerciale, pratiques du carnet secret ou de la diffusion limitée, succès éditoriaux durables [...] ou sporadiques (la vogue -une mode? - des récits de voyage à certaines époques comme la nôtre), etc. (“Genre, voyage et histoire. Quelques aperçus” 2011, 6)

Reconocer la polifonía de las travesías de estas seis viajeras seleccionadas, no es ni más ni menos que poner en evidencia que ellas han escrito “[...] siguiendo diversos modelos,

condicionadas además por su clase social, la región geográfica de la que provienen, el destino de sus viajes y el contexto familiar, histórico y cultural que las atraviesa” (Miseres, *op. cit.* 2017, 15). Por eso, cada una de ellas será analizada por separado, para comprender con mayor profundidad los alcances de sus relatos, las retóricas empleadas y las autofiguraciones construidas.

UN VIAJE TUTELADO

MEMORIA DEL VIAGE A FRANCIA DE UNA ARGENTINA

DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Clamaré con el Profeta:

Deus meus, Deus meus, glorificabo

Sanctissimum nomen tuum:

Quia sic manifestas super me

Misericordias tuas.

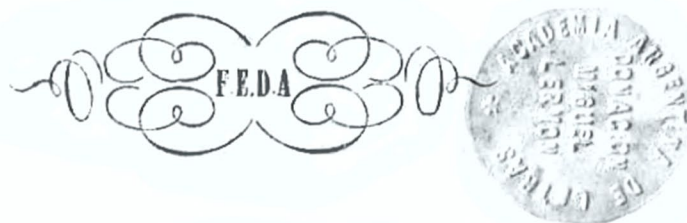
Glorificaré, Dios mío, tu nombre eternamente,
Porque así manifestas sobre mí tus misericordias.

Y con el Salomista:

Sic benedictum in sempiternum.

Nomen infinite Majestatis sue.

Bendito sea para siempre el nombre de su infinita
Majestad.



MARSELLA,
IMPRENTA DE CARNAUD DIRIGIDA POR D. LUIS BARRAS,
Pasage de San Ferreol, 23.

—
1850.

La partida hacia Francia

En marzo de 1850 un matrimonio formado por una argentina y un francés se embarcan en Buenos Aires rumbo a Marsella,²⁵ como tantos otros viajeros. Su viaje habría sido olvidado si no fuera porque ella decide compartir esta experiencia, novedosa en su vida, con sus amigas y parientes y lo hace a través de una *Memoria* que, publicada en Marsella y según sus previsiones, estará en Buenos Aires unos meses más tarde.

La *Memoria del viage a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires*, en apariencia anónima, declara autoría en la portada mediante cuatro letras mayúsculas a modo de abreviatura: F.E.D.A, iniciales que, encerradas en un filete simétrico, no dan ningún indicio filiatorio de quien se autodenomina argentina y, más precisamente, de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, casi al final del libro, la autora comenta su visita al cementerio de Marsella y ensaya un extenso epitafio:

A la fúnebre memoria de la Sra. Doña Francisca Espinola de Anastay... -Aquí reposan los restos de mi buena esposa. En este día y año de 18.. dieron fin sus padecimientos; dejó de existir dándome la última prueba de su educación, cariño y lealtad en seguirme sin que la intimidasen los inminentes riesgos á que se exponía, separándose de su patria, Buenos Aires, y del seno de sus amistades y parientes. -¡A Dios, á dios, tierna Esposa, descansad en el seno del Eterno y en compañía de vuestra Madre y Sra. de los Desamparados! -Su esposo A. A. la dedica esta memoria. (1850, 137)

Se dilucida así el presunto anonimato y queda habilitada la búsqueda de otras fuentes para la identificar a la autora, desentrañar los trazos de su escritura e interpretar su discurso. Unos pocos años menor que la afamada Mariquita Sánchez de Thompson (1786-1868) Francisca Espínola (1793-¿?) realiza en 1850 el sueño que aquella tenía: viajar a Francia, aunque no dice en su escrito haber conocido París, ciudad que cautivaba los deseos de Mariquita, ya que recibía noticias en las cartas que su hija Malena enviaba desde allá. Francisca, al igual que su contemporánea, estaba casada con un francés en segundas nupcias; con él viaja entre el 18 de marzo y fines de mayo desde Buenos Aires, por el Atlántico y el Mediterráneo sin escalas, desembarcando en Sète el jueves 30 de mayo. La travesía sigue luego por tierra francesa entre ese puerto y Marsella, hasta mediados de agosto. Ese recorrido es el que se plasma en la *Memoria*, único texto que se conoce de su autora. (Alloatti, “Memoria del viaje a Francia: experiencias de una viajera argentina del siglo XIX” 2014a, 301). Su marido es André Anastay, que había vivido desde 1822 en la

²⁵ En el barco St. Jacques. Cf. *The British Packet* N° 1229, Buenos Ayres, Saturday, March 16, 1850, [2].

Confederación argentina (íd, 302). Pocos datos personales de Francisca se esbozan en el texto, aunque pueden desbrozarse en sus argumentos. Por ejemplo, sugiere que hay diferencia de edad entre ella y su marido en varias ocasiones, como lo afirma en Montpellier: “[...] aunque vamos con todas las comodidades siempre se padece algo y mucho mas él á su edad” (1850, 92).

No ha sido la *Memoria* sino el *Censo de la ciudad de Buenos Aires* levantado en 1855 lo que ha permitido obtener valiosa información sobre el matrimonio Anastay. Las referencias de este padrón, muestran que el matrimonio había regresado de Francia y habitaba una casa en el n° 136 de la calle San Francisco (en la actualidad Moreno) en la intersección con Chacabuco, caracterizada como “esquina de teja”.²⁶ En el registro están: “Andrés Anastai”, de 80 años, de nacionalidad francesa, nacido en Marsella, de profesión panadero, que lleva 31 años residiendo en Argentina y “Francisca Espínola” de 60 años, nacida “en la ciudad” como “dueña de casa”; y otros tres hombres más: un argentino y dos extranjeros que trabajan con el matrimonio. Puede deducirse que, al viajar, Anastay contaba con 75 años y ella con 55.

Los datos sobre la profesión de Anastay que era panadero, por otra parte, pueden asociarse a la mención de su negocio apenas suben al barco, ya que Francisca escribe algunas cartas que el práctico de a bordo llevaría a tierra al terminar sus maniobras, que ella recomienda entregar en una “panadería” (1850, 12). El tema reaparece en Marsella, cuando siente admiración por la “variedad de platos” en particular los “dulces tan finos”, que son presentados en las vidrieras de locales decorados con plantas, con mucha higiene y cuando califica el pan de esa ciudad como “[...] especialísimo, bien trabajado y bien cocido” y muy blanco, pero poco gustoso -según su marido-, característica que, en cambio, poseía el pan en Argentina (1850, 124). Años después, en el *Diccionario de Buenos Aires* bajo el rubro “panaderías” el negocio aparece bajo el nombre de “Dalmacie, N.” (Pillado 1864, 290) en el mismo domicilio de los Anastay.

El deber conyugal

Según lo que refiere en su relato, para ella este desplazamiento es singular pues se traslada por única vez, sin conocer a ciencia cierta cómo finalizará el periplo. En varias ocasiones vuelve sobre el asunto, ya cuando manifiesta sus vacilaciones al momento de decidir si

²⁶ Cf. Apéndice. Ilustración 3.

hacer o no el viaje, ya cuando recuerda los consejos y los intentos de persuadirla al determinarse a viajar:

[...] fui tambien favorecida de otros sacerdotes y señores de distincion que me honraron con sus visitas, y de las que estuve obsequiada hasta el dia mismo que me embarqué; aun diré mas, señores que, si me conocian jamas me habian visitado, tuvieron la fina atencion de pasar á verme, en prueba sin duda de la estimacion y amistad con que distinguian á mi Esposo (1850, 81).

Sus comentarios permiten suponer que estos saludos se practican ante un largo viaje lejos del hogar. Además, asegura que la decisión de acompañarlo le ha costado muchas reflexiones: “[...] Yo debia de no aparecer triste á la vista de un buen Esposo que á cada momento me repetia que siempre estaba á tiempo de quedarme aunque se perdiera el doble de lo pagado, asegurándome que volveria dentro de un año” (1850, 5).

Ricardo Cicerchia refiere a “relaciones sociales estigmatizadas” (“De diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad” 2000) cuando revisa la mirada de los viajeros ingleses de principios del siglo XIX, sobre todo en lo referente a indios y gauchos. Incluye, entre ellas, las alusiones al “[...] patriarcalismo de la sociedad argentina” frecuentes en casi todos los escritos que describen a las mujeres de la pampa. La *Memoria* de Espínola plasma esos rasgos patriarcales señalados por Cicerchia, ya que ella recalca que sus decisiones personales se sujetan a los proyectos de su marido y constantemente subraya sus ataduras como mujer; en particular, los lazos de dependencia y de obediencia al “Esposo”, o si se quiere, de mediación masculina en las relaciones públicas. Son considerables las situaciones en las que la figura del cónyuge se antepone a las acciones de la mujer en las decisiones y en las actividades relacionadas con la sociabilidad de la mujer, en especial con trámites y gestiones económicas, al punto que, de no contar con el marido, la intervención del sirviente es su mejor recurso, como señala en Montpellier: “[...] me dirigí á las tiendas con Juan, porque aunque no sabe el francés siempre se expresa mejor y le entienden mas que á mi” (1850, 100).

Es de notar que las referencias a su compañero siempre se indican con mayúscula, con el apelativo “Esposo” o por el apellido Anastay, antecedido con el tratamiento “Sr. de”. No faltan alusiones a él como padre de Francisca más que como marido:

[...] yo no podia conciliar el sueño, cuidaba de despertar a mi buen esposo si advertia tribulacion; mi imaginacion solo se ocupaba en tres cosas: primera, en mi Madre del Cielo; segunda, en el padre que tengo en la tierra, despues de Dios; y tercero, en dirigir la vista por la ventana para observar los movimientos de la tripulacion. (1850, 20)

La atribución de la figura paterna en este caso no puede ser más que para el marido, ya que al principio había reseñado: “[...] tuve unos padres tan buenos, ricos en bienes espirituales como en temporales” (1850, 4), y cuando vuelve a mencionar su educación religiosa dice “[...] esta fué la leche que mamé de mis buenos y virtuosos padres” - siempre utilizando el verbo en pasado- rematando su idea con un consejo dado por “[...] mi finado Padre” (1850, 55).

Por entonces, la subalternancia de las mujeres a las figuras masculinas es, en el caso de una mujer casada, hacia el esposo o hijos varones, ya que en ellos recaen todas las responsabilidades del *pater familiae*, todas las potestades y decisiones que tienen que ver con el mundo extradoméstico. La obediencia impuesta a las mujeres en el plano legal ha sido demostrada por Dora Barrancos citando el artículo 55 del Código Civil, puesto en vigencia en 1871, que “[...] declaraba la incapacidad relativa de la mujer casada” y el inciso 4º del artículo 57 que “[...] la ponía bajo la representación necesaria del marido” (“Inferioridad jurídica y encierro doméstico” 2000, 112-113).

Por otra parte, el matrimonio llevaba como acompañante a un “sirviente” que Francisca menciona pocas veces durante la travesía marítima siempre marcando su condición y a quien refiere por el nombre “Juan” cuando ya están en tierra francesa. Es llamativo el uso del nombre de pila para el criado y el apelativo “señor” en el resto de las alusiones a varones embarcados.²⁷ El mismo respeto que manifiesta hacia su marido se aplica en todas las menciones que hace del “Sr. de Roqué”, sin que su nombre aparezca en el relato. Juan Roqué, también de origen francés, había llegado al Río de la Plata en 1824 y se había afincado en Córdoba (Cabrera, “La amonedación en Córdoba” 1933, 138). En 1850, el Gobernador de esa provincia, Manuel López, lo comisiona para comprar en Francia “las máquinas necesarias” (id, 129) para la acuñación de monedas, por lo que Roqué se embarca rumbo a Francia al mismo tiempo que el matrimonio Anastay.

De modo semejante a Roqué menciona al segundo de a bordo, “[...] el Sr. de Molé: urbano, amable, de maneras atractivas, de los mejores modales, todo sin afectación; me trata con toda la política y finura que puede hacerlo un caballero en una ciudad” (1850, 33). Tanto ella como su Esposo pueden dar cuenta de las atenciones que este tripulante les brinda, a partir de su pericia como marinero y su buen humor: “[...] si no fuera por el

²⁷ Es probable que el apellido del sirviente haya sido “Díaz”, pues en oportunidad de observar Montevideo desde el barco a través de “un anteojo” Francisca ve lo que ocurre en los muelles y pensando que le preguntarían qué es lo que ve, dice: “Y como Díaz es tan chusco / Temo me haga esta pregunta, / Y para no trepidar / Se la doy desde esta altura.” (14). La otra manera de mencionarlo es Juan a secas.

Sr. de Molé, que es de tan buen trato y tan divertido, serian muy amargos mis ratos, pues en algunas bromas me da chascos; yo dejo pasar unos días y le doy otros” (1850, 39).

Otro apellido que aparece en la *Memoria* es el del capitán “Lamaresquier”, “[...] que es inteligente, muy práctico y celoso; se puede venir durmiendo, dice mi Esposo, pues créese raro el que le aventaje en el conocimiento de su profesion” (1850, 141).

A lo largo de la travesía marítima Francisca no da indicios de que hubiera otra mujer a bordo, por eso, las referencias del contacto con los hombres embarcados están mediadas por su esposo o son presentados como cargados de mesura y recato por ambas partes. El trato es siempre cortés y, a veces, se hace más informal y entretenido durante el traslado, tal como describe los momentos en los que se recrea jugando a los naipes o al dominó con alguno de los tripulantes (1850, 21, 53, 63), o cuando participa activamente de la vida marítima.

Un viage contado con “lenguaje de sencillez y verdad”

La *Memoria* es un libro de 144 páginas en las que el relato se sucede, día tras día durante la travesía atlántica, con registros encabezados con invocaciones religiosas alusivas al santoral y a las novenas en curso. Esta parte del libro, poco más o menos la mitad, se completa con los recorridos terrestres por Francia después del desembarco, mediante anotaciones que siguen el orden cronológico, aunque ya no son diarias sino semanales o de menor periodicidad que al principio.

Francisca confiesa al inicio del libro haber recibido de sus padres “[...] la mejor educacion” (1850, 4) y aclara que las lecturas clásicas no influirán en su narración. Dice la autora desconocer “[...] esos grandes historiadores que con sus sublimes talentos hacen brillar las columnas de sus obras” pero en seguida los enumera y caracteriza: “[...] la gran sabiduria de un Salomon, de un David, ni la elocuencia de un Ciceron, ni las poesias de un Virgilio” (1850, 3) señalando que no se ha inspirado en ninguno de ellos. Un comienzo de relato que, a la vez que niega sus bases ilustradas, justifica el rol escriturario, legitimando el acto de escribir (Smith, “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres” 1991).

Hecha a manera de diario de viaje, la *Memoria* puede leerse en dos partes diferentes. La primera coincide con el cruce del océano y presenta registros diarios, en los cuales las emociones de la viajera son el centro de las notas (miedo, malestares, asombro por flora y fauna del mar, sucesos de la navegación). El itinerario marítimo es medido por las acciones y avatares de la singladura a vela y durante el cruce del Atlántico, sus

explicaciones suponen un verdadero aprendizaje del vocabulario específico ya que las expone utilizando los términos propios de la marinería. Los tripulantes le hacen compartir algunas tareas sencillas, como el contabilizar la distancia recorrida:

[...] En este momento tiran al mar lo que llaman corredera para saber las millas que caminamos por hora, y yo tomo la ampolleta que es un instrumento formado por dos bombitas de cristal unidas y con una comunicacion tan fina como la punta de un alfiler y por la que pasa de la una á la otra la arenilla que hay contenida en ellas; cuando la arenilla acaba de caer entonces doy el grito, y esto les causa risa; paran al pronto de dar larga á la corredera. (1850, 22)

En otra ocasión registra que “[...] a las cuatro de la tarde se vieron unos nublados, se alborotó en extremo el mar, poniéndose tan bravísimo que las olas bañaban todo el barco; este iba ladeado, lo que llaman ir de bolina” (1850, 27). O cuando señala “[...] con incomodidad se viaja; no puede uno estar firme, ni parada ni sentada, por los balances del buque” y como hay mucha marejada y buen viento “[...] recogen las velas y solo dejan dos para ir á la capa” (1850, 35), dando cuenta que la tripulación la hacía partícipe de las maniobras apropiadas a las necesidades de la navegación (Álvarez Forn *Léxico marinerio. Diccionario Náutico Ilustrado* 2004, 39, 52).

En ocasiones, su atención se vuelve hacia las condiciones naturales de la travesía: los pájaros que sobrevuelan la nave en medio del océano, la pesca de un delfín o la presencia de plantas marinas la sorprenden. “[...] Yo habia creido siempre que el mar solo tenia en su seno pescados aun de calidades y tamaños diferentes, pero nunca concebí que contuviese aves de vuelo” (1850, 33), reflexiona Francisca, o cuando ve las “[...] uvas del mar” que describe como “[...] una especie de enredadera semejante á la gramilla, de hojitas largas y angostitas, y que da un fruto poco mas grande que el grano de pimienta, solo se ven en el trópico y antes de pasarlo; todas son de color de oro” (1850, 56). A veces contempla el mar y las actividades diarias, pero también plantea curiosidades de la vida nocturna:

[...] Me entretengo en mirar la variedad de peces de monstruosa magnitud: cuando es noche de luna, se ven muy claramente, y el mar salado presenta un conjunto de luces que parecen estrellas; y cuando el barco camina con ligereza forma unos borbotones de espuma tan blanca como la nieve, otros celestes, otros verdes. Continuamente se ven pajaritos como golondrinas. (1850, 38)

Unos veinte días después de la partida, se hallan a punto de atravesar la “línea”, acontecimiento en el cual Francisca, como viajera novata, se siente involucrada:

Dice el segundo que esta noche, como á las dos, llegaremos á la línea, y como son mas de las diez y el viento es benéfico, la pasaremos sin demora ninguna. A mi me acompaña un cierto temor, pues me han dicho que á todas las personas que pasan la línea por primera vez, desde el capitan hasta el último marinero, les échan baldes de agua con toda materialidad, y hasta los atan y los zabullen en el mar, despues es la risa y la jarana; y yo, como sé que gente de marineria no es generalmente fina, pues al fin marineros, me esforzaba á aparecer contenta. [...] yo elegí de padrino al capitan, pues dan á esto el nombre de bautismo. (1850, 41-42)

A lo largo de la travesía atlántica Espínola expone sus impresiones, sus temores y alegrías, muestra sus sentimientos como testimonio de haber pasado por allí, sin ningún afán de mostrarse como narradora o escritora. Ricardo Cicerchia, en alusión a la construcción de las crónicas sobre el Río de la Plata hechas por los viajeros británicos en el siglo XIX, señala que “[...] El viaje, el andar, el trajín, pautan la fisonomía de los relatos que deben definir estos bordes. El acontecer ordenaba el journey, el movimiento físico y la manipulación interesada de la memoria trazaban el guión” (*op. cit.*, 2000, 14). Francisca hace un proceso similar. Los trazos testimoniales están en cada frase del relato; ella ve, oye y circula por donde todavía no lo han hecho sus amigas y parientes. Su presencia y sus vivencias, en muchas ocasiones cargadas de ingenuidad y candor, aparecen como experiencia vívida, que se exponen mediante registros instantáneos, de primera mano, dando cuenta de lo que ha visto.

El enmascaramiento como esposa abnegada que legitima su relato durante la travesía atlántica adquiere otro matiz en las páginas donde narra los recorridos por las ciudades que visitan. Sin abandonar la idea de la sumisión a las decisiones de su cónyuge, el relato se tiñe de imágenes sobre lo que ve, oye y les explican. Utiliza un lenguaje ameno propio de una viajera preocupada por cuidar que no se le escapen los detalles de los sitios que recorre. Hace hincapié en temas cotidianos, con descripciones claramente orientadas a sus interlocutoras bonaerenses, como si todas compartieran una tertulia. Su retórica se tiñe con una pátina coloquial algunas veces, más epistolar, las otras.

En los últimos días de mayo, al desembarcar en *Cetta (Sète)*, la primera población francesa que conoce, se sitúa en el centro de la escena y une el consejo sobre moda de “unas amiguitas” que en Buenos Aires “[...] me dijeron que desembarcara con vestido de raso negro” con la narración de su elección: “[...] un traje de seda, borra de vino, bastón de aguas”, ya que prefiere conservar el otro por si debía desembarcar más adelante en Marsella, gran puerto de ultramar, ciudad a la que finalmente llegará por vía terrestre. La

descripción de todo el atuendo incluye el recuerdo de los obsequios de sus amigas: “unas ricas medias caladas”, “un pañuelo de seda color de guinda floreado de colores” y “una bonita gorra de paja forrada en raso del mismo color, asicomo las cintas, flores y perlas de que estaba adornada” (1850, 87-88).

Este desembarco, verdadero bautismo en tierras europeas, será el único que registrará en la *Memoria* porque el periplo sigue, ferrocarril mediante, en Montpellier y Nîmes para establecerse, al final, en Marsella. La referencia explícita a la moda es una de las pocas en las que su femineidad coincide con la imagen doméstica adjudicada a las mujeres argentinas de su tiempo. Sugiere Masiello que a ellas se las situaba en “[...] El vasto mundo de las emociones y de los sentimientos” considerándolas “ángeles del hogar, [que] debían ser las custodias invisibles de la nación” (*op. cit.*, 1997, 76). También denota el sentido de hermandad entre congéneres que es frecuente entre las jóvenes que destinan sus vidas a la formación de una familia. En el mundo privado, en el seno del hogar, ellas suman sus habilidades, sus creencias, sus conocimientos y se sostienen afectivamente. Espínola es consciente de este sentimiento incluyendo a sus amigas de Argentina en sus pensamientos y recuerdos.

En la segunda parte del relato, a partir del descenso en el puerto francés su mirada se vuelca al mundo exterior. Cuando describe los paseos, las procesiones, los entretenimientos y las costumbres de las ciudades, Francisca descuida la periodicidad de la narración y se ocupa de reunir imágenes más profundas y detalladas. Apela más a las impresiones que le producen los sitios que observa; relega las letanías que había incluido antes y acumula muchas reflexiones, tratando de dar cuenta de todas sus nuevas experiencias.

Una de las novedades que halla la autora en Francia es el *chemin du fer*, medio que aún es desconocido en el Río de la Plata. Las primeras líneas férreas extendidas entre Plaza Lavalle y la Estación La Floresta -en la actualidad, ambas dentro del ejido de Capital Federal, con un recorrido de diez kilómetros de distancia- fueron inauguradas en 1857, siete años después de la publicación del relato de Espínola. El encuentro con el ferrocarril francés es descripto mediante imágenes que ilustran sus sensaciones. El primer recorrido vial es entre Cetta y Montpellier, un viaje de unas tres horas, al anochecer, que a Francisca se le hace muy corto porque ella presta atención a numerosos detalles: la cantidad de pasajeros por coche, el confort que ellos tienen, el andar sobre las vías de un movimiento “[...] tan sereno que se puede llevar un vaso de agua en la mano” (1850, 94), lo novedoso de la velocidad y el efecto que ésta produce en el paisaje, inadvertido en otro tipo de

transporte. También describe las instalaciones de los vigilantes o banderilleros, a una legua entre sí y las estaciones donde “[...] unas personas esperan para agregarse al convoy, y otras se apean de los coches para tomar diferentes direcciones” (1850, 95).

En el viaje a Nîmes describe con más detalle la composición del tren, “[...] vi que eran ocho coches enlazados los unos á los otros, ademas de la maquina (locomotor) donde va el fuego y el carreton de equipages” (1850, 100-101) al mismo tiempo que estima en doscientos la cantidad total de pasajeros, multiplicando la cantidad de asientos por vagón, el número de éstos y los conductores y maquinistas que se ocupan de la formación. El último recorrido en tren que relata es el que hacen entre Nîmes y Marsella y aunque la mujer parece estar mejor habituada a este medio de transporte, esta ruta está llena de tribulaciones provocadas por el traqueteo del tren, que va a mayor velocidad y atraviesa innumerables túneles, al recorrer una geografía tan diferente a la llanura pampeana por ella conocida. Entonces, describe lo que siente recordando lo que ha escuchado acerca de la construcción del ferrocarril y anota: “[...] viajando por el camino de hierro generalmente no hay subidas ni bajadas, pero tan pronto se va sobre puentes elevadissimos como se pasa por debajo de tierra” (1850, 106). Sus pormenorizadas descripciones intentan influir en la imaginación de sus lectoras, por eso narra tanto “el susto” dentro del túnel como el “corto almuerzo” hecho en el tren (ídem).

En esta parte, la voz de la narradora es similar a la que Adolfo Prieto descubre en *Travels in Chile and La Plata* del viajero inglés John Miers—publicado en Londres en 1826—que “[...] recompone un tipo de acontecer pautado por secuencias cronológicas [por lo que] rara vez excede la anotación del movimiento físico del viaje, ni se distrae en la incorporación de hechos o de anécdotas irrelevantes para la ilustración de un viajero futuro” (*op. cit.*, 1996, 30). Si bien en Miers el enfoque es “utilitario”, dado el carácter de su viaje, la mirada de Francisca se ajusta a la de una turista, una extranjera que observa sitios y personas a sabiendas que su estancia en el lugar será breve. Por eso, refiere cada uno de los desplazamientos, describe monumentos, templos, calles y parques cuando visitan alguna ciudad y observa las prácticas y usanzas de la gente con la que se cruza en sus recorridos diarios.

La comparación con la “patria ausente” es un tema recurrente en el texto, aunque no sea explícita en las descripciones de cada una de las ciudades y de los recorridos que hace. Al mismo tiempo que el viajero francés Xavier Marmier caracteriza a Buenos Aires por sus rasgos de ciudad inacabada y uniforme (*Buenos Aires y Montevideo en 1850* 1948), Francisca admira los adelantos de las ciudades europeas. Los aspectos que llaman

profundamente la atención de Francisca en las ciudades francesas (Sète, Nîmes, Montpellier, Aix y Marsella) son las fuentes de agua y el aseo de los paseos, las calles empedradas, los hoteles lujosos, los templos de gran antigüedad. Sus observaciones son minuciosas pero su mirada suele estar simplificada y sujeta a los detalles que su marido a veces -y el señor de Roqué o los lugareños, en otras ocasiones- le hacen notar.

En una excursión hecha en Montpellier observa cómo desde una fuente ornamentada se hace llegar agua a toda la ciudad “[...] por medio de conductos de hierro” (1850, 96). El servicio de aguas que tanto sorprende a la viajera se hace en Buenos Aires mediante aljibes domiciliarios o con carros de reparto que la entregan en las casas que lo requieren periódicamente desde el Río de la Plata, y en condiciones poco higiénicas (Wilde, *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)* 1908). No es extraño, entonces que la autora preste atención puntual al sistema de aguas corrientes, tanto las fuentes de aguas públicas como las que están en cafés, fondas y en casas de familia. Así, encuentra fuentes de agua potable “[...] sencillas y hechas simplemente para el servicio público” (1850, 120) y otras lujosas, con esculturas llamativas, que están emplazadas en paseos y avenidas.

En Marsella, la ciudad más populosa de las visitadas en Francia pone especial interés en describir la arquitectura y el trazado urbano que supone el más moderno que ha visto. Destina varias páginas a comentar cómo es la vida en esta ciudad de “[...] 200.000 habitantes” (1850, 118) que advierte tan diferente a su Buenos Aires natal, ya que tiene una ordenada disposición de las casas, que son muy elegantes en sus interiores. Detalla también las mejoras que en calles y aceras permiten una circulación simultánea de peatones y carruajes menos problemática que la que se produce en su ciudad de origen:

Las calles son anchas y rectas; el piso muy bien construido y muy bien conservado, hecho de un empedrado ancho, ajustado al igual que formando un lomo en el medio evita, cuando llueve, que se haga barro y que se detengan las aguas, porque esta pendiente las dirige á unos arroyos que hay en las extremidades por los que tambien corren continuamente las aguas sobrantes de las fuentes, las que se utilizan para regar las calles é impedir el polvo que se hace al tiempo de barrerlas y el que se levanta en el verano con motivo del continuo tránsito de la gente é incesante paso de carruages. (1850, 119)

Atenta y observadora de la topografía de los sitios que visita, Francisca Espínola cuenta cada paseo o recorrido hecho, comparando con lo conocido, para permitir a quien lea una contextualización más precisa haciendo uso en su discurso de la “*evidentia* («poner ante los ojos»)” (Alburquerque-García, 2011, 23).

Las reseñas históricas también forman parte de la narración cuando el matrimonio realiza excursiones por sitios que tienen edificios de la época romana, como la Casa Cuadrada, el anfiteatro, el templo de Diana y la Torre de Nimes. La descripción es minuciosa y usa la “cronografía” (íd) otra importante figura retórica: la antigüedad de los edificios o lo que ha quedado de ellos y la disposición de sus dependencias son datos enumerados para dar cuenta de los acontecimientos que allí han ocurrido. Sobre el anfiteatro, uno de los principales atractivos para los extranjeros, explica Francisca que:

[...] es de figura circular, de un diámetro considerable y de una elevacion como la pirámide; tiene espaciosa galerias, aun se reconocen bien por partes las graderias y los palcos incluso el del emperador, y en todos sus asientos se colocaban veinte y cinco mil personas. Hay una pieza, que entonces servia de prision, donde encerraban á los cristianos, y por una puerta del lado opuesto entraban en jaulas de hierro los animales mas feroces; ponian á unos cuantos cristianos en la plaza y les echaban las fieras para que les devorasen; esta era una de las principales diversiones de los Romanos. (1850, 103)

En las primeras ciudades recorridas las visitas y paseos son breves pues la estadía en ellas es de un par de días. Como el matrimonio se halla en tránsito, aprovecha el tiempo para algunos objetivos menores del viaje, como en Montpellier donde consultan un médico en vistas a solucionar los “males” (1850, 100-101) que Francisca dice tener desde mucho antes.

Tiempo después, visitan a la hija de Anastay, residente en Aix y van a conocer los baños termales. Esta experiencia, nueva e incomparable también le merece consideraciones puntuales:

[...] Hay para esto, en esta ciudad, un edificio muy hermoso; [...] se entra en una pieza ricamente amueblada con su mesa, sillas, espejos, cortinas de muselina labrada en las ventanas, una fuentecita para lavarse las manos y sus toallas, esta es la sala de descanso, de la que se pasa á los baños. Cuando se presenta un caballero con su señora le ofrecen una pieza que tiene por nombre *bains jumeaux* porque hay dos baños en la misma, y en ella se hallan dos sillas, dos sábanas y una bata blanca de hilo muy larga para entrar en el baño; estos son de piedra marmol, y el agua, naturalmente tibia, viene á ellos por medio de unos conductos ocultos que no presentan mas que una llave, y con esta no se deja llenar el baño sino hasta la altura que se quiere, asicomo un resorte que hay en el fondo permite la salida del agua, y de este modo se cambia á voluntad. Este baño es muy agradable al cuerpo y sin embargo temia al principio dar vuelta á la llave, pero despues entregaba resueltamente mi cabeza al chorro que sale con mucha fuerza. Estaba yo cuidadosa de que Anastay no se quedase dormido, y á pesar de estar

tan cerca le gritaba diciéndole que se agarrara del borde del baño para poder verle la mano. Las piezas de uno y dos baños son muchas y también las hay para tomarlos fríos. (1850, 130, cursivas de la autora)

La inexistencia de baños termales en Buenos Aires le da un carácter novedoso a esta descripción. Ni siquiera había casas de baño ni saneamiento en los únicos baños públicos que se hallaban en las costas del Río de la Plata (Wilde, *op. cit.* 1908, 257-260). El punto de vista de Francisca se coteja con el mundo federal que ha dejado en su país. Mide las distancias cotejándolas con las conocidas; el viaje en tren hasta Marsella la atemoriza cuando atraviesan “[...] estos subterráneos á los que se les da el nombre de *túnel*,” cuya obscuridad “[...] duró en una distancia como de la plaza de la Victoria a los santos lugares de Rosas” (1850, 105-106). Comenta la circulación de transportes por la ciudad y la región, mostrando su sorpresa porque los caballos se usan muy poco, salvo para paseos de “gran lujo” (1850, 123). El trato que los peones dan a los animales y el esmero con que los atienden llaman tanto su atención como el trabajo de las “lecheras” que pasan con dos o tres vacas, burras o cabras, se detienen en las casas donde son llamadas y ordeñan sus animales, vendiendo así la leche “bien calentita” (1850, 121-123). Describe el puerto “de grande comercio” capaz de albergar más de mil barcos por día y destaca el pintoresquismo de las barcas de paseo que se hallan en él (1850, 120-121).

Algunas veces, durante los trayectos en tren, entre ciudades, los paisajes que Francisca recrea son descritos con una prosa rica en sensaciones:

[...] vuelve aun á encantarse á la vista de estos campos tan amenos y tan pintorescos, por todas partes se ven puentes, ríos, arboles y jardines; solo se conoce que es campo por sus hermosos trigos y deliciosas viñas, pues hay casas por todo nuestro tránsito; cada pueblo parece una ciudad, cada ciudad me se figura un mundo por el numeroso concurso que puebla las calles; qué delicioso es atravesar un bosque, qué agradable su sombra, un ambiente suave y fresco embelesa los sentidos, la fragancia que despide dilata el corazón y aun anuncia su proximidad antes de llegar á verle. (1850, 131-132)

La enumeración de costumbres cotidianas, como las de ferias de frutas y verduras, se describen desde el momento del desembarco. En Cetta, a la mañana siguiente del arribo, Francisca se encuentra con una feria donde varias hileras de puestos destinados a la venta de frutas y verduras le muestran mercancías tan variadas, que ella señala su desconocimiento respecto de algunos productos. Casi siempre utiliza imágenes comparativas como cuando intenta probar el tamaño de unas guindas semejantes en volumen a los llamados “durasnitos de la Virgen” (1850, 90), así llamados en el Río de

la Plata porque “[...] en algunas partes de esta América meridional sazona por la Concepción” (Pérez Castellano, *Observaciones sobre Agricultura* 1848, 46). El uso de locuciones regionales es frecuente en los paralelismos que se trazan en la *Memoria* y que, sin duda, se usan con el fin de facilitar la comprensión de sus potenciales lectoras.

Una “argentina de la provincia de Buenos Aires”

La explicitación de identidad “argentina” que se remarca en el título del libro y la aclaración “de la provincia de Buenos Aires” es un rasgo que devela su posición ideológica. La identidad localizada en su lugar de origen y en el contexto político de su tiempo se valida en el libro desde la apertura. Estrategia personal o, tal vez, del avezado editor, el texto se inicia con la frase “¡Viva la Confederación Argentina!” de uso obligado en el Río de la Plata cuando emprenden el viaje. Puede suponerse que, al haber sido impreso en Marsella el libro podría haber evitado su inclusión; pero como el objetivo de la *Memoria* es que la lean sus amigas y parientes que viven bajo el régimen rosista, la frase introductoria se convierte en el pasaporte de regreso. Poco más de un año antes de la partida hacia Europa, el 1º de marzo de 1849 entre la “Órdenes superiores” se registra una nota que el Gobierno dirige al Cónsul Argentino en Génova, para advertirle que en la que él ha presentado

[...] se ha notado que le falta la aspiración ¡Mueran los Salvajes Unitarios! y que no está escrita según el formulario vigente, al cual habrá de sujetarse en un todo a excepción de los casos en que se dirija a autoridades extranjeras que solo pondrá la de ¡Viva la Confederación Argentina! (*Índice del Archivo del Departamento General de Policía* 1860, 536-537)

Pero ésa no es la única expresión de su origen que aparece en el relato, que no sólo alude a lealtad o afección por el gobierno vigente, sino que se extiende a la historia reciente y a la consolidación de la nación argentina, proceso en el que ha intervenido su padre. Antes de iniciar los registros, incluye versos cortos llamados “Despedida a mi Patria” con el subtítulo “¡Viva el gran ROSAS!”, que aluden primero a la tierra que se abandona: “A Dios, rivera del Plata” como primer verso y luego “A Dios, suelo en que nací”, ambas marcas territoriales del discurso. Luego habla del gobierno: “Un justo y sabio gobierno, / Amoroso y paternal, / Os dará miles de gloria / Que yo no he de disfrutar” (1850, 7). De inmediato, refiere al viaje como regalo de su marido y a la religiosidad de ambos que es el refugio para las incertidumbres que le planteará la navegación y los temores que siente al alejarse de la “dulce Patria,” de la “cara Patria” (íd). Las imágenes que construye en

estos versos se refieren a su propia conexión con la “nación” argentina, puesto que Anastay es francés. La “Patria” siempre es mencionada con mayúsculas y respaldada por cualidades positivas, caracteres que identifican al lugar del nacimiento que ella teme perder y olvidar.

Muy pocas páginas más adelante, el relato retoma las imágenes identitarias “argentinas” cuando registra el cumpleaños de Juan Manuel de Rosas el 30 de marzo. Pero la alusión más destacada a “su” patria es la que anota en los versos el 25 de mayo, como remembranza del “día de glorioso renombre para mi Patria” (1850, 76). Los vítores son diversos: aclama a la Confederación, al Gobernador y a su hija Manuelita y a la Junta de Representantes, como alegorías del poder político e incluye, además, a “todas las bellas Argentinas!” y a “todos los Argentinos que sostengan con ahinco la defensa de nuestra Patria!” (id).

Los principios del federalismo se exponen a la distancia, corroborando el sentido que poseen las fiestas mayas y julianas durante el gobierno rosista. No sólo sirven para rememorar la Revolución de Mayo (1810) y la Independencia argentina (1816), sino que también permiten asociar a los líderes federales y a sus ejércitos a las gestas por la defensa patriótica. El uso de versos y homenajes patrióticos que era frecuente desde los primeros tiempos de la revolución, nominado como “poesía patriótica argentina” por Juan María Gutiérrez cumple “[...] una función netamente pedagógica: *educa* a los diversos actores sociales en los principios revolucionarios” (Batticuore, *Mariquita Sánchez: bajo el signo de la revolución* 2011, 81, cursivas de la autora).

Francisca Espínola se acerca al tema del poder político en oportunidad de mencionar la figura de su padre. Si bien no hay referencias precisas a su familia de origen, señala que le había prometido a su progenitor continuar con una devoción:

[...] y siempre recuerdo con dolor que en los ultimos dias de su existencia, me dijo mi finado Padre: «Te encargo mucho, hijita, que nunca dejes de practicar las devociones que te hemos enseñado, ni olvides ni abandones jamas la devocion á Nuestra Madre y Señora de los Desamparados, pues ella te ha de amparar; sabes que yo la merezco señalados beneficios, siendo muy singular el de cuando entraron los doce mil ingleses en esta nuestra patria». (1850, 55)

El testimonio de la participación de su padre en las huestes militares de la defensa de Buenos Aires durante las jornadas de julio de 1807, cuando las tropas inglesas intentaron apoderarse de la ciudad por segunda vez, es otra de las representaciones patrióticas, aunque en el texto se asocia netamente a un discurso religioso. Sobre el asunto, es

conocida la marcha de las tropas británicas desde el límite oeste hacia la Plaza Mayor en columnas paralelas por las calles céntricas de la ciudad, en las cuales recibieron el ataque de los vecinos desde las azoteas con todo tipo de armas, hasta que finalmente se apoderaron de la Residencia, el Hospital de Santa Catalina, los templos de Santo Domingo, San Francisco y el monasterio de las monjas de Santa Catalina de Sena. En Santo Domingo, los británicos resistieron los avances de las fuerzas locales desde la única torre del templo y recuperaron sus banderas que un año antes Santiago de Liniers había tomado y había depositado como ofrenda a los pies de la imagen de la virgen. Cuando las fuerzas rioplatenses lograron vencer a los invasores, los estandartes fueron restituidos.

Es curioso que Francisca remarque su simbiosis personal con la patria en tiempos en los que las mujeres representaban una posición subsidiaria respecto de los varones de la familia y no poseían ciudadanía. La relación de las argentinas decimonónicas con el poder ha sido definida como la de la “maternidad republicana” (Masiello, *op. cit.* 1997, 48); destacándose la idea de patriotismo desde el hogar ya que “[...] se pensaba que las mujeres sólo podían dejar su marca en la sociedad a través del deber doméstico” (*id.*, 49). La maternidad como condición biológica y las obligaciones familiares que se derivan de ella, habilita a las madres como trasmisoras de valores patrióticos que serán ejecutados sólo por los varones, únicos poseedores del ingreso a la vida pública. Así, el único varón que la ata a la república es su padre ya que la maternidad de Francisca se ve frustrada por la pérdida de su hija Nieves, de quien se despide con dolor al comenzar la *Memoria*: “DESPEDIDA Triste y suscita que, acompañada de sollozos, dirijo á nuestro cementerio á mi infortunada hijita” (1850, 8).

Francisca se reconoce “argentina” cuando se identifica con los símbolos nacionales, aunque incurra en confusiones fonéticas, como puede apreciarse en la breve nota del domingo 14 de abril: “A las diez de la noche canté con el Sr. de Roqué la canción de la Patria: «Hoy, mortales, el grito sagrado, etc»” (1850, 38). En Argentina la asociación de la mujer con el Himno Nacional ha sido immortalizada en la figura de Mariquita Sánchez de Thompson, gracias a la iconografía escolar en la que se rememora la “primera” interpretación de la canción patria en su casa, en el marco de una de las habituales tertulias que ella ofrecía. Además, para la celebración del Centenario, en 1910, el pintor chileno Pedro Subercaseaux evoca los acontecimientos de mayo de 1810 y sus consecuencias con distintos óleos entre los que incluye “Interpretación del Himno Nacional Argentino en casa de Mariquita Sánchez de Thompson”, lo que refuerza el imaginario vigente. Graciela Batticuore que hace un exhaustivo recorrido en la prensa de la época y un detenido

análisis de los relatos posteriores, contruidos como evidencias familiares o como tradiciones literarias y didácticas, concluye que aunque difieren en parte acerca de la composición y creación del Himno, la cimentación de imágenes pictóricas y retóricas sobre el advenimiento de una nueva república impone “[...] hurgar por igual en esos *dos escenarios que se complementan*”: por un lado los círculos domésticos de la élite que apoya la transformación política en los que la participación de las mujeres se hace manifiesta y por otro, el ámbito público, el de las decisiones políticas formales, en el cual los varones tienen dominio ” (*op. cit.*, 2011, 87, cursivas de la autora).

En el caso de Francisca la permuta de “oíd” por “hoy” del primer verso del Himno Nacional Argentino, meramente fonética hace suponer que o bien hubo un error de transcripción en la publicación o que el texto escrito de la canción patria no había estado en manos de la autora, que pudo haberlo aprendido por transmisión oral o por participar en las fiestas patrias que se realizaban en las plazas y calles de la ciudad. Como se desconoce el manuscrito, el texto editado permite conjeturar una aproximación a los símbolos patrios más sensorial que letrada; y hace pensar que la imagen que ofrece Espínola, a diferencia de la de Mariquita Sánchez, se acerca a prácticas populares, como las fiestas que, año a año, se celebraban en Buenos Aires, en la Plaza de la Victoria por lo general ornamentada con arquitectura efímera acorde a la conmemoración o a la festividad que se oficiaba. Juan Carlos Garavaglia remarca el sentido de *plaza pública* que alcanza este sitio, recalcando que “[...] su rol iría creciendo hasta convertirse, como es notorio, en el ámbito simbólico que expresa por excelencia la presencia física del *pueblo*” (*Construir el Estado e inventar la Nación: el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX* 2007, 69, cursivas del autor). En estas ocasiones, los elementos que conforman la identidad nacional son compartidos por todos los sectores de la sociedad que de un modo u otro participan del universo simbólico creado en torno a la revolución. “A partir de 1810 se había creado una liturgia cívica que abarcaba la instauración de un aparato simbólico que pudiera reemplazar al español” con nuevos símbolos tales como “[...] los monumentos conmemorativos como la Pirámide de Mayo (que la revolución misma erige en 1811) y la apropiación de los espacios públicos ahora identificados con el hecho revolucionario: la plaza, el Cabildo” (Pilia de Assunção, Ravina y Larranaga, *Mayo de 1810: entre la historia y la ficción discursivas* 1999, 31). Más adelante, cuando se propone la instauración legal de la celebración del 25 de mayo, en 1812, los festejos populares forman parte del mismo aparato simbólico propuesto por las autoridades, y se diseminan por calles y quintas, por estancias, navíos y cuarteles. Las fogatas, concursos

y sorteos de ayudas para artesanos y niñas huérfanas, los bailes, comparsas y mascaradas, al igual que las representaciones teatrales se conjugan en gestos identitarios que marcan la impronta patriótica de quienes participan en ellos.

Dos ejemplos que Esteban Buch destaca cuando estudia el Himno Nacional, ilustran los tiempos de Juan Manuel de Rosas: en 1842, el marino norteamericano David Farragut observa en un desfile militar: “[...] las tropas se alineaban frente a mi tienda, en número de tres mil. Cuando los oficiales más antiguos se acercaron trayendo el retrato del Gobernador, todas las cabezas se descubrieron y la banda ejecutó el himno nacional. Las señoras de la familia vinieron a continuación, y se arrodillaron ante el altar” (*O juremos con gloria morir. Historia de una Épica de Estado* 1994, 79-80). Y pocos años más tarde, el francés Armand de B. reseña las fiestas mayas de 1845:

[...] a una señal de Rosas, los clamores cesaron, una sinfonía militar fue ejecutada; después un coro de jóvenes alineados alrededor de la pirámide, entona el himno patriótico compuesto por don Vicente López. Esta vez el himno fue repetido por las diez mil personas, al menos, que cubrían la plaza. Este canto, que se ha comparado con la Marsellesa, tiene algo de imponente que causa una profunda emoción. (id)

En la *Memoria*, el uso constante del posesivo “mi patria”, en los aniversarios, en las comparaciones arquitectónicas o costumbristas, en las evocaciones amistosas y religiosas, prueba un nexo palmario entre mujer, cultura y nación. En Francisca Espínola este lazo con la patria de origen aparece remarcado quizás porque su marido es extranjero, o sea que la identidad que se subraya es la de su propio origen que ella intenta no perder. Varias veces se lamenta, con expresiones dramáticas, de haber tenido que abandonar ese suelo tan querido para ella: “[...] cómo se ensanchaba mi afectado corazón, aun dolorido de la herida ya cerrada pero no cicatrizada que me causó la pérdida irreparable de mi querida hijita y de mi amada patria, ¡oh desgracia!” (1850, 121), o comentarios enardecidos como los que anotará al ensayar su epitafio, donde el dolor por la separación de su patria se reitera.

Un rasgo singular que Espínola manifiesta es la extensión de su nacionalidad al marido, que se formula, por ejemplo, cuando recuerda que los federales siempre lo han conceptualizado bien, enunciándolo como si a él le hablara: “[...] el Sr. Blanco te dijo un domingo: Sr. de Anastay, Vd. Puede ir á votar para que nuestro Sr. Gobernador subsista, pues es Vd. ya como un Argentino” (1850, 24). Desde el 14 de agosto de 1821 se había establecido por Ley electoral el voto obligatorio de los varones libres, nacidos en el país,

con 20 años o más (antes de los 20 si fueran emancipados) sin restricciones de ninguna clase (fortuna, educación, etnia) en la que también podían participar los “avecindados”. Según Marcela Ternavasio “[...] la ley de sufragio cristalizó un régimen representativo muy novedoso para la época al estipular, entre otras cláusulas fundamentales, un sistema de elección directa, de sufragio activo amplio” (*Historia de la Argentina 1806-1852* 2009, 141). La elección de representantes es una práctica ciudadana reformada durante el gobierno de Rosas, ya que pasa de ser “[...] un sistema de competencia electoral entre notables” cuyas listas de candidatos se dan a conocer a través de la prensa, a ser “[...] un régimen de unanimidad, con reducida o nula competencia entre líderes y con listas únicas de candidatos aprobados por el gobernador” (Salvatore, “Consolidación del régimen rosista (1835-1852)” 1998, 356). La participación de los vecinos, afincados en la ciudad o en la campaña, era frecuente, máxime si a ellos se les reconocía suficiente afección por el régimen federal. Los votantes asistían a las mesas electorales para firmar, marcar con una cruz o dar consentimiento verbal de aceptación a la lista. Anastay era francés por lo que no podía ser sufragante, pero después de tantos años de residencia no era extraño que se lo imaginara incorporado a las elecciones como avecindado. Sin embargo, no hay en la *Memoria* indicios de que el marido de Francisca haya asistido a algún acto electoral. Más bien, se sugiere que el matrimonio adhiere a la vida cotidiana reglada por las leyes federales.

Pero también hay momentos del relato en los que la “identidad nacional” de Francisca parece diluirse. A medida que la autora y su marido recorren las ciudades del sur de Francia la mujer manifiesta dudas respecto del regreso al Río de la Plata y, al mismo tiempo, surge cierta necesidad de mimetizarse con las mujeres francesas. Ya instalados en Marsella ella dice que su marido desea que “aprenda el francés” (1850, 132), agregando que como sabe traducirlo le será fácil aprenderlo. Comenta que proyecta hacerse un retrato para enviar a Argentina, y lo hará a la usanza francesa: “[...] no sé si se lo mande con gorra, pues no se podran formar una idea de lo acostumbrada que estoy á ella, y temo llegue ocasion en que salga en camisa y con gorra; los mismos franceses y francesas dicen á Anastay que parezco del país” (1850, 133).

Esta referencia, casi al finalizar su escrito muestra la búsqueda de identificación con la otra nacionalidad, que para Francisca significa una adaptación sustancial a la tierra de su marido, dado su desconocimiento de la lengua. En las primeras salidas que ella hace en Montpellier, a principios de junio, como su esposo no está, se hace acompañar por el

criado. Ella señala, además, que la confunde la moneda y para asegurarse de no ser engañada, se hace ayudar por Juan.

El interés por la mimesis con las lugareñas se ajusta a las vacilaciones que manifiesta sobre los motivos del viaje. Cuando repasa las dificultades habidas para resolverse a acompañar a Anastay, sostiene que él debía atender negocios relativos a propiedades que poseía en Marsella; así, él le había planteado que “[...] al momento vería corredores que buscarían compradores, y vendiéndose las tres casas volaría á tu lado” (1850, 11), lo que estimaba hacer en un tiempo no menor de un año. Ya embarcados y ante las peripecias desconocidas de la navegación, Francisca vuelve sobre el asunto incluyendo en sus reflexiones a Roqué, quien la felicita por haberse decidido a viajar junto a su marido, facilitándole así la solución de sus negocios en Francia, sin el peso de la soledad de su esposa en tierras rioplatenses.

Ya establecida la nueva residencia en Marsella, después de visitar otras ciudades, anota que han arrendado una casa, porque las propias están alquiladas. Ella, devota, agradece a la virgen por estar en su nuevo hogar: “[...] Ya estoy situada en esta ciudad á la par de un buen esposo; en Vos pongo toda mi esperanza” (1850, 138). Este momento de la nueva ubicación familiar prácticamente coincide con el cierre del relato; entonces especula sobre su estadía en Francia: ella no sabe si regresará a su patria, lo añora, pero también se muestra deseosa de que sus correspondientes de Buenos Aires la visiten en Marsella. Un poco antes, había escrito el epitafio para su supuesta tumba en el cementerio marsellés. En su escrito, no hay indicios de que Anastay tuviera intenciones urgentes de regresar a Argentina, como tampoco hay señales firmes de que la residencia en Francia deviniera permanente. Francisca oscila entre una y otra resolución, siempre a la espera de la decisión de su marido.

Peregrinaciones en Provence

La portada de la *Memoria* perfila el contenido religioso del texto, introduciendo dos textos bíblicos en latín con traducción al español:

Clamaré con el Profeta:

Deus meus, Deus meus, glorificabo / Sanctissimum nomen tuum;

Quia sic manifestas super me/ Misericordias tuas

Glorificaré, Dios mio, tu nombre eternamente, / Porque así manifestas sobre mi tus misericordias.

Y con el Salmista:

Si benedictum in sepiternum,/ Nomen infinitæ Majestatis sua.

Bendito sea para siempre el nombre de su infinita Magestad.

En este paratexto inicial la autora identifica sus ruegos con los de David, a través del salmo 86, versículos 12-13 en el que el profeta y salmista implora la protección divina. Según la interpretación del cántico se trata de una “plegaria humilde y confiada” de quien “se abandona a la misericordia y al poder de Dios en medio de un grave peligro”,²⁸ razón por la que es introducido al comienzo del relato por la autora, que se mostrará como una devota cristiana, repitiendo la fórmula de la portada en diversas ocasiones (1850, 20, 25, 73, 89, 107).

La *Memoria* está sobrecarga de referencias a su fe. Durante el itinerario marítimo encabeza el registro diario con la advocación correspondiente al Santoral y al novenario en curso. El recuento se inicia el 19 de marzo, conmemorando “La festividad del S^{mo} Patriarca Señor San José” (1850, 5) y acaba el 30 de mayo con “[...] la solemne festividad del Santísimo *Corpus Christi* –Último día de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. Se considera a María Santísima como Luz que nos ilustra” (1850, 85).

La fórmula desaparece cuando está en tierra, pero el espíritu devoto de la autora y de su marido vuelve a ser evidente en los ritos diarios, cuando asienta escrupulosamente las novenas vigentes y el calendario religioso como encabezado de sus notas, cuando recalca las oraciones nocturnas y los ruegos continuos que ambos hacen en los momentos peligrosos del viaje. Da cuenta así de un particular sentimentalismo religioso, que según Michela di Giorgio, se manifiesta dentro del núcleo familiar antes que en los rituales en templos o procesiones. La historiadora explica que “[...] el modelo femenino católico es exclusivamente el de la esposa y el de la madre” (“El modelo católico” 1994, 88).

Francisca también hace un celoso registro del altar que lleva desde Buenos Aires:

[...] que afligente es esta noche para los dos! Mi Esposo y yo nos vamos á hincar, si podemos, delante de nuestro altar, en donde está Maria Santisima, mi Madre y Señora de los Desamparados con su Divino Niño, el Señor crucificado, los sagrados corazones de Jesus y Maria, San Andrés, San Lorenzo y San Francisco de Paula, con todas las grandiosas y de mucho valor Reliquias de Santos, Cordones de lo mismo, Escudos y Corazones de plata de diferentes imágenes, mas de una docena de escapularios del Corazon de Jesus y de varias imágenes, la medida de la Virgen de Lujan. Todas estas reliquias, no solo son regalos por memorias, sino que me las han dado expresamente para consuelo y compañía en un viaje tan expuesto. (1850, 40)

²⁸ *La Biblia*. s.f., Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1236.

La imagería religiosa es considerada por Roberto Di Stéfano y Loris Zanatta como un resabio de las costumbres coloniales: “[...] La relevancia asignada en la religiosidad colonial a las imágenes suscitó múltiples manifestaciones de piedad, como el hábito de enjaezarlas con todo tipo de joyas en determinadas festividades, lo que a veces daba lugar a rivalidades y conflictos” (*Historia de la Iglesia Argentina: desde la Conquista hasta fines del siglo XX* 2009, 174). Es posible observar estas inquietudes cuando Francisca ofrece una novena, ya en tierra francesa:

[...] Este año solo la he hecho en compañía de un Sr. sacerdote español, de mi Esposo, del sirviente y de unas señoritas francesas que rezaban en su idioma. He hecho á la Virgen su altar, y como en estos meses es la abundancia de las flores tengo el altar lleno de ellas y de velas de cera. Ha estrenado un rico hábito y manto con todo lo correspondiente, y un velo de punto de seda plateado, tambien muy rico, conforme lo soñé; he mandado rizarla la cabellera y la he comprado floreros y candeleros. El último dia de la novena se celebró en su obsequio una misa cantada, llevandola en andas con muchas flores y velas de cera; estaba mi Madre y Señora hermosísima. (142)

En varias oportunidades la autora da cuenta de la preocupación por cuidar a las imágenes que porta consigo que representan un sortilegio real ante el infortunio. Por ejemplo, las adversidades del viaje se solucionan porque van “[...] Maria Santísima, mi Madre y Señora de los Desamparados, con su querido Hijo, de pasagera en esta nave” (82). Señala Dora Barrancos que la influencia de la iglesia católica es muy fuerte en el Río de la Plata a mediados del siglo XIX, lo que determina el rol preponderante de la familia como núcleo básico de la sociedad, donde la madre adquiere un valor principal: “El ideal de la madre como figura excepcional tuvo mucho que ver con los dogmas católicos de 1850 y 1854” (*Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos* 2007, 104), dogmas que sacralizaron a la Virgen María y que dieron lugar a un extendido culto *mariológico*. Alain Corbin señala que el siglo XIX “[...] es el siglo de la mariofanía o aparición de la Virgen” (“El dominio de la religión” 2005, 58), representada muchas veces por los sacrificios de la maternidad, las tribulaciones de la agonía y los sudores de la sangre, gestos que Espínola expone en distintas ocasiones.

En la *Memoria* destaca las devociones marianas de “Nuestra Señora de los Desamparados”, “Nuestra Señora de los Dolores”, “Santa María del Socorro”, la “Virgen de Luján”, la “Inmaculada Concepción de María”, “Nuestra Señora de la Guardia” y “Nuestra Señora del Carmen”. Del santoral señala a “San José”, “San Juan Clímaco”, “San Francisco de Sales”, “San Francisco de Paula”, “San Andrés y San Lorenzo”, “San

Ignacio”, “Santa Rita de Casia”, “San Juan Evangelista”, “San Roque de Montpellier”, “San Luis” y “Santa Ana”. Los incorpora en el relato mediante alusiones diarias, en algunos casos y en periódicas anécdotas y comentarios, en otros. La presencia de personajes y lugares bíblicos es muy intensa. El profeta David no es el único que se recuerda en el texto, donde aparecen el rey “Salomón”, “Daniel”, “Los Magos” o Reyes Magos, “Juan Bautista”, expresiones del hijo pródigo, la figura de Cristo como “Mesías” y “Zaqueo”, el “valle de Josafat” y el “río Jordán”, mencionados en sus oraciones o en la expresión de sus sentimientos cotidianos.

Aunque no menciona las fuentes escritas en las que abrevia, la profusión de referencias religiosas sugiere que llevaba consigo algún *Breviario* o *Santoral*, tal como lo hace su contemporánea Lina Beck Bernard: “[...] Dios, con su grande misericordia, nos ha concedido también a nosotros una gran serenidad. Abro el *Pan cotidiano*, los versículos correspondientes a los días de mayor peligro dicen así” (*El río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862* 2001, 13).

Francisca observa en el *Corpus* francés, sobre todo en Marsella (1850, 108-115), todo el ritual y los adornos del culto al Santísimo Sacramento durante varios días consecutivos: la decoración y el aseo previo en las calles que recorrerá la procesión; el arreglo de los altares con bordados hechos a mano por las jóvenes del lugar; los doseles adornados con figuras de ángeles y guirnaldales florales; los protagonistas de la procesión, sus hábitos monacales o festivos, en el caso de personas comunes; el paso de congregaciones, hermandades, grupos escolares y laicos e incluso los penitentes, de “[...] larga túnica ajustada a la cintura con un cordón y del cual llevan pendiente un grande rosario” con “una capilla muy alta y muy puntiaguda que les cubre la cabeza y rostro” (1850, 112). Es interesante la minuciosidad con la que contempla los ritos cristianos de la Provença durante su marcha por las ciudades de la región. La teatralidad de la devoción religiosa, con manifestaciones públicas es frecuente también en el Río de la Plata, donde la costumbre se mantiene desde los tiempos coloniales.²⁹ Comparado con los comentarios sobre el *Corpus* rioplatense que hace Mariquita Sánchez a su hija Florencia, en 1854, en

²⁹ [...] De hecho, a fines del período colonial la vida devocional pública porteña tiende a expresarse teatralmente y ocupa además un lugar importante en la estructuración de la vida social. Las clases en los colegios empiezan con la Cuaresma, el Miércoles de Ceniza, y concluyen el 8 de diciembre con la fiesta de la Inmaculada Concepción. Además de los grandes períodos en que se divide el año litúrgico –Adviento, Cuaresma, Pascua–, la vida está jalonada por momentos de particular relevancia religiosa, en especial la fiesta de Corpus Christi y su octava –los ocho días siguientes–, a mitad del año. En estas ocasiones se trata de organizar manifestaciones religiosas de gran realce que generan en las ciudades competencias entre parroquias y entre barrios. (Di Stefano y Zanatta, *op. cit.* 2009, 170)

el universo de la peregrinación por las calles francesas nada parece escapar a la mirada atenta y emocionada de Francisca. Dice María de Todos los Santos:

[...] Ayer hubo procesión de Corpus muy en grande; pero han sacado aquí una viejísima moda que se usaba cuando yo era muy chiquita: de unas niñitas vestidas de ángeles con alas y tontiles, como San Miguel, y estas niñitas iban echando flores con canastitas de plata en la mano y un criado al lado, con una gran bandeja para irlas reponiendo. (Vilaseca, *Cartas de Mariquita Sánchez. Biografía de una época* 1952, 223)

En cambio, Francisca siempre evidencia una gran predisposición por aclarar que su vida espiritual está por delante de toda otra inquietud, por eso comenta cada evento religioso del que participa, ya sea el encuentro de un sacerdote español que le permite una confesión apropiada (117-118), la asistencia diaria a misa o las peregrinaciones realizadas, que constan como primera actividad en cada ciudad visitada.

EL GRAND TOUR FEMENINO

MIS IMPRESIONES Y MIS VICISITUDES

EN MI VIAJE A EUROPA

Pasando por el Estrecho de Magallanes

Y en mi excursión a Buenos Aires

Pasando por la Cordillera de los Andes

POR

MAIPINA DE LA BARRA, VIUDA DE COBO

Piqueras Cuspinera y Ca. Editores
Buenos Aires: calle de Cangallo, Nos. 285 y 287,
Montevideo: calle 25 de Mayo, No. 343

BUENOS AIRES

Imp. de LA AMÉRICA DEL SUD, calle Alsina 111.
1878.

La publicación del libro

Más de veinte años después de la publicación de la *Memoria del viage a Francia*, esta vez en Buenos Aires y de la mano de los editores Piqueras, Cuspinera y Cía. -dueños de la *Imprenta de la América del Sur*-, ve la luz un relato de viaje con un largo título: *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje á Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi escursión á Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes*, escrito por Maipina de la Barra (1834-1904), una chilena residente en la ciudad, que en 1873 había viajado desde Valparaíso hacia Europa junto a Eva Filomena Cobo, su hija de dieciséis años.

Según se ha estudiado hasta la fecha, podría considerarse a este libro el primero de autoría femenina publicado en Buenos Aires, ya que *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla, aparecerá en 1882.

Los editores se ocupan, en una extensa “advertencia” previa, de enfatizar que la Autora a pesar del “modesto título” que ha dado a su obra, ha escrito “*un libro de moral y educación, dedicado a las Madres de familia en general*” (1878, 3, cursivas de los editores), motivo por el cual su edición se condice con el catálogo de la empresa, según se enuncia en la nota al pie: “Y esta es la razón porque nuestra Casa, que no publica sinó las obras de los escritores de universal reputacion, ha editado con el mayor gusto la de la Señora de la Barra” (íd).

Es poco lo que se conoce sobre la labor de estos editores que, desde 1867 se instalan en Buenos Aires, primero bajo el sello “La Joya Literaria” (Buonocore, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires* 1974, 85), y consagran su labor principal a autores españoles reconocidos, tales como: Emilio Castelar (1832-1899), Bartolomé Victory y Suárez (1833-1897), Ernesto García Ladevese (1850-1914) y otros, como el publicista francés Arthur Mangin (1824-1887).³⁰ La firma, que también opera en Montevideo y Barcelona, está publicando en el momento de la edición de *Mis Impresiones*, dos volúmenes antológicos de gran extensión, donde se transcriben relatos contemporáneos titulados *El mundo en la mano: viaje pintoresco a las cinco partes del mundo*.³¹

³⁰ García Ladevese, Ernesto. 1872. *La carcajada: historia de un buen hijo*. Buenos Aires: Piqueras y Cuspinera. Victory y Suárez, B. 1873. *Cuestiones de interés público*. Buenos Aires: Piqueras y Cuspinera. Castelar, Emilio. 1875. *Historia del movimiento republicano en Europa*. Buenos Aires: Piqueras, Cuspinera y Compañía, 2 v. Mangin, Arthur. 1875. *El hombre y el animal*. Buenos Aires: Piqueras, Cuspinera.

³¹ *El mundo en la mano: viaje pintoresco a las cinco partes del mundo*. 1876/1878. Buenos Aires-Montevideo: Piqueras y Cuspinera, v.1 y v.2.

En ese contexto, los editores incorporan el libro de la autora chilena, usando una estrategia orientada al lectorado femenino, retomando algunos párrafos del libro:

[...] las bellezas que este libro contiene [...]; baste decir que encierra multitud de profundas concepciones y trascendentales principios, expresados con la mayor sencillez, ternura, candor y elevación de sentimientos, estilo propio y conveniente para la de la juventud. (1878, 7)

A continuación, la autora dedica el libro “A LAS DAMAS ARGENTINAS”, “nobles Argentinas, y con especialidad las que habitais esta hermosa ciudad de Buenos Aires, [...] para demostraros mi reconocimiento por las manifestaciones de aprecio que de vosotras he recibido” (1878, 11), invocando su condición de viuda que la deja desprotegida socialmente; alegato que hace de nuevo cuando firma al pie de la dedicatoria. Además del reconocimiento a la sororidad, Maipina deja constancia que no tiene ambición literaria, al enunciar:

[...] No pretendo ser escritora. [...] tan solo me propongo fomentar el desarrollo de elevadas ideas que muchas de nuestro sexo guardan ocultas en el fondo de su pecho, y á las cuales no dan expansion, tal vez por un falso temor á la pública crítica, dejando así de manifestar los dones con los que la Providencia nos ha dotado. (íd)

Destaca también que el rol de las mujeres es “*contribuir a la regeneración universal*” (íd, cursivas de la autora); y antes de rubricar pide a sus lectoras indulgencia para leer su “obrita”. Las idas y vueltas del discurso en la dedicatoria confirman, como en tantas publicaciones femeninas de la época, los recaudos que las autoras toman cuando vuelcan sus pensamientos en letra escrita, precisados por Bonnie Frederick en *Wily Modesty* (1998).

El libro de Maipina de la Barra lejos de ser una “obrita” tiene unas 250 páginas y está estructurado en dos partes. Titula *Mis impresiones* a la primera, que está dividida en 19 capítulos en los que se ocupa del viaje por mar y del recorrido europeo, y *Mis vicisitudes* a la segunda, formada por 6 capítulos, donde presenta la vuelta a Chile y el viaje desde allí a Buenos Aires. Al final, un “Apéndice” reproduce una carta reconciliatoria de su hija. Cada capítulo tiene título, que permite identificar el tema que trata y si bien siguen un orden cronológico, según se han sucedido las impresiones y vicisitudes, no están hechos a manera de registros diarios, sino enunciados como recuerdos y reflexiones

agrupados en torno a alguna cuestión. Por ejemplo, titula el primer capítulo “Causas que me decidieron al viaje” y lo inicia con una cita literaria:³²

“No hay mayor dolor que acordarse del tiempo feliz, en la miseria”, ha dicho el autor de *La Divina Comedia*. Y tal era el que a mí me afligía al encontrarme viuda, con solo una hija de 16 años de edad por compañera, aislada, casi olvidada, y entregada a la contemplación de un triste presente y de un nebuloso porvenir [...].

Hallábame á la sazón en Valparaíso. Obligada por las vicisitudes de mi familia a trabajar para ocurrir a las necesidades de la vida, confieso que yo tenía la debilidad de ambicionar, tal vez demasiado, á fin de colocar ventajosamente á mi hija, cuya educación había sido tan cumplida como puede serlo en estos países; así es que trabajé con tanto empeño, que en diez años que dediqué á la enseñanza de la música, conseguí un regular capitalito. (1878, 13-14)

Tal como sugiere Perrot, para que las mujeres decidieran viajar por su cuenta, “[...] es menester una voluntad de fuga, un sufrimiento, el rechazo de un porvenir insoportable, una convicción, un espíritu de descubrimiento o de misión” (“Salir” 1993, 479). Maipina lo dice claramente, su futuro es inseguro: insuficiente dinero capitalizado, con escasas posibilidades de desarrollo económico y algunos problemas de salud, situaciones que le hacen suponer que todo se agravará. Su condición de viuda, sin patrimonio tangible para solventar los gastos familiares, que ella recalca en todo el texto, la lleva a identificarse a sí misma y a su hija con el mote de “¡pobres huérfanas!” (1878, 16), cuando rememora el momento de la decisión de partir hacia Europa. Francesca Denegri señala que se verifica una esencialización de la herida en los escritos de Maipina: “[...] La figura de la huida se configura pues desde el inicio, como tópico central de *Mis impresiones*, y en la segunda parte, *Mis vicisitudes* esta adquiere visos de *leitmotiv* que atraviesa y estructurara el relato” (“Cortar el nudo” 2017, 34, cursivas de la autora).

Sin embargo, el argumento sobre la orfandad se trasmuta en una condición positiva cuando visitan a su madre en Génova, ya que reflexiona acerca de que las mujeres solas son más libres en sus decisiones:

Ella estaba admirada de mi ánimo en haber hecho tan largo viaje... sin amparo de nadie, decía.- ¡Lo que es la preocupación!- Generalmente decimos las que somos solas: -«¡Estoy sola en el mundo!» -y no comprendemos que tal soledad no existe; que acaso estamos mejor acompañadas que las que tienen que renegar de su vida viendo á su alrededor personas que las hacen sufrir, apurando su paciencia y con otras mil contrariedades! ¡Cuántas veces nuestras lamentaciones

³² Dante, Canto V, 1868: 24.

no tienen eco en los que nos rodean; y en la Providencia tenemos la seguridad de que siempre nos oye, nos compadece y nos protege! (1878, 91)

También declara que la decisión de viajar, después de meses de cavilaciones, había sido determinada por inspiración divina, gracias a una revelación percibida durante la liturgia de las tres horas en semana santa, una percepción que confirma su voluntad previa de abandonar Chile. Si bien al principio de su libro se identifica con el ritual católico, después sus enunciados se convertirán en pensamientos vinculados al humanismo y a la espiritualidad, ideas que, en años posteriores, acercarán a Maipina de la Barra de manera franca con el espiritismo. En varios capítulos la autora propone reflexiones sobre el tema y lo hace de un modo particular, mediante largas “conversaciones” con su hija. Como refieren Carol Arcos y Alicia Salomone estos “[...] diálogos ficcionalizados con un objetivo edificante, propios del ideario ilustrado” que vierte la autora, acentúan el carácter pedagógico del discurso maternal (“Autoría, espiritualismo y educación femenina en el relato de viajes de Maipina de la Barra (1878)” 2014, 19).

Espiritualidad y consejos maternos

Un ejemplo de estas pláticas se recrea en el capítulo titulado “El estrecho de Magallanes” en el que la madre se erige en guía de las reflexiones de la hija. Le plantea su pensamiento, más espiritual que religioso, aunque las creencias católicas sirven de telón de fondo. La joven expone las dudas sobre el amor del creador, un Dios, infinito, misericordioso, sabio:

–[...] ¿Cómo, pues, nos ha mandado á este mundo tan inferior, donde las necesidades son tan duras y tan imperiosas, y nos ha hecho tan desdichadas, sujetas á tantas miserias, á tantas penalidades?

–Pero ¿no te he dicho, hija mía, que nuestra vida es múltiple?

–Sí me lo has dicho varias veces; pero yo no comprendo bien este fenómeno.
(1878, 28)

La fórmula es, en parte, similar a la enseñanza catequística aunque no se presentan respuestas dogmáticas sino comentarios y explicaciones reveladoras de una doctrina con tintes humanistas. En la edición, estas frases se destacan con marcas en cursiva, con inflexiones y citas de autoridad que no provienen precisamente de los libros católicos:

–[...] Si nos fijamos por un momento en el cúmulo de males que aqueja á la Humanidad: las enfermedades, los disgustos, las humillaciones, las pestes, las hambres, las guerras, la pérdida de la fortuna, la muerte de nuestros deudos, la indigencia, el abandono y otras mil calamidades que se sufren; no podremos ménos de confesar: *que la vida normal de nuestra alma no está aquí bajo, donde*

todo es imperfecto, donde por todas partes se siente el castigo; no podemos menos de confesar que el hombre está aquí condenado... ¿por quién? –Un grande escritor contemporáneo ha dicho que por la Divinidad; pero yo creo, hija mía, que por nosotros mismos, y que este valle de lágrimas es un verdadero purgatorio, adonde tal vez venimos á purgar nuestras faltas anteriores. (1878, 29, cursivas de la autora)

Siempre con tono emotivo se enfatiza la autoridad moral del consejo materno, faceta que se sostiene a lo largo del libro. En otro momento del viaje, cuando el vapor cruza el océano, en el capítulo titulado “En el Atlántico”, vuelve a reflexionar junto a su hija y es mucho más evidente su acercamiento al espiritismo, pues menciona que ambas leen “[...] un hermoso libro que trata de la inmortalidad del alma, y del modo como ésta vive después de la muerte de nuestro cuerpo material y se comunica con las personas que le son queridas.” (1878, 62). En los diálogos que construye, pone en boca de su hija demandas por las claves de interpretación no ya de la lectura del texto, sino de experiencias anexas a la doctrina espiritista, como ser la comunicación de ultratumba. Le dice Eva a su madre que sueña con su padre y hermanos ya fallecidos; “[...] yo los veo con mucha realidad, y hablo con ellos como lo hacía cuando vivían”, y que al orar e invocar sus nombres “[...] se me figura que los veo y que me responden y que oigo su voz” (1878, 62-63), sueños que le hacen suponer que hay comunicación con sus almas. Esos requerimientos son los que dan pie a extendidas disquisiciones, provenientes de los conocimientos que la autora posee sobre el ocultismo.

Es muy probable que Maipina calificara de “hermoso libro” a una de las obras de Allan Kardec, ya que habían sido publicadas en Chile antes de su partida, según consta en la *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena* donde se registran “*El libro de los espíritus*, que contiene los principios de la doctrina espiritista, etc., reunidos i puestos en orden por Allan Kardec” (Chillán, 1862) y “*Los principios del espiritismo. Exposición sumaria de la enseñanza de los espíritus i de sus modificaciones*” (Santiago, 1873) (Briseño, *Estadística bibliográfica de la literatura chilena. Tomo segundo*. 1879, 43, 10). Hay evidencia de que el tema interesaba a la intelectualidad chilena de entonces en la *Revista Chilena*, en cuyos tomos I y II aparecen sendos artículos de Eulogio Carrasco titulados “El espiritismo” (1875, 216-240, 5-56). El historiador Manuel Vicuña señala que la difusión del movimiento internacional es veloz:

Hacia 1872, índice de su veloz propagación a escala planetaria e implantación en las sociedades más diversas, la prensa espiritista superaba con holgura el centenar de publicaciones. Ese caudal se engrosaría con cientos de nuevos

afluentes en la década de 1880. Aunque se acostumbra a considerar al espiritismo como un movimiento alternativo, como una constelación de asociaciones y pensamiento esotérico, lo cierto es que nunca se postuló como un saber hermético, clausurado al común de los mortales. (*Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* 2006, 20)

Las publicaciones citadas salen en Chile un poco antes de que Maipina emprendiera su viaje. Por lo tanto, puede suponerse que la mención explícita de un autor como Kardec, que exponía ideas sensibles a las posturas religiosas más ortodoxas comprometiera lo suficiente a la autora, sobre todo frente a quienes ella dedicaba su libro: sus congéneres. Basta con imaginar la reconvención que se hubiera hecho sobre estos pensamientos -más aún al estar firmados por una mujer-, en un contexto en el que tempranamente se había condenado este doctrinario, tal como se desprende de la “PASTORAL del señor Obispo de la Concepción, condenando el libro *de los espíritus* por Kardec. 1862” (Briseño, *op. cit.* 1879, 321) datada apenas comenzaron a difundirse esas posturas.

Por eso, las explicaciones que la madre vierte acerca de la inmortalidad del alma, tomando la existencia divina como punto de partida, son presentadas de manera sencilla y son recibidas por la hija como “saludables principios” para la vida. Maipina insiste en la existencia divina como principio hacedor de la vida humana y distingue “la vida corporal”, transitoria, de la “vida espiritual” (1878, 64) que es eterna. Recurre a esta dualidad para explicar cómo se produce la comunicación entre los espíritus, una vez que la persona ha muerto, como también apela a las consultas de su hija, que suelen ser sencillas como las de un aprendiz, dando pie al discurso espiritista. La “comunicación espiritual” después de la muerte, la “misericordia divina” que la hace posible marcan las reflexiones que guía la madre, que utiliza también argumentos racionales para conformar la curiosidad de su hija:

– [...] Pero dime: ¿por qué no vemos las almas de nuestros deudos o de nuestros amigos?

–También podría yo preguntarte á mi vez ¿por qué no vemos ese mundo microscópico que nos circunda? Y no lo vemos, no porque no exista, sinó porque nuestros sentidos imperfectísimos no pueden distinguir los innumerables seres, perfectamente organizados para la vida, que pueblan una gota de agua, un grano de arena, un átomo imperceptible que vaga por la atmósfera.

Dios es sabiduría y misericordia infinitas, no ha querido darnos sentidos más perfectos, porque entónces hubiéramos tenido que pasar por un suplicio cruel, cual sería el de vernos perennemente rodeados de una inmensa nube de insectos que invaden el aire, que viven en el agua, que cubren nuestros alimentos, y por

consiguiente que aspiramos, bebemos y tragamos sin descanso y sin apercibirnos. (1878, 68)

Ante cada respuesta la hija manifiesta con asombro que sus enseñanzas son incomparables, “[...] ni en el colegio nos han explicado jamás las cosas como tú me las explicas” y solicita aclaraciones, por ejemplo, el nombre del libro del cual ha aprendido esas verdades. Maipina enuncia que es “[...] el libro de la MEDITACIÓN EN LA GRANDEZA DE DIOS”, con el realce en mayúsculas y la aclaración de que no está impreso: “[...] sino escrito por la mano del Hacedor mismo. Su primera parte es la Creación con todas las leyes que la rigen; su segunda, es el corazón humano con todas las pasiones que lo dominan” (íd). Además, el temor de Dios presente en muchas obras de su tiempo es sustituido en el texto de Maipina por la idea de padre misericordioso, “[...] donde muchos no ven en Dios más que un sér iracundo, vengativo, cruel é implacable, yo veo á un Padre amorosísimo, lleno de ternura y de perdón” (1878, 67), por eso confía en las buenas acciones y en la caridad para lograr la redención.

Según Soledad Quereilhac el movimiento espiritista al modernizarse presenta dos características: “[...] la conjunción entre sus preocupaciones ético-religiosas y sus búsquedas de investigar y legitimar científicamente los fenómenos suprasensibles en los que creían” (“La imaginación científica. Ciencias ocultas y literatura fantástica en el Buenos Aires de entresiglos (1875-1910)” 2010, 78). En sus extensos argumentos y en sus posteriores prácticas como “médium” Maipina de la Barra muestra su inserción en los espacios de los saberes pseudo-científicos que circulaban en Buenos Aires durante el decenio en el que la chilena se establece en la ciudad, catalogado por Sandra Gasparini como una década de “verdadero fervor científico” que se comprueba no solo en las iniciativas académicas propuestas por Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) (Observatorio Astronómico, 1871 y Academia de Ciencias, 1869-1871 en Córdoba, entre otras) sino en la circulación de saberes marginales, “[...] cuya legitimidad se clausuraba al ubicarlos en la esfera de las “seudociencias” (la frenología, la psicopatología, el mesmerismo, por nombrar solo algunos, además de la creciente difusión de las doctrinas teosófica y espiritista)” (“El Círculo Científico Literario en la década de 1870. Polémicas y promesas durante la modernización” 2014, 59-60). Dora Barrancos cuando analiza la vinculación de los primeros movimientos socialistas con el ocultismo en Argentina, en la década 1870-1880, lo explica como:

[...] una superposición de actitudes y conductas que respondían a una racionalidad científica basada en la explicación natural de los fenómenos, con

otras que remitían al orden de lo sobrenatural, pero que en buena medida perseveraban en una valoración idéntica de los atributos de racionalidad y legalidad. Los nuevos movimientos místicos no sólo heredaban los antiguos desacuerdos con las religiones conformadas, especialmente el catolicismo, sino que se entregaban a una concurrencia con el nuevo orden científico apoyándose en los conceptos mayores en boga como los de evolución, vinculación filogenética de los organismos, correspondencia entre materia y espíritu, monismo, energía, magnetismo, fuerza. (“El otro rostro de la modernidad: socialistas y ciencia esotérica (1890-1930)” 2011, 105)

Si se vuelve a las extensas reflexiones de Maipina, elogiadas por su hija como una enseñanza enriquecedora, aquellas parecen parte de una honesta conversación de una madre que aconseja y no se asemejan casi nada a un discurso para publicitar ideas espiritistas. Sin embargo, al regresar de Europa y hasta su muerte, ocurrida el 2 de setiembre de 1904 en Buenos Aires, la autora reorienta su labor intelectual y pública hacia el espiritismo y la masonería, al mismo tiempo que se sostiene económicamente mediante la enseñanza de música y canto. Carla Ulloa Inostroza ha rastreado su accionar en esta actividad y concluye: “[...] fue iniciada en la masonería en España y tuvo participación en las actividades masónicas del norte de Chile (Arica e Iquique) y en Buenos Aires”, ocupaciones que quedan demostradas por las conferencias dadas en España, Chile y Argentina y por “[...] su afiliación a la Logia Unión Italiana N° 90 de Buenos Aires”, en 1890 (2013, 18-19). Gastón Federico Tobal la recuerda por haber iniciado en el espiritismo a una conocida de su madre que había perdido una hija (*De un cercano pasado* 1950, 146).

El espiritismo argentino se enraíza en el movimiento español: “[...] sus primeros y más activos difusores fueron peninsulares que reanudaron prácticas ya iniciadas en su país de origen [...] combinadas con activas militancias sindicales o políticas-” señala Susana Bianchi sobre el tema y agrega que el intercambio de publicaciones y correspondencia era habitual:

Las principales figuras del espiritismo español, como Amalia Domingo Soler, Miguel Vives y Emilio Castelar, fueron constantemente leídas, citadas y presentadas como modelos a seguir. Además, Modesto Rodríguez Freire, director de *El Correo Español*, casado con la célebre médium local Estela Guerinau, fue uno de los más activos propulsores de la práctica espiritista en nuestro país. (“Los espiritistas argentinos (1880-1910)” 1992, 98)

No es difícil, entonces, asociar la publicación del libro de Maipina al interés de los propulsores del espiritismo en Buenos Aires, que se hallan en pleno proceso de

conformación de los espacios aptos para sus prácticas. En la *Revista espiritista* N° 11 de 1873 editada en Barcelona, aparece una nota de la *Sociedad Espiritista Bonaerense* “Amor al Próximo” anunciando su constitución y enviando su reglamento (noviembre 1873, 253-254). El entorno que halla Maipina en 1877 al llegar a la ciudad, se describe así en la *Revista de Estudios Psicológicos*:

Dos nuevos grupos de señoras se inaugurarán pronto. Bien por las hermanas de Buenos Aires; las deseamos mucha protección de los Espíritus y que sigan su ejemplo las señoras de Europa, pues es sabido que entre las de su sexo hay excelentes médiums. (1877, 24)

Y *El Espiritista* de Madrid, da cuenta de los progresos en Uruguay, gracias a las noticias vertidas por Justo de Espada en *La Revista Espiritista* en Montevideo de la cual es director y propietario. También refiere la celebración de sesiones de un “Círculo de enseñanza espiritista” por parte de la Sociedad espiritista de Buenos Aires llamada «La Humildad» y anuncia la fundación de la Sociedad espiritista «Caridad» en Chivilcoy (1878, 182). Son todos datos de interés para situar a Maipina y el contexto de publicación de su libro, para intentar establecer su sociabilidad en una ciudad que desconoce, en la que se incorporará como escritora y en la que hallará un segundo marido. Justamente, quien aparece firmando como presidente de la *Sociedad Espiritista Bonaerense* se convierte en el esposo de Maipina en la Parroquia de San Nicolás el 26 de setiembre de 1878.³³ Tal vez, estos vínculos aislaron a la chilena de las escritoras contemporáneas que en Buenos Aires publicaban en *La Ondina del Plata* (1875-1880), *La Alborada del Plata* (1877-1878/1880) y *El Álbum del Hogar* (1878-1887), revistas en las que María Vicens halla “[...] un nuevo mapa de relaciones literarias” que llama “república femenina y transnacional de las letras” (Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico 2020, 22). Aunque Maipina publica en los números 6 y 9 de *La Familia*, no participa en esta comunidad de escritoras que desarrolla sus acciones hasta la primera década del siglo XX.

París, ese “mare-magnum”

Cuando Maipina embarca en Valparaíso tiene más incertidumbres que certezas acerca del viaje, del destino final y del regreso. Por eso, su itinerario se ajusta al transcurso de los días. La travesía en el vapor *Corcovado* le resulta cómoda y los vínculos con otras personas del pasaje es afable. Los pocos recuerdos aciagos, en lo que llama un “día lúgubre”, se asocian a la ceremonia de inhumación en el medio del mar de una mujer que

³³ Cf. Apéndice, Ilustración 4.

había abordado en Río de Janeiro; lo que provoca cuarentenas en distintos puertos de tránsito, donde solo descienden quienes tienen ese destino. Por eso, las descripciones de la isla de Madera y de Lisboa son someras, y se hacen desde la cubierta del vapor.

El trayecto entre el estrecho de Magallanes y Burdeos lleva un mes. A partir del desembarco en tierra francesa, madre e hija hacen recorridos por tren y pasean por distintas ciudades. En Burdeos se encuentran con una procesión de *Corpus-Christi*. Allí algunas costumbres femeninas llaman su atención por ser hábitos infrecuentes en Chile. Como hace Eduarda Mansilla en referencia a las norteamericanas, Maipina comenta la presencia de mujeres solas en paseos y bares: “[...] las aceras muy anchas en general, están llenas de mesas [...] y sillas, donde infinidad de señoras están sentadas tomando refrescos” (1878, 79-80).

Desde Burdeos van a Marsella en tren, para dirigirse luego a Génova, donde vive su madre. Del ferrocarril refiere algunos recuerdos, como ser la velocidad que no permite contemplar los sitios por los que pasan; se sorprende, al igual que Francisca Espínola, de ver la campiña como si fuera un cuidado jardín. Repara en los vagones dedicados a mujeres solas, quienes cuentan, además, con un servicio de ayuda si “[...] una se enferma en el tránsito”, brindado por “[...] mujeres dispuestas para cualquier ocurrencia imprevista que pueden tener las señoras que viajan” (1878, 82-83).

La estadía en Marsella es breve, pero plena de impresiones reconfortantes: se alojan en un hotel lujoso, recorren varios sitios de la ciudad y toman baños de mar. Después de un viaje que atraviesa innumerables túneles, la tierra italiana las recibe con una sorpresa: en el mismo tren viaja Isabel II (1830-1904) con su séquito, la reina española que vive un largo exilio en Francia. Al descender, Maipina compara las estaciones ferroviarias a uno y otro lado de los Alpes, desencantada por la baja calidad de los servicios italianos.

La chilena supone que en Génova podrá radicarse junto a su madre, pero cuando se encuentran, se anuncia de que un año antes Athenaïs se había casado con un joven genovés, lo que complica sus planes. Entonces, Génova se convierte en un punto más del periplo europeo, y allí Maipina y Eva recorren sus templos, calles, teatros y paseos en compañía de su anfitriona. La autora los enumera y los describe con sobriedad y precisión de folleto turístico. Algunas veces manifiesta emociones más íntimas o complicidades con su madre, pero alega alteraciones de salud de su hija y de ella misma, para abandonar la ciudad prontamente.

Carla Ulloa sostiene que la inclusión de su madre en el libro muestra una genuina conciencia de género en la autora, si se comparan las expresiones de Maipina con las de

otras escritoras de la aristocracia chilena, estudiadas por Ana Traverso³⁴ que utilizan la ascendencia social y cultural patrilínea para autorizarse como tales (“Maipina de la Barra: autobiógrafa, conferencista pública y corresponsal de prensa” 2017, 144-145). En cambio, dice Ulloa que:

[...] dedicó pasajes de su libro a su madre Athenais Pereira de Lira y Carrión de Acevedo quien había protagonizado un bullado escándalo en la sociedad santiaguina y se había ido del país con lo que en la época se consideró una vergüenza. Hubiera sido fácil para Maipina de la Barra recurrir a la genealogía familiar paterna, sin embargo, ella optó por un camino menos cómodo al poner en escena en sus memorias a su madre. (2017, 145-146)

Maipina era hija de Athenais y de José Miguel de la Barra López (1799-1851). Había nacido en París, el 16 de abril de 1835, según relata su tío y padrino José María de la Barra López en sus “Recuerdos de mi viage a Europa” (1828-1836, 150-151). Los hermanos de la Barra vivieron en París y Londres como funcionarios del gobierno chileno, vinculados con los representantes de varios estados latinoamericanos; tenían trato familiar con el General San Martín: ellos fueron testigos en el casamiento de su hija Mercedes con Mariano Balcarce, en diciembre de 1832, y el General San Martín apadrinó la boda de Athenais y José Miguel (ídem, 111 y 135). Cuando este muere, Athenais sostiene un controversial juicio con la familia de su marido por la partición de bienes y la tenencia de los hijos menores de edad. Acusada de insania y de llevar una vida lujuriosa, litiga durante los primeros años de viudez, según lo prueban documentos del Archivo Civil Judicial de Santiago (Bravo González, “Athenais Lira ¿Una mujer transgresora?” 2006, 9-23). Sus hijos quedan al cuidado de su cuñado Juan de la Barra, desde un principio y ella contrae nuevo matrimonio en diciembre de 1852 con Enrique Salas Dimas, de quien intentará divorciarse tres años más tarde (ídem). En las idas y venidas de estos litigios, confronta a su yerno Ignacio Cobos por maltratos y acusa a su hija “Mercedes” [Maipina], de haberla abandonado a su suerte (ídem, 42-58). Es difícil precisar la fecha en la que Athenais dejó Chile, aunque es de suponer que su viaje estuvo determinado por los conflictos posteriores a la muerte de su marido. En su país, se registró un documento de dos páginas titulado “Hoja suelta, al despedirse momentáneamente de la América” con la firma doña “Athenais Pereira de Lira y Salas”, sin fecha precisa (Briseño, *op. cit.*, 1879, 30).³⁵

³⁴ Traverso, Ana. “Primeras escritoras en Chile y la autorización del oficio literario”. *Anales de Literatura Chilena*, Año 13, número 17. Santiago, 2012, 61-68.

³⁵ Está impreso en Santiago por la firma Belin i Ca.

El reencuentro de Maipina con su madre provoca las reflexiones que hace sobre las escasas perspectivas de las mujeres en la vida pública o profesional, y la aspiración de “[...] que todas alcancemos el anhelado fruto, que es: comprender cuál es nuestra misión en la vida, para que la aprovechemos cual de nosotras espera Aquel que nos envió para contribuir á la regeneración universal” (1878, 11).

Luego de la visita a Génova, Maipina y Eva pasan un día de “continuo ejercicio” en Turín, por sus calles “esmeradamente adoquinadas” que hacen imperceptible el movimiento del carruaje. La autora dice de sus “200 mil habitantes” que poseen carácter “activo, laborioso y hospitalario” (1878, 104-105).

La ciudad de París es, finalmente, el destino residencial de las viajeras. Al llegar, la autora señala: “¡Qué bullicio! Qué confusion de carruajes y de cosas! qué mare-magnum!” (1878, 107). La expresión es idéntica a la que Benjamín Vicuña Mackenna había usado para describir el corazón de París desde la Madeleine a la Bastilla, “el *mare magnum* de la actividad parisiense” (Viajes. Páginas de mi diario durante tres años de viajes. 1853.-1854.- 1855 1856, 118) y similar a la vertida por Domingo Faustino Sarmiento sobre la ciudad al conocerla: “Paris es un pandemonium, un camaleon, un prisma” (*Obras Completas* 1909, V, 118-119).

La estancia prolongada en París primero albergadas en un hotel, luego -durante el verano- en un departamento más retirado, en el Bosque de Bolonia (1878, 99-100) y, después en el centro cuando el calor ya no es tan fuerte (1878, 130-131), se despliega en el libro mediante cuadros costumbristas, en los que refiere hábitos, trabajos y modas de la ciudad. Varias veces Maipina se refiere a la sociabilidad femenina. Las amistades y las relaciones que ella cultiva allí la reconfortan y le permiten sentirse contenida en sus emociones. Cuando se ve en la necesidad de regresar a Chile, así lo plantea:

[...] Sí, allí encontré, tal como puede soñarse, la poesía de la amistad, pura, verdadera, sólida; y con la verdadera amiga se siente una fuerte para soportar las fatigas de la vida.

Dos fueron las amigas que más me demostraron su afecto en los últimos días, una chilena y otra francesa. [...]

Parecerá una exageración; pero es necesario que me creais, mis lectoras: existe en la Tierra la verdadera amistad, con todos los consuelos que le son propios y que la acompañan, consecuencia precisa de la educación ilustrada que adquiere la mujer cuando se cultiva su inteligencia, su razón y su sentimiento. (1878, 174-175)

Identifica como sus amigas francesas a la viuda de Saint Amant y su hija Lasthenie, con quienes comparte reuniones y charlas (1878, 137), y manifiesta que la asisten todo el tiempo hasta los últimos días del viaje. El cultivo de amistades femeninas en París permite a Maipina cumplir un propósito declarado al salir de Chile, ya que Eva asiste a su primer baile con traje largo en un ambiente que su madre califica como “escogida sociedad” (1878, 140).

Maipina, la música, las artes, la ciencia

A través de la música, Maipina de la Barra había logrado sostener la vida familiar durante su viudez, desde 1859, y reunir parte del dinero para el viaje. Tanto en la travesía como durante su estancia en Europa, deja claro lo importante que es para ella esta actividad, que no solo le da sustento económico, sino que la gratifica. Apenas se está adaptando a los vaivenes de la navegación la invitan a interpretar música y a pesar de los mareos y de sentirse entumecida, tocó “sin obstáculo”:

[...] Fueron entónces acercándose varias personas, señoras y caballeros; tomaron asiento en torno al piano, y permanecimos un buen espacio de tiempo en tan grato entretenimiento, del cual no fuí yo la ménos beneficiada, pues me prodigaron alabanzas que nunca imaginé, pero que verdaderamente fortalecieron mi decaído ánimo. (1878, 21-22)

El 4 de junio de 1873, en ocasión del cruce del Ecuador, vuelve a ejecutar en el piano junto a su hija y a otras personas del *Corcovado*, varias piezas de un “[...] concierto que fue digno de un Conservatorio” (1878, 60), del que atesora el programa escrito. Además de sus propias interpretaciones, comenta la de los tripulantes de la nave “[...] vestidos de negros” provistos de algunos instrumentos (una gaita, un violín, una viola, castañuelas) con los que “ejecutaban extrañas y bonitas piezas”, uno de los cuales “[...] cantó los cantos que acostumbran los negros de Norte América, que por cierto son tan melancólicos como raros” (1878, 55).

Sin embargo, es durante su estancia en París cuando sus conocimientos musicales hacen gala, pues no sólo participa como ejecutante en tertulias, sino que se preocupa por perfeccionarlos en uno de los centros de enseñanza más reconocidos de entonces: la *Salle Herz*, que funcionaba en la *rue de la Victoire 48* desde 1842, bajo la tutela de los hermanos Jacques (1794–1880) y Henri Herz (1803-1888). Ella cuenta que Herz hizo una excepción porque su padre lo había ayudado en Chile:

[...] Y no solo fué amable en este sentido, sinó que nos invitaba siempre á los conciertos que se daban en su magnífico *Salon*.

[...]

Allí se ejecutan conciertos de diferentes clases de música, y hay coros de señoritas en el que toman parte algunas señoras. Y á fé que allí no se repara en la edad, sino en la habilidad: una noche ví cantando en los coros á una viejecita, con sus anteojos, su papel, y temblequeando. Esto llamó mucho mi atención y me hizo comprender que en París, mientras el alma está en el cuerpo, se canta, se baila y se hace todo, sin ridículas preocupaciones. (1878, 130-131)

En efecto, la visita de Henri Herz a Chile ocurrió cuando José Miguel de la Barra y otros mecenas fomentaron la enseñanza de la música en ese país. Adolfo Desjardin (1826-1871) músico francés que se destacaba por la ejecución del “harmonium” fue quien “Organizó por encargo de los mecenas José Gandarillas, Miguel de la Barra y Pedro Palazuelos, la Escuela de Música de la Cofradía del Santo Sepulcro, germen del futuro Conservatorio Nacional de Música” (Pereira Salas, *Bibliografía Musical de Chile desde los orígenes a 1886* 1978, 56-57) y en esos años se registra también el paso de Henri Herz por distintas ciudades (Santiago, Valparaíso, La Serena, Copiapó) donde dio sus conciertos “[...] suscitando el entusiasmo del público [tanto que la] gira despertó muchas vocaciones” (id, 86).

Las actividades musicales en París, extendieron sus experiencias anteriores como profesora de canto y piano y, sobre todo, ampliaron sus conocimientos sobre la música clásica y el uso de instrumentos como el violín. Así lo refiere cuando asiste al *Gran Cirque d’Hiver*, donde “[...] no se toca mas que música clásica; y yo, acostumbrada á la exclusiva música italiana, que es otro de nuestros grandes defectos, no conocía el gusto, lo bello, de la música clásica” (1878, 133) o cuando va a *L’Opera Comique* (1878, 135). En ocasión de una la interpretación del violín, hecha por “un joven que no representaba veinte años” su emoción es profunda:

[...] y sentí en todo mi sér como una conmoción eléctrica, que yo creí por momentos que me haria volar. Nunca habia comprendido hasta dónde podia llegar el efecto de ese arte de que aquí apenas teníamos idea. Cada nota que arrancaba del violin, parecia que nos transformaba, estirando como un elástico el alma. El pelo se me erizaba, mi vista se transportaba á regiones ocultas. (1878, 134)

En Burdeos, Marsella, Génova, y en especial durante la estancia de nueve meses en París las actividades relacionadas con la música y el arte se muestran cotidianas en el libro tanto como los paseos y los bailes. En la capital francesa, suma las visitas a lugares

emblemáticos de la ciudad, dedicando sendos capítulos a los sitios que considera más relevantes: llama “La Plaza de la Concordia, el Sena y el Bosque de Bolonia” al XII (1878, 116-121); “El Jardín de aclimatación” al XIII (1878, 122-129); “Arte musical. Sociedad del buen tono francesa. Teatros. Un baile” al XIV (1878, 130-140); “Tiendas de París” al XV (1878, 141-144); “El Panorama de París” al XVI (1878, 145-148) y “Museos”, al XVII (1878, 149-159).

Las sensaciones vividas durante la visita al “[...] *Panorama*, existente en la rotunda construida en los Campos Elíseos, contigua al palacio de la Industria” (1878, 145), en el que está representada la guerra franco-prusiana, ocurrida dos años antes del viaje de la autora, son expresadas con énfasis: “¡Visión aterradora!, ¡Qué consternación!”. El paso de la luz natural a la oscuridad del recinto les hace sentir perplejidad ante las imágenes tan realistas de esta representación pictórica:

[...] No puede darse mayor naturalidad, ni en la luz, que parecia propiamente la solar, ni en lo que es más sorprendente todavía, en la bóveda celeste que aparecia sobre nuestras cabezas. Es hasta donde puede llegar *actualmente* la perfeccion artística, la concepcion humana. (1878, 148, cursivas de la autora)

El *Panorama* con sus gigantescas pinturas circulares, con medidas aproximadas a los quince metros de alto y ciento veinte de largo, que se exhiben en una rotonda pendientes de un aro de hierro, para dar visión de 360° a quien observa no era conocido aún en Chile. Presente en capitales europeas y en ciudades de Estados Unidos, intenta “[...] poner al alcance de un público masivo, entre otros temas, acontecimientos de la vida de una nación” (Bastida de la Calle, “El Panorama: una manifestación artística marginal del siglo XIX” 2001, 209). Tal es el caso que inquieta a Maipina que cierra su recuerdo acotando que: “[...] Estaba tan vivamente simulado este grande cuanto horroso [sic] espectáculo, que nos parecia estar viendo la guerra misma, lo cual nos tuvo por muchos días bajo muy triste impresion” (1878, 148).

El capítulo llamado “Museos” está destinado a describir a modo de catálogo, la arquitectura y las salas de los catorce museos del *Louvre*, que la autora y su hija visitan asiduamente, advertidas por unas amigas que le habían señalado “[...] que si quería ver bien dichos museos, era preciso que fuera casi diariamente por espacio de seis meses” (1878, 149); de ese modo obtendrían “los beneficios de la ilustración”:

Recordé á mi hija que gran parte de la juventud chilena habia ido á esos lugares mirando sin comprender nada, ni trabajar con su inteligencia en lo que debia, ya que se concedia un beneficio que otros suspiraban sin poderlo obtener. -

«Aprovechemos, hija mia -le dije- este beneficio que nos concede la Providencia de ilustrarnos, aunque someramente». (1878, 152, comillas de la autora)

De la Barra hace alusión con estas palabras al *grand tour* o viaje iniciático que muchos de sus contemporáneos realizaban y que ella hizo posible para su hija, para que adquiriera una formación que suponía improbable de lograr en Chile y, si acaso las circunstancias lo hubieran permitido -lo confiesa al inicio-, la ambición “[...] de colocar ventajosamente a mi hija”, una meta que no pudo ver cumplida en París, a la que llama “la reina de las ciudades” (1878, 107). Arcos y Salomone explican que esta ciudad es la base de la formación iniciática para estas viajeras: “[...] La narradora llega a esta ciudad que es construida como el espacio/tiempo de la civilización y urbanidad añorada para América” (*op. cit.*, 2014, 25). Por eso, la autora no dudará en aconsejar a sus lectoras que viajen a Europa para comprender “el progreso de su civilización” y aplicar en América todo lo que puede aprenderse allá. El viaje tiene también momentos que pueden ser leídos como “viaje ceremonial”, según el matiz que David Viñas describe en viajeros argentinos de la época, cuando refiere:

La estada allá, la permanencia más prolongada en el seno de lo absoluto, facilitan la impregnación y la unidad del espiritual viajero argentino con el espíritu europeo. En realidad, se inaugura la etapa del *viaje bumerang* no interesa tanto ir porque se va para volver. (*De Sarmiento a Cortázar* 1971, 180)

Si bien el caso de Maipina de la Barra no plantea el retorno, que se produce por circunstancias familiares más que por intención premeditada de volver, el texto reúne ingredientes de los que Viñas identifica en los viajeros ceremoniales, por ejemplo, el *éxtasis*; Maipina lo representa cuando relata sus emociones frente a una pintura:

De todas esas preciosidades artísticas, ninguna me cautivó y afectó tanto como una obra verdaderamente grande entre las grandes, que se halla en el *Museo de los Cuadros del Louvre*: EL CALVARIO, asunto ejecutado hasta por ocho reputados maestros en el arte.

Fijéme en el cuarto, obra de Proudhon, si la memoria no me es infiel.

¡Sublime concepcion!

Oscurecido el cielo por el eclipse, consternados los hombres por el estremecimiento de la tierra, el cuadro iba tomando una pavorosa animacion ante mis ojos: el sufrimiento que expresaban las figuras parecia real. Al fin no pude dominar mi emocion, y dejé correr el llanto, pues parecia que en ese momento espiraba el Salvador, y que le había oido el último suspiro. (1878, 158-159, cursivas y mayúsculas de la autora)

La autora siente estas sensaciones en las que su espiritualidad y un estado místico se confunden no sólo ante la obra artística sino también ante la contemplación de la naturaleza, tal como lo expone durante el cruce del estrecho de Magallanes (1878, 32). O cuando visitan Río de Janeiro:

¡Qué grandioso panorama se presenta á la vista del viajero en el momento de volver el *Pan de Azúcar*, que es un enorme pañon [sic] situado á la izquierda de la entrada del puerto! No se sabe á donde dirigir la vista, porque en todas partes hay maravillas que contemplar. El viajero queda perplejo y silencioso por muchos instantes; entónces no piensa, solo siente; y en esta especie de éxtasis es conducido suavemente hasta el fondeadero, donde los buques quedan como enclavados á distancia de algunos pasos unos de otros.

Es verdadera, dije, la idea que yo tenia de las grandezas del mundo. Ahora comprendo mejor las descripciones de los novelistas; y esta luna que nos alumbra debe producir en esta tierra genios que se inspirarán en su luz celestial. (1878, 40-41)

Hace una reflexión similar cuando visitan el *Jardín de Aclimatación* y su Acuario en París, aunque allí alude a la obra de Julio Verne, con la que esclarece sus ideas sobre el origen del fondo marino. Si bien tilda al pensamiento de Verne como “atrevido”, las nociones que plantea el novelista terminan pareciéndole razonables.

Las emociones de Maipina se reflejan en referencias literarias que aparecen a diario: en Marsella refiriéndose al servicio impecable de una cena en un sitio que tiene una decoración sugestiva y música de fondo acusa impresiones “[...] tan agradables que una no cree comer sinó ilusiones, manjares del Olimpo. A veces me creía trasportada á uno de esos festines encantados, más fantásticos que los cuentos de las «Mil y una noche»” (1878, 85). Y cuando recorren las calles *Nuova*, *Nuovissima* y *Balbi*, en Génova, de la Barra cita una apreciación que atribuye a Mme. De Staël: “[...] Al ver los palacios que las guarnecen, cree una estar en una ciudad de reyes (1878, 93). Maipina guía a Eva en la interpretación de libros, que no son justamente novelas sino elucubraciones sobre la inmortalidad del alma y cada vez que describe paisajes rurales y urbanos que la impresionan, la autora alude a los “novelistas”, como fuente de sus representaciones: “Yo creía estar soñando; [...] creía estar leyendo fantásticas descripciones de novelistas” (1878, 74) dice del traslado por el Garona hasta Burdeos.

Maipina de la Barra, al igual que Francisca Espínola, refiere lo que ve desde el barco en Montevideo porque la presencia de la fiebre amarilla limita el desembarco de pasajeros. En cambio, en Río de Janeiro sus descripciones son copiosas: en las afueras puede olvidar

el calor extremo del centro y su imaginación viaja rápido, representando suburbios “[...] similares a los de Suiza, Nápoles y Constantinopla” (1878, 43). En la ciudad visita el Mercado, la Plaza Real y sus iglesias y el Jardín Botánico. Sube al Corcovado, desde donde observa el puerto en toda su amplitud, “[...] a manera de carta geográfica perfectamente delineada por los infinitos colores que la Naturaleza distribuyó en todo el país” (1878, 44). En Río, para ella el puerto “primero en el mundo”, hay tantas “maravillas que contemplar” que anota: “[...] Ahora comprendo mejor las descripciones de los novelistas; y esta luna que nos alumbra debe producir en esta tierra genios que se inspirarán en su luz celestial” (1878, 41). Usa este recurso, también, para contar “un incidente de que yo no tenía conocimiento sinó por las novelas” (1878, 73) y que ella refiere haciendo cómplices a sus lectoras para reflexionar acerca de lo trivial que resulta que dos hombres “atolondrados” armen “una contienda” por una silla, altercado que casi termina en un duelo (1878, 74). “Hay que considerar que hacia los años 40 la novela tiene una presencia importante en Chile y constituye el referente de una cultura nueva y asociada a las propuestas de los sectores liberales” señala Graciela Batticuore (*op. cit.*, 2005, 77) cuando estudia las ideas de Domingo F. Sarmiento, difundidas en la prensa de ese país, mediante ensayos a favor de las lectoras. Sin muchos detalles, en su libro de viajes Maipina da cuenta de lecturas de ese tipo realizadas tal vez en su núcleo familiar o en tertulias que, a la manera de lo vivido por Mercedes Marín del Solar, permitían el cultivo de una sociabilidad ilustrada:

¡Cuántas hermosas páginas de Fénelon, de Cervantes, de Chateaubriand, y en suma de Mme de Staël, han rodado por nuestras manos, y encantado los oídos de nuestras madres en algunos ratos de ocio en nuestras deliciosas veladas! Si no bastaban los libros de nuestras casas, los amigos traían los suyos. Su lectura daba amplia materia de conversación a la gente joven, estableciéndose así un cambio mutuo de ideas, no menos favorable al cultivo del talento, que al desarrollo de los más puros y honestos sentimientos del corazón. (ídem., 80)³⁶

Etopeya de lo femenino

A lo largo del viaje, no sólo su hija Eva es objeto de la atención de la autora. En ocasiones bien disímiles observa a las mujeres a su alrededor. El registro de la situación de sus congéneres es motivo de discursos críticos, algunas veces, informativos, otras, casi siempre remarcando las diferencias entre las prácticas de su país y las de Europa.

³⁶ Batticuore lo toma de Vicuña, Manuel. 2001. *Op. cit.* Previamente publicado en Amunátegui, Miguel Luis. 1892. *La alborada poética en Chile después del 18 de septiembre de 1810*, 519-520. Santiago.

Desde su partida prioriza sus observaciones sobre la situación de las mujeres. En una escala en Coronel, visitar a un amigo de su padre que tenía una hija adolescente afecta a la guitarra, a quien representa como “[...] digna de figurar como el tipo de la verdadera mujer” y la situación la lleva a preguntarse “¿qué porvenir le espera á esa niña tan llena de cualidades? (1878, 20), en una ciudad provinciana, al margen de actividades sociales y culturales donde lucir su ilustración.

Y si al comienzo del viaje su opinión es inquisitiva e hipotética, sus observaciones en el camino tienen mucho de crónica sobre las tareas que ejecutan mujeres en distintos ámbitos. En Burdeos, trasladado todo el pasaje al *Lazareto de la Gironde* para cumplir la cuarentena, recrea su vista desde las ventanas en esa “[...] tierra fértil, embellecida con todos los atractivos de la fecunda Naturaleza y ayudada por la mano y la inteligencia de las criaturas”, situación en la que comenta el trajín femenino, porque “[...] en las *pesadas* labores del campo, la mujer trabaja tanto como el hombre” (1878, 73, cursivas de la autora).

En París, instalada en un departamento ubicado frente a una estación de ferrocarril, en el Bosque de Bolonia, distingue tipos femeninos variados:

Allí, detrás de las persianas, observaba yo con frecuencia á las gentes que continuamente pasan, y los trajes que cada clase usa; y no podía ménos de admirarme al considerar cuán grande es el poder de economía que tienen ciertas costumbres del pueblo, y cuánta moralidad encierran al mismo tiempo.

Las mujeres del pueblo propiamente dicho, y aquellas que han sido mejor educadas, pero que no tienen medios de subsistencia, trabajan mucho, y por este medio son más independientes. Unas se dedican al trabajo material de las industrias; otras, á la parte intelectual, y llevan la correspondencia ó los libros de contabilidad de una casa de comercio, de un hotel ó de cualquier otro establecimiento; otras, de posicion más infeliz, se ven á todas horas por las calles con un carretoncito de mano vendiendo verduras, frutas y otros mil objetos de poco precio (1878, 109).

Es evidente que Maipina contrasta estas costumbres con las de su Chile natal y que sus conclusiones valoran de manera positiva las posibilidades que se les presentan en actividades diversas, reconociendo también los casos en los que la paga no es suficiente:

Por punto general, los empleos en los teatros están confiados á mujeres: ellas venden las entradas y localidades, acompañan á las personas á sus asientos, se ofrecen para guardar sus abrigos, etc., etc., mediante algunos centavos. Y no se crea que por ello gozan de grandes sueldos: á estas infelices gentes se las paga con treinta francos al mes (150 pesos papel) y tienen que estar muy decentemente

vestidas, uniformes todas, cuyo traje es negro, con cuello blanco, una cinta color de rosa y una especie de gorra blanca con cintas rosadas. (1878, 138)

Retrata costumbres del hacer cotidiano que nota más “progresistas” que las de su país, no sólo en los trabajos, sino en la sociabilidad y el entretenimiento. Sus recuerdos del primer baile en el que su hija asiste “vestida de largo” (1878, 140) así lo demuestra:

Un momento después sonó la orquesta, y los caballeros se pusieron á sacar. Uno de ellos se dirigió a mí; pero como la antigua y necia costumbre de Chile prohíbe bailar á la mujer casada, no accedí al principio. Luégo que ví que todas las señoras, por mayores que fueran, bailaban, accedí bien persuadida de que no haciéndolo así, me hubieran tildado de incivil.

Escusado es decir que en la sociedad de tono parisiense se baila sin dar saltos, y tan sencillamente como si se paseara. (1878, 139)

Reflexiones similares le merecen los paseos y reuniones nocturnas en las plazas durante el verano, ya que “[...] las poblaciones que las tienen reportan grandes beneficios bajo el punto de vista higiénico, económico y moral” (1878, 114). Esos paseos favorecen la sociabilidad, fomentan el encuentro de las familias de manera más armónica, sin tanta etiqueta, por eso también recomienda implementarlos en América.

La fuerte impronta del ideologema “ángel del hogar” presente en la sociedad chilena, legada a Maipina de la Barra es, según Arcos y Salomone, lo que explica que “[...] la escenificación de estas subjetividades en tránsito, en desplazamiento, tienda a articularse desde una mirada crítica respecto de los discursos ideológicos que limitaban la actividad de las mujeres a la esfera de lo privado y lo doméstico” (*op. cit.*, 2014, 21), y que induce a comparar las costumbres de uno y otro lado del Océano. Sin embargo, en el libro se advierte una posición reflexiva sobre las condiciones de las mujeres en general, en distintos contextos sociales, no solo en las ciudades europeas.

Observaciones profundas de las “otras”

Es notorio, a lo largo del viaje, cómo observa con detalle a las personas que forman parte de contextos sociales distintos al propio. La venta de pieles y de plumas en Punta Arenas la hace reflexionar sobre la situación subalterna de indias e indios respecto de los chalanos que hacen negocios a costa de aquellos:

[...] Las indias gustan mucho de los adornos brillantes, como pendientes, anillos, cuentas y enormes alfileres; y á los indios se les persuade fácilmente con las bebidas espirituosas á que se entregan con entusiasmo y sin reserva. Pues bien, los chalanos que van en busca de sus hermosas pieles, les proporcionan en cambio bebidas espirituosas y todos esos dijes de vil materia por precios

fabulosos. De ahí que todos esos objetos los adquieren por una insignificancia; mientras que después los venden á los pasajeros á precios exorbitantes. (1878, 32-33)

Lo mismo ocurre durante su estadía en Río de Janeiro, los últimos días de mayo, mientras pasean por la ciudad y sus alrededores, cuando contempla a las esclavas que las reciben en su visita a una chacra productora de café:

Era mediodía cuando nosotras llegábamos á la chacra. Las esclavas, sentadas en el suelo á la sombra de un cañaveral, en grupos, segun las edades, estaban comiendo. Al acercarnos, se levantaron algunas, y, como si fuéramos familiares, tomaron los caballos de la brida y llevaron el carruaje bajo de un árbol; otras vinieron á ofrecernos su pobre *feijoada* (rancho que dan a los esclavos); otras nos dieron excelentes frutas; otras fresquísima agua. Aceptamos las frutas y el agua; comimos la *banana* y el *conde*, é hicimos agradable refresco con el *cajú* y la *jaboticaba*. Puede decirse que asistimos, sin haber sido invitadas, al banquete de aquellas pobres esclavas, tan desgraciadas como amables y dignas de conmiseracion. Nada preguntaban, casi nada decian; sus gestos, sus miradas y alguna que otra palabra entrecortada nos hacian comprender su triste situacion. Una cosa me sorprendia sobremanera y cuya causa no me podia explicar: en la ciudad se ven esclavas de todas edades, de diversos tipos y no todas gozan de igual salud; allí todas eran jóvenes, robustas, bien formadas y, algunas lindas. (1878, 47-48)

Después, usa la misma estrategia retórica empleada con su hija y recrea un diálogo mantenido con una esclava. Maipina recurre a la conversación para mostrar su punto de vista ante la cruel situación de total sometimiento que viven estas mujeres. Ocupa varias páginas en la conversación para expresar cuánto se conduele con esa joven en la que universaliza toda la esclavitud, al punto de preguntarle sobre su visión respecto de quienes la explotan y preguntarse a sí misma qué puede hacer por transformar la condición de la muchacha. Se sorprende por la aceptación resignada que esas mujeres tienen por su situación; se preocupa por el iletrismo de la joven, a pesar de su “inteligencia” y de su “virtuosismo”, y, al final, reflexiona sobre la imposibilidad de recibir y dar cariño que afecta a tantas personas sometidas a la inhumanidad de otros. Entre estos, distingue claramente a los “amos o patrones” y los “administradores”, poniendo en boca de la esclava el registro de la impiedad en los últimos.

– Decía yo á mi hija una vez solas en el carruaje – ¡Y luego tenemos valor nosotras para quejarnos de nuestras vicisitudes, de nuestros insignificantes sinsabores! ¡Una pobre criatura que ignora cuándo ha venido al mundo y dónde están sus padres; que nunca recibió sus caricias, ni los conoció nunca; que no

tiene voluntad de accion; que siente mucho y se ve condenada á ocultar sus sentimientos... ¡Y sin embargo, es humilde y resignada, bendice al que la castiga y espera con fe en la misericordia de Dios!

¡Sublime criatura! (1878, 51-52)

La impresión que Maipina de la Barra expone sobre la esclavitud -en un momento definido como “fase final da escravidão” (Dias, “Resistir e sobreviver” 2012, 378) ya que la abolición definitiva se produce en 1888-, coincide con los dos términos que la historiadora Maria Odila Dias utiliza como título del capítulo destinado a “escravas” en *Nova história das mulheres no Brasil*: “resistir e sobreviver” (íd, 360).

Maipina de la Barra aunque no es consciente de una posición abolicionista, se permite cuestionar el racismo de los esclavistas, mediante una frase que lo dice todo: “¡Y decir que la raza etíope es indigna de la libertad!” (1878, 49).

La educación de las mujeres

El capítulo XVIII titulado “Educación”, íntegramente destinado a comparar los usos europeos y americanos respecto a la instrucción de la juventud, la coloca en un punto reflexivo similar al de los publicistas de su época ya que alude al atraso de las naciones americanas en cuanto a la formación de las mujeres. Inicia sus reflexiones acentuando mediante letras mayúsculas que hablará de “la educación, FUNDAMENTO DE TODO PROGRESO” (160). De inmediato, se remite al rol de las madres en este punto, mostrándose, al igual que otras escritoras de la época, depositaria de la idea de “maternidad republicana”. El progreso de la educación es beneficioso no sólo para quienes se educan sino para la sociedad en general. En palabras de Maipina:

Las naciones europeas comprenden hace ya mucho tiempo que no hay progreso, que no hay regeneración posible, sin el concurso poderoso de la mujer, cuya influencia abraza la vida entera del hombre. Ella le da vida en su seno; lo recibe en sus brazos y lo alimenta de su propia sustancia apenas sale á la luz; lo cuida y lo inspira durante su infancia; lo anima y le da energía en su juventud; lo acompaña y lo ayuda en el matrimonio; lo sostiene y lo consuela durante la vejez. La vida entera de la mujer está consagrada al bienestar y felicidad del hombre. Ved si no será justo que se la proteja, que se la trate con cordura, que se la instruya; en una palabra: QUE SE LA EDUQUE. (1878, 162, mayúsculas de la autora)

Aconseja a sus lectoras que adviertan la diferencia entre las enseñanzas escolares y las domésticas y considera que ambas son útiles a varones y mujeres por igual. Su posición está impregnada de una fuerte religiosidad, basada en la doctrina católica, fundamento de

su posición progresista. “[...] En la nueva era, merced á la sublime doctrina de Jesus, la mujer ha sido, con la mayor justicia, digna compañera del hombre” (1878, 165), señala y concluye presentando un “plan” para cumplir la gran misión que se les encomienda a las madres: “[...] educar a nuestros hijos, y especialmente á nuestras hijas, que un día deberán reemplazarnos en la obra santa de regeneracion que está iniciada” (1878, 166).

El “plan abraza dos puntos”:

1º Pedir con toda la fuerza de nuestra voluntad y por todos los medios justos [...] que se creen colegios en donde la mujer pueda aprender una profesion, una carrera científica, que la ennoblezca y la independice.

2º Secundar con fé y perseverancia esa instruccion pública, por medio de la enseñanza doméstica, que todas debemos dar á nuestras hijas.

Eduquémoslas para cualquier posicion social que el destino les depare. No las habituemos al lujo, que siempre es ruinoso en las familias, por acomodadas que sean. Llamemos su atencion sobre las necesidades que sufren multitud de madres viudas ó desamparadas, [...] y ejercitemos su esquisita sensibilidad y bellos sentimientos haciendo que ellas mismas nos acompañen con el mayor sigilo á socorrer y consolar á esas pobres madres y á esas pobres hijas. (1878, 169)

La autora ejemplifica posibles situaciones de fortuna o desventura, para demostrar que la mujer educada, aún en casos desfavorables está mejor preparada para enfrentar lo que le toque vivir. Insiste en remarcar que la educación “regenerará” a la sociedad. Así como había sugerido continuar los pasos de las naciones europeas, hace referencia a los progresos de Norteamérica en la formación femenina y recuerda la fundación del Liceo para señoritas en Chile que realizó *Don Miguel Luis Amunátegui*. No sólo adhiere a su causa, sino que se reconoce “admiradora” de quien tuvo que hacer frente a una oposición “tan formidable como insensata” (1878, 171). En concreto, el 5 de febrero de 1877 el gobierno chileno promulga un decreto que permite el ingreso de mujeres a la universidad, gestado por el ministro de instrucción pública Miguel Luis Amunátegui, en respuesta a una solicitud hecha en 1872 por Antonia Tarragó, directora del colegio “Santa Teresa” -dedicado a la educación secundaria femenina desde 1864-, y que en 1876 renueva Isabel Le Brun, directora del “Colegio de la Recoleta”, para que se habilite a sus alumnas a validar exámenes ante comisiones universitarias, tal como hacen los varones que estudian en colegios particulares. Aunque Le Brun insiste en su pedido de formular “un plan de estudios completo para todos los liceos de niñas” -idea que rescata Maipina de la Barra-, en Chile los liceos femeninos nacieron unos cuantos años más tarde (Sánchez Manríquez, “El ingreso de la mujer chilena a la universidad y los cambios en la costumbre por medio

de la ley. 1872-1877” 2006, 10). Más allá de las arduas polémicas sostenidas en la prensa, la resolución de Amunátegui “[...] es un hito en la historia de la educación e instrucción femenina” (íd, 11).

En las sociedades urbanas latinoamericanas, durante la segunda mitad del siglo XIX y a pesar de las nuevas acciones en favor de la instrucción de niñas y jóvenes mujeres -como la propuesta de Amunátegui en Chile o las Escuelas Normales para mujeres que Sarmiento propició en Argentina-, se conserva la denominada *sociedad de esferas separadas* en la cual el plano público y el doméstico quedan escindidos según el sexo, pues a las mujeres se las ubica por la relación de sujeción respecto de los varones de su familia, como hijas, esposas o madres. “[...] Mientras la virtud del varón se alcanza con el ejercicio de la ciudadanía, la de la mujer en el desempeño del papel de esposa y madre”, señala Ballarín Domingo para caracterizar el caso español, y agrega que esto hacía de la familia “[...] el instrumento más adecuado para la transmisión de valores políticos” (“La escuela de niñas en el siglo XIX: la legitimación de la sociedad de esferas separadas” 2007, 148).

El aprecio que la autora tiene por la educación femenina aparece, así, asociado a la profesionalización de las mujeres a la manera europea, ya que ve en ella una mejor preparación para el trabajo extradoméstico. Para de la Barra, “ser mujer” es un condicionamiento negativo en los países sudamericanos, donde se las sujeta a costumbres obsoletas y no les está permitido, en la mayoría de los casos, valerse por sí misma. Maipina lo manifiesta en lamentos y plegarias: “¡Señor! Ten piedad de esta pobre viuda, huérfana y desamparada” (1878, 242-243) y en el momento de decidir cambios en su vida, como el que describe al final de la primera parte del libro después de la muerte de su suegra en Chile:

Mi anhelo era grande por saber qué era lo que me convenia hacer, qué trabajo debería emprender; pues, como ya os podreis figurar, mis lectoras, yo volvía escasa de recursos, y tenía que pensar como hombre de negocios. Pero me encontraba impotente bajo todos conceptos; el problema de mi vida se reasumía en esta exclamacion: ¡SOY MUJER! y con esto explicaba mi difícil situación. (1878, 184, mayúsculas de la autora)

La condición subalterna femenina es un tópico recurrente, aunque ella está convencida de que las mujeres tienen valores superiores a los varones: “[...] La mujer es frágil; pero tambien es más pronta en seguir el bien. Ella es casi siempre más sabia que el hombre, porque el hombre tiene la ciencia bruta de la materia, y la mujer tiene la sensibilidad, el

tacto exquisito que la eleva y engrandece en todo sentido (1878, 79). Tal como lo hacen sus contemporáneas Juana Manso, Dorotea Laserre, Eduarda Mansilla y Josefina Pelliza de Sagasta, en Argentina, o Juana Manuela Gorriti en sus famosas “Veladas literarias” de Lima y de Buenos Aires,³⁷ la educación femenina es auspiciada por Maipina de la Barra a través de charlas y encuentros. Aunque pueden distinguirse algunas diferencias en los planteos de estas escritoras, todas sostienen sus opiniones con intensidad y contribuyen a poner en el espacio público argumentos modernos, convirtiéndose así en auténticas innovadoras. Según Francine Masiello la sociedad recibe estos testimonios a través de las revistas femeninas:

[...] Las mujeres reclamaban en forma insistente su acceso al conocimiento si bien exigían un modelo pedagógico científico que refinara sus capacidades de abstracción [...] Estas escritoras de mediados de siglo cuestionaban el limitado espacio que se reservaba para las mujeres: en la medida en que sólo se les permitía leer novelas y poesía y asistir a espectáculos teatrales, carecían de un marco teórico para la reflexión científica y filosófica. (1997, 87)

No obstante, los asuntos que se plantean reclamando mejoras en la educación de las mujeres no van más allá de la idea de maternidad virtuosa y de su rol como formadoras de futuros ciudadanos. Este tópico, si bien asigna gran importancia a su instrucción conserva, dentro de la escolarización para las niñas y las jóvenes, el espíritu de lo doméstico o familiar. Masiello agrega que la antinomia “civilización-barbarie” funda las exigencias de las feministas que bregan por estas mejoras:

Al afirmar que las mujeres instruidas serían mejores esposas y madres, proponían lo siguiente: primero, en la medida en que la obligación fundamental de las mujeres reside en la formación de futuros ciudadanos, su educación no implica una anulación de los papeles femeninos; segundo, las jóvenes no pueden limitarse a aprender música, bellas artes y costura a un espectro de actividades vinculadas con la política y la filosofía; tercero, por el bien social es necesario contar con una madre ilustrada. (id, 88)

En todo el capítulo XVIII de *Mis impresiones* se advierte una postura radical acerca de la maternidad republicana, asociada, sin embargo, a un paso más respecto al rol femenino en la sociedad. Por eso, con idéntica firmeza a la usada en el comienzo, reutiliza las

³⁷ Algunos ejemplos son: Eduarda Mansilla “Conferencia Concierto” del 1° de octubre de 1883 (Mansilla de García 2015, 630-636). Pelliza de Sagasta, Josefina. *Conferencias. El libro de las madres*. Buenos Aires: General Lavalle, 1885. Juana Manso (Fletcher 1994, 96-120). Juana Manuela Gorriti (Batticuore 1999, 51-67).

mayúsculas para la conclusión, reclamando más acción por parte de las mujeres en cuestiones de educación:

Concluyo, mis queridas lectoras, este capítulo exhortándoos a que trabajemos cuanto esté de nuestra parte por vencer nuestra natural apatía y yo os aseguro con toda mi alma que habremos logrado una obra colosal: la educacion bien entendida DE NUESTROS HIJOS, Y ESPECIALMENTE DE NUESTRAS HIJAS para no volver jamás á ser pequeñas. (1878, 171-172)

Además, sostiene que es entre mujeres donde se conjugan las mejores posibilidades de conquistar un lugar en la sociedad. Lo sugiere cuando logra asentarse en Buenos Aires y su vida parece más estable, al permitirse estimular con su ejemplo a otras mujeres. Al cerrar el libro, se dirige a las lectoras y las provoca con palabras vehementes:

[...] Descorramos, en fin, siquiera sea en parte, el denso velo que oculta á nuestra vista los secretos de la Naturaleza; y así nos acercaremos al cumplimiento de nuestros destinos.

No lo dudeis ni por un instante: si algunas de vosotras os sentis animadas de los deseos que me dominan, y quereis poner mano á la obra, venid á verme, y os ayudaré con alma y vida, pues si aisladamente no podriamos superar las dificultades, acompañadas, aunque seamos pocas, formaremos una alianza que centuplicará nuestro poder y coronará nuestros esfuerzos. (1878, 248)

Ella misma, a través de las conferencias y conciertos, diez años más tarde, en España, logra ocupar un lugar de reconocimiento como difusora de la doctrina librepensadora. En 1887 se registra una presentación suya en Barcelona, anunciada como: “[...] conferencia pública á la que podrán asistir señoras, en la que la distinguida escritora chilena doña Maipina de la Barra desarrollará el siguiente é interesante tema: «Instrucción de la mujer»”³⁸. Hacia fines del mismo año, en Linares (Jaén) otra presentación titulada la *Importancia de la ilustración de la mujer*, es acompañada por un concierto, ya que -señala Flavia Paz Velásquez-, las estrategias de los librepensadores españoles apelaban al concierto al ver resistidas sus ideas:

[...] No deseando arriesgar el éxito de esta propaganda confiada a la conferenciante femenina, anuncian también a la Srta. de la Barra como concertista que atraerá con sus gracias a quienes no acaban de fiarse de la fémina intelectual: “*La señorita Maipina de la Barra actuará como propagandista de las ideas librepensadoras y, al propio tiempo, como concertista*”. (Raíces linarenses 1986, 140, cursivas de la autora)

³⁸ *La Vanguardia*. 2 julio 1887: 5-6.

Más adelante, se ocupa de temas tales como “los efectos del magnetismo y el hipnotismo” tal como se anuncia en la prensa³⁹ su conferencia en la Academia de Santa Cecilia de Cádiz, el 8 de enero. Como en otras oportunidades, música y palabras son los elementos que Maipina de la Barra conjuga también como corresponsal de prensa, a través de artículos que, bajo el seudónimo “Cimarosa” envía al diario *La Patria* de Valparaíso, en 1884 y 1885, en los que se ocupa de los terremotos de Andalucía, desde Madrid, y de la temporada en la ópera y de artistas de renombre, desde Milán (Romo Sánchez, “Chilenas espiritistas y esoteristas en el siglo XIX” 2017, 41). Se había estrenado en la difusión periodística en 1878 en Buenos Aires, cuando publica en la revista *La Familia* (enero 1878-abril 1879) dos artículos que se corresponden a fragmentos de su libro: precedido por una aclaración editorial, en el número 6 sale parte del capítulo XIX, con el título “EDUCACIÓN” y “*Parte del capítulo XIV ARTE MUSICAL–SOCIEDAD DE BUENTONO FRANCESA*” aparece en el número 9.

En 1882 solicita al Consejo de Instrucción Pública que su libro se apruebe como texto de lectura, pero este organismo se declara incompetente para tratar el asunto porque la instrucción primaria no está bajo su jurisdicción.⁴⁰

Se ha reconocido también su rol como exploratriz social dada la capacidad de observación científica que la autora trasluce en su escrito. Desde el inicio “[...] aparece el hábito de la observación y el gusto por la experimentación”, señala Ramírez Errázuriz (Maipina de la Barra e Inés Echeverría: Gestos científicos en el viaje transatlántico de dos escritoras chilenas 2022, 10). Así, los gestos científicos que destaca la investigadora en *Mis impresiones* van desde su interés por la influencia del clima (cuando se hallan en el estrecho de Magallanes, o en los hábitos parisinos para paliar el clima veraniego), las descripciones de frutos, árboles y animales en los paseos y visitas (jardín botánico, acuario, parques) e incluso las anotaciones referidas al aseo y saneamiento de las ciudades que recorre. (íd., 2022, 10-12)

En 1897, en Chile, Maipina de la Barra hace el cierre del Cuarto Congreso Científico General Chileno, en Talca, con una alocución que titula “Discurso sobre la instrucción de la mujer”, en el que reasume los postulados vertidos en *Mis impresiones*. Carla Ulloa - retomando palabras de la conferencia-, señala que la autora en su discurso:

³⁹ *La Iberia*. Domingo 8 Enero 1888: 2.

⁴⁰ Cf. Apartado 7° de la Sesión de 17 de abril de 1882. Consejo de Instrucción Pública. Ministerio de Instrucción Pública. Diario Oficial de la República de Chile N° 1516, Oficina de la Impr. nacional., 1882, 645-

[...] resumió, clasificó y jerarquizó sus ideas a favor de la educación para las mujeres. Fue la única mujer en exponer –y lo hacía frente a un auditorio en el que tal vez no encontraba una mayoría simpatizante a su causa– en la sesión de clausura, es decir, ocupando un rol central en el evento científico cuyo objetivo era “despertar y fomentar el interés por la ciencia, propagar y adelantar los conocimientos científicos, especialmente en lo que se refiere a Chile”. (2017, 136)⁴¹

Se han hallado dos piezas musicales para piano compuestas por Maipina de la Barra. En 1872, dedica a Benjamín Vicuña Mackenna (que ocupa la intendencia de Santiago), una marcha titulada “El Paseo de Santa Lucía” conmemorando el paseo homónimo inaugurado en la ciudad y una sonata para piano, datada en 1890, titulada “Marcha triunfal: paz y unión Chilena Argentina” (Ulloa Inostroza 2012, 20 y 53).

Asimismo, hay noticias de algunas traducciones hechas por la autora: del francés, *La Ciencia Oculta, estudio sobre la doctrina esotérica* de Luis Dramard, publicado en Madrid por el Establecimiento Tipográfico de Ramón Angulo, en 1887,⁴² y *Textos de lectura para escuelas y colegios de ambos sexos, etc., traducidos del francés y del italiano*, citado en la *Revista de instrucción pública de Bolivia* (1896, 324).

Vicisitudes de una viajera solitaria

La segunda parte del libro, dedicada a las vicisitudes que Maipina enfrenta cuando regresa a Chile, muestran a una mujer desmejorada. En gran parte, la ausencia de Eva -que se aleja a su madre para casarse, sin el consentimiento de ésta-, obliga a la autora a replantearse su lugar de residencia. A pesar de sus malestares físicos, en marzo de 1877 cruza la Cordillera de los Andes a lomo de mula, guiada por el experimentado conductor Mauricio Mendoza. El trayecto resulta difícil, porque hay que ascender hasta zonas de altura considerable y las condiciones del viaje se tornan penosas. La intemperie suele ser el único cobijo para las personas en tránsito, que se ven obligados a compartir refugios y espacios insignificantes, sin luz y, a menudo, con temperaturas muy bajas.

En estos viajes hay que llevar todo lo necesario para la manutención, y aún los útiles para hacer la comida, pues nada se encuentra en el camino. Yo llevaba

⁴¹ De la Barra, Maipina. 1897. *Discurso sobre la ilustración de la mujer*. En IV Congreso Ciego. Jeneral chileno, volumen 4: IX (comillas en el original).

⁴² *Anales de la Universidad de Chile*. Universidad de Chile. Imprenta del Siglo, 1926: 467. Cf. *Archivo Masónico* N° 24. Santiago, Chile, 1° julio 2011. En [https://romosanchez.word press.com/](https://romosanchez.wordpress.com/) Consult. 25 jun. 2014.

gallinas vivas, pues estaba á dieta, una regular batería de cocina, y bastante azúcar, arroz, té, pan y bizcochos; todo lo cual componía una carga. (1878, 203)

En el extenso capítulo XXII, titulado “El paso de los Andes” (193-230) narra todas las peripecias ocurridas en el trayecto entre Santa Rosa de los Andes y Mendoza. Las incomodidades del camino, montada en una mula y de a pie en muchos tramos, abrumada por “[...] la naturaleza maligna de este aire, que allí llaman *apunado*” (1878, 198, cursivas de la autora), el rigor del frío, la rudeza del viento, hacen dudar a Maipina sobre su decisión. Pero al contemplar la naturaleza -que de día le permite advertir la inmensidad del paisaje hasta anonadarla y por la noche fatiga y pavor, ya que siente fastidio en la oscuridad y recelo por los animalejos que se acercan al campamento-, retoma sus pasos, se reanima, trata de seguir las indicaciones del guía que la socorre y profundiza sus reflexiones sobre su situación:

¿Qué iba yo á hacer en otra parte? ¿Me iría bien? –Imposible, me decía á mi misma; mi vida entera ha sido un tejido de desventuras, un martirio prolongado; ¿cómo podría ser ahora diferentemente? –¿Llegaría, al ménos, salva de tanto peligro como me rodeaba? –Y la voz secreta que en mi interior sentía me contestaba: *Adelante; déjate conducir, ten fé.* (1878, 203, cursivas de la autora)

Meditaciones que siempre basa en la fe cristiana y matiza con ilustrados conocimientos provenientes de lecturas anteriores, lo que plasma en un relato fluido de los eventos que se presentan en el camino, que dan cierto carácter aventurero a su viaje:

[...] Cinco leguas mortales de malos pasos y de rápida pendiente tuvimos que bajar. Uno de estos pasos que se halla ántes de llegar al *Puente del Inca*, lo forman dos cerros unidos por sus cumbres con enormes peñascos, unos sobre otros, donde no hay camino ni posibilidad de hacerlo, porque los dos cerros son perpendiculares y rectos. [...] Cuando vi que mi guía enderezaba por allí, diciéndome: “tómese fuerte, señora”; me así de las crines con toda la fuerza que suele prestar el instinto de conservación, me tendí sobre el pescuezo del animal, cerré los ojos y lo deje ir á su instinto. La bestia pasó brincando el precipicio. Es admirable la inteligencia de estos animales para tales caminos: puede decirse que están en su elemento. ¡De qué extraordinario peligro no acababa de salvarme! ¡Yo que soy tan tímida para el caballo... haciendo pruebas de equitación con riesgo de perder la vida en aquellos abismos!

Y para que se vea lo que son rarezas; en un llano que vino después, con el deseo de llegar pronto á la posada del *Puente del Inca*, hice caminar más ligero á la mula; el aire me ladeó el sombrero; eché mano á él inadvertidamente, y encabritándose la bestia, me arrojó por detrás al suelo.

Y Mendoza que iba delante y solo oyó el golpe de mi caída, se admiró que después de pasar sin novedad por tantos peligros, viniera á caer en una llanura. (1878, 211-212, comillas y cursivas de la autora)

Carlos Sanhueza, en su “tipología de viajeros chilenos” del siglo XIX, incluye a Maipina de la Barra como cultora del “viaje de aventuras y vicisitudes”:

[...] la aventura no es vinculada con lo temerario o prodigioso, sino, más bien, con la idea de "vicisitud": ¿cómo comportarse en un medio competitivo a ultranza?, ¿qué hacer cuando se está abandonado en el anonimato de las urbes modernas?, ¿cómo actuar cuando la planificación del viaje falla y se presentan inconvenientes que ponen en peligro hasta la propia vida? (*Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* 2006, 104)

Sanhueza sugiere que en Maipina de la Barra “[...] la noción de aventura se liga a la figura de una viajera rupturista, consciente de sus potencialidades, que logró enfrentarse con las amarras sociales que la coartaban” (*id*, 107). El historiador encuentra contradicciones en la narración que inicia desde la posición íntima y personal de una viuda que decide abandonar su país, ir hacia el reencuentro con su madre y proyectar un mejor futuro para su hija adolescente, para volverse un ejemplo a seguir por cualquier otra mujer en situación similar a la suya:

Todo el relato, sin embargo, parece indicar otros aspectos, otras motivaciones e impulsos. [...] Una voz secreta le dice actívale, muévete, demuestra lo que una mujer sin recursos, ni expectativas puede llegar a hacer. [...] En la medida en que se percata de que todas sus empresas chocaban con los rígidos moldes sociales chilenos, no dudará en criticar la sociabilidad nacional, como, asimismo, la educación que limitaba el potencial femenino. Aquí se encuentra, entonces, el meollo de su viaje de vicisitudes: son justamente las formas mediante las cuales logra romper los esquemas de un viajero chileno típico de fines del siglo xix - masculino, poseedor de recursos económicos- lo que estructuraba su viaje de aventuras. (*id*, 106)

Las *vicisitudes* que Maipina de la Barra reúne en la segunda parte del libro, entonces, no son las únicas que subraya Sanhueza en su análisis. Sin embargo, la autora chilena sí considera a esta parte de su viaje, desde la vuelta a Chile hasta su llegada a Buenos Aires a fines de junio de 1877, como los peores contratiempos de su vida, sobre todo por la separación de su hija, forzada por una equivocada elección de marido, a ojos de su madre. Una circunstancia para la cual la autora vislumbra una justa reparación, cuando recibe una carta de Eva Filomena que es agregada en un apéndice. En ella, en tono conciliatorio, le anuncia que ha sido madre de una niña y le demuestra intenciones de reanudar el

contacto entre ambas. Antes de reproducirla, la autora refiere que mitiga el dolor de la separación a la vez que prueba “[...] una vez más *los felices resultados de la buena educacion* (1878, 253, cursivas de la autora).

De nuevo, redunda acerca de la necesaria educación femenina. No en vano, en el capítulo XXV, titulado “Conclusión”, utiliza una retórica incitadora, proponiendo a sus lectoras que sigan su ejemplo y alcancen “el lugar que por nuestra misión corresponde”:

Salgamos de nuestra inaccion, sacudamos esa apatía que nos domina como un castigo de nuestro falso temor en manifestar nuestros pensamientos, cuando éstos pueden ser útiles a nuestros semejantes. Al tratar de la educacion de nuestros hijos, ocupemos nuestro puesto tal como queda indicado en el capítulo XVIII; y no dudéis que habremos llenado cumplidamente la misión santa que el Hacedor nos ha confiado, y cuyo cumplimiento espera de nosotras.

¡Ea! no perdamos el precioso tiempo que para ello se nos ha concedido; y así no tendremos que lamentar, como lo hacemos ahora, el descreimiento, el materialismo y la relajacion de las costumbres, que ya desbandan. Cambiemos la ambicion de la vanidad por la ambicion del deber; la falta de respeto y conmiseracion en nosotras mismas, por la caridad; la soberbia, por la humildad en confesar nuestra pequeñez. (1878, 247-248)

Para lograrlo, sugiere estar unidas, “[...] acompañadas, aunque seamos pocas, formaremos una alianza que centuplicará nuestro poder y coronará nuestros esfuerzos” (ídem). Asimismo, les sugiere visitar Europa y conocer sus adelantos para elevarse “[...] por medio de la educacion á regiones más puras, donde la idea triunfa de la materia y nos regenera” (1878, 250).

En suma, en *Mis impresiones y mis vicisitudes* se hallan dos tipos de viajes un tanto diferentes: el *grand tour*, que es pensado como iniciático para la joven hija de la autora, y el viaje interior de una mujer-madre que busca definiciones y soluciones para la situación femenina de aquellas mujeres que, como Maipina, desean participar de la vida profesional e intelectual, a la par de quienes las rodean y de ese modo vivir del sustento que de ello se derive. El libro representa el ingreso de su autora en la vida profesional, ampliando las actividades que ella realizaba, en sus clases de música. Sin embargo y a pesar de las acciones que Maipina de la Barra hace en procura de una posición mejor reconocida, en el ámbito escolar de su país, en los círculos intelectuales, tanto en Chile como en el exilio, sus escritos no trascienden y más aún, quedan olvidados por muchos años.

Cuando estudió el rol de divulgadoras científicas que han tenido Maipina de la Barra e Inés Echeverría, Verónica Ramírez Errázuriz ha señalado que: “[...] la labor de estas, así

como de otros agentes, no ha sido visibilizada, debido a que ellas intervinieron de modos no convencionales y desde posiciones poco valoradas por el establishment” (2022, 9). Esta conclusión puede extenderse a toda la labor intelectual de Maipina que no tuvo anclaje ni en su país, ni en Buenos Aires, ni en España.

Nadie más clarividente que la propia Maipina para explicar su situación, expresada en su libro con mayúsculo énfasis: ¡SOY MUJER! (1878, 184).

DIEZ AÑOS DE UNA SEÑORA EN LAS PAMPAS

FROM EUROPE
TO
PARAGUAY AND MATTO-GROSSO

BY
M^RS. M. G. M^ULHALL



LONDON
EDWARD STANFORD 55 CHARING CROSS
1877

BETWEEN
THE AMAZON AND ANDES

OR
TEN YEARS OF A LADY'S TRAVELS
IN THE PAMPAS, GRAN CHACO, PARAGUAY,
AND MATTO GROSSO

By M^RS. M. G. M^ULHALL

With Maps and Illustrations

LONDON
EDWARD STANFORD, 55 CHARING CROSS, S.W.
1881

Los libros

Between the Amazon and Andes or ten years of a lady's travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay and Matto Grosso es el título del libro publicado en Londres en 1881, escrito por Marion Mulhall (1847-1922), el segundo que la autora hace, en referencia a la travesía por tierras de América del Sur junto a su marido Michael Mulhall (1836-1900). Ambos residen en Grassland Villa (Cukfield, Sussex), -según datos censales del año de esa publicación, donde ella queda registrada como “Authoress Travels &”-⁴³ después de haber realizado diversos viajes por el territorio uruguayo, por Paraguay, Brasil y Argentina, durante varios años. Sobre esos recorridos había divulgado una primera versión titulada *From Europe to Paraguay and Matto-Grosso* (1877).

Marion Mulhall (née Mary Anne Murphy, en Balbriggan, en 1847) toma el apellido con el que firma sus escritos al contraer matrimonio, el 10 de junio de 1868 con Michael G. Mulhall (Galazzi, “Thousands of miles through untrodden lands. The life and writings of Marion Mulhall” 2015, 40-41). Él edita en Buenos Aires el periódico *The Standard*, que desde 1861 se ocupa de anotar a la población de habla inglesa en Argentina y en los países vecinos todo lo concerniente a la comunidad británica y lo que para ella revistiera especial interés.

Apenas celebra su matrimonio, Marion deja su Irlanda natal y se embarca hacia tierras sudamericanas junto a Michael. En pocos años, viajan extensamente con el fin de recoger datos estadísticos de cada región, ya que él se ocupa del tema, tanto en el diario -fundado junto a su hermano Edward Thomas Mulhall (1832-1899)-, cuanto en la confección del reconocido *Handbook of the River Plate*,⁴⁴ que ambos editaban desde 1863, del cual hacen una versión en español, solicitada por Sarmiento que aparece en 1876 un año antes de la primera obra de Marion.⁴⁵

Marion se declara “acompañante” en el prefacio de *From Europe*, cuando dice: “I must confess some assistance from my husband, who gave his notes to compare with mine” (1877), en alusión a *Journey to Matto Grosso* (1876) escrito por él. Sin embargo, su condición de esposa no le impide autorrepresentarse como “pionera” en el corazón de

⁴³ England and Wales Census, 1881.

⁴⁴ “Mulhall, M. G. & E. T. *Handbook of the River Plate, comprising the Argentine Republic, Uruguay and Paraguay* (Buenos Ayres: M. G. and E. T. Mulhall, Standard Court; London: Kegan Paul, Trench & Co.; 1892). Previous edition: 1863, 1869, 1875, 1876 (in Spanish), and 1885” (Galazzi, 2015, 56).

⁴⁵ Mulhall, M. G & E. T. *Manual de las Repúblicas del Plata*. Datos topográficos, históricos y económicos sobre los productos, colonias, empresas, comercio, rentas nacionales, deuda pública, inmigración, ciudades, provincias, instituciones, ferrocarriles, bancos, escuelas y literatura de las Repúblicas Argentina, Oriental y Paraguay. Buenos Aires - Londres: Imprenta del “Standard”, Imprenta Especial para Obras de P. Coni, 1876.

Sudamérica haciendo así “legítimo” su ingreso en la escritura de viajes. Lo dice con claridad en ambos introitos:

[...] travelling for thousands of miles through untrodden forests, seeing the Indian tribes in their own hunting-grounds, visiting the ruined shrines of the Jesuit Missions, and ultimately reaching that the point whence I beheld the waters flowing down in opposite directions to the Amazon and the La Plata. (1881, v-vi)

En el primer libro de ciento quince páginas, distribuidas en veinte capítulos, relata la visita a Lisboa y Cintra (Portugal); el paso por Cabo Verde y luego por Pernambuco; las visitas a Bahía, Río de Janeiro y Petrópolis (Brasil); el recorrido desde Montevideo por las tierras uruguayas, remontando el Uruguay hasta Paysandú para entrevistarse con Justo José de Urquiza en su palacio entrerriano; la estadía en Buenos Aires y el estreno del ferrocarril Central Argentino (Rosario -Córdoba); el traslado hacia Asunción y finalmente las excursiones al Mato Grosso. En el retorno, recorre las ruinas de las misiones jesuíticas y el final del viaje la encuentra de nuevo en Buenos Aires. Tal es su entusiasmo por mostrar que ha sido una precursora que titula el capítulo XVIII “Arrival a Cuyabá, first Englishwoman there”. El libro presenta un mapa desplegable con el recorrido como frontispicio y diez ilustraciones sin título, algunas de las cuales llevan la firma de los artistas franceses Charles Maurand (1824-1904) y Henri Pierre Blanchard (1805-1873). El segundo libro, titulado *Between the Amazon and Andes*, en cambio, se estructura en doce capítulos y un apéndice. Tiene más de trescientas cuarenta páginas, una docena de ilustraciones -en su mayoría a página completa, algunas firmadas por E. Jennings-, y dos mapas. Los tres primeros capítulos se refieren a Buenos Aires, tanto en sus aspectos urbanos como rurales, y un fragmento del tercero (“The plague at Buenos Ayres”), está vertida al español en la antología *Acento extranjero* (Cristoff 2000, 147-157).

Más extenso, el segundo libro presenta registros de escritura diferentes: capítulos descriptivos, los versos titulados “Vision of Atahualpa” (1881, 138-142), y en los capítulos X, XI y XII, que narran la navegación de los ríos -remontando el Paraná, el Paraguay, el Appa y su posterior estadía en Asunción-, el texto se presenta con registros fechados a modo de diario de viaje. Además, en varias oportunidades transcribe textos completos o narraciones orales, con las pertinentes citas de autor y hace lo mismo con lecturas de las que provienen sus reflexiones. Al final, organiza un ensayo de unas cien páginas, titulado “Appendix. Rise and fall of the Jesuit Missions” en el que traza los avatares de la Compañía de Jesús en las misiones establecidas en el litoral de los ríos

Iguazú, Paraná, Paraguay, esbozo para el cual también se autofigura como una pionera: “As no English writer has heretofore undertaken the task, it may interest my readers if I give them a brief and accurate statement of the noblest and saddest episodes in the history of mankind” (1881, 239). Acude a figuras de autoridad para sostener su trabajo, comenzando con unos versos de Robert Southey (1774-1843),⁴⁶ introduce el tema con declaraciones de Voltaire y antes de entrar de lleno en las cuestiones aclara: “I am indebted to Charlevoix, Montoya, and other French and Spanish authors” (1881, 240). Al final del libro y sin paginar, propone un “Glossary” con algunas de las palabras utilizadas en español que no han sido explicadas con claridad en el relato.

Sobre esta autora señala Laura Izarra en su estudio sobre escritos femeninos de la diáspora irlandesa:

Marion Mulhall is the inquisitive traveller, adventurer and ethnographer who explores new fields and sees them with a descriptive, imperial eye, with no intention of modifying the physical or human landscape. Although she is in transit there is the desire of being admitted and of communicating the richness of her experience through her narrative in order to attract more travellers. (“Don’t cry for me Ireland. Irish women’s voices from Argentina” 2010, 143)

Años después Marion Mulhall publica otros escritos y libros, aunque la temática del viaje ya no está presente en ellos. Mariano Galazzi (2015, 55) enumera once nuevas creaciones de la autora que aparecieron entre 1899 y 1914, en su mayoría vinculados con la cultura irlandesa. En *Explorers in the New World before and after Columbus and the Story of the Jesuit Missions of Paraguay* (1909) y en “The Irish in South America” (1914) la autora se aboca nuevamente al espacio sudamericano, haciendo ensayos históricos en los que destaca a distintas personalidades de su país.

Trayectos, lugares, historias

En ambos libros utiliza estrategias discursivas similares. En *From Europe* incluye el traslado desde Inglaterra, pero no describe la travesía sino los puertos que visitan. A Lisboa le dedica el primer capítulo usando una fórmula que se impondrá en todo el texto: el cruce entre notas históricas, las actividades familiares y datos estadísticos, por lo general, actualizados. Observa las condiciones de la ciudad, reconstruida después del terremoto de 1755 y de modo sucinto remonta la historia hasta los romanos; anota que se hospedan en el “Hotel Braganza” vecino a la “Opera House” y que luego de la cena van

⁴⁶ Southey, Robert. *History of Brazil*. London: Longman, Hurst, Rees and Orme, 1810-1819. 3 vol.

hasta el *Rocio*. Oyen las campanas de la iglesia interpretando “Animas” por el cumpleaños del rey y regresan a *San Carlos* para asistir a una función de “Faust”. En otra salida ven el “Paseo da Estrella”, el vecino cementerio inglés donde hallan la tumba del novelista Henry “Fielding” (1707-1754), el palacio de “Necesidades”, residencia real con sus jardines abiertos al público (1877, 1-2). Expone estadísticas dando una idea de cantidad de habitantes, de calles, de plazas, teatros, iglesias, fuentes públicas. De manera similar en el capítulo II relata el paseo por “Cintra” (Sintra): ven la Quinta del Barón Quintalla, luego el acueducto en ruinas, el “Moorish castle”, visitan el palacio de la Pena y en ese recorrido, en el que hallan dos villas llamadas “Victoria” y “Alberto”, rememora a Byron: “[...] we see nothing of the brigands now, of whom Byron speaks as in his time: but some of the melancholy stone crosses still remain” (1877, 8). Las referencias a la cultura inglesa son constantes en ambos libros, dando cuenta de su vasta ilustración, en lo literario, lo histórico y lo científico.

Marion dedica el capítulo llamado “The Ocean voyage” para describir la visita a Cabo Verde, algunas anécdotas durante la navegación al cruzar la línea ecuatorial y el paso por Pernambuco. Delinea unas pocas noticias sobre Bahía desde donde parten hacia Río de Janeiro, que es descripta en el capítulo siguiente con mayor detalle ya que incluye dos ilustraciones de la ciudad, una a página plegada. Los elementos naturales y los paisajes son los tópicos más sobresalientes durante el arribo: “Nature could never frame anything more wayward or picturesque”, dice al observar el amanecer sobre las montañas; o las vistas que se observan “[...] as the steamer advanced into the bay the scene changed like a kaleidoscope” (1877, 14). Toman el tranvía hacia Tijuca, descienden en “Andrahy” y alquilan un carruaje para llegar hasta la aldea de Boa Vista. El hotel inglés, propiedad de “Mr. White”, cercano al cerro le resulta “[...] the most delightful place I have ever seen” (1877, 16). En las excursiones que hacen en Río Marion subraya la exuberancia de la vegetación tropical, la ausencia de pájaros y la existencia de gran cantidad de reptiles pequeños. La estadía en Brasil se completa con un paseo a Petrópolis, sitio que la autora califica como “[...] one of the most charming places on the face of the globe” (1877, 18). A partir del capítulo V de *From Europe* la autora relata algunas de las experiencias que luego detallará y precisará en *Between the Amazon and Andes*. Las diferencias entre uno y otro libro hacen suponer cierta prisa en la publicación del primero, del que ella da fecha de escritura en una cita a pie, aclaratoria sobre la ausencia de palanquines para desembarcar en Bahía: “There is now (1876)” y abona en el prefacio, cuando registra “Buenos Ayres, March 1st. 1877” (1877, 13 y s.n.).

En el Río de la Plata

Mientras que en el primer libro Montevideo está descripta de manera general, mediante unas pocas observaciones que parecen remitir a la obra de su marido y su cuñado -“The beauties of Montevideo have been sufficiently extolled in recent publications”) (1877, 20)-, en el segundo hace un relato más detallado, aunque es difícil advertir si se trata de la misma visita o de dos momentos diferentes:

The view that burst upon us at Cerrito as the “diligencia” reached the summit was very fine. At our feet lay the city of Montevideo, spread out as on a map, the ocean forming the background. A thousand vessels were at anchor in the bay [...] To the right rose the Cerro, crowned with a fortress, several hundred feet over the bay, and numberless gardens and country-houses between us and the city added a charm to the picture, while the white surf breaking along the coast, as it stretched away till lost in the horizon, completed a *coup d’œil* of remarkable beauty and animation. (1881, 77)

También cuenta los avatares de una “revolución” que ocurre ante su vista. Su testimonio sobre el conflicto es personal y hace hincapié en la turbación que le provocan tantas muertes y tanta violencia (en especial el fallecimiento del “Dr. Ramos” que había compartido el desayuno con el matrimonio en el hotel). Así y todo, reconoce que su estancia en la ciudad ha sido “very pleasant”, ya que “[...] picnics, boating excursions, and tertulias succeeded one another” (1881, 79). La visita a una quinta cercana a la ciudad completa la estadía; en Paso Molino son recibidos por José de Buschental (1802-1870) en su establecimiento, donde el propietario “[...] had expended over £ 100.000 on the place, the gardens, being unrivalled” (1877, 20).

En el resto del Uruguay la autora no ve más que leguas y leguas de tierras que a sus ojos parecen yermas. En *From Europe* destina el capítulo VI (1877, 21-27) para relatar el camino hecho “[...] through the wildest parts of de Banda Oriental” (1877, 21), que titula “Cerro Largo, Lake Mini, Jackson’s Estancias”. Es una travesía de una semana desde Montevideo hacia el noreste para alcanzar el lago Merin en la desembocadura del río Tacuarí, donde Marion encuentra muy pocos sitios agradables. Los términos “wild”, “wildest”, “desolated” son los que utiliza con frecuencia para cada jornada que comienza antes del amanecer y termina al caer el sol. Contadas veces pueden hacer noche en algún sitio confortable, ya que las poblaciones que atraviesan son tan pequeñas que no tienen suficientes servicios para viajeros. Tal el caso de Treinta y Tres, un poblado del que dice: “[...] The village is not making much progress; no wonder, when we hear of the lawless state of society about here” (1877, 24).

El relato sobre Uruguay termina con una visita a la estancia “Cerro Colorado” propiedad de la familia Jackson, donde permanecen unos días disfrutando del confort de una casa construida como una fortaleza, alrededor de la que hay abundante avifauna y fauna autóctona que la autora enumera así: “[...] Deer and ostriches abound; also duck, snipe, large and small partridge, wood pigeon and parroquets. All the rivers swarm with Carpinchos or river hogs, and Nutrias or otters; the skin of the latter when dressed is very like that of the seal” (1877, 25-26). En *Between the Amazon and Andes* agrega comentarios sobre situaciones que le parecen “ridículas” durante esta travesía:

Although everybody called it Cerro Largo, the oficial name was Villa de Melo; but this often happens in South America. For example, Pernambuco is Recife, Bahia is San Salvador, Rio Grande is San Pedro, Frayle Muerto is San Geronimo, and Cerro Largo is Villa de Melo. The double name is at first confusing to the traveller, and is supposed to arise from the richness of the Spanish or the Portuguese language. It answers sometimes as a source of municipal revenue, a fine of one dollar being imposed on all strangers who may inadvertently use the old name instead of the new authorized by law. (1881, 70-71)

Sus explicaciones tienen la intención de ser útiles a quienes transiten las rutas que está recorriendo dadas las dificultades que generan la falta de caminos y medios de transporte adecuados para hacerlo. El regreso a Montevideo se hace en “diligencia”, vehículo que describe y que se ilustra en una viñeta, por lo que verifica la inseguridad en el tránsito entre las postas por los posibles asaltos de “matreros” (1881, 65-66). Las anécdotas que recoge en el camino, de boca de la gente del lugar o de otros viajeros y que vuelca tratando de reproducir el lenguaje de sus emisores sirven como prueba de tal incertidumbre. Así, explica las circunstancias que provocan la errancia por la pampa de quienes abordan a los viandantes, y ejemplifica con el caso de alguien que le ha contado a su marido que hace esa vida porque “[...] he had had a “disgracia” or misfortune, having shot his brother-in-law at a christening” (íd, comillas de la autora). Marion usualmente introduce apropiaciones de la lengua castellana dentro del texto en inglés, como en este caso, agregando la deformación del hablante, un rasgo propio de la estética de la literatura de la diáspora en América del Sur cuando se la compara con la narrativa hecha en Estados Unidos, donde es innecesaria por la homonimia de la lengua (Zuntini *Narrativas de la diáspora irlandesa bajo la Cruz del Sur* 2011, 213).

La Atenas de Sud América

Marion y Michael Mulhall llegan a Buenos Aires en agosto de 1868 en el vapor “Arno”, según el registro de aduana.⁴⁷ Es de suponer que ese momento es el que aparece al comienzo de su segundo libro, pues se muestra impresionada por las cuantiosas dificultades del desembarco ya que la circulación de los pasajeros y sus equipajes tuvo que hacerse sobre tablones resbaladizos, todo ello circunstancialmente agravado por la presencia de una tormenta. Para Mulhall es un verdadero “bridge of sighs” (1881, 2, comillas de la autora) en los que los accidentes son tan frecuentes que el hospital tiene un sector destinado a recibir las víctimas.

El registro de la situación de las calles, los inconvenientes de la navegación y los desastres en las edificaciones se asemejan a una crónica periodística. Una vez instalados en el hotel de la Paz, la autora anota datos estadísticos sobre la ciudad, que define como la capital de la República Argentina, de 200.000 habitantes, cuyo nombre propuesto por los españoles no se condice con la pavorosa tempestad que deben soportar.

Para Marion, Buenos Aires es una ciudad cosmopolita: “[...] the morning papers are in five different languages; but Germans and English are the principal classes of foreigners, commerce being mostly in their hands, while the tradespeople are French, Italian and Basques” (1881, 4). Luego señala que el estilo de vida es copiado al de París, por eso la ópera es la gran atracción durante el invierno y el reconocimiento que se da a los artistas los acredita después en el mundo entero al punto que algunos hacen su debut en la ciudad, como Gayarre o Tamagno. En 1877, había referenciado la existencia de dos teatros y había descrito la capacidad del “Colón” (1877, 34), y al final del tercer capítulo de *Between* comenta que un nuevo teatro se está construyendo en la calle Corrientes (1881, 44), el Teatro de la Ópera (que aún existe).⁴⁸

Indica que las calles son largas, paralelas y que se intersecan en ángulos rectos, pero son intransitables cuando hay mal tiempo. Quizás, la proximidad con la redacción del periódico *The Standard* hace que se muestre interesada en los sucesos de todos los días y refiera a menudo situaciones de violencia en las calles, impunidad por parte de los delincuentes que, aunque tengan condena deambulan en ellas, y el poco cuidado que las autoridades tienen en los controles. Señala que hay temporadas en las que los crímenes

⁴⁷ Cf. Apéndice, Ilustración 5.

⁴⁸ Ubicado en Avenida Corrientes 860, fue inaugurado en 1872 y se construyó en el mismo lugar donde habían instalado una serrería para hacer cajones durante la epidemia de fiebre amarilla, Sufrió varias remodelaciones posteriores: en 1889, en 1935 y en 1997.
https://es.wikipedia.org/wiki/Teatro_%C3%93pera Consultado 5 abr. 2017.

se vuelven una epidemia: “The periodo before an election for Governor or President is always one of trouble and bloodshed” (1881, 11) y no adhiere en absoluto a la teoría de que las personas que delinquen actúan bajo el influjo del “Viento Norte”, una creencia popular bastante difundida.

Respecto del conocido apodo que la ciudad había adquirido en tiempos de Rivadavia, “Atenas del Plata”, la autora señala:

[...] it has lost its charm of originality since the inroads of commerce and civilisation have assimilated it to the commercial cities of Europe and the United States. It always puzzled me to hear natives and foreigners speak of it as the “Athens of South America,” for hides and tallow are much more appreciated than the Muses, and there is little to remind us of classical Greece unless it be the numerous Jasons scattered over the Pampas in quest of the Golden Fleece. (1881, 13)

La vida urbana transcurre en las afueras durante el verano, por eso se refiere a los alrededores de la ciudad donde están las quintas en las que numerosas familias se retiran cuando hace calor. Menciona los suburbios de Flores, Belgrano, Lomas, San Isidro y hace una detallada imagen del Tigre, poniendo como ejemplo la casa de Sarmiento en Carapachay. “[...] These islands would certainly be a garden of Eden but for the mosquitoes and “bichos-colorados” (1881, 8). Da cuenta de las especies arbóreas más comunes; entre las forestales menciona: “eucalyptus of Australia”, “crimson Ceibo or coral-tree”, y entre las frutales: “peach-groves”, “prickly pears” (tunales que ofician de frontera para los ataques indios), “quinces and water-melons”. Entre sus notas menciona el nombre poético del lugar “Tempe argentino”, aunque no da precisión sobre Marcos Sastre (1808-1887) autor del libro homónimo sobre el delta del Paraná (1870).

La epidemia de fiebre amarilla

Durante una de las estadías en Buenos Aires, el matrimonio es testigo de una epidemia de fiebre amarilla. Marion relata en “The plague at Buenos Ayres” (1881, 28-44) que la enfermedad se manifiesta por primera vez en junio de 1870 en casa del doctor Berry, quien advierte rápido a las autoridades. En enero de 1871, aunque se ha impuesto una cuarentena para los barcos que hacen escala en Brasil, esta es quebrantada por el desembarco del pasaje de un vapor en el que viajaba una sobrina del “Prime Minister”, hecho al cual -según la autora- se atribuye la dispersión de la enfermedad, que según los números que expone costó la vida de “26,000 citizens” (1881, 29). Refiere que al principio se registraban unas cinco o seis muertes diarias, pero que transcurrido el

carnaval, realizado en varias calles decoradas por la municipalidad como nunca antes lo había hecho, las muertes ascendieron a unas cuarenta por día.

Como en otros capítulos, la presencia de números y la estructura de la crónica se cuelean en su relato, y abundan en la descripción de la “plaga” las referencias a las acciones personales para ponerse a resguardo. Según relata, el mal se extiende desde mediados de enero a mitad de mayo, meses en los que la ciudad queda desolada ya que sus habitantes o habían muerto o se habían retirado a los suburbios –como ellos mismos hacen, yéndose a Luján-:

Some cold days occurred in March which checked the plague, the deaths suddenly declining to two hundred daily, but no sooner did the bright warm sunshine return, than the number rose again to three hundred, and even passed the highest point reached before. I never saw more lovely autumn weather: such a contrast to the awful tragedy that was being enacted on all sides! To look at the bright blue sky, the ships lying at anchor on the unruffled waters of La Plata, and the charming aspect of the wooded suburbs of Barracas and Flores, one could not believe that a work of carnage was going on, more deadly than if a hundred cannon were bombarding the city. Food was beginning to run short, as the market people were afraid to come in with meat, butter, or milk. Prices rose as if a siege were going on and some of the neighbouring villages drew a “cordon sanitaire” around, putting in quarantine any one who had come from the city. (1881, 33)

Todo el capítulo refiere los pormenores de la cruel enfermedad que devasta a personas y sus bienes que, por lo general, eran quemados para evitar nuevos contagios. No es casual que el pintor Juan Manuel Blanes (1830-1901) plasme la crudeza de esta situación en el conocido óleo que lleva por título “Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires” (1871), que se expone al finalizar el mismo año de la epidemia en el *foyer* del Teatro Colón. Laura Malosetti Costa señala que Blanes con su “[...] sabio manejo del lenguaje pictórico [...] con un cuidado del detalle que derivaba en un ilusionismo convincente” tiene un éxito sin precedentes (“III Las artes plásticas entre el ochenta y el Centenario” 1999, 170). Malosetti sigue lo expuesto por Amigo Cerisola (1994) respecto de algunos comentarios de la prensa que identifican a los personajes como “[...] inmigrantes italianos pobres, cuyas precarias condiciones de vida se percibían como agentes de la propagación de la enfermedad” (ídem, 171),⁴⁹ algo que Marion también dice, aunque aclara que la enfermedad se extiende por todas las casas y entre todas las nacionalidades. Alude a la

⁴⁹ Amigo Cerisola, Roberto, “Imágenes para una nación. Juan Manuel Blanes y la pintura de tema histórico en la Argentina” en *Arte, Historia e identidad en América. Visiones comparativas. XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México: Unam, 1974.

acción de las Hermanas de Caridad, que recorren los barrios y rescatan a la esposa de un inglés, que logra reponerse y dice: “There was no distinction of nationality among the patients admitted, nor did the Destroying Angel spare age or sex” (1881, 33). Remarca que muchos negros son excepción y eso les vale buenos salarios como enfermeros, haciendo un trabajo que nadie quiere aceptar. Como en otras ocasiones y a pesar de la tragedia que relata, Marion introduce algunas anécdotas que ella misma llama “amusing occurrence” (1881, 42-43), referidas a personas a las que se creía muertas, pero que al momento de ser enterradas vuelven a la conciencia, situación que provoca un buen susto a quienes los rodean.

Los grandes ríos

La travesía entre Buenos Aires y Cuyabá está relatada en ambos libros: en los capítulos XI al XVIII (unas 60 páginas) en el primero y en dos capítulos del segundo, el X y XI (65 páginas) a los que suma el XXII titulado “Paraguay”, para narrar su paso por Asunción y alrededores. Describe así una travesía de “2500 miles” en el vapor *Jaurú*, e inicia destacando que ese itinerario “[...] had seldom been made by Europeans, and never before by an English lady” (1881, 152), poniendo como ejemplo la expedición de Bartolomé Bossi en 1862 y reiterando “su avance femenino” hacia tierras ignotas.

Esta parte del texto tiene estructura de diario de viaje en su segundo libro, en el que anota como fecha de partida el 1º de Agosto, desde Buenos Aires remontando el Paraná por el brazo Guazú. Como ya ha hablado del delta durante su visita a Tigre, limita las descripciones del paisaje a unos pocos argumentos sobre los árboles de las costas.

Bajan en Rosario, ciudad a la que dedica unas líneas y siguen camino al norte; menciona el Convento Franciscano de San Lorenzo, la desembocadura del río Carcarañá, al mismo tiempo que expone datos sobre la conformación geológica de la región (1881, 154-155). En *Between* el párrafo aparece entre comillas y se sugiere que es de un amigo científico, mientras que en su primer libro las ideas se encadenan a su propio discurso y están más resumidas (1877, 53). Durante la navegación hacia el norte registra las ciudades y los poblados y las características naturales de la zona tropical. A menudo explica el comportamiento de animales, por ejemplo, cuando avistan a la hora de cenar “[...] a tiger, or rather jaguar, that was swimming across the river; nothing was visible but his head, and he swam in a straight line, with powerful stroke, perfectly heedless of the current” (1881, 159). Como estos animales habitan la costa selvática del río, destaca que siempre representan mucho peligro, tanto para quienes están en los poblados como para quienes navegan el Paraná, aunque les aclaran que ellos sólo buscan a los humanos cuando ya han

comido antes su carne, situación por la que lo llaman “tigre cebado”. Explica más adelante, que uno de los peligros mayores es:

Green rafts, or “camelotes,” [sic] composed of canes and brushwood, are occasionally carried down by the inundations, bearing on them the jaguar, cayman, squirrels, and other animals, which are said to enjoy their floating habitation.⁵⁰

En la segunda versión, en esta parte de la travesía hacia el norte, Marion Mulhall compara el río Paraná con otros ríos del mundo, proponiéndose como autoridad por sus observaciones: “I have seen the Nile and many of the large rivers of Europe, but they are only streams compared to this”, ya dando explicaciones generales: “[...] the Paraná would then be a second Mississippi, instead of rolling idly to the sea” (1881, 160-161).

En otra ocasión, la autora anota la comida servida ese día, preparada con ingredientes típicos de la región transitada:

Our fare to-day consisted of game from the Gran Chaco, which the captain bought at Esquina. We had soup made from the lagarta or iguana, a kind of small crocodile; then a fricassee of perdiz grande, being a species of partridge as big as a pheasant; then a roasted pavo del monte, or wild turkey; the dinner concluding, as usual among Brazilians, with the inevitable “feijao,” a dish composed of black beans and chopped pork, and farinha made from mandioca. (1881, 162, comillas de la autora)

En todo momento, relata historias tocantes a los sitios que avistan, provenientes -casi seguro- de la memoria colectiva y que en su discurso aparentan ser escuchadas a medida que recorren los lugares: una familia que, cerca de Paraná, espantó a los felinos que los acosaban mediante el fuego; un sacerdote que pasó dos días subido a una azotea, esperando el paso de un vapor, para evitar a animales hambrientos. Más allá de lo anecdótico, en este capítulo en el que el texto tiene forma de diario, la autora se presenta como una cronógrafa, ya que se ocupa de hechos del pasado, presentando acontecimientos de la época de la ocupación hispánica (fundación de Corrientes, 1588), o de períodos posteriores (Cuevas - Bella Vista, fundada en 1825) al mismo tiempo que explica la toponimia de las localidades que se avistan desde el vapor, utilizando la écfrasis, otra figura retórica típica de estos relatos (Albuquerque-García, 2011).

Desembarcados en Corrientes, después de recorrer la ciudad visitan “[...] some friends of Mons. Bonpland”. Allí le son referidas anécdotas sobre el botánico y les muestran un manuscrito de su puño y letra, que ella transcribe en su libro. “Besides the memoir,

⁵⁰ Está referido como una observación de Sir Charles Lyell (1877, 53). Incorporado en el texto, sin cita reconocible (1881, 160).

Mdelle. Labougle gave us a copy of a portrait of Mons. Blonpland taken by his friend Signor Pellegrini” (1881, 167-168) agrega, identificando a su informante, y revalida el registro narrativo con el retrato hecho por Carlos Enrique Pellegrini (1800-1875).

La visita a la quinta de Mr. Billinghamurst, una propiedad que explota 10000 naranjos y plantaciones de maíz y de mandioca, lleva a la autora a describir la “tapioca” como alimento y como medicamento:

[mandioca] is a root not unlike a parsnip with the flavour of a potato, and constitutes the chief food of millions of people in South America. The juices resembles milk, coagulates in the sun, and the curd is dressed in the same manner as eggs. The sediment which the juice deposits is that article of diet for invalids so well known by its native name, tapioca. (id)

Cuando llegan a la isla Cerrito, en la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná, nota la presencia de muchas cruces que corresponden a muertes recientes durante la Guerra de la Triple Alianza. En esta etapa del recorrido registra datos generales a medida que avistan lugares en los que las ruinas evidencian el conflicto, comenta las batallas sucedidas y el modo en que se desarrollaron, al tiempo que destaca: “[...] All along the left bank is disputed territory claimed by both Argentines and Paraguayans, but the Indians are in sole possession.” (1881, 170)

Cabe recordar que en el *Jaurú* el matrimonio Mulhall comparte la travesía con Madame Hermes, la esposa del General Hermes Ernesto da Fonseca (1824-1891), por entonces nombrado Presidente de la Provincia de Mato Grosso (cargo que ocupa de 1875 a 1878) (Nunes, “Hermes Ernesto da Fonseca: irmão do proclamador da república, governador da Bahia e sua política educacional” 2007, 290). Con ella hacen todo el viaje y se acompañan en los desembarcos, tal como se sugiere en Paraná y Corrientes y, después de Asunción, en el trayecto hacia Cuyabá (1881, 155, 166, 178).

Terra incognita

Ya en Paraguay permanece unas pocas horas en Asunción y Marion explore no llega a explorar “the far interior”, lo que hará de regreso, un mes más tarde. Durante todo el trayecto refiere los elementos que conforman el paisaje en cada margen del río, y cuando el sitio amerita aclaraciones no solo es explícita, sino que agrega conocimientos provenientes de sus lecturas. Por ejemplo, camino a Concepción al avistar unas chozas en las que viven quienes extraen sal a orillas del río, expone una comparación entre Dobrizhoffer y Southey acerca del origen y la presencia de sal en esa zona (1881, 176-177). También especifica los animales que se ven en el agua y en las barrancas: “yacaré”

or South American crocodiles” cerca De Villa Franca; “two huge storks, called Juan Grandes, standing five feet high” (especie de cigüeña conocida como jabirú), “several fine patos reales or royal ducks”, “several “carpinchos,” which seemed excellent friends with the alligators” que parecen trozos de madera salvo cuando abren sus mandíbulas y muestran su dentadura; “a large tiger” sentado en la barranca este, frente a San Salvador; o “the howling monkey” que oyen por las noches; el vuelo de los tucanes que “[...] with their black and gray plumaje and orange breasts, lent some life to a scene otherwise mournful from the surrounding solitude and silence”; en suma, retrata la vida animal que invade el río y la foresta, en tanto alcanzan la frontera entre Paraguay y Brasil, marcada por el Río Appa (1881, 172-185).

Lo mismo hace con la presencia de flora autóctona, de la cual explica -además de los nombres-, el uso habitual que de ella se hace, ya sea por prácticas de los pueblos nativos, ya de los habitantes de la región. En *From Europe* expone:

In many of the rivulets we saw the beautiful “Victoria Regia” in all its glory. The women gather the seeds of this plant, pound them into flour, and make delicious bread; they also used the flour for their complexions. It is a charming sight in the early morning to watch the myriads of birds feeding on the seeds of the “Regia” their brilliant plumage forming a striking contrast with its exquisite leaves. (1877, 67)

Con el énfasis siempre puesto en las condiciones exuberantes del paisaje, en su discurso aparecen repetidas veces palabras y frases tales como “beautiful”, “charming sight”, “magnificent”, “luxuriant foliage”, “the scenery varying in beauty every point”, junto a nombres usuales de la región. Así, próximos al poblado de Villa Oliva anota: “The best of the woods about this point were the Lapacho, Quebracho, Urunday, and Algarroba”, identificando a esta especie con “the Carob-tree” que las destilerías de Escocia importan desde Chipre para hacer whisky. Agrega que las vainas y semillas se usan para alimentar el ganado y que los indios hacen con ellas una bebida tóxica (1881, 172).

Días después, en cercanías de Concepción observa los yerbales que producen desde la época jesuítica y explica la explotación de una especie semejante al aloe conocida como “Caraguatay” que hace Mr. Wilton -a quien identifica como un naturalista norteamericano amigo de su marido-. De ella no sólo se hacen cuerdas, sino que raspando sus hojas se extrae un jugo dulce que se fermenta con semillas de naranja, bueno para beber, pero que expuesto al sol se convierte en vinagre. Señala también que él recolecta especímenes botánicos para enviar a Estados Unidos y le muestra algunos:

[...] the Guaycuru-rembiu, a creeping plant having a beautiful white, wax-like flower. The Indians eat the fruit, which they roast like a chestnut. The guembe and guembetaya are lovely parasites, which twist themselves round the tendrils of the tree and take root beside it. Mr. Wilton also makes ropes from the guembe. The fruit of the guembetaya is used by the Indians like maize, which it resembles in appearance. It has a beautiful, trumpet-shaped flower of delicate straw-colour. (1881, 179)

Dado que la autora se ha propuesto servir de guía a quienes viajen por esos territorios, hace profusas referencias a la vida natural, que informa mediante un lenguaje sencillo, usando los nombres nativos y sin remitir a denominaciones científicas. Sus explicaciones enfatizan la magnificencia del paisaje y sugieren algunas posibilidades para su aprovechamiento, dando ejemplos de los colonos y las empresas que ya se han asentado en lugares en los que los vestigios de la cruenta guerra han dejado huellas. A pesar de que una de sus visitas transcurre durante el conflicto,⁵¹ este es mencionado como al pasar, con algún recuerdo de lo sucedido en el lugar (Humaitá, Lomas Valentina) o para destacar la acción heroica de alguno de sus compatriotas, como en el paso de Angostura, donde rememora “[...] an English engineer, Colonel Thompson, who defended it for some months with a handful of men” (1881, 173).

En otras ocasiones usa referencias literarias para describir alguna emoción o expresar las sensaciones que siente, como ocurre durante la visita a “Grotto del Infierno”, acompañando a un pequeño grupo que desembarca del *Jaurú* para conocer esta caverna cercana al río:

The roof, from fifty to a hundred feet in height, was supported by immense natural pillars, exquisitely formed, as if designed and placed there by an artistic hand. Intermingling with the pillars, and towering into the vapour mists above our heads, rose wonderful stalagmites of the most fantastic shapes, and, as the light of our torches was reflected by the millions of crystals on the roof and walls, it formed a picture of dazzling splendour. I expected to see one of the genii of the Arabian Nights start up from behind the shadows of the stalagmites to offer us the hospitality of his enchanted palace. The illusion was heightened by the sighing of the wind through the grottoes, the ceaseless drip of the water, and the roar of the unseen subterranean waterfall which communicates with the Paraguay. Many entrances leading to other parts of the cavern told of secret

⁵¹ Transcripción del *Jornal do Commercio*, Pirayú, 19 de Julho de 1869 en *Jornal do Recife*, Segunda-feira 2 de agosto de 1869. Cf. <http://memoria.bn.br/DocReader/DocReader.aspx?bib=705110&pesq=Mulhall&pasta=ano%20186> Consultado 15 dic. 2017.

regions yet unexplored. The water of the lake was transparent, the depth being eighteen feet, with a temperature of 75 degrees. (1881, 188-189)

Es indudable que para la autora el trayecto hacia el Mato Grosso resulta muy interesante, tal vez porque en él hay un exotismo que le sugiere aventura más que observaciones racionales de la naturaleza y de la explotación de los recursos que de ella provienen. Veinte días después de iniciado el viaje, mientras están en “Curumbá” (sic) a la espera del cambio de embarcación, con un calor abrumador, ella anota: “My husband warned me of the difficulties that we should have to face in continuing the voyage 600 miles farther, but the interest of exploring this *terra incognita* would not allow me to think of turning back” (1881, 195).

Los pueblos nativos

Uno de los grupos de indios que refiere Marion Mulhall es el que halla en su travesía por las sierras de Córdoba, hacia 1870, cuando viajan para la inauguración del Ferrocarril Central Argentino que une Rosario y Córdoba. Los identifica como indios bolivianos, de la tribu “Callavaya” que viajan desde La Paz, donde residen, hasta Buenos Aires y Chile, una vez al año para vender medicinas naturales y ejercer las curaciones que conocen ancestralmente (1881, 115-117). Los *kallawayas* tienen una tradición en herboristería y medicina naturista que se remonta al período Tiahuanaco (400-1145) y durante la dominación incaica conformaron una elite bien calificada como médicos y portadores de la litera del inca (Van Kessel, *La senda de los Kallawayas* 1993, 193).⁵² Mulhall señala que el lugar que habitan, al este de los Andes, provee las cortezas, bálsamos y resinas cuyas virtudes medicinales explotan. Llevan esas pertenencias en pequeños sacos y viajan armados con un rifle en grupos pequeños y su presencia se advierte por el aroma de las hierbas que portan. También explica que en sus travesías usan rutas lo más rectas posibles, ascendiendo por las montañas, por senderos que se denominan en lengua original “Naque tuppa” que significa “camino del indio”; o en una traducción más elocuente para el público anglosajón, “como vuela el cuervo” (1881, 116). Dialoga con el jefe del grupo y se entera que son longevos y se asombra cuando este le presenta a su hijo como un “muchacho” y al preguntarle la edad le contesta que tiene treinta años, -más o menos la de Marion por entonces- y que recién a los cuarenta será considerado un adulto. Luego

⁵² El valor de su cosmovisión y de sus conocimientos tradicionales es de tal envergadura que ha sido proclamado por la UNESCO en 2003 como “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad”. <https://ich.unesco.org/en/RL/andean-cosmovision-of-the-kallawaya-00048>

les pide probar “coca” y describe las características de la planta, el tratamiento que se les da a las hojas, sus beneficios, y cómo los indios mastican estas hojas para adquirir mayores energías (1881, 117).

Sin embargo, el encuentro con pueblos nativos es más frecuente durante el trayecto hacia el Mato Grosso. Así, en los capítulos X y XI de *Between* retrata a distintos grupos e incluye cinco ilustraciones sobre esos encuentros, lo que no es un dato menor, sobre un total de diez ilustraciones que posee el libro.

Una de las escenas transcurre mientras avanzan por el río Paraguay hacia el norte, donde hallan “[...] several canoes filled with Chaco Indians, men and women” (1877, 60). Su aspecto le parece brutal, por sus caras desfiguradas por tatuajes, sus cabellos largos, sus cuerpos desnudos, su andar tosco y su expresión maníaca, lo que a sus ojos los hace parecer “an inferior order of humanity” (ídem). A veces el registro es una observación hecha desde la embarcación, como la fogata que, a través de las primeras sombras nocturnas, a ella le recuerda a “Dante’s *Inferno*”:

On the Chaco side after sundown we saw a great fire, the flames sweeping along over trees and brushwood. As we approached we could distinguish the figures of a number of Indians, like so many demons, dancing apparently in the midst of the flames. They make these fires in the circle about half-a-mile in diameter, leaving an opening where, lance in hand, they await the tigers and other animals that attempt to escape. (1881, 170)

Luego, cuando alcanzan la confluencia con el río Bermejo, anota que ven “[...] several Indians fishing; some used nets, and others shot the fish with arrows” (1881, 171).

Otras descripciones provienen de lecturas previas, como ser la caracterización de los “Guaycurus” que hace apoyándose en Southey, y que titula de un modo en el texto y de otro en la tabla “Contents”: “Indian customs” aparece como “Customs of Guaycurus and Payaguas” y “From Asuncion to Corumba” aparece como “Chaco Indians, palm forest, Caduveos” (1877, 68, 95).

En *Between* concentra estos contenidos en dos capítulos y en ellos refiere sus apreciaciones más ricas, que derivan del contacto directo con los nativos, como el registrado con fecha “14 de agosto”, en ocasión del encuentro con un grupo, a la altura de Sierra Morada e Itapucu:

[...] we saw a group of Indians making for the bank, as if desiring to speak with us. They belonged to the tribe called Guaycurus. We slackened speed, and a boat with a crew well armed, under the command of one of the officers, was sent to ask what they wanted: it appeared that they had some skins and other articles,

which they wished us to take in exchange for tobacco and rum. They all laid their bows and arrows at some distance, as if to show that they wished to be friends. (1881, 181)

Marion desembarca junto a su esposo y Madame Hermes, todos armados bajo la mirada atenta de la tripulación, ya que, según ella, los guaycurúes suelen pelear constantemente con sus vecinos. Luego caminan hasta un grupo de chozas, siguiendo a quienes los esperaban. Ella enuncia, con cierto aire etnológico, las características del grupo:

I distinguished the Cacique by the silver rod in his lower lip –the rods of all the others were of wood- his tunic also was decorated with feathers and pieces of tin or silver, while the tunics of his subjects were of white cotton. When we came to the huts the women eyed me curiously; they were much inferior in appearance to the men, and wore longer tunics. [...] They tattoo themselves in a most symmetrical way with urucú and yenipapo, the women specially loving this mode of adornment, as well as necklaces of shells, and in fact everything that glitters. [...] The tattooing on the Cacique's arms consisted of half-moons, stars, serpents, and diamonds, all well arranged. He was evidently very proud of himself, and when the captain offered him a cigar he would only take it from the hands of what I supposed was an attendant. It struck me as being strange that this savage of the forest should have such dignity, but when I gave him a penknife he took it from me, make signs to show that he was greatly pleased with it. The men of the tribe were all muscular and good-looking, but the women made themselves more hideous than they were naturally, by the manner of wearing their coarse black hair, which was like a bristled mane. (1881, 181-183)

La autora encuentra notables diferencias entre los varones, a quienes tilda como atractivos, y las mujeres a quienes presenta como de apariencia horrible. Este argumento donde hay cierta erotización del cuerpo masculino reaparece más tarde, cuando se refiere a los “Caduveos” cuando señala que “[...] are copper-coloured, and decidedly handsome, at least manly, in their expressions, and are indisputed lords of the vast wilds” (1881, 186). Claude Lévy Strauss encuentra a sus descendientes hacia mediados de la década 1930-1940 y titula “Caduveo” a la quinta parte de *Tristes Trópicos*, en el que hace un detallado análisis del “arte gráfico de las mujeres caduveo” que a sus ojos ejercen una “misteriosa seducción” (1988 [1955], 203). Se incluye, además, una imagen sin firma, que en el índice de ilustraciones se titula “Indian chief tattoed”.⁵³

⁵³ Esta imagen había aparecido en la página 32 de Bossi, Bartolomé. 1863. *Viage pintoresco por los rios Paraná, Paraguay, Sn Lorenzo, Cuyabá y el Arino tributario del grande Amazonas, con la descripcion de la provincia de Mato Grosso bajo su aspecto fisico, geografico, mineralojico y sus producciones naturales*. Paris: Librería Parisiense.

La autora denomina a los grupos nativos con los nombres que se les daba en su tiempo. Además de los guaycurúes y caduveos, cuando navegan a los pies de “Cerros Dourados” hallan a “Guato Indians fishing”, una escena que, además de aparecer representada en una imagen, se plantea así:

At one bend we met some canoes had a man and women and sometimes one or two children, the latter so fair that one might take them for English. The women managed the canoes, while the men fished. They were a fine-looking race, and neither men nor women were tattooed. We saw a Guato shooting fish near us; he stood like a bronze statue, balancing himself with a foot on each side of the canoe till a fish passed, when, quick as lightning, the bow was drawn and the arrow cut through the water without a ripple. (1881, 196-197)

Desde la perspectiva de Zuntini de Izarra, la autora introduce una mirada sin conflictos respecto a los pueblos nativos porque su narrativa busca alimentar “[...] el imaginario en potencial en Irlanda e Inglaterra” y este tipo de textos (como otros analizados por la crítica, publicados en *The Anglo-Brazilian Times* y en *The Standard*), “[...] promovían el espíritu aventurero y mostraban distintas” [...] “estrategias de movimientos” que facilitaban el desplazamiento de grandes grupos hacia América del Sur” (2011, 87, comillas de la autora).

Pese a esta estampa que es la más bucólica de todas las que realiza sobre los nativos y a la valorización positiva que hace unos días después, cuando se hospedan entre los “Guanas”, a quienes define como los más pacíficos de la región y donde encuentra “[...] the best type of Indian women” (1881, 208), Marion, aunque se reconoce resguardada por la autoridad brasilera del barco en el que viaja, advierte en diversas ocasiones sobre las dificultades y peligros que se presentan al momento de contactar con ellos; comenta los recaudos para tener en cuenta y recuerda sucesos aciagos ocurridos en los sitios que atraviesan.

Días después, la autora encuentra rasgos de costumbres indígenas entre los paraguayos, cuando introduce, en *From Europa*, el relato sobre el “velorio” del niño y la descripción de la “Gomba”, a la que reconoce como una de las danzas nacionales de Paraguay. Marion destaca que la gracia con la que se mueven quienes lo bailan es similar a la de cualquier danza europea:

[...] an Indian dance which on certain festivals is kept up two and three days: some trunks of trees are put on the ground in the form of a cross, and covered with skins; the women form a circle and the dance is supposed to be a rejoicing on the return of their husband from the chase. (1877, 70)

Por supuesto, las referencias a los indios de las fronteras pampeanas aparecen cada vez que se insinúa su proximidad, ante la posibilidad de un ataque a la caravana en los viajes terrestres, tal como narra en ocasión de la travesía hacia Mendoza desde Villa Mercedes, en la que ella y su marido acompañan una “tropilla” y, al alcanzar el límite provincial se anotan de un malón que había arrasado una posta cercana al río Tunuyán, una desagradable situación de la que podrían haber sido parte, cuya trágica consecuencia le causa tal impresión que el resto del galope, hasta La Paz, lo hace mirando hacia atrás de continuo, para corroborar que nadie los persigue (1881, 125).

Días más tarde, cuando llegan a Puente del Inca, la autora expone sus conocimientos sobre la cultura inca de una manera particular. Conjetura que el nombre del lugar proviene de los “tambillos” que se fundaban a lo largo de los caminos y que tal vez el nombre de la cordillera se debe a los “andenes” que este pueblo utilizaba para sus cosechas. Como en otras ocasiones, revalida sus conocimientos con lecturas previas y menciones de autoridad: Herrera, Garcilaso de la Vega, el chileno Guillermo Blest Gana, y las Memorias de Miller en cita textual.⁵⁴ Y de su propia cosecha, una afirmación en defensa de la civilización incaica: “[...] When we consider what a wonderful race the Incas were, it is impossible not to feel regret at their extinction by the sanguinary Pizarro” (1881, 138). Cabe aclarar que en *From Europa* no incluye el trayecto hacia los Andes ni la estadía en Mendoza que, en cambio, desarrolla en los capítulos VIII y IX del segundo libro. Precisamente, el capítulo titulado “The Inca’s Bridge” presenta un homenaje poético a Atahualpa que Marion dice haber escrito en su visita, que no pensaba dar a conocer si no fuera a instancias del Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina en Londres, Manuel Rafael García, quien, a su vez, expande la poesía de la autora con versos propios (1881, 139-142). Los de ella en inglés y los de él en español ocupan unas cuatro páginas del libro y muestran otra de las vetas escriturarias de la viajera.

La vida en las pampas

Obviamente, como dice el subtítulo de *Between “or ten years of a lady’s travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay and Matto Grosso”* esa década da lugar a los cuadros focalizados en las pampas que Marion hace, describiendo las actividades que observa, usando un glosario adecuado a la ocasión y, a menudo, citando otras fuentes.

⁵⁴ Miller, John. *Memoirs of General Miller: In the Service of the Republic of Peru*, Volume 2. Longman, Rees, Orme, Brown, and Green, 1829.

En las travesías por la pampa el encuentro con gauchos es relatado en función a las tareas y entretenimientos que ellos realizan en ese momento. Así, día a día registra: carreras cuadreras en cercanías del río Olimar (Uruguay) (1881, 67-68); el juego de la “taba” que los entretiene mucho durante los acampes (1881, 96); la forma de preparar sus comidas en fogones a la intemperie y su ingesta sin servicio de mesa, como en el desayuno, en el que cada viajero toma una costilla de res con los dedos y corta la carne con su “facón” (1881, 68) o cuando quedan varados en cercanías de Villa María, en el viaje inaugural del tren entre Rosario y Córdoba y comparten la cena con un grupo de carreros que cocinan en el “asador” -estacas de hierro puestas sobre un fogón- (1881, 95, comillas de la autora). De estos gauchos que viven toda su vida en tránsito entre Tucumán, Mendoza, San Juan, Salta, Jujuy y Rosario o Buenos Aires, destaca Marion que “[...] they have a vein of romance and poetry, and beguile the weary hours of their frequent halts with songs of love, war, and adventure”, verdaderos “[...] troubadours of the Pampas” que ejecutan sus canciones “[...] seated around a kettle of ‘yerba-mate,’” (1881, 96-97) antes de dormir. En su visita a Villa Mercedes –poblado conocido también como Río Quinto y “Fort Pulgas”-, en la provincia de San Luis, Marion asiste a una fiesta en la que se celebra la llegada del ferrocarril, donde ella ve por primera vez la zamacueca, el gato, el cielito y otros bailes del gaucho (1881, 122). El baile, organizado por el Cabildo del lugar es de mucho lujo y en él se lucen las señoras de sociedad con sus trajes encargados en Buenos Aires y Córdoba y las nativas del lugar con sus coloridos vestidos. En este viaje, señala haber visto a un gaucho pescando truchas en el lago Bebedeiro (actualmente Salinas del Bebedero) (1881, 125), una imagen infrecuente en descripciones sobre el habitante pampeano, siempre ligado a la cría de ganado y al sustento alimenticio derivado de ella. “Life in the Pampas” tal como la autora titula el segundo capítulo de *Between*, recuerda al título de la novela de Eduarda Mansilla *Pablo ou la vie dans les Pampas* (1869), y es casi homónimo del capítulo VII del relato *The Pampas and Andes* escrito por Nathaniel H. Bishop (1869), ambos de reciente edición al momento en que los Mulhall llegan al Río de la Plata. En este capítulo la autora irlandesa da cuenta del primer partido de polo jugado en Argentina, que ven cuando visitan la estancia Negretti (en cercanías de Chascomús); y precisa la fecha en la que aconteció mediante una referencia a la historia argentina pues anota que ello ocurre durante las fiestas de la independencia, en 1870. Después de un recorrido en ferrocarril hasta la estación Villanueva y de un tramo en coche tirado por cuatro caballos llegan a la casa, que parece una fortificación, ya que Mr. John Hannah -

el primer propietario-, la había pensado para resguardarse de “[...] frequent civil wars, or to the danger from Indians raid” (1881, 15).

La vida en la estancia se presenta bucólica si se tiene en cuenta la descripción inicial sobre la pampa, cubierta ya de cardos, ya de verbenas, heliotropos y “Flor Morada”, que en sus terrenos más bajos y pantanosos, “[...] the tapering stalks and feathery plumage of the pampa grass made a charming picture” (id), un hogar feliz para una gran variedad de aves (patos, pavos, flamencos, cisnes, grullas, chorlitos, espátulas, gansos) y para el ganado (ovino y bovino) que pasta junto a guanacos, vicuñas y cientos de avestruces. Según Marion, en la estancia Negretti (cuyo casco se ilustra en el capítulo II) o en la estancia de “Mr. Kemmis in Santa Fé” los visitantes ingleses podrían imaginar que la vida en las pampas es “couleur-de-rose” (1881, 15-16), si solo se remiten a las primeras impresiones del paisaje. Pero la autora, a la vista del cementerio cercano, enumera las muertes violentas sufridas por colonos ingleses, ocurridas por los peligros de la naturaleza, por los avatares políticos del país y por la cercanía con los indios.

La permanencia del matrimonio por unos días en la estancia le permite tanto disfrutar de momentos encantadores -como cabalgatas en las frescas mañanas y al atardecer, o la contemplación de la multifacética avifauna que se aprecia a orillas del río Salado-, como observar las tareas propias de las labores campestres y de la vida de sus habitantes, los gauchos. Sobre este aspecto, la autora describe la “yerra” como un evento interesante, aunque cruel a sus ojos. En *From Europa* la observación de la actividad ocurre durante la visita a la estancia Cerro Colorado (propiedad de la familia Jackson) a unos 150 kilómetros de Montevideo (1877, 25-26), mientras que en *Between*, la describe en el segundo capítulo, después de contemplarla en la estancia Negretti. Según la autora, desde muy temprano, entre 2000 y 3000 cabezas de bovinos fueron arriados en manadas hacia un gran corral que:

[...] the peons, dressed in coloured ponchos and white-frilled “chiripàs” or drawers, charged over the camp in seeming confusion, shouting and trying to outflank various portions of the herd, which extended over a mile, the animals scampering across the country in all directions. (1881, 19)

El cuadro minucioso muestra cada secuencia del proceso: dos hombres montados enlazan un animal y lo apartan del resto, donde lo esperan otros cuatro desmontados que lo sujetan por sus extremidades, mientras uno más le planta con energía el hierro candente sobre el flanco. Se produce una columna de humo y el pobre animal se queja lastimosamente, tanto que ella autora sólo soporta ver una sola marcación, por la crueldad que percibe.

Explica que este es el modo de identificar la pertenencia del ganado, pues cada propietario tiene registrada su marca ante el gobierno. Cada dueño, entonces debe remarcar sus animales, en caso de compra y refiere que ha visto caballos con tantos símbolos en sus ancas que se asemejan a los jeroglíficos de Cleopatra (1881, 19-20). En *From Europa* expone con detalle “the taming of ‘potros’ or wild horses” (1877, 26-27), otra de las labores campestres donde la destreza gaucha es evidente, pero que ella halla inhumana. Como es habitual, muchos de los términos que utiliza están en castellano. En este capítulo aparecen entre otros: monte, patio, Campo Santo, peones, chiripás. No todos ellos se apuntan en su glosario final en el cual sí define, por ejemplo: “PEON, a labourer, origin of the “pawn” in Chess” (1881, s.n., comillas de la autora).

También destaca la importancia de la industria lanera, en gran medida en manos de la comunidad británica. Ana Castello, cuando estudia la comunidad “hiberno-argentina” en tiempos de la permanencia de los Mulhall en Argentina, anota que, aunque se discute su veracidad, “[...] tomando el censo de 1869 se ha afirmado que hacia esas fechas vivían 8623 “Irish-porteños” en la Provincia” (“Prensa comunitaria y política local (1875-1880): ¿hacia la conformación de una opinión política “hiberno-argentina” 2005, 111). Tal como refiere Marion la actividad de esta comunidad era la explotación ovina.⁵⁵ Como postula Galazzi: “‘Englishness’ was her usual point of reference, from the urban or rural landscape, to customs or historical events” (2015, 46). Marion plasma un recuerdo de ingleses que se asientan en la frontera sur, en cercanías de Bahía Blanca, en las figuras de “Facon Grande (Big Knife) and Facon Chico (Little Knife)” (1881, 18). Andrew Graham-Yooll identifica a “Henry ‘Big Knife’ Edwards and John ‘Small Knife’ Taylor” como colonos evocados por ocuparse de la defensa de la frontera (*Committed observer: memoirs of a journalist* 1995, 79) y se conoce por cartas familiares que esos apodos no se refieren al tamaño de sus facones sino a la textura física de ambos hombres (Widmann, *Twigs of a Tree A Family Tale* 2012, 87).

⁵⁵ “Antes peones, puesteros, arrendatarios o medieros, muchas de las familias hiberno-argentinas alcanzaron la propiedad de la tierra entre 1860 y 1880 al desplazarse a partir de 1840 desde el sureste hacia tierras más extensas y baratas. Bastantes no más de una legua cuadrada o dos (2.500 a 5.000 has.), los irlandeses engrosaron principalmente una burguesía media pampeana; pronto lograron instalar la imagen de un laborioso y promisorio grupo étnico. Por esas fechas algunos de ellos vivieron un acelerado proceso de capitalización: una minoría hacia los ’70 poseía en propiedad extensas tierras, majadas, caballos, depósitos de acopio y negocios financieros, algunos en más de un partido. Definiéndose como “estancieros” o “hacendados”, se distinguieron del resto de sus connacionales. Algunos de ellos superaron su notabilidad étnica y local, y devenidos en latifundistas diversificados pudieron tejer una conveniente red de relaciones políticas, económicas y sociales con distinguidos miembros de la burguesía terrateniente y de las élites políticas criollas y liberales. (Castello 2005, 112, comillas de la autora)

Entre las muchas imágenes de gauchos que Marion propone se encuentra la imagen literaria, proveniente del libro *Facundo* de Domingo F. Sarmiento. Ella se aventura a traducir fragmentos que caracterizan los cuatro tipos distintivos: “[...] First comes the Rastreador, or tracker; then the Baqueano, or guide; the Payador, or bard; and the Gaucho Malo, or outlaw” (1881, 21). Los textos que ocupan unas cinco páginas del segundo capítulo de *Between* se convierten en una nueva versión en inglés de páginas del *Facundo* que acaba de ser publicado en Nueva York: *Life in the Argentine republic in the days of the tyrants; or, Civilization and barbarism*, gracias a la traducción de Mary Tyler Peabody Mann.⁵⁶

Como en muchos otros temas, Marion Mulhall no soslaya las cuestiones judiciales cuando se refiere a los gauchos y, además de destacar las condiciones de inseguridad y desprotección a las que se ven sometidos en la vastedad de las tierras que habitan, que a menudo los lleva a cometer delitos, comenta casos puntuales, como “[...] an amusing occurrence in Azul” (1881, 26-27) entre “El Cuervo” y el principal comerciante, que había sido juez de paz del distrito. El arreglo establecía que el gaucho lanzaría por encima del tapial del comercio, cueros de vacas que le serían pagados por unidad. Señala la autora que el comerciante tenía una de las estancias más grandes de la zona y no se sabía muy bien la manera en que él había adquirido su riqueza. Durante varias noches el Cuervo lanzó sobre la pared media docena o más de cueros que fueron pagados a la mañana siguiente con unos pocos pesos. Al poco tiempo, los cueros secados al sol dejaron ver la marca del ganado y esta coincidía con la usada por el comerciante. Este hombre, furioso, le dice al Cuervo: “sinvergüenza, has matado mi ganado para traerme las pieles”, a lo que respondió el gaucho, “¿y qué ganado quería usted que matara?, ¿no el suyo?” El comerciante, aunque consideró que el gaucho le había tomado el pelo, no se atrevió a castigarlo.

Mujeres variopintas

A lo largo de las travesías Marion encuentra diversas realidades femeninas. Sus referencias a ellas suelen ser, como en otros temas, atendiendo a casos puntuales o a descripciones generalizadas. A veces cuenta solo sobre la apariencia de las mujeres, otras veces expone las costumbres que observa en los lugares que visita.

⁵⁶ Sarmiento, Domingo Faustino. 1868. *Life in the Argentine republic in the days of the tyrants; or Civilization and barbarism*. With a biographical sketch of the author, by Mrs. Horace Mann. New York, Hurd and Houghton.

Halla que las “porteñas” (Buenos Aires) son muy guapas y elegantes, del tipo de las gaditanas y sevillanas, quizás aún más moras que estas. Se visten con mucho gusto, aunque han descartado el uso de la “mantilla”. Si está en sus posibilidades, obtienen sus toilettes en París, y quienes no pueden hacerlo copian el gusto de aquellas y hacen sus propios vestidos, y aún el ojo más experimentado no detecta la diferencia. La belleza y la moda se reúnen en el parque de la ciudad los domingos por la tarde, junto a las ruinas de la casa de Rosas. Encuentra muchas aficionadas al canto y a la música que estudian con reconocidos profesores, como el “Signor Basili”, distinguido maestro italiano radicado en la ciudad (1881, 5) (1877, 35).

En contraste, diferente impresión le causa una mujer desvalida que encuentra en la posta al pie del Cerro Campana (Uruguay), que se disculpa por el estado deplorable de su casa, identificándose como una “pobre viuda” (1877, 22-23). De ella cuenta que vive en un miserable cuchitril, sin muebles salvo una cama vieja, algunos troncos usados como asientos y unos pocos instrumentos groseros de la vida del campo. Halla tal cantidad de botellas rotas y latas de sardinas esparcidas alrededor de la casa que parece estar viendo una escena posterior a una fiesta, lo que contrasta con el deslucido aspecto de la mujer. Explica que esta y su familia habían sufrido un saqueo perpetrado por un cuerpo de soldados que habían asesinado a su marido, cuando él volvía del arroyo con agua fresca. Esos hombres habían consumido y roto las mercancías en el almacén, y se llevaron todo, incluso el cobertor de la cama de la señora. Ella y su hijo de unos diez años habían cavado una tumba debajo de un ceibo cercano y allí enterraron al hombre, señalando el lugar con una cruz (1881, 71-72).

Identifica a las mujeres nativas sobre todo mientras remonta el río Paraguay, camino al Mato Grosso. Cuando están presentes en el borde de los ríos, en las chozas y en las canoas, expone las actividades que están haciendo y su forma de vestir.

Otro grupo de mujeres que llama su atención es el de las “paraguayan women”, a quienes también dedica una ilustración casi a página completa. Tal vez, la desproporcionada presencia femenina en el Paraguay de la postguerra haya sido lo que impresiona a la autora que las describe así, durante un paseo en Asunción:

[...] we met groups of picturesque looking women, carrying red clay jars on their heads, wearing the usual long white chemise, fastened at the waist, and trimmed with lace at the neck and arms. Many of them had curious gold necklaces and combs. All were barefooted, and smoking the roughly-made cigars of the country. The features of the Paraguayan women are generally fine, and their

hands and feet remarkably small. They are so sunburnt as to have an olive complexion, but sometimes are as fair as among the northern nations of Europe. They speak nothing but Guarani, which is a very soft language, but difficult to learn owing to the nasal and guttural sounds. (1881, 220-222)

En *From Europe* ha señalado, también, que “[...] the Paraguayans are descended from the old Spanish settlers and the Guarani Indians” (1877, 63), para explicar el color de la piel y las características físicas que observa. Unos días antes de arribar a Asunción, mientras el barco se detiene en Villeta por dificultades para la navegación, Marion advierte, encantada, el pintoresquismo de una procesión de figuras ataviadas con túnicas blancas que cruzan la rada, cargadas con naranjas que toman desde un montón en la orilla del río; para la observadora resulta una escena de mucho encanto (1881, 173). En el mercado, una plaza de unas dos hectáreas, el espectáculo es curioso: cientos de mujeres, sentadas en el suelo, vestidas siempre de blanco, venden cigarros, naranjas, mandioca, chipá, carne, verduras, mantequilla de cabra, cordones, bolas blancas de almidón de mandioca. Ella observa en ese clima animado que las mujeres están felices, a pesar de la pobreza manifiesta de su apariencia y el escaso valor que obtienen en sus ventas (1881, 224). En las márgenes del río Tebicuary ve una gran cantidad de mujeres haciendo cigarros de buena calidad y el cura del lugar le comenta que: “[...] before the war, this district produced twenty-one million pounds of tobacco yearly” (1881, 231).

También admira la producción del tejido que confeccionan las mujeres, hecho con la fibra del caraguatay: el “ñandutí”, por su delicadeza y sus finos diseños. Mientras permanece en Asunción, reside en la legación brasileña, en una casa que antes ha pertenecido a López y que está decorada con ñandutí puesto sobre raso carmesí. Es una pieza tan fina que estima que su confección había llevado meses y le cuentan que había sido hecha en el interior de la vivienda para preservarla de las brisas.

Durante su estadía en Paraguay, como su marido regresa a Buenos Aires, ella reside junto a la familia Collado -el cónsul brasileiro en Asunción-, y con una amiga paraguaya Madmoiselle Baéz, visita Villa Rica donde ambas son invitadas a una tertulia en casa de un campesino de ilustre apellido, “Ortiz de Zarate”, quien las recibe descalzo y cubierto con una manta roja, con la cortesía de un hidalgo, ofreciendo cigarros, mate y ron. En esa ocasión, Marion refiere la presencia de las “tapadas”, no en el baile mismo, sino en una antecámara desde donde critican a los bailarines, mientras fuman y beben ron. Aclara la autora que ellas circulan con velo para permanecer de incógnito, quizás por duelo u otros motivos, y agrega que esta es una costumbre frecuente en toda la América hispana,

aunque entre las clases altas está en desuso (1881, 229-230). Medio siglo antes, Flora Tristán había observado esta costumbre entre las limeñas y, según Vanesa Miseres, había valorado esta usanza de modo positivo, ya que la francesa “[...] concluye que el uso de la saya y el manto permite a las mujeres el ejercicio de una inusual libertad en la esfera pública” (*op. cit.*, 2017, 68). Marion se limita a describir lo que ve y cuenta que las bailarinas de palomitas, habaneras y mazurcas están calzadas mientras que las tertulianas no. La música se ejecuta con arpa y guitarra y se intercalan algunos ritmos ingleses y escoceses que ella supone fueron aprendidos por los nativos de músicos europeos, llegados al país durante el gobierno de López.

En sus libros son escasas las noticias sobre mujeres abocadas al servicio doméstico, mujeres de color, que solo se mencionan al pasar: “A black woman” que vive en la vecindad, cuando se trasladan a Luján por la epidemia de fiebre amarilla, que Marion toma como sirvienta (1881, 37); una “Mulatta” (1877, 24) que sabe curar la intoxicación que produce una planta que llama “Arrueda” [sic: arruda, ruda] mediante hierbas, en la visita a las colonias germanas de Río Grande do Sul; dos viejas esclavas que forman parte de la mudanza de un fazendeiro que abandona su casa, a quienes encuentran antes de llegar a San Lorenzo, camino a Corumbá (1881, 197); o la negra Ramona, sierva de Madame Hermes durante el viaje hacia Mato Grosso:

During the entire voyage Ramona was very unmanageable, refusing to obey her mistress; at last Madame Hermes threatened to have her punished, she being a slave. This brought her to her senses, and as she promised better conduct in future she was again taken into favour. It was strange to see the mixture of bad and good in the girl's character; she had several times received her freedom, and always came back to Madame Hermes, saying, "I don't wish to be free; I will not leave you." (1881, 177-178)

Marion solo expone la anécdota sin cuestionarse realmente el porqué de esas circunstancias. No hay muchas alusiones a la esclavitud, aún sin abolir en Brasil al momento de su viaje. Es llamativo que una circunstancia en la que observa a esclavos trabajando en la fazenda de Mme. Teobaldo, donde se detienen a descansar cuando están camino a Cuyabá, se registre sin conflictos en su primer libro, (como parece confirmar la ilustración que la acompaña: esclavos y esclavas haciendo sus tareas), sea reelaborada en *Between the Amazon* en una escena que define como “angustiante”:

It was infinitely more distressing to observe the little negro children, swollen in a hideous manner from eating clay, while the emaciated face, arms, and legs made a horrid contrast, and showed how rapidly this strange disease was taking

them to the grave. Most physicians say that if the children can be checked in time they may recover, but the parents, who are slaves, are supposed rather to encourage them in this fatal habit. (1881, 202)

Esta forma de mirar se asemeja a la que Claudia Torre reconoce en Lina Beck Bernard, una mirada que “[...] evita con frecuencia el panorama y se centra en el detalle” (“Los relatos de viajeros” 2003, 529). La desnutrición de este niño, asociada a la esclavitud de sus padres es un cuadro doloroso en extremo; el detalle hace visible la ínfima importancia que se le da a la infancia esclava, enmarcado dentro de lo universal del comentario médico. Esta cruda imagen se entremezcla dentro de una descripción panorámica donde no faltan ni los perros macilentos que beben el garapé producido con el jugo de la caña de azúcar, ni los secaderos de pescado, ni la presencia de “[...] Mme. Teobaldo’s fair-haired children contrasted strikingly with the little naked negroes rolling about in the sand” (1881, 202). Y si bien es un cuadro fugaz en la totalidad del texto, muestra a la autora en una faceta de su vida que desarrollará años más tarde, cuando encabeza un grupo de mujeres irlandesas que fundan una escuela para atender, claro está, a niños connacionales suyos que quedan huérfanos por el naufragio del *Dresden*, ocurrido en 1889. Ese es el objetivo por el cual en abril de 1891 junto al convento irlandés de Buenos Aires se crea la Sociedad de San José, que Marion Mulhall dirigirá hasta 1893 (Galazzi, 2015, 50-51).

Una mujer inolvidable

Los dos libros de Marion Mulhall concebidos y publicados entre sus veinticinco y treinta y cinco años, aproximadamente, dan cuenta de las peripecias sucedidas en caminos fluviales y terrestres sudamericanos. Lo que ella vuelca al papel no solo son sus experiencias en tránsito sino una gran erudición derivada en mayor medida de lecturas previas que no duda en citar cada vez que lo cree conveniente. En ambos se evidencia que el tópico civilización-barbarie es el sustrato en el que reposan los puntos de vista de esta joven irlandesa que acompaña a su marido, un cronista interesado en verificar las posibilidades y recursos de distintas regiones sudamericanas, para incentivar el establecimiento de industrias, nuevos comercios y colonias de inmigrantes.

Aunque poseen ascendencia irlandesa, el matrimonio se identifica con la política inglesa y sus puntos de vista son similares al de los viajeros de la primera mitad del siglo XIX.

De aquellos, la autora menciona a Francis Head⁵⁷ al llegar a Córdoba porque al tratar de alojarse le ofrecen la habitación que él había ocupado, algo que desestiman para hacerlo en el nuevo hotel de la Paz, donde su anfitrión Mr. Wheelwright ha planificado actividades para los invitados a la inauguración del ferrocarril que une la ciudad con Rosario (1881, 100-101).

En cada ocasión en la que se encuentran o visitan a alguna personalidad Marion lo destaca y ubica a sus lectores con referencias contemporáneas o históricas, como en el caso de la estadía de tres días en el palacio San José, propiedad del general Urquiza (1877, 28-33) (1881, 82-89). A lo largo de un capítulo hace referencias al momento del encuentro tanto como explica la participación política de su propietario en los sucesos históricos en los que participó. No es Urquiza el único expresidente con que se contactan, pues en el mismo viaje por las costas del Uruguay, en el hotel de Concepción del Uruguay (Entre Ríos), se encuentran con un hombre pobremente vestido que le dice a Michael Mulhall: "You knew me in other times, when I was President of the Republic of Uruguay" (1881, 89-90). Es Atanasio Aguirre (1801-1875), presidente de Uruguay en 1864-65, quien se ha establecido en la ciudad para trabajar como profesor en el Colegio de enseñanza secundaria, uno de los primeros de su tipo en el país.

Marion se interesa también en los científicos que conoce o que le refieren en los lugares donde pasan. Se ha interesado por Bonpland en Corrientes y remarca el encuentro con "[...] the distinguished astronomer Professor Gould, founder and director of the Cordoba Observatory, who was making the Uranometria of the southern hemisphere" (1881, 122), durante el baile al que asiste en Villa Mercedes (San Luis).

Cuando considera que sus palabras no tienen suficiente autoridad, recurre a otras personas, desde las experiencias de su marido, como refiere en el prefacio de *From Europe*: "[...] in which I must confess some assistance from my husband, who gave me his notes to compare with mine" (1877, s.n.) hasta notas ajenas, como las que transcribe en *Between the Amazon* sobre las prácticas deportivas del "Honorable Lionel Sackville West" quien, junto al Vizconde Richemont, llega a Asunción, después de una temporada de caza en los ríos Pilcomayo y Bermejo (1881, 232-238). El contacto con diplomáticos, hombres de la política, funcionarios de alto rango, prósperos comerciantes, marcan no sólo su relato, sino muchas veces su propia vida. Galazzi refiere que el matrimonio Mulhall se encarga de las hijas que Lionel Sackville West (1827-1908) ha tenido con la

⁵⁷ Francis Bond Head (1793-1875). *Rough Notes Taken during some Rapid Journeys across the Pampas and among the Andes*. Boston: Wells and Lilly, 1827.

bailarina española Josefa de la Oliva, conocida como *Pepita*: Marion las recibe en su casa de Sussex cuando pasan del convento en Berck-sur-Mer a una escuela londinense (2015, 48-49).

A lo largo de sus dos libros, Marion Mulhall no escatima ni referencias literarias ni citas de autoridad. Antes se han señalado: el “Inferno” de Dante, el genio de las noches árabes, la tumba del novelista Henry Fielding, la poetisa “Felicia Hemans” (1793-1835) (1877, 70), el relato de Washington Irving (1783-1859) titulado *Rip van Winkle* (1881, 63). Sin embargo, donde se nota más su erudición es en las cien páginas de *Between the Amazon* que forman el “Appendix” que se titula “Rise and fall of the Jesuit Missions”. Esta parte se inicia con la enunciación de los autores de los que se nutre, agregados a Southey, de quien toma algunos cantos de “A Tale of Paraguay”, que no son sus únicas fuentes para el apéndice. El sacerdote jesuita Martín Dobrizhoffer (1717-1791) y el poeta inglés Robert Southey (1774-1843) son las fuentes literarias más citadas en ambos textos, sobre todo en su travesía por la región guaraníca. Entre los españoles, alude a Ulloa y en una cita a pie menciona la “*Coleccion de obras historicas sobre el Vireynato del Plata*” de De Angelis (1881, 311-312).

En *From Europa* la autora dedica un único capítulo a “Jesuit Missions in Paraguay”, mientras que en el segundo libro estructura su relato enunciando los siguientes tópicos (1881, 239-340):

1. - *Paraguay before the Jesuits.*
2. - *First Missions in Paraguay, A.D. 1542-1602.*
- 3.- *Rise of the Guayra Missions, A.D. 1610-1628.*
- 4.- *Missions of the Tibiquary and Parana, 1609-1627.*
- 5.- *Destruction of Guayra, A.D. 1628-1630.*
- 6.- *Missions of Serra dos Tapes, A.D. 1624-1637.*
- 7.- *Territory of Misiones.*
- 8.- *Rise of Misiones, A.D. 1631-1653.*
9. - *Customs of the Missions.*
- 10.- *Golden Age of Misiones, A.D. 1654-1724.*
- 11.-*Decline of Misiones, A.D. 1735-1750.*
- 12.- *War with the Portuguese, 1750-1756.*
- 13.- *Expulsion of the Jesuits, A.D. 1768.*

Su acendrada fe católica se demuestra en esta adhesión al pensamiento jesuítico y no tanto en prácticas y rituales cotidianos que casi no son mencionados. A los conocimientos históricos, agrega los comentarios que derivan de su visita a las ruinas que encuentra a su paso. Recorre la Universidad de San Carlos y describe el Colegio en Córdoba (1881, 99),

y cuando visita Paraguarí dice: “[...] This was one of the earliest of the Jesuit settlements, and although the church has been rebuilt, it has a very curious tabernacle of that period carved in black wood with silver mounting” (1881, 227). Mientras hace el relato histórico y refiere la presencia de la imprenta en Santa María Mayor y San Xavier y la instalación de un observatorio astronómico en San Cosme, a comienzos del siglo XVIII, pone en cita a pie de página, de su cosecha:

In the British Museum may be seen two of the books printed at Santa Maria Mayor in the Guarani language (A.D. 1711), being a grammar and dictionary. I have also seen in Paraguay the treatise on Time and Eternity by Father Nieremberg (1705), the Manual for Paraguay (1724), and F. Tapaguy's *Sermons*; all in Guarani.” (1881, 319)

Unos veinte años después de sus viajes por el Río de la Plata, en 1896, Michael Mulhall es nombrado Chamberlain del papa León XIII y el matrimonio se radica en Roma. Marion refiere en su citado libro *Explores in the New World* que ha obtenido un permiso especial para investigar en la biblioteca del Vaticano (Galazzi 2015, 51). Como se advierte en esa posterior publicación la inquietud de la autora por explicar los temas relativos al mundo jesuítico la acompaña durante muchos años.

En escasas oportunidades habla de sí misma o de sus emociones. Puede notarse que su autorreconocimiento pasa inadvertido y en algunas ocasiones en donde se ve afectada por algún accidente en el camino o una situación poco habitual, la autora lo refiere de modo condescendiente y, a veces, con cierto humor. Por ejemplo, cuando salen de excursión a las Sierras en cercanías de Córdoba y al regresar, el caballo que tiraba del carro donde ella va se hunde, y es necesario sostenerle la cabeza para evitar que se ahogue. Ella se quita el calzado y las medias, para ayudar en el agua y luego le protegen los pies con un poncho. Pero cuando continúan el camino, un nuevo accidente ocurre, cuando el caballo se asusta y el conductor cae. Ella toma las riendas, pero no consigue frenarlo y, también es arrojada al piso. Sin recordar cómo llega hasta allí, se encuentra en una casa, rodeada por mujeres nativas que observan sus pies envueltos en el poncho pensando que era una nueva moda (1881, 106-108).

En el artículo dedicado a Marion Mulhall, Galazzi observa que su presencia no solía pasar inadvertida; y cita un comentario hecho por un inglés que la conoce durante la Exposición Nacional de Córdoba en 1871, Arthur Shaw que escribe en sus memorias:

Mrs. Mike, who accompanied her husband to our Fair, was the true type of the girl from (or for) Galway, besides being a very beautiful woman. I remember the

effect of the hat of the epoch-stiff slouch shape, on side of brim horizontal and the other vertical with a feather. Oh, it was *divino*, as they say in Spanish. Put an e for an o, and it's English. (Shaw 1907: 41-42, cit. en Galazzi)

En consecuencia, Galazzi (2015, 42) propone el apelativo “unforgettable woman” para Marion y también rescata una autofiguración que ella hace en medio de la descripción de los nativos, cuando navegan en territorio de los guaycurúes, una vivencia del viaje que es recordada en una conversación con dos exploradores alemanes que regresan desde Bolivia, un año más tarde:

Amongst them I am still remembered as the "Mujer Blanca" who came to teach music; for unconsciously I gained this reputation by the Indians hearing me sing on board, and Mme. Hermes and the officers encouraged the idea. I had a guitar, and every evening when the breeze blew the tormenting insects away, we had music on the quarter-deck. It would really seem I made some impression on them, for in the following year two German explorers, coming down from Bolivia, heard the Indians still talking of me. (1881, 182)

Al regreso de la *Gruta del Infierno* puede leerse otra alusión a su condición femenina. Pone a lavar el vestido que se le había embarrado mucho durante el paseo sujetándolo al extremo de una cuerda gruesa que suspenden por la noche desde el *Jaurú*. A la mañana siguiente, encuentra que los peces han robado el vestido y los oficiales comentan que probablemente hayan sido las palometas, que tiene tan afiladas mandíbulas y dientes con los que los indios hacen cuchillos. “[...] My poor dress was one of those I had made for travelling in these countries, dark gray tweed, made rather short. I found them the most useful in all latitudes” (1881, 190), dice sobre la situación, sin más.

En su tiempo, otra inglesa que junto a su marido viaja por Brasil, más al norte, señala: “[...] y considero que viajar, escribir, leer y estudiar con tal maestro, no es poca bendición para cualquiera que desee ver y aprender” (Burton, *Higlands of the Brazil* 1869, vii). Se trata de Isabel Burton (née Arundell, 1831-1896), esposa del afamado y polémico aventurero, escritor y explorador Richard Francis Burton (1821-1890). Isabel, a diferencia de Marion, se ocupa de revisar y publicar la obra de su marido y precisamente en el prefacio citado, deja también claro que muchos de los puntos de vista de aquel son inaceptables para ella, que en todo momento adhiere a los principios de la iglesia católica (íd., viii).

Puede suponerse que Marion Mulhall ha leído esa muy reciente publicación y al momento de su propia edición buscara no dejar dudas de su propia identidad viajera: una inglesa pionera en tierras vírgenes con voz propia. Esta es su autofiguración más potente: “[...]”

the first Englishwoman to penetrate the heart of South America,” (1881, v), “[...] this may be sufficient excuse for giving to the public my notes of travel” (1877, Preface). Precisamente, es el atributo que Amelie Chevalier subraya en *Les voyageuses au XIX^e siècle* cuando menciona su segundo libro: “[...] quoiqu’il décrive une région peu familière même aux géographes, et qu’il ait une incontestable valeur” (1889, 277).

VUELTA AL MUNDO EN FAMILIA

A VOYAGE IN THE 'SUNBEAM'

OUR HOME ON THE OCEAN FOR
ELEVEN MONTHS

BY

MRS BRASSEY

WITH 118 ILLUSTRATIONS ENGRAVED ON WOOD BY G. PEARSON
CHIEFLY AFTER DRAWINGS BY THE HON. A. Y. BINGHAM



CAPE BRASSEY : SMYTH'S SOUND

*How dear to me the hour when daylight dies
And sunbeams melt along the silent sea !*

SECOND EDITION

LONDON
LONGMANS, GREEN, AND CO.
1878

All rights reserved

El sueño de una navegante

Cuando la inglesa Annie Allnutt Brassey (1839-1887) zarpa desde Londres junto a su marido Thomas Brassey (1836-1918) y sus cinco hijos a bordo del *Sunbeam*, el 1º de julio de 1876, tiene el propósito de dar la vuelta al mundo. Con anterioridad otras circunnavegaciones habían hecho un recorrido semejante: Magallanes-El Cano (1518-1522), Francis Drake (1577-1580), William Dampier (1673-1691 y 1699-1701), Louis Antoine de Bougainville (1766-1769), James Cook (1768-1771, 1772-1775, 1776-1780), Alejandro Malaspina (1776-1778), el conde de La Pérouse en 1785-1788, Robert Fitzroy acompañado por Charles Darwin (1831-1836). Pero a mediados del siglo XIX dar la vuelta al mundo deja de ser una empresa impulsada por los reinos o los estados europeos y empieza a ser un objeto de atracción para particulares. Así, el empresario británico Thomas Cook (1808-1892) –creador en 1845 de lo que se estima la primera agencia de viajes–, organiza en 1872 una circunnavegación que visita Estados Unidos, Japón, China, Singapur, Penang, Ceilán, India, Adén, Egipto y Constantinopla (Gauthier “Les premiers tours du monde à forfait. L'exemple de la Société des voyages d'études autour du monde (1878)” 2012, 349). Desde la partida, en Liverpool, y tras 222 días de viaje, Cook envía cartas a varios periódicos, que luego reúne en un libro titulado *Letters from the Sea and from Foreign Lands: Descriptive of a Tour Round the World* (1873) (íd, 350). Un tiempo antes, en 1869-1870, el clérigo y periodista norteamericano Edward Dorr Griffin Prime (1814-1891) realiza un periplo similar con el objeto de estudiar el mundo religioso en Oriente, y publica *Around the World. Sketches of Travel through many lands and over many seas* (1874). No es casual que en Francia Jules Verne escribiera *Le Tour du monde en quatre-vingts jours* (1873) ya que, según su primera biógrafa Marguerite Allotte de la Fuÿe, Verne se inspira en el viaje de Cook (íd). Gauthier agrega: “[...] dès 1876, des tours du monde à forfait sont lancés dans différents pays: l'agence Stangen en Allemagne, Ocean Steam Yachting Company en Angleterre, James O. Woodruff aux États-Unis, et la SVEAM en France” (íd).⁵⁸

En ese contexto internacional, en el que la vuelta al mundo se torna un motivo de interés turístico e instructivo, Annie Brassey organiza el viaje que los hará merecedores del reconocimiento como la primera familia en completar el periplo. Su ejemplo es ponderado por su contemporáneo U. Mac-Érin quien aplaude al matrimonio Brassey por “[...] quitter une vie tranquille, facile et luxueuse pour braver les hasards et les fatigues d'une

⁵⁸ SVEAM: Société des voyages d'études autour du monde.

expédition autour du globe” para formar a sus hijos “[...] à la grande, à l’incomparable école de la mer” (*Huit mois sur les deux océanos. Voyage d’études et d’agrément* 1897, 16).

Dos años después del viaje aparece en Londres *A voyage in the "Sunbeam" our home on the ocean for eleven months*. De inmediato el libro es traducido al francés y nuevas ediciones en ambas lenguas se publican en distintas ciudades.⁵⁹ La lista que sigue da cuenta de buena parte de las ediciones:

- *A Voyage in the "Sunbeam." Our home on the ocean for eleven months*. With 188 illustrations, chiefly after drawings by the Hon. A. Y. Bingham. With a preface by Lord Brassey. London: Longmans & Co., 1878.
- *Voyage d'une famille autour du monde a bord de son yacht "Le Sunbeam" raconté par la mère*, traduit de l'anglais par J. Butler, Paris, Maurice Dreyfous Editeur, 1878.
- *Around the world in the yacht "Sunbeam", our home on the ocean for eleven months, with illustrations, chiefly after drawings by the Bingham A. Y.* New York: Henry Holt and Company, 1879.
- *A voyage in the 'Sunbeam', our home on the ocean for eleven months*. Toronto: Rose-Belford Publishing Company, 1879.
- *A voyage in the Sunbeam, our home on the ocean for eleven months*. London, Longmans, Green and Co, 1881.
- *Le Tour du monde en famille, voyage de la famille Brassey dans son yacht le "Sunbeam", raconté par la mère*, traduit de l'anglais par M. Richard Viot, Tours, A. Mame et fils, 1885.
- *Voyages d'une famille à travers la Méditerranée à bord de son yacht le "Sunbeam", racontés par la mère*, traduits de l'anglais par J. Butler. Paris: M. Dreyfous, 1890.
- *A voyage in the Sunbeam*. Boston: Charles E. Brown and Co, 1892.
- *A voyage in the yacht "Sunbeam", our home on the ocean for eleven months, with illustrations, chiefly after drawings by the Bingham A. Y.* Chicago, J. W. Henry, [s.d.].

No era este su primer viaje, ni el único escrito sobre sus actividades náuticas. En 1872 había dado a conocer *The flight of the "Meteor". 1869-71* y al año siguiente *A cruise in the "Eothen"*, 1872, que se publican para ser repartidos entre sus amigos íntimos y compartir con ellos las travesías por el Mediterráneo y el Cercano Oriente (en el yate *Meteor*) y el posterior viaje a Canadá y los Estados Unidos (en el *Eothen*) (Bolton, “Lady Brassey” [1886] 1914, 304-305).

⁵⁹ La primera versión publicada en español es muy reciente: *Viaje a bordo del Sunbeam: Nuestro hogar en el océano durante once meses*, Madrid: Casiopea, 2019.

Unos años más tarde, la viajera y escritora dará a conocer sus nuevos periplos a través de: *Sunshine and Storm in the East; or, Cruises to Cyprus and Constantinople* (1880), *In the Trades, the Tropics, and the Roaring Forties* (1885) y *post mortem* aparece *The last Voyage 1887* (1889). De su pluma salen también: *Natural History of a Voyage in the Sunbeam* (1878), de sólo 22 páginas y *Baggage & boots, or, Smith's first peep at America: an instructive tale of travel and adventure* (1883), una especie de guía turística sobre los Estados Unidos para jóvenes viajeros.

A voyage in the Sunbeam, su libro más conocido, es objeto de múltiples reediciones a lo largo del último cuarto del siglo XIX, al mismo tiempo que la autora realiza nuevas travesías en su nave, hasta setiembre de 1887, cuando la muerte la encuentra embarcada, en cercanías de la isla Mauricio.

Un hogar en el océano

A lo largo de once meses la familia Brassey y los tripulantes del *Sunbeam* transitan las costas americanas del Atlántico y del Pacífico, cruzan este océano desde Valparaíso (Chile) para visitar Tahití, Japón, China, Singapur y Ceilán y luego de atravesar el Canal de Suez y recorrer el Mediterráneo, traspasan el 0° en Greenwich para arribar a Londres a finales de mayo de 1877. Con una estrategia paratextual enunciativa que usa en toda la narración, legitimada en la lírica británica (aunque no se cite la autoría), Anne Brassey cierra el relato con versos de William Wordsworth (1770-1850): “I travell'd among unknown men, /In lands beyond the sea, /Nor, England! did I know till then / What love I bore to thee (1878, 488),⁶⁰ estrofa que está precedida por un breve enunciado en el que expone su asombro por el recibimiento cuando desembarcan en Cowes y la algarabía del público en el puerto y de quienes los esperan a la vera del camino o asomados a las puertas de sus casas, cuando van de Hastings a Battle. Anne señala que todas esas cálidas presencias “[...] made us feel we were home at last” (íd).

Parten el 1° de julio de 1876 desde Chatham, y en ese momento comienza el relato, que tiene veintiocho capítulos, cada uno con su título y un acápite que reproduce versos de autores ingleses reconocidos. Esta modalidad de transcribir partes de poemas comienza en la portada, cuando debajo de la ilustración titulada “Cape Brassey. Sound Smith” propone los tradicionales versos del reputado poeta romántico irlandés Thomas Moore

⁶⁰ 178. W. Wordsworth “*I travell'd among unknown men*”. Palgrave, 1875: 280. *The Golden Treasury of the Best Songs and Lyrical Poems in the English Language* 280.

(1779-1852): “*How dear to me the hour when daylight dies, / And sunbeams melt along the silent sea!*” (cursivas de la autora).⁶¹

Y a continuación expone una amistosa e inclusiva dedicatoria, para todas las personas contactadas durante el viaje, con una imagen suya y su firma manuscrita:⁶²

TO THE FRIENDS in many climes and countries, of the white and coloured races, and of every grade in society, who have made our year of travel a year of happiness, these pages are dedicated by the ever grateful. (s.n., mayúsculas de la autora)

Luego, un austero “Preface” de su marido Thomas Brassey subraya que todos los méritos deben atribuirse a su autora:

[...] The voyage would not have been undertaken, and assuredly it would never have been completed, without the impulse derived from her perseverance and determination. Still less would any sufficient record of the scenes and experiences of the long voyage have been preserved had it not been for her painstaking desire not only to see everything thoroughly, but the record her impressions faithfully and accurately. (vii)

Él aclara que lo narrado se ha publicado en el *Times*, y que su objetivo se circunscribe a compartir las escenas y aventuras con quienes habían permanecido en sus hogares.

Después de las páginas del índice hay una lista de ilustraciones que tiene tres apartados bien definidos: *Maps and plans*; *Full pages illustrations*; *Woodcuts in text*. Después describe la embarcación, precisando los datos técnicos y los requerimientos de navegación de ese velero que “[...] has carried us so rapidly and safely round the globe” (Brassey *A voyage in the ‘Sunbeam’* 1879, s.n.). En tiempos de un mayor flujo comercial entre las naciones industriales, en el que los mares están surcados por barcos de mayor porte, “[...] a new kind of vessel was beginning to appear amidst the clippers and the tramps – the pleasure yacht”, señala Derek Wilson al estudiar la circunnavegación durante el siglo XIX y agrega: “One of these floating palaces was the *Sunbeam*, laid down in Bowdler and Chaffer’s yard, Liverpool, about 1870” (*A Brief History of Circumnavigators* 2003 [1989], 163).

El *Sunbeam* es un verdadero hogar flotante para los 43 seres embarcados, cifra que incluye, además de la familia Brassey (Thomas, Annie y sus hijos Thomas Allnutt, Mabell Annie, Muriel Agnes y Marie Adelaide), a la tripulación y el personal de servicio, a dos perros, tres pájaros y una gata persa que se pierde al iniciar la travesía, pero que es

⁶¹ Moore, Thomas, Esq. *Melodies*. Philadelphia: T. Jekyll, 1821: 26.

⁶² Cf. Apéndice, Ilustración 6.

suplantada por otra (1878, 2). Muchas son las alusiones a las comodidades del barco como las que advierten unos amigos que los visitan en Madeira: “[...] They all admired the yacht very much, particularly the various cozy corners in the deck-house” (1878, 21), un sitio que se ilustra en la página siguiente como un coqueto rincón victoriano. Tal es la fama del yate que, en Tenerife, desde la montaña algunas personas pobres bajan a visitarlo y como la cantidad de curiosos es tan grande, deciden abrir las claraboyas y mostrar el interior de las cabinas desde la cubierta, para que las personas que se acercan lo contemplen plenamente. Otras escenas a bordo muestran con elocuencia sus comodidades; así, cuando el confort se pierde de modo transitorio, como ocurre cuando una gran ola sacude el barco y crea caos en la cubierta y en el interior, Anne comenta que se inunda su cabina porque habían entreabierto un ventiluz cuando parecía que la tormenta había acabado. El mismo suceso, casi lindero a una tragedia entre quienes están a la intemperie, asusta tanto a las criadas que piden que las claraboyas del cuarto de los niños sean atornilladas ante la posibilidad de ruptura y posterior anegación (1878, 5-7). Otra vista de los lujos del yate está en la ilustración titulada “How the journal was written” (1878, 423) en la cual la autora es representada con la pluma, escribiendo sobre un papel apoyado sobre su falda, cerca de un escritorio.

A bordo, las actividades que realiza cada persona son enumeradas por la autora, unos días después de la partida:

Our little party get on extremely well together, though a week ago they were strangers to each other. We are all so busy that we do not see much of one another except at meals, and then we have plenty to talk about. Captain Lecky imparts to us some of his valuable information about scientific navigation and the law of storms, and he and Tom and Captain Brown work hard at these subjects. Mr. Freer follows in the same path; Mr. Bingham draws and reads; Dr. Potter helps me to teach the children, who, I am happy to say, are as well as possible. I read and write a great deal, and learn Spanish, so that the days are all too short for what we have to do. The servants are settling down well into their places, and the commissariat department does great credit to the cooks and stewards. The maids get on satisfactorily, but are a little nervous on rough nights. We hope not to have many more just at present, for we are now approaching calmer latitudes. (1878, 11)

Las escenas en las que la autora se incluye como maestra de sus hijos, como lectora y como aprendiz de otra lengua, evidencian sus ilustrados intereses. En otros momentos, se presenta como fotógrafa, una actividad que la aficiona y que dará lugar, junto a fotografías de profesionales tomadas en todos sus viajes, a una colección de más de 5000 fotos

ordenadas en 70 volúmenes que se conoce como “Lady Annie Brassey Photograph Collection” y se halla en The Huntington Library, San Marino, California.⁶³

En *A voyage in the ‘Sunbeam’* cada capítulo tiene número de orden y un título y algunos están ilustrados antes del primer párrafo. Por ejemplo, el primer capítulo titulado “FAREWELL TO OLD ENGLAND” (1878, 1-12) tiene una viñeta introductoria, llamada “Sunset on Southampton Water”, un acápito extraído de “Childe Harold's Pilgrimage” de Lord Byron,⁶⁴ y luego el desarrollo del relato, que inicia así: “At noon on July 1st, 1876, we said good-bye to the friends” (1878, 1). Una característica de la edición es que los encabezados de las páginas refieren a su contenido, como se aprecia en esta lista que, aunque incompleta, muestra lo incluido en el capítulo I:

PASSANGERS AND PETS / THE CHOPS OF THE CHANNEL / IN THE BAY
OF BISCAY / NEARLY OVERBOARD / SPARS CARRIED AWAY / AN
UNCOMFORTABLE NIGHT (1878, 2-7)

Con estas formas bien cuidadas la publicación del libro da cuenta de un discurso vastamente ilustrado, aunque su destino es una difusión general y no la circulación académica, como había sucedido con trabajos de anteriores circunnavegantes. Amélie Chevalier en *Les voyageuses au XIX^e siècle* anota que la vuelta al mundo en barco es una “éternelle histoire” que atrae porque “[...] comme la mer, elle présente sans cesse un aspect nouveau et imprévu” (1889, 213):

C'est certainement le cas pour le livre de lady Brassey, une des plus agréables et des plus intéressantes parmi les voyageuses contemporaines; elle a su mettre dans son récit un mérite littéraire et une distinction qui ont charmé le public et donné une valeur durable à ses notes rapides. Il n'y a pas là d'affectation d'héroïsme ni d'exagération dans les peintures; mais cette famille, parents et enfants, que sur son propre navire entreprend le tour du monde comme s'il s'agissait d'une promenade, a bien son originalité tout anglaise. Lady Brassey ne décrit que ce qu'elle a vu; seulement elle a vu beaucoup de choses. Elle n'invente et n'augmente rien; sa narration est aussi simple et aussi exacte qu'un «journal de bord». (ídem, 213-214)

Anne Brassey plantea un relato que, si bien tiene la sencillez y la naturalidad de un diario de a bordo, se organiza de modo cultivado y erudito. Su joven autora, que celebra su 35º aniversario en Punta Arenas (1878, 127), demuestra una constante preocupación por

⁶³ <http://www.oac.cdlib.org/> Consultado 03 de ago. 2015.

⁶⁴ Masts, spires, and strand receding on the right, / The glorious main expanding on the bow. Disponible en <http://www.poetryatlas.com/poetry/poem/944/childe-harold%26%23039%3Bs-pilgrimage,-canto-the-second.html> *Childe Harold's Pilgrimage*, by Lord Byron - Project Gutenberg Consultado 03 de ago. 2015.

exhibir sus lecturas y acceder al conocimiento experto, que expone no sólo en la lírica que abre cada capítulo (seleccionando estrofas de Samuel Taylor Coleridge, Allan Cunningham, Henry Wadsworth Longfellow, Percy Bysshe Shelley, Felicia Dorothea Hemans, William Shakespeare) sino también en la recurrencia a autoridades científicas, si las explicaciones que aporta así lo requieren.

Camino al sur

La estructura del libro, a manera de diario de a bordo, presenta una frecuencia promedio de dos a tres registros semanales que indican puntualmente el sitio donde se hallan; en algunas oportunidades con la medición de distancias precisas, ya sea en mar o en tierra.

Los primeros quince días son de navegación y de aclimatación a la vida en el mar, y en las anotaciones prueban los conocimientos de Annie sobre las maniobras de la embarcación y los peligros que deben enfrentar en el océano. Otros tópicos habituales son las actividades y visitas que realiza la familia y abundan también apuntes sobre la gente del lugar y la enumeración de la flora y la fauna que hallan en tránsito.

A mediados de julio, cuando llegan a Madeira son muy variados los conocimientos que refiere: reflexiona sobre la esposa de Cristóbal Colón, oriunda de Porto Santo; destaca las terrazas cultivadas de la isla, vecinas a Funchal; enumera la variedad de flores y compara la exuberancia y el gran tamaño de las plantas con las especies similares de Inglaterra. Aunque la obra de Annie Brassey no posee carácter científico, comparte con este tipo de tratados algunos rasgos tales como “[...] las propias impresiones de las regiones recorridas, así como la variada información ofrecida sobre su geografía, botánica, los distintos paisajes, el comercio, la agricultura, las costumbres de la población y su vida cotidiana”, elementos que Sandra Rebok identifica en las exploraciones del XIX (“La exploración naturalista de Madeira en el siglo XIX: los viajeros alemanes y su interés por esta isla” 2009, 1325). Al navegar la costa este de la isla, asienta que pasan frente a muchas aldeas bonitas, ubicadas en las bahías o encaramadas en las laderas de las colinas y presta atención a cada rincón donde los cultivos son visibles. Enumera las variedades que, según ella, crecen grandiosas por la benignidad del clima: caña de azúcar, maíz indio, vides y gran diversidad de plantas tropicales y semi tropicales. Advierte que los habitantes de la isla son gente sencilla, que no han abandonado sus aldeas nativas, ni siquiera para ver las magníficas vistas desde la cima de las montañas circundantes, o para contemplar el mar que los rodea (1878, 14). En Funchal, sus hijos asisten a la carga de monos, loros y piñas en el barco *Etiopía* y el resultado de la visita es una importación de cinco loros a bordo del *Sunbeam*. Un paseo vespertino por la ciudad les permite apreciar una fiesta

popular en la Plaza. “[...] This being a festival day, the streets were crowded with people from town and country, in their holiday attire” (1878, 15). La mayor parte de la gente camina de un lado a otro o está sentada bajo las sombras de las magnolias que, por su magnitud, llaman la atención de la autora. Observa enredaderas y árboles de gran porte que en Inglaterra sólo se ven en forma de pequeños arbustos. Por los festejos, las calles están colmadas de rosas y ramas de mirto que desprenden un delicioso olor al ser pisadas por los transeúntes y los bueyes de los carros que llevan personas. También los marcos de las puertas y los balcones están engalanados con flores. “[...] One arcade in particular was quite lovely, with arches made of double red geranium, mixed with the feathery - looking pepper leaves, while the uprights were covered with amaryllis and white arum lilies” (ídem). Un paseo posterior, ascendiendo la colina les da una vista general de la ciudad y el camino les permite contemplar panoramas rebosantes de vegetación: los enrejados en los jardines cubiertos de stephanotis, flores de la pasión de color de malva y púrpura y todas las clases de plantas trepadoras raras; hay hibiscos púrpura y blanco de gran altura; plátanos, llenos de frutas y flores; sterlitzias, heliotropos, geranios y pelargonios, en grandes arbustos, mezclados con palmeras y mimosas de muchas variedades. El conjunto forma un cuadro tan encantador que no desean regresar al velero. En la plaza, se deleitan con unos aires portugueses interpretados por una banda.

Al día siguiente Anne y sus hijos bajan a la playa para tomar un baño de mar y ella describe un hábito que llama su atención: el uso de flotadores hechos con vejigas que algunos nadadores atan a sus espaldas, ya que la playa es muy estrecha y el mar gana profundidad muy rápido. Un llamativo juego de niños, alrededor de los barcos anclados también es recreado:

The natives seem almost amphibious in their habits, and the yacht is surrounded all day by boats full of small boys, who will dive to any depth for sixpence, a dozen of them spluttering and fighting for the coin in the water at the same time. They will go down on one side of the yacht too, and bob up on the other, almost before you have time to run across the deck to witness their reappearance. (1878, 17)

Algo muy novedoso y divertido, sobre todo para sus hijos, es el descenso desde el monte en trineos de mimbre que se deslizan por un pavimento, empujados por dos hombres que regulan el zigzaguear del carro, un transporte típico de la isla.⁶⁵ La estadía en Madeira se completa con una excursión a la montaña y una visita al cementerio inglés. La expedición

⁶⁵ En la actualidad todavía es un atractivo turístico. <http://www.visitmadeira.pt>

a caballo los lleva hasta la cumbre del Torrinhos después de un agradable paseo sobre sus laderas herbosas. Allí, la vista resulta encantadora: alcanza Cámara de Lobos, la bahía y la ciudad de Funchal, pero la salida deja a todos fatigados y al retornar al sitio donde han acordado desayunar hallan que la promesa del Sr. Miles, del hotel, no se cumplió. Las provisiones que debían enviarse a las 9.00 no llegan hasta el mediodía. A pesar de los inconvenientes, anota que a la sombra de camelias color fucsia, mirtos, magnolias y árboles de pimienta, disfrutan la fina vista del valle fértil y el espumoso mar azul al fondo. Cuando visita el cementerio, tan florido como el resto de la isla, no puede evitar leer en las lápidas cuán jóvenes han muerto esas personas, que se habían asentado en Madeira buscando salud en su estable clima, práctica que reconoce como usual entre ingleses y franceses adinerados.

Al acercarse a Tenerife, luego de un largo día de navegación encuentra que el pico se ve menos perpendicular de lo que esperaban y según lo conocían por ilustraciones, más aún al estar rodeado de otras montañas altas no pueden apreciar que mide 12.180 pies de alto. Anclan en Orotava, para estar más cerca del volcán Teide que quieren escalar. Hacen la excursión hacia la cima a caballo y con mulas; en una travesía que comienza bien entrada la noche y les lleva día y medio, aunque sin las vituallas necesarias. Si bien alcanzan el sitio conocido como “Estancia de los Ingleses” a 9.639 pies sobre el nivel del mar, donde deben dejar el equipaje y algunos caballos, y continúan por una subida casi perpendicular y en zig-zag que fatiga a los animales, ella y sus hijos no llegan a completar el recorrido a causa del cansancio y la falta de agua. Su marido y el Capitán Lecky que logran el cometido, al regresar “[...] described the ascent as fatiguing in the extreme, in fact, almost an impossibility for a lady” (1878, 25). A pesar de no haber hecho cumbre anota con prolijidad lo que los hombres hicieron: primero treparon sobre los enormes bloques de lava áspera al llano diminuto del Rambleta, que está 11,466 pies sobre el nivel del mar, después subieron por el cono mismo, que tiene 530 pies de altura y está inclinado en un ángulo de 44 grados. Ni las cenizas y la tiza calcinada donde se les hunden los pies, ni el piso caliente del que emanan vapores sulfurosos, han impedido que ellos fueran recompensados “[...] by a glorious view, and by the wonderful appearance of the summit of the Peak” (ídem). Mientras están ascendiendo, Anne observa que a pesar de la aridez del terreno han brotado unos granos de cebada, que supone han caído del alimento de las mulas en alguna visita anterior, a la par de unas raíces de una especie de violeta perruna que muestra sus delicadas flores de color lavanda a mayor altura que cualquier otra vegetación.

El descenso no es menos complicado que la ascensión porque a cada paso los pies se hunden en cenizas; y hay muchos deslizamientos en los que tropiezan, todo el tiempo bajo un sol abrasador, con el termómetro a 78°C. Logran renovar fuerzas mediante una comida y a las 6:00 emprenden el regreso que a Anne le parece rápido, pero la oscuridad va creciendo y algunos excursionistas se retrasan y los pierden de vista. Después de un intervalo de incertidumbre, los guías que la acompañan confiesan que no pueden reconocer el rumbo en la penumbra. Esto no les resulta agradable, porque los caminos son terribles, y durante todo el paseo, desde el puerto al pico, sólo han cruzado a cuatro personas: dos pastores de cabras y dos “nevéros” que transportan hielo de la montaña a la ciudad (1878, 25). Como a las 10:00 ven una luz a la distancia y con gritos despiertan a los habitantes de la casa. Tres hombres hacen unas antorchas de pino envuelto con helechos y pajas y los conducen por senderos empinados hasta un pequeño pueblo donde también todos están durmiendo. Por momentos, la sombra gigantesca de la caravana que se proyecta sobre la niebla, “[...] reminding us of the legend of the ‘Spectre of the Brocken’” (1878, 27), dice Anne. En el poblado consiguen un nuevo guía y más antorchas para bajar a Orotava. Al final, media hora después de la medianoche, llegan a la casa del vicecónsul, donde les proporcionan refrescos. Veintinueve horas después de la partida hacia el volcán Teide, están de nuevo a bordo.

Días después realizan una visita al “[...] celebrated Botanical Gardens, mentioned by Humboldt and others” (1878, 26). Los acompaña el cortés curador Don Hermann Wildgaret [sic: Wildpret], quien les explica las peculiaridades de muchas plantas interesantes traídas desde Europa, Asia, África, América, Australia, Nueva Zelanda y varias islas del norte y sur del Pacífico y del Índico. En otros jardines de la isla, el de “Marquis de Sonzal” [sic: Sauzal] y el de “Marquis de la Candia” (1878, 30), puede observar una altísima palmera y un centenario drago y conversar acerca de los cultivos de café, del fracaso de los viñedos que originaron la migración de campesinos a Venezuela y de las pruebas que se hacen para arraigar cultivos de tabaco o sostener la producción de la cochinilla, de reciente imposición en la isla.

La despedida de Canarias es una vista panorámica desde el velero, con una pormenorizada representación del archipiélago, sus oscuros acantilados y sus formaciones volcánicas (1878, 32).

Párrafo a párrafo «La patronne du Yachting», como la llama Marie Dronsart en *Les grandes voyageuses* (1909 [1894], 62), muestra su ilustración y su curiosidad por los conocimientos geográficos y botánicos. Con vocación coleccionista Anne suele recoger

elementos naturales, tal como el trozo de tiza calcinada cubierto con cristales de azufre y arsénico que traen desde la cima del volcán, en Tenerife. También se muestra afecta a comprar objetos artesanales de factura local como los que halla en Río de Janeiro, en Rua do Ouvridor: flores hechas con plumas de pájaros; de la gran variedad expuesta elige una cuyos pétalos se forman con las plumas del pecho de un colibrí y cuyas hojas están hechas con alas de escarabajos (1878, 47).

Los primeros días de agosto el *Sunbeam* se halla rumbo a Brasil y el cruce del Ecuador ocurre el 8, día en el que celebran el homenaje al dios Neptuno y como coincide con el nacimiento de la cría de la perra Lulú, estos fueron llamados: “Poseidon, Aphrodite, Amphitrite, and Thetis –names suggested by their birth-place on the ocean closet o his Marine Majesty’s supposed equatorial palace” (1878, 40). Uno de los registros del cruce está dedicado a los niños y a su bautismo como navegantes, hecho mediante una divertida ceremonia celebrada sobre el velero, en la que un marinero vestido de azul, con una peluca larga de estopa, larga barba, con una corona de papel dorado y un tridente en el que ensarta un pescado, hace las veces de Neptuno, mientras que el ingeniero (el Sr. Rowbotham) con un abrigo de piel, su cara oculta por una larga barba gris, se apoya sobre un bastón y representa al médico de su majestad marina para quien trae una caja grande de píldoras. También está presente la señora Tridente, representada por otro de los marineros vestido de mujer. Dos imágenes reproducen el momento y según la autora, ellas son más elocuentes que su descripción (íd). Además, señala que todos observan mediante el telescopio y discuten sobre la apariencia del Ecuador porque creen firmemente haberlo visto. El otro registro, más científico, reseña el atardecer del día anterior al cruce, cuando avistan la constelación de la Cruz del Sur:

[...] the Southern Cross for the first time, and were much disappointed in its appearance. The four star is of smaller magnitude than the others, and the whole group is only for a very short time in a really upright position, inclining almost always either to one side or the other, as it rises and sets. (1878, 39)

Durante la travesía atlántica anota sus observaciones sobre la fauna marina; en la región ecuatorial advierte la presencia de grampuses (delfines grises) que reconoce como predadores y de gran cantidad de peces voladores (1878, 40). Más adelante, avistan un barco ballenero en actividad, con el equipo de caza presto para la captura y aclara que esta práctica no es tan frecuente por las malas temporadas ocurridas en los años precedentes.

En tierras sudamericanas

Desde mediados a fines de agosto la familia visita Río de Janeiro y sus alrededores. Quienes viajan en el *Sunbeam* desean arribar cuánto antes, después de dos semanas de navegar, pero las condiciones climáticas atrasan a la nave y el ingreso a la barra ocurre en un tormentoso atardecer. Desembarcan y se dirigen al correo y a la legación inglesa en procura de correspondencia, bajo una fuerte lluvia que apenas permite observar las magníficas arboledas de palmeras y la brillantez y la belleza de la vegetación tropical en los distintos jardines públicos y privados que hallan a su paso.

Muchos son los paseos que realiza la familia Brassey en la ciudad los días siguientes, bajo un clima más acogedor. Hacen compras en Rua do Ouvidor, visitan el Jardín Botánico yendo en un coche tirado por mulas conocido con el nombre de “bond”, recorren calles bordeadas de jardines de aspecto encantador, cuya vegetación enumera. “[...] Along the edge of Botafogo Bay there is a delightful drive, beneath a splendid avenue of imperial palms, extending to the gates of the Botanical Gardens” (1878, 48), dice luego y compara estas palmeras con las columnas de los templos egipcios. En la noche cenan en el Hotel de L’Europe y asisten a una pequeña recepción donde disfrutan del espléndido canto de unas señoritas brasileñas.

Mientras están en Río de Janeiro coinciden con la presencia del *H.M.S. Volage*, buque insignia del Reino Unido, en el cual asisten a un oficio religioso. En la visita a Santa Rosa, adonde llegan en tranvía, los niños capturan hermosos ejemplares de mariposas. Anne dedica largas descripciones a lo que ve durante el recorrido por el mercado local, enumerando la multiplicidad de peces y mariscos, cuyos nombres en portugués le resultan extraños y no ayudan a explicar qué tipo es cada uno de ellos. Al tiempo que los retrata individualmente hace comentarios gastronómicos: los langostinos son enormes, pero insípidos; en cambio las ostras son pequeñas, pero de sabor delicioso. Además, hay rayas, pulpos (que llama los “*pieuvre* of Victor Hugo's ‘Travailleurs de la Mer’”) (1878, 49), caballas, tortugas, marsopas y unas criaturas que despiertan su curiosidad: los tiburones cabeza de martillo, que observa no tan disímiles a los demás tiburones, pero no puede imaginar para qué poseen esa notable proyección en forma de martillo a ambos lados de la nariz. En el sector de las frutas, no solo refiere la abundancia de frutos de colores brillantes, sino la forma en la que ellas son ofrecidas:

Fat, jet-black negresses, wearing turbans on their heads, strings of coloured beads on their necks and arms, and single long white garments, which appeared to be continually slipping off their shoulders, here presided over brilliant-looking

heaps of oranges, bananas, pineapples, passion-fruit, tomatoes, apples, pears, capsicums and peppers, sugar-cane, cabbage-palms, cheri moyers, and bread-fruit. (1878, 50)

En otra sección, un sinfín de aves se presenta a su vista y mucha variedad de animales, que están vivos; explica las características de las especies que desconocen, como hace con un ave que denomina “torcha” a la que compara con los estorninos por su tamaño y se lamenta de no poder trasladarla a Inglaterra, suponiendo que no se adaptará al clima. Aunque los registros de su diario se anotan cada 2 o 3 días, el recuento de las actividades en Río de Janeiro es diario: indica cada trayecto recorrido, el medio que emplean para hacerlo según sea por tierra o por mar (el barco “Petrópolis”, el tranvía, los carros tirados por mulas) y, a cada momento, apunta el protagonismo del paisaje con su exuberante vegetación:

The drive up from the station to the town, over a pass in the Organ mountains, was superb. At each turn of the road we had an ever-varying view of the city of Rio and its magnificent bay. And then the banks of this tropical high-road! (1878, 51)

All colours in Brazil, whether of birds, insects, or flowers, are brilliant in the extreme. Blue, violet, orange, scarlet, and yellow are found in the richest profusion, and no pale or faint tints are to be seen. Even white seems purer, clearer, and deeper than the white of other countries. (1878, 52)

[to Barra by rail *en route* to Rio de Janeiro] After passing through several long tunnels at the top of the Serra, the line drops down to Palmeiras, after which the descent became very picturesque, as we passed, by steep inclines, through virgin forests full of creepers, ferns, flowers, and orchids. The sunset was magnificent, and the subsequent coolness of the atmosphere most grateful. (1878, 58)

La lista de especies vegetales, las aves que vuelan alrededor de los excursionistas, las condiciones del clima son los tópicos que abundan en el capítulo dedicado a Río, mucho más que los tipos humanos. Estos son retratados con bastante displicencia cuando visitan la fazenda Santa Ana, en la que, lejos de ver a los esclavos en actividad los encuentran en su día dominical o de inactividad, ya no es precisamente un domingo sino un jueves. Señala Anne que cada fazenda está obligada a dar un día de descanso de cada siete, y que procuran no sea el mismo en todos los establecimientos para evitar reuniones entre los esclavos. El edificio principal se forma en tres lados de un cuadrado, en cuyo centro se esparcen montones de café a secar en el sol. En el centro está la vivienda, con un estrecho jardín lleno de flores olorosas; el ala derecha está ocupada por las tiendas y almacenes

para los esclavos y por la capilla; mientras que el ala izquierda contiene los establos, oficinas domésticas y otras salas.

La descripción de la visita se centra en esclavos bien trajeados que oyen misa. Los únicos halagos que hace son para sus voces al corear los rezos. La escena exenta de todo conflicto es similar en la ilustración que titula “The Slave Village, Fazenda, Santa Anna” (1878, 56). Con frecuencia, al hablar de la negritud se detiene solo en la gran gama de negro que tienen sus pieles: “[...] They seemed of every shade of colour, the complexions of some being quite fair, but the youngest, a dear little woolly-headed thing, was black as jet, and only three weeks old” (1878, 57). Su mirada está del lado de sus anfitriones, los patrones del establecimiento quienes, después de un delicioso desayuno, les muestran la escuela y el hospital y les refieren cada una de las comidas que se les da a las familias, que la autora enuncia con datos precisos.

Sobre el modo de ver la esclavitud de los Brassey, Derek Wilson dice que es sin emoción, con distancia clínica (2003 [1989]). Anne ni siquiera se conmueve frente al cuidadoso trabajo de selección de los granos de mejor calidad, después de haberlos secado al sol:

It is afterwards gathered up into baskets and carefully picked over, and this, being very light work, is generally performed by young married women with babies. There were nineteen tiny piccaninnies, in baskets, beside their mothers, in one room we entered, and in another there were twenty just able to run about. (1878, 58)

Otras referencias que aporta sobre la esclavitud, cuando regresa a la ciudad, también distan de ser humanitarias. Asombrada por la presencia de avisos sobre ventas de esclavos en los periódicos locales, en los que hombres, niños, mujeres son descriptos tal como se hace con vacas, pianos, casas, transcribe un fragmento del *Jornal do Commercio*. Además, refiere cómo se produce una transacción de venta de personas a la que su marido y otros miembros de su barco van de incógnito, fingiendo ser de origen norteamericano, ya que a los ingleses se les prohíbe participar de estos negocios. Sobre esta mirada naturalizada de la esclavitud señala Wilson:

British contemporaries penetrating the ‘Dark Continent’ in the 1870s, such as Livingstone and Stanley, wrote angry, heartrending prose in denunciation of the traffic in human lives. The Brasseys observed the slave market in Rio, recorded what they saw – and went on to visit the botanical gardens. (*op. cit.* 2003 [1989], 166)

En efecto, durante las tres semanas de estadía en Río, la familia Brassey presta mucha más atención al entorno natural que al humano. Las expresiones que se utilizan para

delinear los paisajes y las sensaciones que estos suscitan, pueden verse durante el paseo en “The Boulders”, donde todo es llamativo y fantástico dentro de las cavernas y cuevas por la alternancia de luz y oscuridad, por las enredaderas retorcidas que recubren las paredes cubiertas de helechos, orquídeas y plantas curiosas entre las que revolotean insectos de todo tipo. Por eso sus notas invitan a:

[...] Imagine, if you can, scarlet butterflies gaily spotted, yellow butterflies with orange edgings, butterflies with dark blue velvety-looking upper wings, the under surface studded with bright owl-like peacock eyes, grey Atlas moths, and, crowning beauty of all, metallic blue butterflies, which are positively dazzling, even when seen in a shop, dead. Imagine what they must be like, as they dart hither and thither, reflecting the bright sunshine from their wings, or enveloped in the sombre shade of a forest. Most of them measure from two to ten inches in length from wing to wing, and many others flit about, equally remarkable for their beauty, though not so large. Swallow-tails, of various colours, with tails almost as long, in proportion to their bodies, as those of their feathered namesakes; god-parents and ‘eighty-eights,’ with the figures 88 plainly marked on the reverse side of their rich blue or crimson wings. In fact, if nature could by any possibility be gaudy, one might almost say that she is so in this part of the world. (1878, 62-63)

La vida angloparlante en las pampas

La partida de Río de Janeiro hacia el sur es bastante melancólica, no solo porque el clima no acompaña sino porque Alnutt, el hijo adolescente de los Brassey, retorna a Inglaterra en el *H.M.S. ‘Volage’* para completar sus estudios. Luego, durante tres días arrecia la lluvia por lo que la navegación no es fácil, y deben mantenerse alertas ante cualquier emergencia, porque “[...] as a calm is frequently succeeded on this coast by a *pampero*, and we are now approaching a lee shore” (1878, 68, cursivas de la autora). Su marido y la tripulación tratan de sortear los obstáculos que trae el mar poco profundo y se hallan tan ocupados en las tareas del velero que no cumplen con el oficio religioso en la mañana del domingo, suplantándolo por unas oraciones a la tarde en las que entonan “the hymn, ‘For those at Sea’ (íd).⁶⁶

Cuando alcanzan la rada, en Montevideo, advierten las dificultades que tiene el yate para navegar sin percances en aguas poco profundas y las consecuencias que trae consigo el

⁶⁶ Alude a “Eternal Father, Strong to Save” (1860) de William Whiting (1825-1878).

mal estado de las instalaciones del puerto, en cercanías del cual observan gran cantidad de naufragios.

Mientras la nave se reaprovisiona con carbón, la familia visita la ciudad y sus suburbios. En Montevideo se focaliza en su arquitectura plana, que identifica con poblaciones hechas a la manera oriental. Señala que las casas son de estilo italiano, tienen frentes de estuco fino y en muchos casos, pisos y revestimientos de mármol, con patios muy floridos. Nota que en la planta baja no se colocan ventanas y explica que esto se debe a los peligros que representan las frecuentes revoluciones que se agitan en la región. Un recorrido por el Paseo del Molino les hace ver gustos arquitectónicos eclécticos entre los comerciantes más adinerados que residen en ese barrio: algunas viviendas parecen catedrales góticas, otras, palacios árabes, casas rurales suizas, villas italianas o mezquitas turcas. En el camino de regreso observan los carros que vuelven del mercado:

These huge conveyances are covered with hides, and are drawn by teams of from two to twelve bullocks, yoked in pairs, and driven by a man on horseback, who carries a sharp-pointed goad, with which he prods the animals all round, at intervals. Dressed in a full white linen shirt and trousers, with his bright poncho and curious saddle-gear, he forms no unimportant figure in the picturesque scene. (1878, 70-71)

El cruce del Río de la Plata, en medio de una tormenta, no está libre de situaciones peligrosas. Por fortuna, el atardecer es despejado y echan el ancla en una noche estrellada. Llegan a tierra a la mañana siguiente, mediante el traslado en una ballenera y el muelle le parece desastroso: “[...] Some of the planks of the pier were missing, leaving great holes, big enough to fall through and others were so loose that when you stepped upon one end of them the other flew up almost into your face” (1878, 73). Su descripción es casi de caricatura y se reafirma cuando, por la tarde regresan al yate, después de hacer los arreglos necesarios para llegar a Rosario. La visita a Buenos Aires es muy corta y, en un único párrafo, la autora señala sus características urbanas: calles rectas que delimitan bloques cuadrados de edificación. Se sorprende que los edificios notables por sus revestimientos de mármol y columnas corintias sean bancos y no residencias familiares. Luego, recorren la Exposición Rural, que a sus ojos no es nada especial, donde aprecian ejemplares de ovejas, vacunos y caballos y

[...] some curious animals, natives of the country, such as vicuñas, llamas, bizcachas, and various kinds of deer, a very mixed lot of poultry and dogs, and two magnificent Persian cats. Another department of the show was allotted to

the commercial products of the country, animal, vegetable, and mineral; the whole forming a very interesting collection. (id)

No es casual que la autora encuentre una muestra demasiado sencilla, ya que se trata de la segunda que organiza la Sociedad Rural Argentina que, aunque ha recibido un predio en Palermo, no puede hacer a tiempo los arreglos necesarios y vuelve a montar la exposición en un corralón céntrico (ubicado en Florida y Paraguay) propiedad de Leonardo Pereyra, uno de los socios fundadores (Balmaceda “Cómo llegó la exposición rural a Palermo” 2013).

Como uno de los destinos de Thomas Brassey es Rosario y les recomiendan no avanzar por el Paraná con su yate por los obstáculos que representan los bancos de arena, deciden tomar el tren hasta Campana y allí embarcarse en un vapor regular. Antes, van a mirar “[...] some ponchos, which are the speciality of this part of South America” (1878, 74). Dedicar más de dos páginas para explicar que es una prenda sencilla, usada tanto por mendigos como por oficiales de alto rango; que los mejores provienen de Catamarca, son de lana de vicuña hilada a mano por mujeres y no es fácil conseguirlos en Buenos Aires. Da cuenta de los precios de este tipo de ponchos que, aunque caros, “[...] are soft as silk, perfectly waterproof, and will wear, it is said, for ever” (id.). Aprovecha la ocasión para detallar toda la vestimenta de los gauchos, explicando que los nativos, en general, usan un segundo poncho de un color diferente, enganchado en la pretina de sus “calzoncillos” hechos de lino blanco. Distingue la riqueza de cada gaucho por la cantidad de puntillas de encaje del calzoncillo y de la rastra, “[...] a short coat, with silver buttons, and a gorgeous silver belt, covered with dollars. His horse-fittings and massive stirrups (to say nothing of his enormous spurs) will be of solid silver” (1878, 75). Refiere estas características y, al final, apunta que los ponchos que más se usan en el Río de la Plata, son los que vienen de Manchester, así como se traen de Birmingham los recados para los caballos.

Una vez que el tren deja Buenos Aires, la autora se halla “[...] into the open country, beautifully green, and undulating like the waves of the sea” (1878, 76). Esta metáfora, tan divulgada en escritos de viaje desde finales del siglo XVII, que se prolonga durante el XIX (Prieto, 1996), abre la observación del paisaje pampeano donde lo primero que llama su atención son las vizcacheras custodiadas por lechuzas. También, avistan rebaños de ovejas y manadas de ganado, que les parecen desatendidos, aunque aclara que siempre hay arrieros acompañándolas. Observa que la avifauna es cuantiosa, sobre todo en las

lagunas y su atención se detiene en los nidos de los horneros que están en los postes del telégrafo.

Luego se embarcan en el vapor de línea *Uruguay*, que recoge pasajeros en lugares intermedios entre Campana y Rosario, mientras pugna por ir más rápido que el *Proveedor*, en una competencia que la autora estima absurda y que, supone, podría evitarse si ambas compañías hicieran su trayecto en días alternados.

En Rosario, desembarcan bajo una fuerte lluvia y rápidamente se hospedan en el “Hotel Universal”, un espacioso edificio, con patios de mármol, llenos de plantas y flores que, aunque los reconforta en un primer momento no satisface las incomodidades que sienten, sobre todo las provocadas por las condiciones climáticas adversas. Su descripción coincide con los recuerdos de Elvira Aldao de Díaz (1858-1950) sobre el inmueble, el primero de tres pisos en Rosario, que había mandado construir su padre Camilo Aldao y había arrendado a un francés, quien “fue un excelente hotelero” (*Recuerdos de antaño* 2009 [1930], 164).

Anne y familia recorren los alrededores de la ciudad, primero viajando hasta Roldán en un vagón arrastrado por caballos. Esta colonia es la primera que nace a la vera del ferrocarril Central Argentino donde inmigrantes de origen suizo ocupan las casas; algunas son de madera suministradas por la empresa que reparte las tierras, otras se hallan más alejadas, en medio de campos cultivados, de aspecto más agradable, con hermosos jardines y rodeadas por tierras bien labradas. El entorno está desolado, con signos evidentes de la potencia destructiva de la langosta que lo ha atacado, según refieren sus acompañantes, las que en pocas horas han arrasado los cultivos, echando a pique los esfuerzos de los diez meses anteriores. La visita al siguiente poblado, Carcarañá, los lleva a conocer el molino harinero, propiedad de Thomas Thomas (1837-1908) (Álvarez, *El molino de Carcarañá*. 2016), a quien Anne identifica como un oficial retirado del ejército británico, que vive allí con su esposa y dos hijos pequeños.

El suegro de la autora, Thomas Brassey (1805-1870) había participado como accionista en la construcción de la línea del ferrocarril Central Argentino que une Rosario y Córdoba, un proyecto que incluye la instalación de estaciones cada dos leguas y media, que son el fermento de las futuras colonias agropecuarias. Pocos años después del viaje de los Brassey, Estanislao Zeballos señala que en los doce años que lleva funcionando el ferrocarril las colonias cercanas a Rosario han alcanzado una “prosperidad asombrosa”. Refiere en *La región del trigo*:

Cinco años bastaron para que Bernstadt, Carcarañá y Cañada de Gomez, se transformaran en villas preciosas. Bernstadt, es el Belgrano del Rosario, centro de veraneo de numerosas familias, y Carcarañá será muy pronto una ciudad y es ya un espléndido embrion, con buenos y espaciosos hoteles, baños, molinos y hermosas quintas de recreo.

Cañada de Gomez era una simple estacion hace cinco años. Lejos de toda ciudad, al borde del inmenso desierto de la Pampa que mediaba entre las cabeceras del ferrocarril, sin aguas corrientes, su progreso debia ser lento, y ha sido, sin embargo, vertiginoso. (1984 [1883] , 110)

Una analogía similar a la de Zeballos es utilizada por Anne respecto de Carcarañá: “[...] may be called the Richmond—one might almost say the Brighton—of Rosario. It stands on a river, the Carcarañal, to the banks of which an omnibus runs twice a day from the railway-station, during the season, to take people to bathe” (1878, 79). De este lugar también elogia la cena en el hotel a cargo de dos francesas.

Otra de las excursiones que hacen los Brassey en cercanías de Rosario los lleva hasta la Candelaria (actualmente Casilda), colonia a la que define como puramente española. Durante la travesía se ven afectados por una invasión de langostas de la que la autora hace una minuciosa descripción. Antes, ha recogido anécdotas de lo ocurrido en días previos por la plaga, comentarios que encuentra poco creíbles y exagerados; pero al vivirlo en carne propia siente una impresión tan profunda que, confiesa haberlo rememorado en sueños posteriores. A pesar del mal trago pasado en el camino, donde se ven atacados por las langostas, recoge algunos ejemplares para su colección entomológica. En esta localidad hallan colonos de origen italiano, que viven en situación de estrechez económica debido a la sequía y a la plaga, quienes sin embargo se muestran alegres y contentos.

En Rosario, el domingo asisten al oficio religioso en la recién estrenada iglesia San Bartolomé, visitan la escuela dominical y luego se dirigen a la quinta de Alvear, una de las más afamadas casas de su tiempo, construida a dos leguas de la ciudad, que en su coqueto jardín alberga “a fine jaguar” encerrado en una jaula, y donde los horneros que antes habían visto en los postes del telégrafo, aquí se instalan en las verjas de hierro de las puertas de ingreso (1878, 83-84). Un grabado que ilustra el portal de esa quinta aparece en *La rejion del trigo* (Zeballos 1984 [1883] , 54).

Después de abandonar las calles de la ciudad, cruzan el campo que en muchas partes está poblado de “*Martynia proboscidea*”, conocida como uña de gato, una flor que ilustra bajo el título “Devil’s Horns” aclarando que el zoólogo y naturalista Frank Buckland (1826–1880) supone que se desarrollan con esta forma peculiar con el propósito de adherirse a

las largas colas de los caballos salvajes y así diseminarse por toda la pampa. Y al regreso, hallan numerosos grupos de gauchos que participan de carreras a caballo, montados a pelo, una situación que explica después de observar las habilidades del animal más que las de los jinetes. Expone lo que ha llamado su atención sobre los caballos en esta región:

They will maintain, for almost any length of time, a quick canter—what they call here ‘a little gallop’—at the rate of three leagues (ten miles) an hour, without showing the slightest sign of fatigue. They don’t like being mounted, and always fidget a little then, but are quite quiet directly you are in the saddle. I rode several horses which had never carried a lady before; but after the first few minutes they did not seem to mind the riding-habit in the least. They evidently dislike standing still, unless you dismount and throw the rein on the ground, when they will remain stationary for hours. (1878, 84-85)

Viajan después a Córdoba por ferrocarril y en Tortugas, hacen una parada para contactarse con el supervisor de la colonia, casado con una francesa que les refiere un episodio de cautiverio protagonizado por la hermana de ella poco tiempo atrás: había sido llevada por el malón junto a otras mujeres y niños, pero había logrado escapar y volver. “[...] It was a plucky thing for a little bit of a woman to attempt with a great powerful savage, and she is deservedly looked upon in the village as quite a heroine” (1878, 85) señala Anne.

El paso por Fraile Muerto la hace reflexionar sobre el fracaso en la instalación de la “Henleyite colony” y en la ciudad de Córdoba solo anota críticas para el hotel en el que se hospedan. Los paseos por las sierras los llevan hasta el pueblo llamado La Calera y en la recorrida la observación del paisaje serrano capta su atención. A causa de tormentas incesantes, la movilidad se complica esos días. Sin embargo, puede cumplir con el objetivo que tenía previsto que era visitar el Observatorio, “[...] as it is one of the best, though not by any means the largest, in the world” (1878, 88). Como su director, el Dr. Gould, no se encuentra en ese momento, es su esposa quien se encarga de mostrarle las instalaciones:

They have a fine collection of various instruments and some wonderful photographs of the principal stars—Saturn, with his ring and eight moons, Jupiter, with his four moons, Venus, Mercury, &c. If we could have stayed longer we might have seen much more; but it was now quite dark, and we had only just time for a short visit to the observing room itself. (íd)

Al volver a Rosario, lleva consigo una vizcacha pequeña, rescatada de las inundadas vizcacheras de las sierras y el freno del caballo que ella ha montado, instrumento que

considera un verdadero mecanismo de tortura, que le han obsequiado como recuerdo de su visita. A punto de subir al tren, le ofrecen un cachorro de puma como regalo; refiere que tiene unos cuatro meses de edad y que es muy manso, pero teniendo en cuenta a los niños, considera prudente pasarlo al zoológico de Londres.

Cuando regresan, el grupo se divide; mientras el capitán Dunlop vuelve a la nave, Thomas Brassey completa el informe solicitado por la empresa de Londres, ella y los niños pasan unos días en la estancia *Las Rosas*, a la que llega desde Cañada de Gómez en un carruaje que se avería en el camino y que arreglan comprando un tiento a un mozo, única persona que encuentran hasta llegar a la casa principal, un edificio de un piso con una terraza en el frente y otra en la parte posterior, con un cuidado jardín, lleno de violetas y rosas que comienzan a florecer; mientras que en otras construcciones más pequeñas se sitúan los apartamentos para dormir, que también cuentan con balcones. La estancia es propiedad de Williams Kemmis, quien cría caballos de carrera en *Las Rosas* (Gallo, *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895* 2004, 144). Así lo refiere la autora: “[...] The proprietor of this estancia has the best horses in this part of the country, and has taken great pains to improve their breed, as well as that of the cattle and sheep, by importing thorough-breds from England” (1878, 91). Aclara que las yeguas no son apreciadas para la montura y, en cambio, se usan para moler grano, pisar barro para ladrillos, cazar y pescar y hasta para preparar manteca, “[...] made by putting milk into a goat-skin bag, attached by a long lasso to the saddle of a peon, who is then set to gallop a certain number of miles, with the bag bumping and jumping along the ground after him” (1878, 92). Esta imagen tan explícita sobre el método para obtenerla casi no difiere de las instrucciones para preparar “Helado de espuma” que se recoge en *Cocina Ecléctica* de Juana Manuela Gorriti, texto en el que se aclara que: “Los habitantes de las Estancias pueden darse el placer de saborear diariamente en su almuerzo, el mas esquisito de los helados” (1890, 375-376). Es una muestra interesante de la permanencia de tradiciones de la cocina criolla en las zonas rurales santafesinas que verán transformadas sus sabores con el aporte de los grupos inmigrantes (Caldo, *Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina argentina a fines del siglo XIX y primera mitad del XX* 2009, 96-102).

En cuanto a los caballos, Anne Brassey refiere que hasta los mendigos se desplazan en ellos, así como las criadas cuando hacen sus visitas los días domingo. Además, prueba la resistencia de estos animales, al día siguiente, cuando realizan una partida para cazar perdices:

The larger kind of these birds are extremely stupid, and are easily ridden down by a horseman, or caught in a noose. They rise three times, and after the third flight they are so exhausted and terrified that it is easy to dismount and catch them with the hand, as they lie panting on the long grass. Partridge-hunting is considered good sport. It is necessary to keep your eye constantly fixed upon the bird, and to watch where he settles, and then to gallop to the spot as hard as possible, leaving your horse to look after himself amid the long grass; and this manoeuvre has to be repeated until at last the unfortunate bird is overtaken and caught. (1878, 93)

Aunque ocupa dos páginas del texto, el relato de la caza de ciervos que ocurre al día siguiente no es tan explícito como el de las perdices, porque los perros hallan a los ciervos en pocos minutos. Refiere las condiciones generales del campo cultivado, donde “[...] Lucerne grows here splendidly, and can be cut seven times a year” (id), y la abundancia de vizcacheras amerita poner suficiente atención al momento de cabalgar durante la cacería. Por otra parte, la localización de los ciervos es inmediata quedando así a merced de los cazadores. De esta brutal usanza, en cambio, se lamenta Marcos Sastre diciendo que estos no pueden ver en ellos al “tímido y apacible animal” que se obstina en “[...] visitar la morada de su letal enemigo durante las horas seguras de la noche, como si quisiese dejarnos estampados en sus huellas el reproche de rehusarle habitar bajo de nuestro amparo” (*El Tempe Argentino ó el delta de los ríos Uruguay, Paraná y Plata* 1870, 61-62).

La vuelta a Rosario es a través del ferrocarril. Al día siguiente, visitan el mercado y los talleres ferroviarios, ella toma fotografías y se despide de sus amigos que la esperan con todo tipo de regalos al abordar el *Proveedor*:

Flowers in profusion; a tame cardinal bird for Muriel; a pair of dear little longtailed green paroquets; the skin of a seal, shot at the Alexandria colony; a beautiful poncho; an Argentine bit, whip, and stirrups; a carpincha skin; two pretty little muletas—a sort of armadillo, very tame, and often kept in the houses here as a pet; and several other presents, all of which, when I look at them at home, will serve to remind me of the kind donors, and of the happy days spent in the Argentine Republic. (1878, 97)

Esta aseveración que remata el párrafo coincide con la que expresa para describir el siguiente amanecer en el delta del “Tigré”, que no habían transitado río arriba por haber embarcado en Campana, navegación en la que Anne a las 4.30 a.m. se instala en la cubierta y observa como: “[...] “The sky was flushed with rosy clouds, the forerunners of one of the most beautiful sunrises imaginable” (1878, 99). Al desembarcar, caminan hasta

la estación de tren y después de una hora y media de viaje acuden al encuentro con Mr. Coghlan que los invita a su casa, desde donde irán junto a él, en tranvía, “[...] to see the market and the museum, and to do some shopping” (íd). Es de suponer que visita el mercado emplazado en la antigua Plaza Lorea (que actualmente es parte de la Plaza de los Dos Congresos) donde Juan Coghlan había instalado un tanque proveedor de agua potable. Sobre él, Anne Brassey dice:

The market is a large open building, well supplied with everything at moderate prices; meat, game, fruit, vegetables, and flowers being especially cheap and good. House-rent and fine clothes—what Muriel would call ‘dandy things’—are very dear in Buenos Ayres, but all the necessities of life are certainly cheap. (íd)

Según observa o quizás le refieren, supone que las personas de las clases media y baja viven mucho mejor en esta ciudad que en su propio país y encuentra que el alto consumo de carne y de sopa permite un buen desarrollo de los huesos y músculos en los niños, aclarando que, en cambio, la provisión de leche se hace difícil en tiempos cálidos, lo que provoca muchas muertes de infantes. Nota que “[...] It is very difficult to get good servants here, as they can easily obtain much higher pay in other capacities, and are very soon enabled to set up in business for themselves” (1878, 99-100).

La visita a la ciudad más poblada de Argentina queda completa el domingo 24 de setiembre, cuando asisten al servicio religioso en la iglesia anglicana, “[...] reopened today for the first time for some months” y luego “[...] walked to the Roman Catholic cathedral”, observando que hay muchos carruajes en las calles aledañas y en el interior del templo “[...] we found a great many well-dressed ladies, and a few men” (1878, 100). El resto del día transcurre con gran agitación, pues embarcan en el *Sunbeam* para almorzar, pero una fuerte tormenta los obliga a un accidentado desembarco, a través de un esquife que va y vuelve desde la nave a la costa, sorteando las olas, para poner a salvo a la familia Brassey y a los tripulantes que se sienten enfermos.

Las reflexiones sobre la vida en las pampas se completan con una visita a una estancia de la provincia de Buenos Aires, en cercanías del poblado de Azul, adonde llegan en un tren especial: dos vagones habían sido acondicionados como coches-cama y un tercero como coche comedor. En la estancia donde se hospedan aprecian el trabajo de las yeguas en la preparación del barro para la fabricación de ladrillos, un proceso que la autora encuentra de gran crueldad para los animales:

Inside a circular enclosure, some fifty yards in diameter, about fifty half-starved animals, up to their houghs in very sloppy mud, were being driven round about,

and up and down, as fast as they could go, by a mounted peon, assisted by five or six men on foot, outside the enclosure, armed with long heavy whips, which they used constantly. Some of the poor creatures had foals, which were tied up a little distance off, and which kept up a piteous whinnying, as an accompaniment to the lashings and crackings of the whips. (1878, 103)

También, en escasos dos días, recorren el poblado donde les muestran las edificaciones más recientes: el Banco, una casa familiar con fachada de mármol traído de Italia y, en los alrededores, las instalaciones de un molino emplazado cerca del arroyo bañado de sauces. En camino hacia la estancia de Frers conocen una gran “grasseria”, donde observan el proceso de fabricación de velas de sebo de ovejas, “[...] where sheep are killed at the rate of seven in a minute, and are skinned, cut up, and boiled down for tallow in an incredibly short space of time, the residue of the meat being used in the furnace as fuel” (1878, 104). Las reflexiones sobre la vida en la pampa concluyen con un registro minucioso de la doma de un potro que el anfitrión desea mostrarles. El relato insume más de dos páginas del libro en las que señala los pasos que dan gauchos y peones, algunos montados y otros a pie, quienes muestran sus hábiles enlazadas de caballos que galopan por el corral. Atenta a los movimientos de domadores y animales, subraya los peligros que se presentan a cada instante. El procedimiento que sigue a esta exhibición de destrezas es la doma: el animal se enlaza por sus patas y luego por la cabeza, es embridado muy rápido y montado por un avezado jinete que al mismo tiempo que echa un sillín de piel de oveja en el lomo del caballo, con un pie en el estribo, se sube y sujeta con firmeza las riendas. Cuando se liberan las patas delanteras del animal, el domador lo guía al corral y, en este caso, otro domador lo persigue, golpeándolo con un látigo durante unos diez minutos, hasta que se agotan sus fuerzas. Anne refiere que les comentan que el proceso se completa días más tarde, ya que es necesario repetir la operación de ensillar, embridar y montar el potro hasta amansarlo totalmente. La cortesía del sr. Frers, descrito como “[...] a farmer, on a very extensive scale, and possesses about 24,000 sheep and 500 horses, besides goodly herds of cattle” (íd) incluye un agasajo que no llegan a disfrutar por estar demorados: la cena de los peones que se había dispuesto a fin de hacerles conocer su comida y su peculiar método de asar.

De nuevo, el ferrocarril lleva a los Brassey “across the plains [...] On our way we passed some large lagunes, full of wild fowl, and surrounded by scarlet flamingoes and pelicans” (1878, 107). El viaje de vuelta demora bastante pues el terreno es pantanoso al punto de frenar el paso a dos vagones, y ellos tienen como objetivo Punta Lara, pues el *Sunbeam*

los espera en el puerto de Ensenada. Allí, las condiciones del clima no permiten abordar de inmediato y deben valerse de un remolcador para llegar hasta la nave y para conseguir provisiones. Una de las preocupaciones de ese día es la comida de despedida que organizan para sus amigos ingleses y otra, la de tener el abastecimiento suficiente antes de la partida programada para la noche. Las dificultades se solucionan a medias, pero la buena voluntad del servicio hace posible que la reunión sea agradable para más de 40 personas que se acercan a conocer la nave (un número mayor al que habían previsto), quienes comentan que es infrecuente la presencia de veleros en esta zona. Reflexiona sobre la alimentación en las pampas:

Animal food is so cheap and so good in this country that at every meal four or five dishes of beef or mutton, dressed in various ways, are provided. In the camp—as all the country round Buenos Ayres is called—people eat nothing but meat, either fresh or dried, and hardly any flour with it. Especially in the more distant estancias, beef and mutton, poultry and eggs, form the staple food of the inhabitants. Very little bread is eaten, and no vegetables and an attempt is rarely made to cultivate a garden of any sort. This year, too, the ravages of the locusts have made vegetable food scarcer than ever, and it must now be looked upon quite as a luxury by very many people; for there can be little doubt that to live entirely on meat, even of the best quality, though probably strengthening, must be exceedingly monotonous. (1878, 109)

Miradas sobre los pueblos nativos

Son escasos los registros sobre pueblos nativos que hace la autora. Apenas hay algunas menciones como ocurre al pasar por “an Indian village” en cercanías de Córdoba, o alusiones a “natives” asociadas a usos de vestimenta u objetos, de modo similar a los gauchos. A diferencia de Marion Mulhall que se interna por territorios habitados por pueblos originarios, Anne señala justamente en referencia a Córdoba, “[...] but, except at this point, we did not meet many natives during our ride” (1878, 86)

En plena pampa, cuando viajan hasta Azul, sin embargo, conocen la toltería emplazada a la vera del arroyo, que es descripta así:

Then we paid a visit to some Indians—an old chief and his four wives, who have settled quietly down in a toldo near the town. They were not bad-looking, and appeared fairly comfortable, as they squatted in the open air round the fire, above which was suspended a large iron pot, containing, to judge by the look and smell, a most savoury preparation. We next went to a store, where we picked up a few curiosities, and then drove to the mill of Azul, a new establishment, of which the

inhabitants of the town are evidently very proud. There is a pretty walk by the mill-stream, overhung with willows, and close by is another toldo, inhabited by more Indians. (1878, 103-104)

Sus observaciones son someras y se acompañan con una ilustración titulada “Indians at Azul” que no muestra más de lo que se narra: en el medio hay un indio de perfil que está de pie portando una larga lanza y a ambos lados cuatro mujeres y un adolescente, todos sentados en el piso, cercanos a un brasero. Cabe referir que los toldos cercanos a Azul, estaban ocupados por los “catrieleros”.⁶⁷ Anne apenas confirma los espacios ocupados por estos pobladores, sin dar detalles, ni emitir opinión sobre ellos.

Días después, cuando llegan a Punta Arenas, donde reaprovisionan la nave, hace algunas notas sobre los “Patagonians”, aunque se muestra apenada porque no los podrá conocer, dado que solo bajan a la costa unas tres o cuatro veces al año, para comprar suministros y vender pieles y huevos de avestruz y no lo harán en esos días. En cambio, sí los llevan a ver a tres mujeres nativas que viven en la casa del médico, quienes, -según Anne- han sido rescatadas por un vapor que las halló refugiadas en una canoa. Señala que la mayor de ellas tiene una herida en una pierna y que la más pequeña es una niña de unos ocho años, explicando, además, que cuando cambian su vida al aire libre por el abrigo de ropas y casas calientes se enferman y mueren. Dice sobre su apariencia:

Their skin is slightly copper-coloured, their complexions high-coloured, their hair thick and black; and, though certainly not handsome, they are by no means so repulsive as I had expected from the descriptions of Cook, Dampier, Darwin, and other more recent travellers. (1878, 126-127)

Se apoya en los textos científicos conocidos, no solo en estos párrafos sino en las páginas siguientes en las que se explaya sobre las características de los habitantes nativos de la región y sus costumbres. Como es su cumpleaños recibe como regalo una manta de guanaco y unos tapetes de avestruz confeccionados por las mujeres de la región. “[...] Such robes are particularly difficult to obtain, on account of the labour and time necessary

⁶⁷ Sol Lanteri y Victoria Pedrotta discurren a partir de fuentes documentales de la época: “[...] en 1868, Martín De Moussy (transcrito en Durán 2002: 165) situó el comienzo del territorio ocupado por las tolderías catrieleras, donde habitaban unas mil familias de forma permanente, a dos leguas del pueblo de Azul. El médico francés Armaignac, quien visitó las tolderías al año siguiente, indicaba que «después de haber atravesado el pequeño río del Azul, que bordea la ciudad, entrábamos en el territorio de los indios». Debemos a este viajero la primera descripción del rancho que el cacique Cipriano Catriel habitaba entonces, distante de 200 a 300 metros de un «arroyuelo» que, según Durán, era el arroyo Nievas (Armaignac 1974 [1883]: 123; Durán 2002). (“Territorialidad indígena y expansión estatal en la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX): entre el discurso oficial y la realidad material” 2012, 439)

to produce them” (1878, 128), anota sus características y cómo las hacen a partir de piel de guanaco muy joven y aún de nonatos y de avestruces de corta edad.

Anne dedica varias páginas para tipificar a “the Patagonians or Horse Indians, and the Fuegians or Canoe Indians” (1878, 130) según los relatos que hace el Dr. Fenton, residente en Punta Arenas, en una cena sobre la nave. De los primeros, señala que habitan una vasta extensión del país protegiéndose con toldos y mantas de guanaco, andan a caballo, se visten con pieles que caen desde la cintura a los pies, sujetas con un pinche de cabeza plana. Son fuertes y altos, aunque no como los han representado viajeros precedentes. Untan sus cuerpos con pintura y grasa; usan cuchillos y boleadoras como armas de caza, pescan y consumen carne de yegua y de avestruz al igual que sus huevos. Cuando visitan la ciudad para intercambiar sus tejidos por alimentos suelen beber alcohol en demasía, lo que a menudo los hace volverse irascibles.

De los fueguinos señala que habitan Tierra del Fuego, navegando en canoas, suelen cubrirse con mantas de piel de venado y de nutria, aunque la mayoría de ellos están absolutamente desnudos. Se alimentan en base a mariscos, huevos de mar, peces que las mujeres capturan buceando con mucha destreza, auxiliadas por perros entrenados para acercar el pescado hacia las embarcaciones, que permanecen en aguas poco profundas. Se apoya en lecturas previas para exponer que: “[...] They are cannibals, and are placed by Darwin in the lowest scale of humanity. An old author describes them as ‘magpies in chatter, baboons in countenance, and imps in treachery (132).’ Aunque no contacta con ninguno de estos pueblos, incluye varias ilustraciones de sus armas y transporte: “Fueguian Weapons”; “Fueguian Bow and Arrows”; “Pin for fastening Cloak, made from a Dollar, beaten out”, “Boat and Oars” (1878, 127, 129, 131, 133). Considera que no tienen religión alguna y destaca que el Obispo Stirling, de las Islas Malvinas, lleva doce años visitando a los indígenas, pero no ha podido obtener buenos resultados en su conversión.

En camino hacia Valparaíso, al cabo de unas horas de navegación una canoa se acerca al yate, que baja su velocidad para permitir el trueque de mercaderías que se ilustra en el dibujo titulado “Bartering with Fueguians”, que describe así:

Her occupants thereupon redoubled their efforts, and came paddling towards us, shouting and making the most frantic gesticulations, one man waving a skin round his head with an amount of energy that threatened to upset the canoe. This frail craft, upon a nearer inspection, proved to be made only of rough planks, rudely tied together with the sinews of animals; in fact, one of the party had to

bale constantly, in order to keep her afloat. We flung them a rope, and they came alongside, shouting ‘Tabáco, galléta’ (biscuit), a supply of which we threw down to them, in exchange for the skins they had been waving; whereupon the two men stripped themselves of the skin mantles they were wearing, made of eight or ten sea-otter skins sewed together with finer sinews than those used for the boat, and handed them up, clamouring for more tobacco, which we gave them, together with some beads and knives. Finally, the woman, influenced by this example, parted with her sole garment, in return for a little more tobacco, some beads, and some looking-glasses I had thrown into the canoe.

The party consisted of a man, a woman, and a lad; and I think I never saw delight more strongly depicted than it was on the faces of the two latter, when they handled, for the first time in their lives probably, some strings of blue, red, and green glass beads. They had two rough pots, made of bark, in the boat, which they also sold, after which they reluctantly departed, quite naked but very happy, shouting and jabbering away in the most inarticulate language imaginable. It was with great difficulty we could make them let go the rope, when we went ahead, and I was quite afraid they would be upset. They were all fat and healthy-looking, and, though not handsome, their appearance was by no means repulsive; the countenance of the woman, especially, wore quite a pleasing expression, when lighted up with smiles at the sight of the beads and looking-glasses. The bottom of their canoe was covered with branches, amongst which the ashes of a recent fire were distinguishable. Their paddles were of the very roughest description, consisting simply of split branches of trees, with wider pieces tied on at one end with the sinews of birds or beasts. (1878, 135-136)

El aspecto general de estas personas le parece saludable, y aunque no las ve guapas, tampoco las encuentra “repulsivas”, utilizando un término que aparece en la narrativa anterior a Brassey para minimizar otra categoría con la que se nombraba a los nativos: “monstruosos” (Penhos, *Paisaje con figuras. La invención de Tierra del Fuego a bordo del Beagle: 1826-1836* 2018, 289-338).

Ojos imperiales

Como ha ocurrido en las Islas Canarias y en Brasil, los contactos de la familia Brassey con la población nativa y criolla son escasos. Antes bien, la vida de los británicos en tierras sudamericanas es lo que más aparece en los trayectos que hacen en el Río de la Plata y luego en Chile.

En general, todo el viaje está impregnado de la mirada imperial descrita por Mary Louise Pratt, quien señala que desde Linneo en adelante los viajes y su literatura discurren sobre la “historia natural”:

La recolección de ejemplares, la construcción de colecciones, la denominación de especies nuevas, el reconocimiento de las conocidas, todo ello llegó a ser un tema obligado en los viajes y en los libros de viaje. En las fronteras, junto a las figuras del marino, el conquistador, el cautivo, el diplomático, empezó a aparecer por todas partes la figura benévola y decididamente culta del “herbolario”, quien, armado con una bolsa de recolección, un cuaderno de notas y algunos frascos, sólo pedía que lo dejaran en paz con sus bichos y sus flores. Las narraciones de viaje de todo tipo empezaron a introducir lentas páginas llenas de refinada “literatura de la naturaleza”. (1997, 57-58, comillas de la autora)

En este tipo de narraciones es frecuente la deshumanización de los aborígenes a los que se retrata formando parte de los paisajes, del mismo modo en que lo son la flora y la fauna locales.

Esta fórmula es la que caracteriza los días de navegación por el Pacífico sur, dedicados a la descripción del paisaje: los glaciares se delinean marcando los colores azulados y verdes de sus paredes que contrastan con la nieve que los cubre y su tamaño es destacado como mayor que los que conoce en su país e incluso los de Noruega y Suiza le parecen insignificantes frente a estas masas que al hundirse en el mar se quiebran continuamente con un ruido atronador, enviando enormes olas y fragmentos de hielo que, a veces, obstruye los canales. El capítulo IX titulado “Sandy Point to Lota Bay” (1878, 135-136) expone el recorrido marítimo del *Sunbeam*, alternado por algunos descensos y paseos cortos para recolectar musgos, helechos, conchas y, mediante un cartel de madera preparado en el barco, dejar plantado un registro de su presencia en esos lugares. La observación de fuegos apagados, de fogatas nocturnas acompañadas, a veces, por gritos, les indican la presencia cercana de nativos, así que los desembarcos siempre se hacen con precaución y portando armas. Este capítulo, además, incluye numerosas ilustraciones de los glaciares, una de las cuales es a página completa.

Nuevas y variadas experiencias de navegación ocurren en esos días, como el abastecimiento de agua dulce de una cascada y de hielo, arrastrando témpanos, según las indicaciones del vapor *Dacia* con el que comparten aguas e informaciones:

Near the island of Esperanza, the clouds having by that time completely cleared away, and the sun shining brightly, we had a splendid view of another range of snowy mountains, with Stoke's Monument towering high in their midst. The numerous floating icebergs added greatly to the exquisite beauty of the scene. Some loomed high as mountains, while others had melted into the most fanciful and fairy-like shapes—huge swans, full-rigged ships, schooners under full sail,

and a hundred other fantastic forms and devices. The children were in ecstasies at the sight of them. (1878, 141)

La belleza del panorama se exalta a pesar de la soledad de la región; un amanecer luminoso en el que Bingham hace bocetos y ella toma fotografías, es comparado con paisajes alpinos y con un paisaje californiano y según la vista sugiere y la imaginación lo recrea, catedrales monumentales se advierten en las costas rocosas (1878, 144).

The moon was shining, large and golden, high in the heavens; the rosy streaks of dawn were just tinging the virgin snow on the highest peaks with faint but ever-deepening colour; whilst all around, the foliage, rocks, and icebergs were still wrapped in the deepest shade. As the sun rose, the pink summits of the mountains changed to gold and yellow, and then to dazzling white, as the light crept down into the valleys, illuminating all the dark places, and bringing out the shades of olive-greens, greys, and purples, in the most wonderful contrasts and combinations of colour. [...] Imagine the grandest Alpine scene you ever saw, with tall snowy peaks and pinnacles rising from huge domed tops, and vast fields of unbroken snow; glaciers, running down *into* the sea, at the heads of the various bays; each bank and promontory richly clothed with vegetation of every shade of green; bold rocks and noble cliffs, covered with many-hued lichens; the floating icebergs; the narrow channel itself, blue as the sky above, dotted with small islands, each a mass of verdure, and reflecting on its glassy surface every object with such distinctness that it was difficult to say where the reality ended and the image began. (1878, 142-143, cursivas de la autora)

Nombres de accidentes geográficos y lugares que guían la navegación se anotan como evidencia del manejo del velero y de las cartas náuticas que en esta región les resultan fiables, no como había ocurrido después de la partida desde el puerto de Ensenada, cuando la travesía hacia el Estrecho de Magallanes se les había dificultado a causa de las tormentas y por el salvataje de los naufragos del *Monkshaven*, un carguero que sufre un voraz incendio y debe ser abandonado por sus tripulantes. La familia Brassey recoge a estas personas y las trasladan hacia el sur, hasta que se ubican en el vapor de pasajeros *Ilimani*. Casi todo el largo capítulo VIII⁶⁸ está dedicado a los avatares de este aciago suceso, con comentarios exhaustivos sobre los obstáculos de la navegación en estas aguas y los errores de algunas cartas náuticas, que provocan no pocos incidentes y desencuentros. Por ejemplo, al llegar a cabo Vírgenes, observan junto al capitán del barco arruinado que no existe ningún faro allí, aun cuando en sus mapas está indicado.

⁶⁸ La autora incluye también una carta que la compañía propietaria del viaje envía a su marido, una vez que retornan a Inglaterra, para agradecer el salvataje. (124)

La navegación en el archipiélago sur chileno es guiada por su marido y se vuelve fatigosa por los deshielos, los estrechos canales y los vientos constantes. Aunque las condiciones del clima son óptimas, una tormenta de cenizas volcánicas los sorprende a la altura del canal Messier. A mediados de octubre, el velero navega en mar abierto, donde el avistaje de ballenas y la presencia de avifauna son sucesos cotidianos. Y en Chiloé se contactan con los nativos para proveerse de alimentos, destacando que la papa que ellos cultivan allí es originaria. El aprovisionamiento de carbón, en cambio, se hace al llegar a Lota, donde las minas son explotadas por la familia Cousiño. La descripción de las instalaciones desde el mar, y de la colina posterior que está desnuda de vegetación por los vapores del azufre la hacen reflexionar sobre la contigüidad entre el establecimiento fabril y las casas de los trabajadores y sus familias, deseando que el elemento tóxico no afecte a las personas, como sí parece hacerlo con la flora. Allí, recorren los extensos jardines que, cuidados por más de 100 personas encabezadas por un jardinero escocés, contienen plantas de todo el mundo. Aunque la señora Cousiño no puede atenderlos personalmente, tiene gestos hospitalarios con los Brassey enviando refrescos y champagne a la Casa de la Administración, usada por los empleados de mayor rango, en donde hay una biblioteca, una mesa de billar y habitaciones para los visitantes. En Lota, recorren el establecimiento donde se funde el cobre cuyo proceso es explicado por el Gerente, algo que ella encuentra tan interesante como el periplo hasta las minas de carbón. De allí se llevan una curiosa colección de mineral de cobre que reciben como regalo.

Anne prefiere llegar desde Lota a Concepción por tierra y su viaje está plagado de obstáculos por el mal estado de los caminos. El traslado en diligencia, el cruce del río Bio Bio mediante una barcaza y el extraño vehículo que parece tomado del “[...] South Kensington Museum or Madame Tussaud's, or like the pictures of a coach of Queen Elizabeth's time” (1878, 160), se cuentan con detalle, lo mismo que toda la flora que aprecian durante esa jornada: sobre un suelo con helechos brotan verbenas escarlatas, calceolarias amarillas y brezos blancos; mirtos y mimosas se entrelazan con capuchinas naranjas y hay arbustos por doquier. El deseo de visitar la frontera con los indios se ve frustrado, lo mismo que las posibilidades de hacer el itinerario planificado ya que el servicio ferroviario se halla suspendido por la ruptura de un puente.

En Concepción observa las calles amplias y las casas adecuadas para escapar rápidamente en caso de terremotos. La compañía del Sr. Mackay en los paseos y la visita a su hacienda de Puchacai, donde se siente transportada al paisaje rural inglés por el bosque de robles

sombríos y pinos de la isla de Norfolk, dan cuenta de la mirada británica presente en el relato. Por otra parte, cuando le ofrecen las artesanías las describe con atención:

In the cottages on the estate some specimens of Miniaca lace were offered to us -a lace made by most of the peasants in this part of the country. It varies considerably in quality, from the coarse kind, used for covering furniture, to the finest description, used for personal adornment. It is very cheap, wears for ever, and strongly resembles the *torchon* lace, now so fashionable in Paris and London for trimming petticoats and children's frocks. The women also spin, dye, and weave the wool from the fleece of their own sheep into the bright-coloured ponchos universally worn, winter and summer, by the men in this country. These ponchos are not made of nearly such good material as those used in the Argentine Republic, but they are considerably gayer and more picturesque in appearance. (1878, 163-164, cursivas de la autora)

Los registros de costumbres en el vestir y en la alimentación abundan en este trayecto por la región central de Chile: “[...] The mussels that are found here are enormous- from five to eight inches in length- and they, together with cockles and limpets, form a staple article of food” (1878, 158), anota sobre un grupo de pescadores. En Chillán añade: “[...] In several of the old-fashioned shops on the Plaza there were curious-looking stirrups, bits, spurs, and other horse-gear, all made of solid silver, roughly worked by the Indians themselves” (1878, 165); y dice sobre los tipos humanos: “[...] The women, when young, are singularly good-looking, with dark complexions, bright eyes, and luxuriant tresses, which they wear in two plaits, hanging down their backs far below the waist. The men are also, as a rule, fine-looking” (1878, 168).

De nuevo, el mundo anglosajón se destaca, ya que mientras charla con un maquinista accidentado se encuentra con dos señores británicos, funcionarios de la compañía donde se había construido el *Sunbeam*. Ocurre lo mismo después de visitar Talca, pero esta vez su referente es el señor Budge, un norteamericano afincado en Chile que tiene negocios en Curicó, quien se muestra satisfecho de la estabilidad financiera del país. La autora recuerda sus dichos: “[...] ‘If English people would only invest their money here, instead of in Peru or the Argentine Republic, they would get eight per cent, on good security’ y los confirma diciendo: “[...] certainly does seem that this country is the most settled, and the least liable to be disturbed by revolutions, of any in South America” (1878, 170).

Durante un par de días se alojan en los baños termales de Cauquenes, termas de origen precolombino, cercanas a Rancagua, “[...] a 677 m. de altitud, sus aguas medicinales alcanzan entre 43° y 50° con muy altas concentraciones de cloruro de calcio” (Cruz-Coke,

Historia de la medicina chilena 1995, 47), un lugar que a Anne le resulta maravilloso, donde la gente puede relajarse en baños de mármol a ambos lados de una gran sala, para señoras y señores respectivamente; o en una piscina donde el agua brota de la roca a alta temperatura. En todos los trayectos, ya en tren o en coche, el paisaje es revelado, a menudo con gran detalle, sobre todo la flora que encuentran a su paso, los pequeños ríos que atraviesan con carros o sobre balsas cuando no son tan estrechos y las vistas de los Andes con sus picos nevados que hacen de telón de fondo.

Permanece en Santiago desde el 25 al 29 de octubre, auxiliada por el Sr. Long, quien la informa sobre los sucesos que habían ocurrido en la iglesia de la Compañía, en diciembre de 1863 y visita la Recoleta donde descansan los restos de las 2000 víctimas. Pasan por la Casa del Congreso y la iglesia y por la tarde visitan la cuadra de la familia Cousiño en Macul, donde la velada transcurre entre todo tipo de caballos: pura sangre, percherones, criollos, de tiro, que sus criadores exhiben y comparten. Expone la técnica de hacer lazos tal como le muestran los artesanos de la hacienda.

La estancia en Santiago se completa con un recorrido por el mercado que encuentra bien provisto, donde adquiere ponchos para sus hijos y un estribo como el que usan los nativos. Más tarde, asiste a una misa en la Catedral y se extraña de la usanza de las feligresas vestidas de negro de la cabeza a los pies. Por la tarde, un paseo en coche por Santa Lucía y el parque Cousiño se remata con la asistencia al teatro donde se representa *La Sonámbula*. El encuentro con su marido, previsto para Santiago, nunca ocurre y todo lo que Anne vive en la ciudad lo hace en compañía de ingleses.

Emprende camino a Valparaíso el último sábado de octubre. En las paradas de Llaillai, Quillota, Limache y Viña del Mar, se recrean viendo una innumerable cantidad de personas ofreciendo sus mercancías: ramos de flores, fresas, chirimoyas, nísperos, melones, naranjas, caña de azúcar, plátanos, espárragos, guisantes, judías verdes, huevos, pollos e incluso pescado fresco.

En Valparaíso, al final, se produce el reencuentro familiar y comienzan los preparativos para cruzar el océano Pacífico rumbo a Tahití. Los pocos días que pasan allí se ocupan de visitar la ciudad, establecer los contactos necesarios, averiguar cuestiones relacionadas a la viruela y tratar lo antes posible con los barcos que dieran noticias sobre la navegación en alta mar, entre ellos la corbeta *HMS Opal* de la Royal Navy, que se halla en el puerto por esos días.

El viaje del *Sunbeam* tiene una gran repercusión y publicidad entre sus contemporáneos. Entre otros, W. H. Davenport Adams le dedica un capítulo en *Celebrated Women*

Travellers of the Nineteenth Century (1882) en el que transcribe fragmentos y confirma su prestigio de viajera. Sobre todo, por las sucesivas ediciones de su *vuelta al mundo* en pocos años (incluso una muy barata para ser accesible a gente pobre), Lady Brassey adquiere fama. “And now Lady Brassey found herself not only the accomplished and benevolent wife of a member of Parliament, but a famous author as well” concluye Sarah Bolton en *Lives of girls who became famous* ([1886] 1914, 312).

También en el ámbito hispanohablante se pondera su reputación de navegante, como puede verse en *La mujer en la sociedad moderna* de la colombiana Soledad Acosta de Samper (1833-1913):

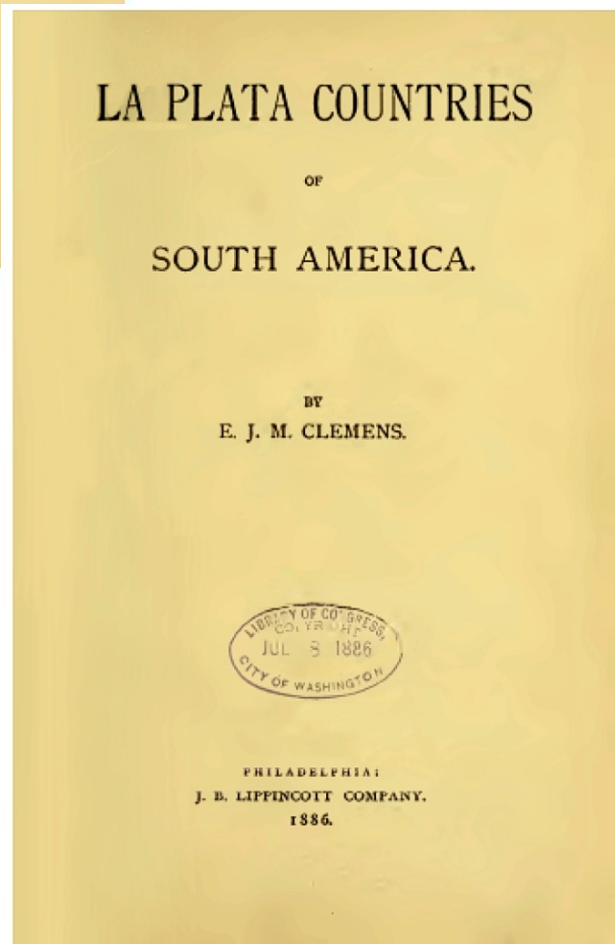
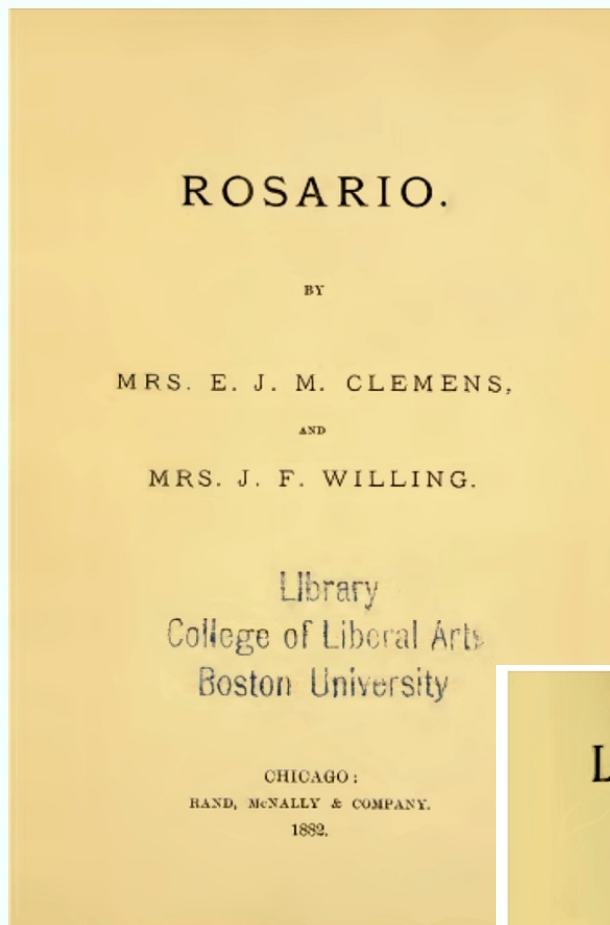
Las inglesas de la alta aristocracia son muy amantes de los viajes, y los motivos de su predilección son los siguientes: dinero en abundancia, conocimientos científicos bastante notables y una salud generalmente de fierro. Dos damas, lady **BAKER** y lady **BRASSEY**, han llamado la atención con la publicación de sus viajes en la Oceanía, la India, África y el Oriente, y la prueba del interés que han despertado es que se ha agotado más de una edición de sus obras. (1895, 218, negritas de la autora)

Los motivos que argumenta Soledad Acosta tienen que ver con el origen de clase de Brassey, lo que confirma el sesgo imperial en su mirada de los otros a quienes hace objeto de estudio y clasificación. El relato del viaje en el *Sunbeam* muestra a las claras esta perspectiva y la exhibición de los objetos, minerales, fotografías, que ocurren tiempo después completan el círculo de su fama. Dos ejemplos en la prensa española dan cuenta de esto: “La exposición de encajes” en Brighton, con encajes de España, de Flandes, de Bélgica, de Florencia y de Valencienes, prestados por ella, al igual que abanicos de Japón, China e India⁶⁹ y la “Gran Exposición internacional de pesca en Londres”, en la que una sala contiene “la colección de madráporas, conchas, corales y otros objetos recogidos por la intrépida cuanto ilustrada viajera lady Brassey”⁷⁰.

⁶⁹ “La exposición de encajes”. *Diario de Avisos*, Viernes 3 noviembre 1882: 3.

⁷⁰ “Gran exposición internacional de pesca en Londres III”. *La Discusión*, Jueves 7 Junio 1883: 1.

MISIÓN CUMPLIDA EN ROSARIO



El lejano sur

Los veinticuatro meses que transcurren desde la llegada a Rosario de la misionera de la Iglesia Metodista Episcopal Eliza J. M. Clemens (1841-¿?) y su regreso a Nueva York son suficientes para dar a conocer en su tierra de origen dos libros en los que describe sus experiencias en el lejano sur. El primero de ellos *Rosario* (1882) que tiene una co-autora, Mrs. J. F. Willing -encargada de referir cómo se hizo el libro en la introducción y de cerrarlo con un capítulo llamado “South America for Christ”-, se titula con el nombre de la ciudad donde se radica. El segundo, llamado *La Plata Countries of South America* (1886) lleva solo su firma y en la anteportada anuncia que Eliza Clemens también ha escrito otras dos obras de tenor más religioso destinados a la feligresía norteamericana: *La Plata Countries of South America as a Field for Christian Missions* y *The Religion of South America*, que se recomienda adquirir en Detroit.

Rosario está compuesto por dieciocho capítulos que reseñan las vivencias e impresiones que Clemens tiene en tierras argentinas. En el capítulo I de *Rosario* hay referencias biográficas de varias misioneras destinadas a América del Sur, donde la *Methodist Episcopal Church* las envía a predicar. Dos se instalan en la ciudad en 1874 -Miss Louise B. Denning y Miss Jennie M. Chapin- y Mrs. Eliza J. M. Clemens (1882, 22-23) se menciona como su relevo. Se incluye también a Miss J. E. Goodenough, que según se prevé, se establecerá en Buenos Aires y se señala que Mrs. L. M. Turney actuaría como matrona, sin determinar su residencia. Como se plantea en la introducción, el libro se planifica en función de las necesidades misionales: “After a doleful look toward a desk that the postman snows in every day, and that is as difficult to keep clear as a New England north and south road in winter, the Secretary consented to do her little part, and so the book was planned” (1882, 14).

La Plata Countries of South America es un extenso libro (511 páginas) que tiene una estructura de cinco partes, donde la información sobre Uruguay, Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil es más formal, y se organiza como un manual con datos geográficos, históricos, económicos y costumbristas, ilustrado con mapas políticos a color, cada uno con el año de datación y, en algunos casos, la aprobación oficial (1886, s.n.).

El viaje hacia el destino

En ambos libros el viaje hacia el destino es narrado con detalle, y la autora destaca, en primer lugar, que tiene escasos conocimientos sobre América del Sur y al momento de decidir el mejor camino hacia Argentina, descubre que no hay viajes directos. Enumera

cuatro opciones “[...] by which the valley of the Rio de la Plata—the southern twin of the Mississippi Valley—could be reached from the United States” (1886, 11). La primera de ellas, por vapor desde algún puerto de la costa atlántica a Europa y desde allí a Montevideo y Buenos Aires. La segunda, por la costa oeste, desde San Francisco a Valparaíso, desde donde se debe proseguir por mar, pasando por el estrecho de Magallanes hasta Buenos Aires o bien cruzar la cordillera a lomo de mula. Una tercera es embarcar en Nueva York hacia Valparaíso por el camino de Panamá y desde Valparaíso seguir alrededor del Cabo de Hornos o a través de los Andes. La cuarta, por velero, de un puerto atlántico de los Estados Unidos directo al Plata, de los que transportan madera, porque aún no se han establecido líneas de vapores en esa ruta. En consecuencia Clemens dice: “[...] I decided to go by England, as the cheapest and most expeditious way of reaching the desired point, and registered for Liverpool on “the safest ship of the safest line that ever ploughed the sea”” (1886, 12, comillas de la autora).

Esta fórmula de triangular mediante escala en Europa, en particular en Liverpool, es utilizada también por las maestras norteamericanas que llegaron a Argentina bajo el impulso de Domingo F. Sarmiento, algunas lo han hecho alrededor de 1870 y otras lo harán por veinte años más, para ocupar sus puestos en escuelas normales de todo el país. Así lo refiere Jennie Howard en su relato *In distant Climes and Other Years* (1931) sobre su experiencia y sus días en territorio argentino. “Comienzo y fin de un viaje lejano” es el título del primer capítulo en el que Howard cuenta cómo se suceden los días de la travesía de catorce maestras que en 1883 deciden aceptar el ofrecimiento de empleo (*En otros años y climas distantes* 1951). Embarcadas en Nueva York a fines de julio, con escala en Liverpool, (y con una visita inesperada a Londres y a París, ocasionada por los días de espera de la partida del vapor hacia el sur) llegan a Buenos Aires meses más tarde, para comenzar sus tareas en otras ciudades en el siguiente año escolar. En 1886 Sarmiento las llama “celestes mensajeras”: “[...] Hoy las ideas vienen en naves como bandadas de gaviotas, y lanzan á esta América, á nuestra República, viajeras aladas como golondrinas” (“Las maestras norteamericanas” 1909, 71).

El viaje de Clemens, similar al de sus colegas norteamericanas, incluye también los detalles de un aciago suceso en altamar, poco antes de llegar al puerto inglés. Cuando el *Montana* se halla surcando las aguas del Canal St. George, en plena madrugada y bajo una espesa niebla debe ser abandonado mediante botes salvavidas. El relato con todos los pormenores ocupa varias páginas de *Rosario* (1882, 35-41) y con algunos cambios en *La Plata Countries* (1886, 13-18), la escenificación del suceso incluye órdenes de la

tripulación, diálogos entre los náufragos y súplicas religiosas. Clemens señala que los cánticos no cesan:

Finally, when daylight struggled through the clouds, and “Pull for the shore” sounded cheerfully over the water, the seamen joined in the song, and when that was ended, suggested “America,” a compliment that was responded to by as hearty a following of “God save the Queen;” and when, after six hours of rowing, we drew near to the Holyhead pier, “Praise God from whom all blessings flow” floated out on the morning air with as deep thanksgiving as the words have ever voiced since Luther's grand anthem sounded through Germany. (1886, 18, comillas de la autora)

Desde este lugar son transportados a Liverpool mediante el remolcador *Sea King* y Eliza cuenta que, en los días de espera para embarcar hacia el sur en Glasgow, albergada por otros miembros de la iglesia, abundan los comentarios sobre los potenciales peligros en su futura misión. Estas advertencias llaman su atención: “[...] Strange notions did the Glasgonians entertain of my field of labor” (1882, 42). Incluso le refieren historias oscuras de personas que se habían atrevido a alcanzar tan lejanas tierras, y le aconsejan llevar armas: “[...] South America!” ejaculated the stationer. “My advice to you, madam, is that you provide yourself with a good gun and knife” (íd). Estos prejuicios también se destacan en el libro de Howard, en sus reflexiones sobre de la decisión de jóvenes mujeres que aceptan alejarse de sus familias para ejercer una profesión: “[...] Las pocas personas que habían visitado la Argentina narraban tristes historias del largo y peligroso viaje, de extrañas costumbres, de los estragos terribles de la fiebre amarilla y del cólera, enfermedades a las que, según ellos, habían sucumbido muchos extranjeros” (*op. cit.* 1951, 14).

Eliza Clemens entiende que la misión para la que se ha preparado vale el esfuerzo que significará superar esos temores y puesto que la espera para partir hacia Rosario es larga, ella pasa un tiempo en Londres, en casa del Dr. Asa Mahan (1779-1889), reputado teólogo y educador metodista, autor de más 30 obras destinadas a la doctrina que profesa, donde aprende español “[...] under the tutelage of a man from Madrid, who did his best to crowd my head with Spanish verbs and adjectives” (1882, 46). A mediados de junio se embarca a bordo del *Pliny* y los días de navegación vuelven a ser difíciles para ella, que prefiere quedarse en su litera y no aventurarse mucho en la cubierta. Reflexiona, además, sobre los cambios que se avecinan y los compara con los que advierte en el cielo y en el mar:

Two winters in one year! Fortunately the later one will be more gentle than those that used to set the cheeks of my Michigan boys and girls a-tingle.

[...] The next day the sun shone gloriously; and the sea seemed sown thickly with stars—or were they millions of silver butterflies floating on the blue waters?—or was it diamond dust scattered from the hand of One who must love beauty and have infinite store of it—to throw it about so prodigally? (1882, 48)
 June 30th I felt a little lonely at bidding good bye to the dear, tipsy old North Star. In counting the cost it had not occurred to me that the heavens must fall.
 By way of compensation the Southern Cross came in sight. (1882, 50)

En la primera escala en San Vicente (Cabo Verde) observa las maniobras para cargar carbón. En *La Plata Countries* destina algunas páginas para narrar esta actividad, que requiere de mucha mano de obra, unos cincuenta hombres que durante 24 horas remolcan el carbón hasta la bodega de los barcos, quienes al terminar la tarea están tan cubiertos de polvo negro que “[...] until it is hard to distinguish Portuguese from Englishmen, whites from blacks” (1886, 23).

El texto expone lo que ocurre frente a su vista y proviene de anotaciones diarias que ella transcribe en su segundo libro a modo de registro diario. Casi nunca refiere sus estados de ánimo, más bien se atiene a apreciaciones religiosas o manifiesta juicios de valor, como en el momento en el que encuentra “ridículo” el proceder de niños que se arrojan desnudos al agua, alrededor de los barcos, para recoger con la boca monedas que desde ellos les echan quienes se deleitan viendo cómo las atrapan o cómo pugnan entre sí para hacerlo. Al cabo de un mes de viaje, a mediados de julio, Eliza se halla en la costa uruguaya y descende en Montevideo. Su primera impresión “[...] is that no one is in a hurry” (1886, 34). Emplea los días que pasa en la ciudad no sólo para conocerla y recorrerla sino para establecer un contacto fluido con los miembros de su congregación que trabajan allí, por eso en su primer libro, la descripción de Montevideo es acotada y menos precisa que en *La Plata Countries*. Cuando necesita insertar nombres de calles o lugares gana la fonética sobre el uso correcto de español: “The Calle Diez y ocho de Julie”, “the Pasea Molina” por Paso Molino (1882, 53-54). O cuando describe las casas: “[...] Dwellings are built around an inner court, called a *patio*,* after the Moorish style of architecture” y mediante el asterisco aclara a su lectorado: “*Pronounced pat’-e-o” (1886, 39). O cuando refiere que “[...] The *turtulia*, or dancing party is a favorite amusement of Montevideans” (1886, 51); en todos los casos, la itálica diferencia las palabras nuevas en español (*baldosas*, *rejas*, *mirador*, *maté*) que refieren a costumbres infrecuentes en Estados Unidos (1886, 30-41).

Una escena que llama su atención es la que se produce después del atardecer:

[...] The sunlight fades away, and one by one the stars come out in the clear sky. The moon sheds down its silvery radiance. Friends, perhaps, are added for an hour to the family group on the house-top. A little servant brings up the *maté* cup, which passes from hand to hand, and the fragrant tea is leisurely sucked through the silver tube, as the soft murmur of voices mingles with the sough of the surf. Little eyes grow heavy, and one by one little heads are laid to rest and hands are clasped in those of the angel of sleep. The rumble of carts and all the harsher sounds of busy life die away. Pleasure-seekers return from theatre and *turtulia*. Now only the watchman's prolonged cry is heard: "*L-a-s d-o-c-e h-a-n t-o-c-a-d-o y t-o-d-o s-e-r-e-n-o*;" and at last, under the pale moonlight and guarded by the sea, the city sleeps. (1886, 41-42, cursivas y comillas de la autora)

La costumbre del canto del sereno, le resulta tan extraña como las corridas de toros, cuyo proceso detallado se incluye en ambos libros, en los que expone los pasos que se ejecutan, las funciones de quienes actúan en la arena y los atuendos que portan quienes se suceden en la arena: "picadores", "banderilleros" y "espadas" (1882, 63-67; 1886, 51-56). Esta práctica no está exenta de una valoración negativa que, incluso, funciona como crítica al catolicismo: "[...] The Tauromachian company is as regularly organized as any opera troupe. They come from Spain (which for 300 years was the right hand of papal paganism), where all the actors are trained, and all the rules governing them are made" (1882, 67).

En *Rosario* aclara a pie de página con una nota que, gracias a la influencia de los misioneros que la precedieron se había formado una sociedad protectora de animales que había logrado la prohibición de las corridas y que, en su lugar, en el predio se había llevado a cabo "[...] a three days' agricultural exhibition":

This novelty excited so much interest that fine stock was brought from long distances, and Mrs. Rev. Thos. B. Wood was one of three ladies who gave out the first medals ever distributed in the province for true merit, as viewed from a North American industrial and humane standpoint. But although a law had been secured forbidding bullfights, an edict could not make public sentiment delight in unostentatious displays. Time and much true teaching are necessary for so great a transformation. (1882, 67)

Esta afirmación, aunque sin incluir a la señora de Wood se confirma en un anuncio del año 1875 en el que "La Comisión Protectora de los Animales en el Rosario" invita a "criadores, agricultores, cocheros y carreros" a presentar ejemplares en la feria que organiza en "un terreno cercado frente á la Plaza de López (local donde estaba la Plaza

de Toros)”, del 1º al 8 de setiembre. Justamente, quien firma como secretario de la Comisión es Thomas Wood (*El Comercio*, Rosario 4 agosto 1875).

Como Eliza es huésped de su congregación en Montevideo, pone atención en los eventos religiosos que ocurren durante su estadía. Explica que, ante tanta violencia expuesta en la Plaza de Toros, “[...] the Spanish love-feast in the old theatre” (1882, 67) es un bálsamo para el alma. Refiere cómo transcurre la celebración de su iglesia guiada por la palabra de un pastor, quien, además, lee una carta del “Sr. Pensoti” [sic Penzotti] (1851-1925), a quien conoce luego personalmente. “[...] He is one of those sweet humble spirits transformed by grace, rarely met, more rarely appreciated, and of whom the world is not worthy, but through whom the Spirit of God delights to work in saving souls” (1882, 69). Los miembros de la iglesia metodista sostienen escuelas en Montevideo que ella visita. Se contacta con Miss Guelfi, en el establecimiento que dirige, ubicado en una de las principales calles de la ciudad, donde unos cuarenta niños pequeños reciben instrucción gratuita, en cursos impartidos por dos de las jóvenes de la escuela superior, quienes, a su vez, se forman en la clase más alta o “Normal”, en la que pagan una matrícula pequeña o, en su defecto, se comprometen a pagar un estipendio al mes cuando obtienen sus primeros ingresos como docentes, hasta que se liquide la deuda. En la escuela, observa una clase de fisiología en la que Guelfi demuestra las características del aparato óseo mediante unos huesos humanos traídos del cementerio. Destaca que ella había sido tentada por el gobierno nacional para encargarse de una escuela pública, un ofrecimiento que declinó para continuar con su labor misional junto a los metodistas. Además, junto a Mr. Wood asiste a una reunión celebrada en el “hoyo” de un antiguo teatro, que es la única propiedad de la Iglesia Metodista, donde cada sábado se reúne lo que él llama el Comité misionero. Allí, Wood instruye a los creyentes, celebra reuniones de culto y luego ellos replican las tareas pastorales en las escuelas dominicales. Señala Clemens que en Montevideo hay 12 de ellas y que durante su visita a una que funciona en un domicilio particular conoce:

[...] the universal popular beverage, maté. It is made from the leaves of a plant called by the English “Paraguay tea.” These leaves are made into a powder. Some of the powder is put into a gourd with boiling water. The liquid is drawn through a tube called a bombilla. The gourd is passed from hand to hand, and each takes the same bombilla in his mouth, much as the Indians smoke the same pipe. (1882, 61-62)

La explicación sobre la escolaridad para niños y jóvenes es más amplia en el segundo libro en el que la autora se apoya en el “[...] report of the Minister of Public Instruction for 1883”, informe del que transcribe la cantidad de escuelas, públicas y privadas del Uruguay y de maestros que trabajan en ellas. Sugiere que la instrucción primaria es similar a la de América del Norte, pero subraya que en las escuelas públicas “[...] religious instruction is given, for which a Catholic priest is employed” (1886, 83). Esta particularidad, de especial interés para ella, deja claro su compromiso con su iglesia:

Notwithstanding the precaution taken by the state to educate the children in the religion of the state, it is claimed that the tendency of the public schools is to infidelity, and that they are rearing up for Uruguay a generation of sceptics. If this be so, it is not the first instance in which intellectual expansion has had the same result. Whether mental discipline will produce infidelity depends on the foundation given for religious faith. (1886, 84)

La cuestión de la religiosidad en la escuela es el eje de la misión que Eliza Clemens debe realizar en Rosario, destino final de su viaje y su experiencia en Montevideo reaparece cuando se instala en la ciudad argentina.

La escuela en Rosario

Clemens llega a Rosario en agosto y de inmediato releva a las anteriores maestras. “On the 13th of August, 1880, Miss Denning and Miss Chapin took steamer for Buenos Ayres, and on the 15th they sailed for home” (1882, 22). Ella describe la escuela que recibe de este modo:

There were fifty-five pupils in all. Instruction was given to thirty-seven classes, and in three languages, Spanish, English and French. Geography arithmetic and grammar were taught in both Spanish and English; astronomy in Spanish only. Drawing, writing, sewing, knitting and fancy work each had its allotted time. The spoken language of the school was Spanish, but English was the feature most attractive to its patrons. (1882, 84)

La labor de la escuela fundada por el misionero Thomas Wood y su esposa Ellen, solventada en principio con el sueldo que él percibía como cónsul norteamericano, había sido difícil en los primeros años de instalación y había generado tensiones entre el matrimonio y la Sociedad Misionera Metodista de los Estados Unidos. Mientras los Wood procuran incorporar a niños -algunos de ellos huérfanos que conviven en la casa-, la Sociedad cuestiona esta práctica y exige que la educación se destine exclusivamente a

mujeres. Mark McMeley en un estudio sobre la labor misional en Rosario, cuando llegan los refuerzos de Chapin y Denning, la caracteriza así:

[...] los metodistas habían adoptado una doctrina del mejoramiento del individuo y su formación para el mercado de trabajo libre. La estadía de los misioneros en Rosario había sido fortalecida por una alianza entre la misión y autoridades locales adherentes de la causa del liberalismo. Las mujeres iban aprendiendo el idioma, entregando folletos sobre doctrina evangélica y predicando, cantando para mujeres y niños en sus casas, y llevando a cabo la educación de los niños huérfanos residentes en la casa de los Wood. (“Sociedad civil y los esfuerzos reformistas de misioneros metodistas: caso Rosario en los años 1870” 2007, 6)

Clemens enumera las personas que habitan en la escuela a su llegada: las dos misioneras, un asistente, dos internos, siete niños y un cocinero. Señala que tres de los niños tenían menos de siete años y los otros entre once y trece años. De ellos refiere que uno era francés, otro alemán, tres indios y dos de sangre mestiza (india y española) (1882, 84-85). Luego, anota las tareas diarias: a las 7:30 se hace la oración familiar y el desayuno; después los niños barren los patios. La escuela abra sus puertas a las 9.00. Un receso de 30’ se destina al almuerzo. A las 15:00 se hacen las oraciones finales y la hora siguiente se destina a la resolución de las tareas. Mientras los externos se retiran a sus hogares, acompañados de alguien del servicio doméstico de sus familias, los pupilos quedan en la casa escolar. La cena es a las 18:00, seguida por oraciones a las 20:00. Y a las 21:00 los niños van a la cama.

El bosquejo sobre la casa donde se desempeñan las tareas escolares es desolador. Clemens no solo pone atención al estado ruinoso de la construcción sino también en la imposibilidad de mantenimiento adecuado por las condiciones climáticas; la humedad del ambiente y el estado de las calles barrosas en las que es común el paso de carros cargados de mercaderías hacia el ferrocarril, hacen pensar a la misionera en la búsqueda de otra propiedad, aunque reconoce que los costos de alquiler son muy altos. Tal es su crítica que inicia el capítulo VII con un sugestivo subtítulo: “Home Like a Prison” (1882, 88). El diagrama de la casa que ocupan (1882, 91; 1886, 152) sirve como prueba de las dificultades que enfrenta la autora. Y en las páginas siguientes explica la ubicación de las dependencias; la decoración y ambientación de interiores y patios; los elementos y aparatos que se usan para las actividades cotidianas, como el *fugon* [sic] (1886, 153) para la cocción de alimentos; los materiales –por lo general importados de Italia, España, Francia e Inglaterra- y los costos de construcción, en consecuencia, nada baratos. Si bien su mirada es bastante crítica, reconoce que “[...] The beauty of these houses is the patio

filled with plants. Many of them are lovely with magnolia, oleander, jasmin, camellia, orange, palm, etc., etc., mingled with a profusion of beautiful vines. A love of flowers is everywhere” (1882, 93-94).

Como cierre de sus reflexiones alude a su misión:

[...] These people need the open Bible to give them a better civilization. Then they can draw upon their own mines and quarries, convert their forests into lumber, and build railroads to make it available.

Then manufactures will be stimulated and industry encouraged, finance will become stable and government settled. Material prosperity always follows spiritual enlightenment. (1882, 95)

La oferta que meses más tarde aparece en el diario rosarino *El Independiente* en el aviso sobre la “Escuela Evangélica Norte Americana de Señoritas,” en “Calle General Urquiza num 64” confirma sus razonamientos. El vasto programa que, además de las materias corrientes en la escuela primaria (lectura, gramática del castellano, aritmética, geografía e historia argentina) ofrece el aprendizaje del inglés, nociones de astronomía, de fisiología e higiene y gimnástica y como es habitual en la oferta para niñas de la época “costura y labores”; a los que se agregan estudios especiales de “Frances, Piano, Botánica, Teneduría de libros, dibujo natural, etc.” La propuesta de “cursos graduados” se explicita así: “[...] adaptados al adelanto de las alumnas, para asegurar el mas perfecto desarrollo intelectual de estas, bajo el sistema Norte americano.” También propone un “Departamento Normal” para quienes deseen completar su formación después del primario. El aviso lleva su firma, incluye los precios previstos, para alumnas internas y externas y los horarios en los que se dictarán las clases.

La observación del grado de instrucción de las mujeres reaparece en el capítulo IX de *Rosario* en el que describe como “escasa” la instrucción entre ellas, diciendo que es “ornamental” entre las ricas y “superficial” en las clases medias:

Among the rich, being ornamental is woman's sole mission, so chivalry requires that she shall have every facility for its accomplishment. Her house must be filled with servants of various grades. No menial task may be required of her. She sleeps, eats, dresses, and practices her various accomplishments, among which music takes scarcely a secondary rank. In house furnishing the piano is next in importance to the matè cup.

For the past few years it has been admissible for ladies to learn to write, and now it is not disreputable for even the high-born to write their own letters. Since Sarmiento undertook the importation of the North American public school system, the daughters of Argentina are seeking a smattering of all kinds of

knowledge. Let it be shown them that education includes -not a smattering-but broad, deep, thorough culture as well as suavity, and they will not fail to grasp the thought. Let the means of securing this be placed within their reach, and they will not be slow to comprehend the lesson. (1882, 118-119)

Un mes más tarde del aviso sobre la escuela, Clemens publica la noticia que anuncia que el establecimiento se traslada a la “calle Libertad núm. 210, y estará abierto para recibir alumnas el lunes próximo 7 de marzo á las nueve de la mañana” y que “será abierto un departamento primario bajo la dirección de la señorita J. E. Goodenough [sic], el lunes 15 de marzo, en la calle Comercio núm. 105, especialmente para la instruccion de niñas pobres” (1886, 291).

En su segundo libro, la autora dedica el capítulo XX, titulado “Educational Facilities” para exponer cómo se está conformando el sistema escolar argentino bajo el auspicio de Sarmiento. Su relato ubica al pequeño “Francisco Domingo Sarmiento” [sic] (1886, 291) en la escuela de su San Juan natal, luego repasa sus actividades juveniles en Chile y destaca las visitas a Europa y a Estados Unidos. Refiere todos los pasos del educador después de la caída de Rosas. En particular, pone énfasis en la etapa en que cumple funciones como ministro Plenipotenciario en Estados Unidos, donde manifiesta interés por el sistema escolar norteamericano –atestiguado por la traducción de los libros de texto y tratados educativos-. Reseña el pensamiento de Sarmiento cuando ocupa la Presidencia de la Nación Argentina y cómo continúa su labor durante el siguiente período legislativo, en el cargo de ministro de Instrucción Pública, para explicar cómo se instituye la formación de maestros mediante la creación de las Escuelas Normales. Este sistema se ordena también sobre el modelo yanqui y primero aparecen las destinadas a varones, para extenderse a las mujeres mediante la ley de 1875, lo que lleva a Clemens a concluir:

These facts are especially significant when it is considered that previous to the consolidation of the government, in 1862, outside of the foreign population of Buenos Ayres, few ladies could read, and refined female education consisted of music, embroidery, and the art of appearing. Many refined Argentine ladies of middle age cannot read or write, but show a laudable ambition to have their daughters more thoroughly instructed. (1886, 294-295)

Relata una experiencia de “privilegio” vivida en la ciudad de Paraná: “[...] to attend the exercises at the first decennial commencement of Argentina's first normal college” (1886, 295). Por eso, describe con conocimiento los grados de escolaridad: la Escuela Normal de 5 años de duración, que en ese momento cuenta con 11 profesores y 99 alumnos y la Escuela de Aplicación que cuenta con alrededor de 400 estudiantes, de los cuales 1/3 son

niñas. Señala que la adhesión del público a las actividades de evaluación, que se realizan durante tres días, son una clara muestra de la importancia que se atribuye a este instituto y observa que la formación religiosa en manos de sacerdotes católicos no está presente allí, como sí estaba en las escuelas públicas de Rosario.

Enlaza sus comentarios sobre el excelente equipamiento escolar (mobiliario, mapas, aparatos mecánicos) y la extensa biblioteca que posee esta primigenia escuela, con referencias al reciente “Teacher’s Congress”, conocido en Argentina como *Congreso Pedagógico* de 1882. En él participan docentes en ejercicio que son invitados a discutir las teorías más avanzadas sobre la instrucción primaria y de estas jornadas surge la *Ley Nacional N° 1420* (1884), entendida como ley de educación común, gratuita, obligatoria y laica. Aunque Clemens no menciona esta legislación, especifica que la instrucción religiosa (comúnmente ejercida por prelados católicos) es abolida por sugerencia del congreso docente.

A continuación, expone cifras relativas a los avances logrados y a modo de resumen, dice: “[...] By these tables it appears that in the decade between 1872 and 1882 the proportion of children in the Republic receiving instruction had increased from seventeen to forty-one per cent” (1886, 300). No olvida la creación de Colegios Nacionales en las capitales provinciales, ni la instalación de más de 200 bibliotecas populares en distintas ciudades. Menciona, además, la fundación del Observatorio Astronómico Nacional en Córdoba (1870) y su oficina Meteorológica, dirigido por B. A. Gould y la labor de las universidades de Córdoba y de Buenos Aires, como instituciones generadoras de educación. Según la autora, la presencia de periódicos y de revistas científicas, literarias, en español y en lenguas extranjeras, iguala a Buenos Aires con otras partes del mundo, ya que los residentes pueden leer las noticias en su propia lengua (inglés, francés, alemán, italiano). Entre los factores educativos presentes en la sociedad rioplatense incluye el protestantismo, aunque admite que la intolerancia religiosa aún está presente en las ciudades donde las comunidades extranjeras son minoritarias. El tema del laicismo en la educación que se discute por entonces en la prensa le hace pensar en un probable aumento de la libertad religiosa; sin embargo, le parece que serán necesarios algunos cambios en las legislaciones –nacional y provinciales–, para separar a la iglesia católica del estado. Anota que los residentes extranjeros en Buenos Aires tienen sus casas de culto y mantienen un ministerio regular en su propia lengua; como hacen “English Episcopalians, Scotch Presbyterians, and German Protestants” (1886, 305). Sobre la iglesia Episcopal Metodista de Estados Unidos, anota su presencia en la capital y en Rosario, su labor

mediante misioneros itinerantes y además destaca las actividades de la “British and Foreign Bible Society and the American Bible Society” (1886, 306), entidades que se ocupan de la difusión bíblica, aportando datos históricos y estadísticos de ellas.

El almacén del interior

Clemens titula “The Entrepot of the Interior” al capítulo XI de su segundo libro en el que describe el delta del Paraná y las ciudades del litoral y, en particular Rosario. Después enumera las rutas posibles entre la ciudad y Buenos Aires: en ferrocarril hasta Campana y luego en vapor, o directamente por este medio entre ambos puertos. Expone los rasgos generales de la cuenca del Paraná y explica –siempre combinando con argumentos históricos- las condiciones del paisaje que observa. Por ejemplo, señala que las islas del delta están pobladas de sauces que se introdujeron desde Chile en los primeros días de la independencia nacional; cuya explotación ha sido una valiosa fuente de combustible para Buenos Aires y Montevideo, rivalizando con las plantaciones de melocotoneros cultivadas para el mismo propósito. Asimismo, la obtención del mimbre ha permitido el desarrollo de la cestería. Su relato no está exento de cierta lírica cuando el paisaje así lo amerita.

The fruits from the islands are no insignificant item in the city markets, and a bitter drink called hesperidena is made from their oranges. As an incidental result of that wild scheme of the dreamers, the tourist on the Parana now glides in and out among clustering gems of living verdure. Graceful willow boughs sweep the water's edge, and among their glossy leaves orange and lemon trees hold up their golden balls, and an occasional basket of luscious peaches brought on board attest epicurean wealth beyond the reach of the eye, while the scarlet clusters of the ciba blossoms hang from leafless boughs temptingly near yet exasperatingly remote from the outstretched hand. (1886, 146-147)

Agrega que en 1882 en Campana se instalan mataderos de ovejas que son exportadas por la “River Plata Meat Company” (ídem). Clemens anota cifras y datos que ponen de manifiesto su conocimiento de los sucesos contemporáneos a su estadía en tierras pampeanas, guarismos que coinciden con fuentes usadas por historiadores de la industria frigorífica en el Río de la Plata.⁷¹

⁷¹ “La «River Plate Fresh Meat Co., Ltd.» fue fundada por George W. Drabble en un pequeño establecimiento de Campana [...]. Realizó su primera exportación de 7.500 carneros congelados y 350 ovejas en noviembre de 1883 y al año siguiente congeló y exportó por primera vez carne vacuna.” (Nahum, “Los primeros frigoríficos en el Río de la Plata” 1992, 94).

También recurre a los sucesos históricos que identifican al sitio que menciona, como cuando reconoce a San Nicolás como el lugar donde “[...] the General Congress met after the expulsion of Rosas (1852), and signed the declaration in favor of republicanism,” (1886, 148), haciendo así uso de la cronografía, uno de los recursos típicos en relatos de viaje (Albuquerque-García 2011).

Al llegar a Rosario, el primer vistazo de Eliza Clemens se detiene en el puerto y da cuenta de las ventajas naturales que hay para promover las actividades de transporte fluvial y también de las condiciones que necesitan mejorarse o que el gobierno trata de optimizar. El carácter comercial, heterogéneo, signado por una urbanización muy reciente se nota en su semblanza:

There is nothing magnificent about this “commercial emporium of Santa Fe,” “the entrepot of the great interior.” There are probably not more than a dozen houses in it of more than one story. There is no aristocratic quarter. Through one reja the passer may catch a glimpse of elegance, and through the next of broken baldosas. Roofs are flat, but are little used, except when a street parade is in progress. The cielo raso (ceiling) of rooms is often only cotton cloth tacked to the rafters and papered over. Except for this purpose, wall-paper is used but little; the inner walls being generally tastefully “color-washed” in panels. (1886, 150-151)

Las calles de la ciudad, empedradas con adoquines, tienen un ancho uniforme y un drenaje superficial a cada lado. Las aceras son angostas, están contra las casas y en su mayoría están pavimentadas con adobes de construcción común, que rápidamente devienen en valles y colinas de miniatura; son tan altas respecto de la calzada que “[...] necessitating a constant ascending and descending that makes pedestrianism fatiguing” (1886, 154). Esta característica, había sido observada unos años antes por Alwina Philippi de Kammerath, una inmigrante alemana llegada en 1863, quien posee, junto a su marido Luis, la “Librería Alemana” en el centro de la ciudad, un negocio que funciona también como biblioteca -alquila libros en varios idiomas-, y vende piezas de música y vistas fotográficas. Dice Alwina:

[...] las distancias no eran grandes pero por las calles poco menos que intransitables resultaba penoso el traslado. Las veredas eran altas porque a su vera corría en cunetas agua servida y se debía bajar por gastados escalones, tomándose de postes existentes en las esquinas. (“Recuerdos de mi niñez y juventud” 1976, 9)

A pesar de los veinte años que los distancian, ambos comentarios refieren que la urbanización no es suficiente para albergar una población que crece día a día, según anota

Eliza: “[...] The village of scarce three thousand souls has grown to the busy city of forty thousand” (1886, 150).

Entiende Clemens que el edificio de la Aduana es el más importante por entonces, ya que la actividad portuaria es predominante. Una costumbre que llama su atención es que, por la centralización de envíos a través de la Aduana “[...] and laden with its multitude of immense seals, naturally tends to leave a monopoly in the hands of large importers, and turn the smaller shopkeepers into smugglers” (1882, 97). Así, grandes importadores y contrabandistas se reparten el mercado de transacciones, entre las grandes remesas y los pequeños envíos de personas a sus familias. Las principales importaciones son productos manufacturados, originarios de Inglaterra y Francia, implementos agrícolas y madera de los Estados Unidos, azúcar, café, conservas y frutos secos; mientras que las principales exportaciones son: lana, pieles y huesos de las llanuras argentinas; pieles de cabra y pieles de las mesetas de Bolivia y las estribaciones orientales de los Andes; y plata de las minas de Bolivia y Perú.

Con relación a la actividad comercial de la ciudad, Clemens dedica algunas páginas al ferrocarril Central Argentino y a su proyector y constructor el norteamericano William Wheelwright, a quien se conoce como “[...] the apostle of progress for this southern world” (1882, 98), no sólo por este trazado de rieles sino porque también introdujo la navegación a Estados Unidos, por el Pacífico desde y hasta Valparaíso. Clemens opina que, a pesar de los desalientos y la falta de cooperación gubernativa, Wheelwright ha trabajado incansablemente hasta su muerte para conectar todos los puntos del país. Advierte que en Rosario una sola línea de tranvías hace un circuito entre la estación del ferrocarril y la Plaza López, hacia el sur.

Según la autora el edificio de Correos le sigue en importancia a la Aduana. Tres veces a la semana llegan simultáneamente los vapores que hacen ruta río arriba y río abajo y las oficinas postales se pueblan en consecuencia. La ciudad cuenta con dos mercados, al norte y al sur, situados en sendas plazas. En el más antiguo se hallan paraísos bajo cuya sombra la banda de música ensaya cada tarde y ejecuta sus interpretaciones en las festividades comunales.

Como otras visitantes del suelo argentino, el asombro por el alto consumo de carne de la población se vincula con la cantidad de puestos del mercado. Y la medida de comparación es su escasa adaptabilidad a esta desproporción alimentaria:

With all the display of meats it would be hard for the fastidious North American housekeeper to find her favorite bit, the cutting-up process is so different from

that at home. I am only able to recognize the chop and leg of mutton. The latter, entire, with the accompanying backbone for soup, is looked upon as a small supply for dinner for a family of six. (1882, 107)

En su relato Clemens expone las condiciones de vida de la ciudad. Debido a que el agua de pozo es considerada insalubre, raramente se utiliza para propósitos culinarios y en cada casa hay una cisterna que se llena con el agua que venden los carros que, a diario, la extraen del río. Comenta que si el agua del río es la única fuente de la familia, se usa un pequeño filtro hecho de la lava y que es escaso el uso de hielo, que si es natural proviene de las Islas Malvinas, mientras que el artificial proviene desde Buenos Aires. La forma de refrigerar el agua es mediante botellones de cerámica, sin esmaltar, tapadas para promover una evaporación constante.

El monumento ubicado en la plaza “25 de Mayo”, que conmemora la independencia argentina le merece una ácida crítica: una deslucida y antigua estatua de yeso que para ella desfigura el lugar, en el cual se halla también la catedral. Ocurre que esta obra está siendo cambiada por otra, situación que Clemens aclara en una carta posterior, publicada en la revista de su congregación.⁷²

“The city boasts two Theatres, a National College with a corps of thirty teachers, a Normal School with eleven teachers, and numerous private schools aside from the regular schools maintained by the Catholic Church” (1882, 106; 1886, 165). Las calles están iluminadas por farolas alimentadas por gas, que provee una compañía inglesa. Los comercios abren muy temprano y son heterogéneos, entremezclando las ventas por mayor y por menor de productos importados con actividades artesanales (herrería, carpintería) y venta de alimentos (panadería). “The *siesta* is universally taken in the heat of the day. In workshops employes may be seen asleep in all postures after their eleven or twelve o'clock breakfast” (1886, 158, cursivas de la autora).

Habitantes de Rosario

“A grandes rasgos, la cotidianeidad de los santafesinos se circunscribiría en dos grandes áreas —la rural y la urbana— las cuales nunca estuvieron totalmente escindidas y siempre mantuvieron puntos de contacto y vivencias comunes” señala la historiadora Sandra Fernández al analizar la vida cotidiana en el siglo XIX “(Sociabilidad, corporaciones e instituciones” 2006, 13), descripción que también Eliza despliega en ambos libros.

⁷² *Heathen Woman's Friend*. Boston, Volumen XIV, N° 5, November 1882: 99.

En *Rosario* expone sus primeras impresiones sobre “the “gaucho,” the lord of the prairies” (1882, 172) que es el tipo predominante en las pampas. Aclara que la palabra en sí es polisémica, pues se utiliza para explicar diversas cuestiones: equivale a lo que se conoce en su país como “countryman or stock-raiser”, pero también a ladrón o bandido; o ser usada como “Señor o Caballero” y entre peones gauchos como amigo (1886, 125). Sugiere que su genealogía española se modifica con la sangre india que también corre por sus venas y que eso lo hace un tipo indómito y poco afecto al trabajo, aunque valora su destacado rol en “[...] the revolutionary struggles that have agitated the country for the past seventy years” (1882, 172). En *Rosario* dice sobre la esposa del gaucho:

His wife is his slave. He may not be destitute of affection, but his caprice is law, and his caresses may be cruelty. But what is she? Has she a voice to be heard? True, custom puts her very low, but even here day-break tinges the horizon. The jurisprudence of the country, when actual cruelty is shown, is all that could be desired, and there are rare instances when even the gaucho's wife ventures to complain. Such an instance was reported to me in December as just having occurred. A gaucho estancero (the mild countryman gaucho), living a few leagues from Rosario, was branding his horses, and told his wife to bring him something he needed. She obeyed, but was not quick enough to satisfy her impatient lord, who thrust the red-hot branding iron into her cheek. I shuddered at the recital and asked, “Do such things often happen?” “Very often,” was the answer, to which was added the explanation, “It is from the want of religion and education”. (1882, 174-175, comillas de la autora)

Este comentario, en cambio, no aparece en *La Plata Countries*, libro en el que la figura del gaucho es descrita en varias páginas del capítulo X titulado “The province of Buenos Ayres”. La argumentación es más cuidada y coincide con el primer libro cuando describe la vestimenta (chirapá [sic], poncho, el cinturón que posee monedas como adorno, botas de potro) y la forma de vida de los habitantes (actividades en constante tránsito por la pampa, comidas basadas en carne asada, uso de cuchillos y de las “bolas”) (1886, 124-130).

La autora recurre a la clasificación sobre la población, en uso por entonces, que distingue a la “gente decente” y la clase trabajadora o “peones”, que identifica con los descendientes de los aborígenes que no fueron exterminados sino reducidos a la servidumbre. Entiende, además, que hay mucho mestizaje entre estos grupos y la gente negra. Dice que hay en Rosario “[...] a sprinkling of all European nationalities” (1882, 106).

Los usos y costumbres diarios que Clemens registra, por lo general, son los que considera infrecuentes en su país: los carros tirados por caballos y bueyes, junto a las personas que

venden o transportan mercancías en las calzadas, todos a la vez pues en las aceras se prohíbe circular con cestas o paquetes; el “Celedor Vigilante” (1882, 102) o sereno que durante el día permanece parado todo el día en las esquinas, vestido de pantalón bombacha amplia y chaqueta corta, con una mochila a la espalda, una espada y una pistola en la mano y que, entrada la noche y hasta que clarea el nuevo día, vocea la hora y las condiciones del clima; o quienes limosnean cada día, aunque se llame al sábado “día del mendigo”:

Children with a single coarse garment reaching below the knees, barefooted and bareheaded, are engaged scrubbing door steps, attending the more favored children to school, carrying their books, etc., etc. Young women carry packages in their arms, and old care-worn women trudge through the streets with heavy bundles on their heads. [...] The general expression of their countenances is one of hopelessness. A large percentage subsist by begging, for which a city license is granted. Saturday is called “The Beggar's Day,” but Saturday is only one of the seven days of the week in which they are encouraged. Sometimes a beggar makes his rounds on horseback. The old, the infirm, the maimed, the children, wander through the streets or seat themselves on door steps and curb-stones with their badges on their necks, and look pitifully into the faces of passers, or stand before window or door gratings and look in pleadingly. They do not generally ask, and if one says “Pardone me,” their only remonstrance is a more pitiable expression. (1882, 107-108, comillas de la autora)

La mirada compasiva de la autora alcanza su máxima expresión en el retrato de una trabajadora femenina, que halla no sólo en Rosario, sino en las distintas ciudades que visita y a lo largo de los caminos: la lavandera que recoge la ropa en los domicilios y lava en el río o en su casa. “Sometimes a hundred or more women may be seen standing from ankle to nearly waist deep in the water rinsing clothes” (1886, 154). A ella dedica una elocuente estampa a través de un diálogo:

The washerwoman is an important factor in civilization. [...] Throughout the course of our great inland water-thoroughfare clothes, drying, are often the only evidence of human habitation, and when the gleam of the white-washed, blue-washed, and yellow-washed walls of Rosario strikes his vision, the first sign of life that greets his gaze is the washerwoman.

“La Señora,” [...] is the south side of the civilization of this land, over which hangs “The Southern Cross,” with its pearls of promise and its radiance of peace. Her tawny sister, rinsing the dainty ruffles in the running stream, or in a wayside pond, is the frozen North Pole, lost among icebergs that even the glimmer of its lone star cannot penetrate. Hers is one of the most hopeless faces of her hopeless caste. She goes to the houses of her employers and carries away the soiled clothes

on her head. Down the rough street she trudges, threading her way among the carts. Nor does she stop till she reaches the river bank. There every available spot is in demand. At intervals, wooden benches extend into the water, on which the washing boxes are placed, and by which the women stand, some of them nearly waist deep in water.

A few days ago one of my English pupils said, "I do not know what you would have thought if you had been with me to-day. There must have been a hundred women, if not more, in the river all together washing wool. The water was nearly to their waists, and it is very cold now."

"I should think it would kill them. No wonder they are stiffened with rheumatism."

The picture haunted me, and at the next visit of our *lavandera* I asked her if she washed in the river.

With an anxious look she asked if I did not think she did her work well.

I assured her that I was quite satisfied; my inquiry was only from interest in herself.

"O," she said, her face thawing a trifle, "I can't stand it to go into the river any more. I have to wash in the house now."

And so it goes; one woman can stand and wash all day in snow-cold water, and another must not carry her own little parcel. When will the Great Leveler touch all these hearts? (1882, 122-124, cursivas de la autora)

El retrato de estas abnegadas mujeres la lleva a una humanitaria reflexión extendida a otros miembros de la sociedad rosarina: los infantes, en especial a quienes viven en conventillos, donde es frecuente hallar a una veintena de familias conviviendo:

I know of no more pitiful sight than a *conventillo* yard or patio, crowded with its vagabond-looking children, fragments of a blighted humanity, cursed from their birth. The hair is jet, stiff, and unkempt; the tawny faces are unwashed; the scant garment hangs limp about the ankles. When the mother comes from her toil, the little face that greets her, save the wrinkles is no younger than her own; the lustreless black eyes that stare at her are as hopeless. (1882, 124, cursivas de la autora)

La imagen que recrea no es muy distinta a la de los niños mendigos, ya mencionados y da cuenta de la fórmula urbana de arraigo de los inmigrantes. Los conventillos "[...] eran instalados en edificios cuyos propietarios resultaron ser los señores portadores de los apellidos más ilustres de la región- léase José Arijón, Mario Cilvetti, entre otros." (Caldo, "Cocinar y comer" 2006, 152). Ricardo Falcón analiza a los trabajadores en Rosario y explica que: "Ricos y pobres vivían unos al lado de otros [...] En el medio de un rancho

y un conventillo podía encontrarse una casa de dos plantas o un comercio” (“Los trabajadores y el mundo del trabajo” 1999, 527).

El contraste entre la gente acomodada y quienes están a su servicio está presente en todos los capítulos en los que Clemens revisa la vida cotidiana rosarina. Así, la descripción de la elegancia en el vestir femenino evidencia la disparidad existente entre los habitantes de la ciudad:

The dress of the Argentine lady is very graceful. Silk is the chief material worn. Heavy silks and velvets are indulged in by middle-aged and elderly ladies in the cooler portion of the year; light silk textures by young ladies and children. The summers being long and warm, a great variety of grenadines and light filmy tissues are used. Much of the material worn has a gloss beyond its real value. In this, as in everything else, appearance rather than worth seems to be sought. Little children are a mass of lace and embroidery. The fan is an essential accessory of the lady's dress. It is used on all occasions, not only serving as a sunshade, but by its constant movements supplying conversation or adding to it emphasis. (1882, 112)

Entre las jóvenes observa un uso profuso y variado de telas floreadas, de cordones y combinaciones de colores, que no opacan en ningún caso el resplandor de la joyería, usanza habitual en todas las edades. La moda incluye pañuelos de encaje, hechos a mano, provenientes de Paraguay y la presencia de guantes -de cabrito, hechos en Francia o de seda-, que llaman su atención porque son de colores mucho más variados que los habituales en su tierra. Por comentarios de boca que no especifica, denota la ausencia de zapatos adecuados y de artesanos que puedan cubrir esa falencia.

Distingue a personas nativas de extranjeras por el color más oscuro de la piel, por los ojos brillantes y el abundante pelo azabache, que se usa en trenzas o bucles. Relaciona esta cantidad de cabello con la costumbre de mantenerlo muy corto durante la infancia para dejarlo crecer en la pubertad, cuando las niñas están a punto de convertirse en esposas:

Their wealth of real hair is thought to be the result of shaving the head in childhood, a practice often continued till the girl is ten or twelve years of age, after which it is suffered to grow long, as she leaves school at thirteen, is a young lady at fourteen, and may be a wife. (1882, 114)

El nombre de las mujeres casadas, que se forma con la preposición “de (of)” llama tanto su atención como la fórmula que se emplea al poner nombre a los hijos:

To her own family name she adds that of her husband, connected by the preposition de (of). She is always the lady of her husband, and her sons will add her maiden name to that of their father, their own saint, the family saint, and any

other saint held in special veneration. For example, should Maria Gonzalagomez marry Juan Echacaluz, and a son be born on St. Peter's day, the family being under the protection of Saint Margaret, and holding the patron saint of "All the Americas" in veneration, the infant will be weighted for life with the names Juan Pedro Margarita Rosa Echacaluz Gonzalagomez. (1882, 119-120)

Las buenas formas

Clemens refiere que el arte de la urbanidad es visible entre los habitantes de la ciudad y que las relaciones sociales son más formales que entre los norteamericanos, sobre todo si se trata de personas que no se conocen demasiado. "[...] To a casual observer this land breathes only an atmosphere of love" (1882, 115), en cambio, es su conclusión cuando observa las manifestaciones que se presentan entre parientes o amigos:

Lady friends meeting salute each other with a hearty kiss, first on one cheek, then on the other. On meeting a gentleman whose relation admits of affecttion, a lady unhesitatingly throws her arms about his neck, while she lavishes kisses as freely as she receives them, be the place of meeting never so public. Gentlemen also embrace each other. I have sometimes seen them kiss each other on the street. Fathers lavish kisses upon their daughters anywhere. [...] He hears no word of censure. Children are continually praised. Their eyes must not be dimmed with tears nor made heavy by reproof. Let the blunders of older people be what they may, politeness requires that they shall not be detected. (1882, 115-116)

Considera que hay gracia y belleza en las conversaciones, sobre todo entre las mujeres, que suelen ser muy expresivas y que esto en parte se debe al español que tiende a la locuacidad; con la ayuda de un idioma tan flexible, es posible y natural mantener una conversación aun cuando haya muy poco que decir. Opina que son pocas las personas que se limitan a saludar con fórmulas breves como: "[...] even they give the universal "Adios, hasta mañana," or "Hasta luego," which freely translated is, "God be with you till we meet again," or literally, "I commend you to God till then" (1882, 117-118).

Encuentra que el rol de las mujeres entre los ricos es meramente ornamental, y si bien ellas dominan en su casa, poseen una extensa red de servidores que se ocupan de la limpieza, la cocina, las compras y el traslado de alimentos y enseres domésticos. A veces, la dueña de casa practica música, interpretando piezas con el piano, que suele ser un objetopreciado, después del mate. Explica que, al entrar en una casa, la calabaza del mate se presenta a los visitantes y si no se toma mate, de inmediato se ofrece té o café, o bien vino.

Las normas de cortesía pueden observarse en las calles: si dos mujeres transitan por las aceras y una de ellas es casada, ésta siempre camina junto a la pared y la otra ofrece su mano para abordar la calzada; si ambas son casadas, ese lugar siempre lo ocupa la mayor de ellas. Los matrimonios rara vez se mueven juntos, y las hijas circulan con frecuencia acompañadas de sus padres, “[...] who lavish caresses upon them unsparingly” (1886, 159).

Observa un vínculo particular que, proveniente de lo religioso, instituye entre madrina y ahijado un lazo de protección que supera a la del santo patrón asignado por el día de nacimiento. A menudo observa una relación de servicio entre el infante y la mujer, cuando aquel pertenece a la clase popular: “When a lady is godmother to a peon child, she is entitled to its services. It is often a godchild who brings the mate, and serves about one's person” (1882, 120).

Las fiestas populares

Eliza Clemes se asombra por las exhibiciones pirotécnicas en todo tipo de fiestas, patrióticas, religiosas o sociales. Según aprecia, la muestra más lujosa de esta costosa costumbre ocurre en la celebración de la independencia nacional que, explica, tiene dos fechas de conmemoración: “[...] the 25th of May, on which independence was declared in Buenos Ayres in 1810, and the 9th of July, the anniversary of the united declaration of independence made in Tucuman in 1816” (1886, 184). Su nota reafirma lo que Elvira Aldao pone entre sus recuerdos de infancia, cuando señala que la pirámide de naranjas acarameladas que servían de postre en su infancia era para ella y sus hermanas “[...] el número principal del banquete, cual en los fuegos artificiales del 25 de Mayo y 9 de Julio ... el castillo” (2009 [1930], 149).

Otro suceso colmado de pirotecnia es retratado por Clemens en referencia al curso del carnaval de 1881 que, según el periódico ilustrado *El Album*, “[...] no ha estado muy animado, pues se ha jugado regularmente, pero con limitado entusiasmo, el buen humor y alegría [...] han decaído notablemente”.⁷³ La autora expone “la quema de Judas” en el capítulo XV de Rosario destinado por completo a la fiesta que, entre los metodistas es conocido como el evento del año que hace que todo se detenga. Cada comparsa llega a la plaza del mercado:

⁷³ *El Album. Periódico ilustrado*. Rosario, 28 Febrero 1881: 39-40.

[...] where was a platform which the four companies mounted with their bands of music. The platform was enclosed with festoons of gay lanterns, balloons and the like, which, as the music continued, resolved themselves into a series of fireworks. Finally, one by one, the posts became whirling fire-wheels from which stars and rockets were hurled. While this was going on, the companies continued dancing wildly. As the last post was extinguishing itself, amid the continuous roar of firecrackers, bursting torpedoes and shooting rockets, the dense smoke of saltpetre and sulphur, and drippings from flaming tarkeys, the dancers leaped to the ground, formed in rank and conducted the corpse, which represented Judas, to the other end of the Market Place, where was a scaffold to which it was raised. But the tragedy was not yet complete.

Judas not only hanged himself, but “burst asunder in the midst.” By the help of a torch, his representative proceeded, not only to burst asunder in every part of the body, but every fissure emitted flame. Arms shot away in fire-crackers and rockets. Muscles disappeared in bright streams through his mail leggins and boots. The top of his head flew off with a loud explosion. In the continuous whirling of the body, the toes shot themselves away, and, finally, when nothing remained but the boots, they became a revolving star with many colored rays which went out one by one. As the last ray grew dim, the mourners and executioners again formed a procession and marched off to their several headquarters, where sumptuous banquets awaited them, and where, with their masked partners, they would dance till morning. (1882, 160-161)

Es evidente que Eliza Clemens nunca soslaya el cariz religioso de lo que observa por lo que inicia la descripción de la fiesta, relacionándola con la contemplación de la muerte de Cristo, con el duelo que la iglesia católica impone durante la Cuaresma. Sin embargo, el relato de las costumbres cotidianas es pormenorizado. Refiere que se colocan máscaras y decorados en los negocios durante semanas y que el uso de diversos dispositivos que permiten arrojar agua a quienes transitan las calles, tales como el “pomo” o las duchas de agua (mediante baldes o grandes globos de papel que se lanzan desde las azoteas o balcones) es indiscriminado. Señala la autora que los pomos, que suelen tener entre tres y nueve pulgadas de largo y un diámetro de media a dos pulgadas cuestan, según su calidad que está determinada por el perfume que contiene, entre 25 centavos y un dólar. Para lograr un buen ataque, se destapa el pomo y se exprime su boca con dos dedos para que una fina lluvia alcance los ojos, la cara, el cuello o cualquier parte del cuerpo de la persona abordada y que el único modo de escapar a los asaltos es “[...] is to stay close within doors and see that every crevice is closed” (1886, 175). Por entonces, el anuncio de un diario reza: “¡Sin bombo!/ EL GRAN DEPÓSITO/ De los riquísimos pomos/ Las

Bellas Americanas y Elegantes del Plata [...] SON LOS MEJORES/ Los mas baratos [...] José Jofre y Ca.- Unicos agentes”.⁷⁴ Explica que la costumbre de arrojar agua es muy antigua y proviene de los moros y en *La Plata Countries* compara, en una nota aclaratoria, el diluvio de agua del carnaval rosarino a los baños que se propinan los jóvenes budistas cuando celebran el año nuevo, apoyándose en el relato de “Miss Emelie McSilvary” [sic: McGilvary] en “Siam and Laos as seen by our Missionaries” (1886, 175).⁷⁵ Como nota actualizada refiere que las autoridades civiles prohíben el uso de granos confitados durante la celebración por lo que los pasteleros están indignados. Dice Clemens: “[...] immense quantities of beans were sugar-coated, in readiness for these streets sports, and people pelted each other with them” (1882, 153). Esos enfrentamientos provocan nefastas consecuencias y heridas incurables, que hacen necesaria la regulación por parte del gobierno municipal. Señala el historiador Ricardo Falcón, cuando estudia el carnaval en Rosario que la élite alienta una “larga batalla”, “[...] no con el propósito de erradicar esas fiestas sino de cambiarles parcialmente su contenido de acuerdo a lo que se entendía era la “civilización” y el “progreso” (“La larga batalla por el carnaval: la cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del siglo XIX” 1989-90, 210). Agrega que las formulaciones que los vecinos más acomodados hacen a las autoridades tienen que ver, por un lado, con los espacios en los que tienen que llevarse a cabo los juegos y el corso y, por otro, con la “cierta “institucionalización” del juego del agua” que se acompaña de una fuerte “comercialización” del pomo (íd. 217, comillas del autor), algo que Clemens advierte en la noche del martes: “Maskers of all grades and pòmò peddlers dodged in and out among the carriages, the latter plying a lucrative trade” (1882, 157). Al respecto, aclara Falcón: “[...] es evidente que el pomo será aceptado como un “mal menor” frente a las cáscaras de huevo que suponían una mayor violencia” (1989-90, 217, comillas del autor), una costumbre que Clemens no llega a observar en 1881.

Las calles, arregladas con luces alimentadas de gas, se ocupan con personas disfrazadas:

[...] the Sabbath, individuals, pairs or companies, dressed in their peculiar uniforms, walked the streets, or called on their lady friends. One noticable costume was that of a Spanish knight of the fourteenth century. This dress was made of bright green, with white and tinsel trimmings. The cape was lined with white and thrown back from the right shoulder. Hideous masks peered in at our windows, and once, a pòmò was thrust through the opening for letters, and

⁷⁴ *El Independiente*, Rosario 5 de Febrero de 1881.

⁷⁵ La publicación que Clemens refiere es: *Siam and Laos as Seen by Our American Missionaries*, Presbyterian Church in the U.S.A. Board of Publication, 1884.

discharged in the face of one of our little girls. The street-car company had the opportunity of redeeming former losses, as everybody seemed disposed to ride. As the car passed, water was dashed in at the doors, and against the windows, and those who occupied it plied their pòmòs on each other. [...] At 8 P.M. they were crowded. At 9, bands of music started from the Gouvernement House, followed by two large, fancifully decorated wagons, in which were young ladies draped in allegorical costume, and a foot company of young men representing the Republic. Other carriages were starting from other points, and gaily decked private carriages with ladies in fancy dress, were rumbling through the various streets. For weeks in advance, young ladies are busy making mottoes and devices (not unlike book-marks), which they present to their gentlemen friends who wear them pinned across the breast. I counted eight of these on a knight in green. Others had their jackets well covered with them, while some wore only one or two. This custom is probably a remnant of the days of chivalry, a shadow of the ghost which Cervantes laughed out of Spain. (1882, 154-156)

Algarabía, desparpajo y una multiplicidad de colores visten las calles, mientras que los servicios religiosos no se realizan durante los días festivos y se retoman el miércoles de cenizas. Durante ese día, el pomo es reemplazado por un paño, esponja o estopa que suele embeberse en cenizas, harina, tiza o pintura, que se arroja sobre la ropa, dejando manchas blancuzcas. Después del descanso del jueves y viernes, el sábado se renuevan las energías para las duchas (que se suceden aún sobre los tranvías) y las comparsas se movilizan por las calles hasta concentrarse en la plaza.

La religiosidad en Rosario

Eliza hace un recuento de la labor misional de su congregación: el primer misionero que llega a Rosario hacia fines de 1864 es el Reverendo T. Carter, D. D., y junto al Reverendo W. Goodfellow, que era el Superintendente de la Misión en América del sur, en Buenos Aires, logran construir una pequeña casa para escuela y para culto, donde se inician las actividades de la iglesia metodista en la ciudad. De estas tareas destaca los esfuerzos por combatir los estragos del alcohol como las primeras campañas hechas en el continente:

In 1875 it organized the first Good Templar's Lodge, which has ever since held its meetings in the Mission Chapel. During this period 280 members have been enrolled. There are now 91 acting members. There is also an active Juvenile Temple, one spoke of the Mission wheel which bids fair to furnish polished shafts for the advancing gospel temperance army. (1882, 109)

En efecto, la Logia o Sociedad de Temperancia funciona en Rosario por iniciativa de la señora Wood. A fines de 1876, en extractos de una carta de Ms. Denning se alude a ella como un factor de evangelización muy importante.⁷⁶

Por otra parte, Clemens señala la importancia de la escuela sabática que, según aprecia, da sus prédicas en tres lenguas: español, inglés y alemán. Otra actividad que considera como experiencia religiosa reconfortante es la que su comunidad realiza el 10 de noviembre: la escuela dominical se desarrolla en una quinta cercana a la ciudad, mediante un picnic, donde 110 personas compartieron charlas, paseos, y comida hecha siguiendo libros de cocina norteamericanos (1882, 110).

Por otra parte, presenta una síntesis de la situación religiosa de Rosario en su segundo libro:

[is] the most “liberal,” city of the Republic. It is estimated that three per cent, of the population are Protestants. This includes English residents who are adherents of the Anglican Church, adherents of the American Methodist Church, spiritualists, rationalists, infidels, and skeptics of every grade. (1886, 165)

A continuación de esta conclusión, reconoce que la “fiesta” más popular que los habitantes de la ciudad realizan cada año es la celebración patronal en homenaje a la Virgen del Rosario, advirtiendo así el “[...] rol de la Virgen del Rosario, “*patrona titular de este pueblo*” (“El culto a la Virgen del Rosario como representación fundacional” 2017, 167, destacado y comillas de la autora). Clemens dedica todo el capítulo XI en *Rosario* (1882, 126-130) y varias páginas del capítulo relativo a la ciudad en *La Plata Countries* (1886, 166-169) para describir la festividad. Es minuciosa y crítica en sus apreciaciones: observa que las ceremonias comienzan a las 5.00 de la tarde con campanadas en la catedral que convocan mayormente a las mujeres. “[...] Female worshippers multiplied rapidly, but men were scattered sparsely through the crowd during the first part of the services. Rationalism is making its inroads, and in the minds of many of them the old faith is tottering” (1882, 126). Un poco más ácida, en *La Plata Countries* agrega: “[...] (It is jestingly said that women go to church to worship and men go to admire them at their devotions)” (1886, 166). Explica con referencias puntuales cómo se ve el vestuario y la ornamentación de la imagen, ubicada sobre una plataforma adornada

⁷⁶ “The lodge here has, I believe, done more for the English people than the preaching of the gospel. Men and women have been reclaimed who were considered past all other efforts to reclaim them. Do not understand me to say that a temperance society can accomplish more than the word of God as preached by His ministers, but I do believe it is a powerful agency used by God to save souls that perhaps would never be brought under the influence of the gospel through any other means”. Fragmento de carta enviada a la congregación por Miss Denning. *Heathen Woman’s Friend*, Vol. VIII N° 7, 155. Boston.

con flores de papel y baratijas brillantes; ve cómo los fieles hacen sus rituales al acercarse a ella, santiguándose. Escenifica la prédica del sacerdote desde el púlpito frente a la feligresía que permanece de rodillas mientras las campanas tañen en distintos tonos para anunciar el vaivén de los incensarios. Luego, los niños se ubican junto a la tarima portando las velas que retiran del altar principal y ésta es llevada en hombros por un grupo de hombres hacia el exterior del templo. Allí, dos bandas militares hacen música fuerte, interpretan el himno que es cantado por la gente y la imagen comienza un recorrido por las calles aledañas escoltada por varios sacerdotes, los principales vestidos con ropas ceremoniales de satén blanco con bordados en oro, los otros con apariencia un poco menos lujosa. De nuevo, la ironía acude en su auxilio en la descripción del clero: “[...] These were followed by priests of varying rank, none of whom represented the fakir or starveling class. Whatever may be the faults of the religion of this country, it does not seem to interfere with digestion, the clergy being taken as specimens” (1882, 122). El cortejo se mueve lentamente a través de las calles, se detiene frente a los altares montados a lo largo del recorrido para los rituales y saludos a la patrona de la ciudad. Mientras el sacerdote hace pivotar el incensario, hombres y mujeres cantan, se arrodillan e incluso algunos más fervorosos, apoyan sus frentes en el piso y aclara: “[...] (None of these were of the *gente decente*)” (1886, 169, cursivas de la autora). La imagen se levanta de su apoyo temporario para completar el circuito por las calles circundantes, donde la feligresía espera su paso arrojando flores y vivando la imagen, que regresa al templo “[...] as the last rays of the sun were gilding the tree-tops” (id).

Explica que en ocasión de la celebración de Corpus Christi ocurre una procesión similar, pero en ella se porta una figura humana de tamaño heroico, “[...] ghastly with imitation blood drops, recumbent in a glass case” (id) que, en especial, es adorada por una muchedumbre de mujeres y niños.

Con apreciaciones más costumbristas, Elvira Aldao muestra que las fiestas patronales, por un lado y las patrias, por otro, tienen ciertos ritos sociales entre las mujeres: “[...] En la fiesta de la Virgen del Rosario se efectuaba el estreno general de los trajes de verano; y en el 25 de Mayo, los de invierno. Plazos fijos que nadie alteraba, aunque se adelantaran el frío o el calor en esas fechas. (op. cit., 2009 [1930], 87)

Los atisbos críticos que Clemens propone frente a los ritos y actividades de la iglesia católica nacen precisamente de su propia posición religiosa y del motivo de su viaje. De allí provienen sus ásperos juicios y cáusticos comentarios. Otras veces, mediante el humor deja entrever sus apreciaciones, como en el relato del casamiento de una pareja a quienes

“[...] a wealthy estancero, living some distance from Rosario, gave to a couple living on his estancia the requisite forty dollars, and let them have horses to go to town for the purpose of being made husband and wife” (1886, 185). Durante el viaje, la pareja hace varios altos en el camino y gasta la mitad del dinero en petardos para festejar la boda; y cuando están prontos a ejecutar la ceremonia, el sacerdote solo recibe veinte dólares y dice:

“This is not enough,” said the priest.

“It is all we have,” was the answer.

“You must add another twenty dollars,” demanded the priest.

“But we have no more.”

The altercation grew spirited.

“I will not marry you without the forty dollars,” asserted the priest,

“Very well,” responded the twain; “we have lived together fourteen years without your permission, and we can get along without it still.”

So they remounted their horses, and spent the remaining twenty dollars for fire-crackers for the return ride. (1886, 186)

Encuentra también muy graciosa una anécdota que es mentada por un joven de ideas liberales que, al necesitar la absolución del sacerdote para contraer matrimonio religioso en Córdoba, siendo ajeno a la costumbre de confesarse, ante la negativa del prelado, la consigue a punta de pistola. La ridiculización del clero católico bajo estas formas humorísticas es, sin duda, otra muestra de su propio rol evangelizador que se anuncia muy distante de estas prácticas.

Comenta cómo es el cementerio de la ciudad, cómo se entierran a los miembros de la comunidad según su rango social y detalla cuáles son las prácticas del velorio y las usanzas del luto. Considera que es simple para los hombres que usan un crespón en el sombrero y traje negro; en cambio, es más complicado para las mujeres, que llevan una túnica negra de punto, un chal de cachemir negro en los hombros que cuelga hacia abajo y a menudo se arrastra sobre la tierra y un velo de crespón negro, largo, que les cubre la cara. Según el parentesco del deudo fallecido el atuendo se lleva por un tiempo más o menos extenso. Un crespón en la puerta de las casas se expone entre seis semanas y seis meses y las visitas de pésame tienen reglas precisas de atención y de recibo (se restringen por meses la organización de tertulias y el uso de los pianos, e incluso hay casos en que lo extienden hasta un año después de la muerte si el deudo es muy próximo).

Enlaza las costumbres funerarias con los ritos religiosos y relata los usos que observa durante la conmemoración de: “All Souls Day (the 2d of November) being that on which

souls may be released from purgatory, is the great day of the year at the cemetery” (1886, 171). Todas las clases asisten al lugar, esperando que sus oraciones, ornamentos y ofrendas florales mitiguen los sufrimientos de sus muertos. Mientras que ante los santuarios más costosos es posible encontrar dolientes contratados que suman sus plegarias a los rezos familiares, en cercanías del “pozo” o fosa común el parpadeo de algunos cirios baratos es muestra desconsolada del amor humano.

Aclara que esta conmemoración solía ser muy ostentosa cuando las más altas autoridades católicas organizaban ceremonias en la Catedral que concluían en el cementerio, pero un incidente entre aquellas y el municipio por el entierro de un extranjero que era protestante, a quien los católicos querían impedir sepultar, había originado el fin de dichas prácticas dentro del recinto. Y concluye: “[...] There is now also a Protestant cemetery a little more than a league from the city, where, with others, a few North Americans “sleep the last sleep” (1886, 172).

La fiesta navideña

Aunque la navidad le resulta extraña con una temperatura de más de 90° Farenheit, resulta para ella “[...] the merriest day of the year. I was to take dinner on this glorious 25th of December, A.D. 1880, with a family of genuine Californians, nine miles from the city of Parana” (1882, 140; 1886, 175). La naturaleza plácida de la mañana navideña es narrada con lirismo y la celebración, reconocida como una emoción solo entendible entre exiliados:

Such a day! A real home Christmas in a foreign land! Only the exile can appreciate it. We were all Americans. We were one in faith. We were all rejoicing in Him who had proclaimed “good will.” And “being assembled together,” we had a little meeting before the grays were brought out again, to amble laboriously over the greensward under a sultry sun. (1882, 141-142)

Son escasas las oportunidades en las que Clemens tiene en cuenta las relaciones personales con sus compatriotas, pero cuando refiere actividades junto a ellos, siempre lo hace mediante valores positivos, como en esta ocasión y en oportunidad de un picnic en cercanías de Rosario:

The Mission Sunday School was to be treated to a day in the country and a real North American picnic. Two diligences and seven carriages had been provided, and at 8 o'clock in the morning, November 10th, while the good people at home were shivering if touched by a breath of outside air, we set out for our picnic. (1882, 110)

Una costumbre navideña particular que llama su atención está descripta en ambos libros: el uso familiar, comercial y religioso de pesebres ornamentados en exceso. Es conocido que la imagerie navideña hispanoamericana se caracteriza por la presencia de los nacimientos. “[...] Iglesias y hogares preparaban con todo cuidado el tradicional pesebre, agregando año tras año infinidad de figuras y adornos” señalan Ribera y Schenone al estudiar las imágenes religiosas frecuentes en el Río de la Plata (*El arte de la imagerie en el Río de la Plata* 1948, 145). Esta práctica está explicada por Clemens después de una visita a la casa de un alumno:

The principal furniture had been taken from one room and a platform erected at the side, surrounded by circular steps. These steps were covered with bright cambrics, and on them were arranged a variety of toys beyond my power of description. Each may have had its significance, but I do not understand the symbolism. There were giraffes with movable heads; Paraguay wildcats with a nasal squeak; groups of nondescript peasants with bundles of unknown cereals, and non descript knights without bundles. There were miniature lakes in glass preserve dishes, with real fishes swimming in them, and make-believe bugs and spiders floating on the water. As the Glasgow legend has it, there were
“Fishes that never swam. / And bells that never rang; / Trees that never grew, /
And birds that never flew”. (1882, 143)

Clemens se sorprende por la profusión de imágenes y de elementos escenográficos de todo tipo: ramas de naranjo, eucalipto, cañas, tallos de trigo y maíz, sembrados de monos montados en elefantes y de mensajeros que galopan hacia el dosel, vigilado por una mula y un camello, rodeado de figuras que podrían ser pastores o bandidos. Allí se atisban las imágenes de José y María, vestida con una túnica de satén blanco con adornos de oropel. En el camino que lleva al cobertizo, los reyes de Egipto, Arabia y Nubia se acercan portando sus regalos, en una procesión que cada día se mueve unos pasos hasta el 6 de enero, cuando su viaje finaliza ante el niño:

Under the canopy lay a wax doll, a foot or more in length, clothed also in satin and tinsel, and bound around the waist with a gilt girdle. On the head was a mass of curls and frizzes, among which were twined gilt beads, as though it were ready for a fancy ball. It lay on a crimson velvet cushion, supported on one elbow, holding up a string of pearl baubles, with which it seemed immensely gratified. And was that my Saviour! (1882, 144-145)

El uso de los pesebres está difundido en todas las familias creyentes, cualquiera sea su condición social y la presentación admite distintas formas que ella describe: una cueva cubierta de musgo crecido; una tienda en un desierto rocoso, con los animales del arca de

Noé que se ciernen sobre él, donde una monja gentil los mantiene a raya; o un nicho magnífico donde la “Reina del Cielo” mece la cuna; o la imagen de la Virgen genuflexa, que interpreta como una “hermana de la caridad” sentada sosteniendo a un bebé envuelto como una momia egipcia. Pero lo que más le extraña es la conversión de las imágenes en simples mercancías y con cierta ironía expone esta impresión:

Step into a Santeria, and the clerk will ask: "Have a Jesus?" "Have a Mary?" Unconsciously he has acquired a flippant tone. Be the image what it may to his customer, to him it is but a bit of merchandise.

That holiday evening a soft hand was laid on my arm, a sweet voice said in my ear, “Allow me to say one little prayer to the Virgin for you; it will cost you nothing!” (1882, 145)

La mercantilización de las prácticas religiosas es una de las máculas más evidentes que Eliza Clemens encuentra en el catolicismo, según sus observaciones en tierras sudamericanas. En su mirada tamizada siempre por el metodismo, la autora vuelve a ser crítica de las manifestaciones emocionales que hacen las personas que practican los ritos católicos. Las devociones cotidianas permean tanto sus vidas que hasta la suya se ve afectada, tras el frustrado intento de celebrar su cumpleaños en las afueras de la ciudad, a fines de agosto, porque abunda el temor a la tormenta de Santa Rosa, según comenta en una carta enviada a la congregación (“An anniversary in Rosario” 1881, 126).

De nuevo, las prácticas y rituales de los fieles católicos se toman en cuenta como supersticiones. Y sus observaciones refuerzan el propósito de su viaje, por lo tanto ella implora a sus amigas norteamericanas, en esa carta, para que reúnan los fondos necesarios para establecer una escuela con prontitud.

Propósitos del viaje concretados

La estadía de Eliza Clemens en Rosario no es prolongada, pero sirve a su congregación no sólo en el mantenimiento y reorganización de la escuela sino también por la edición de los dos libros que refieren a la vida en las tierras del sur, la historia y las actividades económicas que en cada región de los países del Plata puedan generar interés a nuevos misioneros. En los distintos capítulos de *La Plata Countries*, la autora registra información actualizada sobre los medios de transporte existentes. Así, considera que en el Uruguay los ferrocarriles son escasos y aún se encuentran en construcción por lo que predominan los transportes a sangre: bueyes y caballos son las herramientas más habituales en los caminos del país (1886, 79).

En tanto, cuando se refiere a la República Argentina pone el acento en las distancias y costos de los movimientos tomando a la ciudad de Rosario como eje. Primero refiere a “the cumbrous, creaking carreta” que describe en su forma y en su uso, señalando que unas 8000 de ellas parten desde la ciudad a distintos puntos del país y son el principal modo de transportar mercaderías donde el ferrocarril no llega (1886, 161). Da el ejemplo del traslado desde el puerto rosarino a la ciudad de Mendoza. Señala que el viaje lleva tres meses y la distancia es de nueve millas, con un costo de 40 a 100 dólares por carga. A continuación, describe “the stage-coach, called galera by the natives and diligence by the English residents” (1886, 162). Comenta las características del vehículo y el modo en que se moviliza, haciendo escala en cada “puesta” [sic: posta]. Estos sitios que a veces no son más que un pequeño corral, están ubicados a 10 y doce millas unas de otras y es allí donde los caballos son renovados, ya que se utilizan entre seis y ocho animales en cada coche. A menudo, quienes poseen caballos prefieren viajar con su tropilla que un peón acompaña, cambiando las sillas de tanto en tanto, para mantener la marcha por más tiempo sin fatiga de animales ni jinetes. Al igual que Brassey, Clemens advierte que los mendigos suelen andar a caballo y refiere que la mendicidad es una práctica “legalizada” porque portan una chapa metálica otorgada por las autoridades de la ciudad para ser reconocidos en la catedral y las inmediaciones de los teatros.

Clemens repasa en la segunda y la tercera parte de *La Plata Countries* tituladas “The Argentinian Republic and Bolivian La Plata” e “Historical retrospect” infinidad de tópicos: la conformación territorial del país (regiones, territorios nacionales), el estado del ejército y la armada, la educación, las actividades productivas, dedicando capítulos completos a cada tema, con un tratamiento actualizado a la fecha de escritura del libro. La iglesia metodista ofrece *The La Plata countries of South America* bajo los siguientes términos, que definen con claridad la obra:

[...] The name of the author will at once be recognized as that of one of our former missionaries. [...] This last volumen is remarkably comprehensive, written in easy, animated style, with much vividness of description; while the substantial information, and dates, are presented with unusual attractiveness. The history of the countries, political and religious, the geography, customs, commerce, and general progress, receive full attention. (“Recent Publications 1887”, 181)

En efecto, A lo largo de casi quinientas páginas la autora expone las características geográficas, culturales, comerciales, demográficas, educativas, con conocimiento vasto y contemporáneo. En los capítulos mencionados, que se completan con unas cincuenta

páginas dedicadas a Paraguay (Part IV) y alrededor de cuarenta dedicadas a Brasil (Part V) la escritura es muy descriptiva, se usan estadísticas y datos puntuales y el texto adquiere plenas características de un “handbook”, manual o guía para conocer las tierras del cono sur, al este de los Andes. La erudición de la autora es visible y en algunas ocasiones utiliza citas precisas, como el acápite que domina el capítulo XXVIII “Ancient Religions”, que proviene de Recuerdos de provincia de Domingo Sarmiento (1886, 389). Eliza Clemens también lleva consigo a Estados Unidos un interesante conjunto de ideas observadas en su estadía en tierras argentinas que le sirven para pedir patentes de invención: en el registro de 1894 aparecen dos solicitudes, una por un filtro para purificar agua (13 febrero) y otra por una valija (10 de abril).⁷⁷

También, la autora quizás extrañada por los relatos sobre episodios históricos turbulentos escribe novelas sobre la vida en las pampas, aunque estas no han sido publicadas hasta el presente. Los manuscritos que se conservan en la “Special Collections Research Center, Southern Illinois University Carbondale”,⁷⁸ ordenados en dos cajas:

Box 1

Folder 1: Inventory

Folder 2: Under the Tropic of Capricorn, book 1

Folder 3: Under the Tropic of Capricorn, book 2

Folder 4: Under the Tropic of Capricorn, book 3

Folder 5: Under the Tropic of Capricorn, book 4

Box 2

Folder 1: Under the Tropic of Capricorn, book 5

Folder 2: Under the Tropic of Capricorn, book 6

Folder 3: Letter, 1921 July 5

Letter of July 5, 1921; Explanations regarding manuscripts, Melchora, Two Jewels, and From the Autobiography of Lieutenant Castanos

Folder 4: Melchora, chapters 1-22

Folder 5: Melchora, chapters 23-53

Folder 6: Two Jewels, A Diamond Bracelet, and An Antique Cross

Folder 7: From the Autobiography of Lieutenant Castanos, Alias William Brown, book 2

Es de suponer que Eliza Clemens se haya sentido conmovida por los usos y costumbres del contexto de inmigración que le tocó en suerte, al igual que lo ocurrido dos décadas antes con Lina Beck Bernard, autora de la trilogía *Fleurs des Pampas* conformada por

⁷⁷ United States. Patent Office. *Annual Report of the Commissioner of Patents for the year 1894*. Washington: Government printing office: 63.

⁷⁸ <https://archives.lib.siu.edu/?p=collections/controlcard&id=2244> Consultado julio 2017.

dos novelas recientemente editadas en español (Fray Antonio y Telma) junto a *La estancia Santa Rosa*, tres relatos que dan cuenta del interés de la viajera por estas tierras. Es destacable que, aunque ninguna de las dos permanece en Argentina por largos años ambas se llevan a sus lugares de origen suficientes impresiones y experiencias que derivan en textos ficcionales, además de los textos informativos que producen.

*Six mois
dans l'Amérique du Sud.*

Notes de Voyage
pour
mes Enfants.

Six mois dans l'Amérique du Sud: Notes de Voyage pour mes Enfants es un libro bastante particular cuya autora no se presenta en la portada, pues se trata de una publicación destinada a su núcleo familiar.⁷⁹ Esta obra de doscientas diez páginas utiliza una tipografía similar a la letra caligráfica, como si se tratara de preservar, en la edición, la nota manuscrita de cada día. Su estructura es la de un simple diario de viaje que se inicia en la partida ocurrida el 5 de julio de 1893 en Burdeos, cuando Louise Cahen d'Anvers (née Morpurgo) se embarca en la nave de línea *Brasil*, rumbo a América del Sur. El libro se cierra con un registro fechado los últimos días del año y en su estructura pueden reconocerse dos partes principales: los registros que hace desde la salida y abarca todo lo recorrido por Argentina y Paraguay, y lo que ella misma llama “2ª parte: Viaje a Chile”; nueva estadía en Buenos Aires y alrededores para embarcarse hacia Francia y en el retorno, visitar Dakar y Canarias. Las dos últimas frases “Abord le “Portugal”. / 27 Décembre 1893” cierran su diario.

El libro se publica en París, al regreso, después de recorrer tierras australes por medio año, aunque es muy difícil determinar la fecha de impresión o la cantidad de ejemplares hechos, ya que ningún dato al respecto aparece en la portada ni en el colofón.

Louise hace anotaciones a diario, datando por día sus registros, salvo algunas pocas excepciones en las que varios días aparecen bajo el mismo encabezado. El viaje parte de Bourdeaux, en una embarcación pequeña que arriba a Pauillac, donde transbordan al transatlántico *Brasil*. La travesía comienza de manera serena, tanto que la autora se sorprende de no haber advertido siquiera el izado del ancla.

La travesía hacia el sur

Sus primeras observaciones refieren al confort y la comida a bordo y a las condiciones del clima. Louise propone algunos breves comentarios de la vida en el barco y de las personas con quienes interacciona mientras transitan “[...] ce terrible golfe de Gascogne”, “les côtes d’Espagne” (s.f., 1-2), el estuario del Tajo que los acerca a Lisboa, donde no se hace el desembarco previsto a causa de una cuarentena. “[...] Lisbonne se présente d’une façon délicieuse, mais restera inconnue pour nous” (s.f., 3), señala la autora que deja asentado su deseo de recorrer la ciudad.

⁷⁹ Otro ejemplar de este libro es citado por James McAuley en *The House of Fragile Things: Jewish Art Collectors and the Fall of France* como “privately published”. El autor refiere el título de esta manera: *Notes de voyage pour mes enfants: Le Brésil, la République argentine, le Paraguay, les Andes, le Chili, le Canal de Smith*, y señala que permanece en archivos familiares, por lo que agradece a Christian de Mombrison y a Jean de Mombrison el haberle facilitado su lectura. (2021, 269, cita 34)

Durante la semana siguiente el barco va rumbo al sur, bordeando las islas Canarias, donde anota “[...] Las Palmas se présente comme une ville ancienne avec des églises et des clochetons” (s.f., 3). En esta etapa del viaje repara en las incomodidades de la navegación; se siente con migraña y muy fastidiada por los mareos, la lluvia y el calor que se acentúa al llegar a Dakar. De nuevo la cuarentena les impide bajar de la nave. La vista la induce a manifestarse con suficiencia de viajera experimentada:

L’aspect de la nature avec ses pauvres maisons, est absolument oriental ; de loin cela paraît joli, de près cela doit être horrible d’entrer dans ces sales mesures, mais l’île de Gorée surtout se détache d’une façon très pittoresque et fait penser, chose étrange, à ces îles qui entourent Venise, c’est probablement la mer bleue et les maisons rouges qui me produisent cet effet. (íd)

A lo largo del libro, la escritura en primera persona de Louise la muestra como una mujer cosmopolita, conocedora de otras ciudades europeas, asidua concurrente a conciertos y versada en obras de arte. Su mirada, entonces, suele ser sesgada y crítica frente a las propuestas de esa índole que se le presentan, pero, en cambio, se muestra sorprendida ante los paisajes naturales.

El cruce del Ecuador se produce el día 14 de julio y la cena se realiza en honor a Francia por ser el día nacional, pero ella no asiste porque se siente enferma. Luego registra en una sola entrada los cinco días de navegación en altamar dando cuenta del malestar que provoca en cada miembro de su familia y de sus acompañantes, destacando que ella debe pasar buena parte del trayecto sobre el puente, para sobrellevar las incomodidades.

Las comparaciones son el fuerte de la autora, sobre todo en la primera parte del viaje. Así, ante la adversidad de otro desembarco frustrado en Río, señala en “[...] la baie de l’Isla Grande qui est délicieuse: on se dirait dans un beau lac bleu de la Suisse” (s.f., 5). Y del paseo que en ella realizan dice:

[...] Nous faisons une très jolie promenade autour du lazaret merveilleusement installé, trop bien presque, car on forcera les pauvres voyageurs à y descendre et si je suis enchantée de fouler le bon plancher des vaches, de m’amuser avec une végétation si nouvelle, je ne dis pas que je me plaindrais à la longue à l’Isla Grande. Notre promenade a, par la composition du personnel du bateau, une très grande ressemblance avec le Crocodile de Sardou que nous sommes en train de jouer au naturel, rien n’y manque. (íd)⁸⁰

⁸⁰ *Le Crocodile*, drame-féerie, de M. Victorien Sardou: [estampe] / Sgap sc. [sig.]. 1. Le pont du Crocodile. 2. En pleine mer. 3. L’île des Palétuviers. 4. Le village des Banyans. 5. Les ruines du temple indien. 6. La forêt vierge. 7. L’hôtel des Indes, à Batavia. 8. Le palais de la Résidence. 1886. En <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84371680.r=Crocodile%20de%20Sardou?rk=85837;2> Consultado abril de 2018.

En oportunidad de visitar Petrópolis, unos días después, el paralelo se funda en la obra pictórica del reconocido Gustave Doré:

[...] Ces immenses montagnes que nous traversons et dont les gigantesques rochers se profilent dans l'ombre, me font l'effet des paysages fantastiques de Gustave Doré, d'un côté l'ombre noire, profonde, inquiétante, de l'autre les lueurs rouges embrasées du soleil couchant que nous ne pouvions plus voir, l'effet est prodigieux, l'âme se sent prise autant que les yeux [...] (s.f., 10)

Las expresiones que usa sobre la naturaleza suelen ser detalladas y emotivas. Cuando están en el Corcovado, en Río de Janeiro, juzga como “[...] belle, plus que belle, merveilleuse de grandeur et d'étendue” a las vistas que se suceden en el camino; una ruta que se hace:

[...] à travers une végétation de contes de fées, découvre à chaque moment un autre point de vue qui justement pour être limité et enfermé dans cette admirable végétation m'arrachait des exclamations d'une admiration que je n'ai encore jamais ressentie. (s.f., 8)

Calificativos que se repiten camino a Petrópolis, pero no alcanzan para describir lo que observa en una excursión que la deja sin palabras, la “[...] Tijuca pas plus que le reste n'est racontable, et la description expire devant une nature pareille” (s.f., 13). Afirma que si Brasil estuviera inhabitado sería el paraíso terrenal por su frondosa naturaleza.

Aunque los paisajes la impresionan gratamente, los paseos en Río de Janeiro, por sus parques y calles, no la conmueven demasiado. En su discurso expone -más que nada- una serie de peripecias que provoca el desconocimiento de la ciudad: una travesía en un “tram” equivocado; las incomodidades sufridas en el hotel de Vista Alegre, donde no pudo dormir de modo satisfactorio y con humor retrata al solícito propietario cuando le dice: “«Madame la Comtesse est habituée aux «cochons d'Europe» y Louise aclara que “[...] dans son jargon semi français-portugais, signifie “Colchones” matelas” (s.f., 7-8, subrayado por la autora).

Escenarios naturales

Louise parece tener siempre a mano una paleta de pintura con la que va gestando -no con pinceles sino con su pluma, mediante palabras-, verdaderos *gouaches*, como puede verse al transitar el Río de la Plata, camino a Buenos Aires:

Les eaux du Rio de la Plata sont boueuses, d'une couleur jaunâtre, à cause de la base qu'elles remuent ; mais en ce moment, le ciel bleu s'y reflète et le coucher du soleil leur donne un ton rose qui en se mélangeant au bleu et à la couleur

naturelle de l'eau devient presque mauve avec des reflets gorge de pigeon quand la brise les crispe : c'est ravissant ! (s.f., 17)

En su posterior estadía en Buenos Aires, sus anfitriones la llevan a pasear por el delta del Paraná, en un pequeño yate, desde el que ella observa: "[...] une quantité incalculable d'îles toutes boisées d'essences fines, surtout de saules donc le feuillage menu commence à pointer. L'aspect est charmant, d'une mélancolie douce, surtout par cette journée voilée" (s.f., 20-21). Repite la visita al delta en setiembre y entonces sí la sorprende el verdor de la primavera:

[...] Le printemps est ici encore plus joli que chez nous, la nature toute entière est d'un vert si tendre, encore plus doux que le nôtre. Les saules font de vrais rideaux de verdure à ces canaux qui s'enchevêtrent les uns dans les autres à l'infini.

Je me promène cette fois non seulement en petit bateau à vapeur, mais à pied et je me rends compte combien toute cette étendue de terre baignée par les eaux du Paraná est grande.

Tous ces petits bras forment une quantité d'îles, presque toutes sont fertiles et la plupart des fruits et légumes de Buenos-Ayres viennent d'ici où on les cultive avec succès. Il paraît que les pêches y sont, particulièrement bonnes et ressemblent à non Montreuil, je ne puis en juger à cause de la saison, mais j'en doute tout de même. (s.f., 115)

Atribuye también a la primavera los efectos de luz y color que advierte en el campo, en especial el escenario que ve al caer el sol, durante la visita al establecimiento lácteo de Vicente Casares, que ella retrata con tono lírico:

L'herbe courte, d'un vert tendre et couverte de touffes de chardons d'un vert tout différent, bleuté, cela fait l'effet d'une immense broderie sur un tapis infini qui n'aurait jamais fini de se dérouler. C'est charmant, à cette heure surtout du coucher du soleil, qui pare tout ce qu'il touche, avec un ciel bleu légèrement pommelé de petites nuages rosés, qui a pris toute la journée pour se décider à devenir joli. (s.f., 114)

Desde mediados de agosto y por cuarenta días se suceden las jornadas del viaje al Paraguay con el objetivo de conocer el emprendimiento de su hijo Robert que, en el corazón de ese país, está organizando una hacienda cafetera. El tránsito por territorios tan distintos a lo que ella ya conocía la llevan a señalar "[...] je regarde le pays qui devient d'heure en heure plus joli et plus intéressant" (s.f., 30), a pesar de las incomodidades que le provoca el excesivo calor que siente cuando está en cercanías del trópico.

La movilidad y el clima son los motivos más destacados durante la travesía desde la ciudad de Concepción hacia el encuentro con el río Aquidabán, pues deben sobrellevar los inconvenientes de las altas temperaturas, la pesadez de la humedad y la presencia de los insectos.

Mercredi, 23. Malgré cette chaleur, je finis par me coucher car il est convenu qu'on partira au petit jour, et je suis réveillée en sursaut pour un ouragan atroce que je salue mentalement avec reconnaissance. Impossible de dormir à cause du bruit et des moustiques, je crois que la maison va s'écrouler mais il ne tombe pas une seule goutte d'eau. N'importe, avec ou sans eau le temps s'est rafraîchi et nous partons vers huit heures dans les meilleures dispositions et pleins de courage. (s.f., 33, destacado por la autora)

Desde Concepción hacia el este alcanzan Villa Sana en la que se habían establecido colonos franceses para dedicarse a la explotación del café. Durante los cuatro días que dura la travesía hasta allí, sortean todas las dificultades e inconvenientes que les provoca lo desconocido, duermen a la intemperie, marchan a caballo durante el día, acomodándose a las condiciones de vida de la región, incluso a las precariedades de las instalaciones para habitación y trabajo que aún están en construcción. Las sensaciones de la autora ante el paisaje se suceden en su diario:

[...] La nuit noire nous enveloppe et la lune surgit des grands arbres du bois mystérieux infiniment solitaire ; elle est magnifique dans toute la plénitude de sa splendeur. Lente, elle monte comme si elle venait nous regarder et sous sa lumière blanche, tout prend un autre aspect, les ombres deviennent plus profondes, les clartés vaporeuses transparentes. Peu à peu, le feu et les rires s'éteignent, nous subissons malgré nous l'éternelle influence. Cette première nuit passée en grand air avec la pleine lune qui monte toujours et me paraît si démesurément grande dans l'incertitude du demi-sommeil m'a laissé un souvenir ineffaçable par son côté fantastiquement poétique. Couchée sur les dos, les yeux demi dos, baignée dans une pluie d'argent tamisée par le feuillage léger qui forme une voûte aérienne sur ma tête, dans le grand silence qui m'entoure, je crois voir des grandes yeux froids et brillants qui mi regardent chaque fois que j'ouvre les miens.

Vendredi, 22.- Mon réveil dans mon hamac, au chant des oiseaux à l'aube naissante dans une atmosphère toute rose entourée de cette solitude immense, absolue, est avec la soirée et la nuit d'hier ce que j'ai éprouvé de plus particulièrement délicieux dans ma vie. Je ne saurais ni l'expliquer, ni le décrire, mais l'impression reçue est unique. Je n'avais plus de corps, je faisais partie de la nature, je me sentais immatérielle et en communion directe avec la Beauté de l'Infini. (s.f., 71-72)

En las instalaciones de su hijo y en sus alrededores, la descripción de Louise es similar a la que aparece en una publicación preparada para la Exposición Universal Colombiana de Chicago que se realiza el mismo año de su visita: “La colonia Villa Sana que pertenece á M. Valentin es situada sobre el rio Aquidaban en el departamento de San Salvador. Es de creación reciente y el dueño está preparando habitaciones y almacigos de café y de otros frutos para recibir colonos de Europa” (Aceval, *República del Paraguay: apuntes geográficos e históricos* 1893, 35).

Tres años después la *Revista Mensual* precisa:

Villa Sana está situada á unas 15 leguas de Villa Concepción, en suelo fertilísimo, poblado de exuberante vegetación.

Su existencia débese á un núcleo de emprendedores franceses, que resueltamente, y sin economizar esfuerzos, han podido levantarla á la altura en que se encuentra.

Los datos que mencionamos, se refieren á las plantaciones de café, de propiedad de los señores G. Richoux, Delbeuf y C^a. El establecimiento data de principios del año 92. (República del Paraguay, “El cultivo de café en Villa Sana” 1896, 214)

En esos días, escribe en su diario todas las rutinas que hacen a medida que van conociendo la zona y observa las actividades agrícolas que ya se han desarrollado, señalando que desea aprender cómo se hacen las labores de preparación y sembrado.

Meses más tarde, cuando Louise y su hija Elisabeth viajan a Mendoza y desde allí a Valparaíso, de nuevo la autora retoma sus observaciones de la naturaleza y expresa sus emociones en su relato. También al cruzar los Andes, la autora se rinde ante el atardecer: “L’ effet des couleurs du coucher du soleil sur ces belles montagnes blanches est adorable et grandiose en même temps, nous ne pouvons Kergorlay et moi, malgré le vent, résister au désir d’aller sur la plateforme pour mieux voir ce spectacle extraordinaire” (s.f., 134)

En su tránsito por la cordillera sus descripciones se afirman en la paleta de colores de la naturaleza y en las sensaciones que cada paisaje le provoca:

[...] et dès les premiers rayons du soleil levant, colorant d’une teinte rosée les cimes toutes blanches de l’immense cirque qui m’entoure en laissant le côté du couchant dans ce noir mystérieux qui trouble comme tout ce qui est impénétrable, je pensé beaucoup plus à ce que vois qu’à ce que je fais, je suis vraiment trop distraite et trop absorbée pour me préoccuper sérieusement des petits ennuis d’une ascension aussi rapide. (s.f., 139)

[...]

Quel beau pays ! Que cette magnifique vallée de l'Aconcagua est fertile, que de fleurs partout, c'est une vraie éclosion du printemps partout, les prairies, les arbres, les fleurs; les yeux n'arrivent pas à tout embrasser, on ne saurait de quel côté se tourner, avec ça ces immenses et belles montagnes blanches noyées dans la vapeur rose du matin font un fond admirable à notre premier plan si frais et si bariolé de plantes et de bêtes grasses paissant avec calme dans ces belles prairies rendues si fertiles par l'irrigation très bien entendu partout. (s.f., 143)

Cuando regresa de Chile, haciendo la travesía marítima entre Valparaíso y Montevideo, recorren los canales fueguinos, admirando los glaciares y la naturaleza en todo su esplendor:

[...] Cette sortie du Canal Smith est une des merveilles du monde [...]

Voici l'île et le cap Tamar, et nous voilà dans les eaux de Magellan. Tout au fond, au fond, se perdant dans la brume laiteuse et transparente, opale aux reflets bleutés, la sortie dans le Grand Pacifique. Le cap Pillar, pointe extrême de l'île de la Désolation se profile en bleu sur le bleu pâle du ciel et le bleu lumineux de la mer, c'est une divine symphonie en bleu majeur que la nature joue à nos yeux émerveillés !

[...] toute la journée le spectacle ne fait que varier de beauté en beauté.

Les blanches montagnes ne nous quittent pas, ni de côté patagonien ni de celui de la Terre de Feu ; ici nous sommes dans un grand lac, mais ce soir vers dix heures, nous passerons le vrai détroit. A l'heure du coucher du soleil, nous longeons un énorme glacier que nous voyons pendant plus d'une heure formant sur les cimes, des plaines de glace et finissant par s'étendre grandissement jusque dans la mer, à ce moment de crépuscule rose, le ciel, la brume, la mer, tout est rose, la pleine lune se lève lentement sur ce même glacier au moment où nous allons le perdre de vue par un promontoire sombre qui va nous le cacher; c'était d'une poésie si intense, si pénétrante que le recueillement nous a gagnés comme une prière muette. ¡Minute inoubliable qui ne s'effacera jamais de mon âme! (s.f., 181-182)

Como registro inmediato del viaje, el entramado narrativo que usa Louise siempre se asienta en imágenes que provienen de la música y de la pintura, representaciones que emplea para transmitir sus estados de ánimo y las impresiones que le generan sus observaciones. Es raro que aluda a conocimientos o lecturas previas, a menudo compara lo que siente con experiencias previas que permiten reconocer su vida cosmopolita y mundana.

Hacia lo desconocido

Muestra un matiz de exploradora durante casi todo el mes de setiembre y principios del siguiente, cuando pasan sus días en el campo, cazando, como nómades, yendo y viniendo de un sitio a otro, surcando ríos como el Aquidabán en pequeñas canoas. Madame Cahen D'Anvers, su hija Elisabeth y Marie, su empleada, se separan de la casa familiar para hacer la travesía en botes, junto a un grupo de hombres que arman ese recorrido con intención de cazar, entre los que se hallan Kergorlay y Valentin. El 3 de octubre, al abordar las canoas para transitar el río, después de dos días de andar a caballo, señala: "[...] Nous voilà donc partis pour notre mystérieuse excursion sur cette rivière inconnu qui m'avait tant attirée lors de mon premier passage" (s.f., 81).

En los primeros diez días de ese mes, la vida a la intemperie se manifiesta en palabras que expresan sentidas impresiones de admiración y serenidad. Las descripciones de Louise dan cuenta de la vegetación, de las condiciones del clima y de los avatares del recorrido:

Cette première partie de la rivière est tout bonnement adorable avec une végétation tout à fait fantastique, les berges sont assez hautes, à ce moment de sécheresse, et malgré cela, des arbres immenses couverts de lianes se tordent et se baignent jusque dans l'eau. Il y a un arbre que nous retrouvons toujours, qui est le même que nous avons déjà vu au bord de l'Apa ; c'est cet arbre couvert de grappes roses, qui fait un effet si joli dans cette verdure tour à tour si tendre dans les nouvelles pousses, ou si foncée dans ces arbres formidables qui ne perdent jamais leurs feuilles. Les lianes qui se balancent si gracieusement d'une branche à l'autre, en les reliant en festons fleuris sont couvertes de fleurs blanches ou mauves. Quant à vous donner une idée de cet ensemble exquis, comment faire ? Comment vous expliquer que la lumière est particulière, le ciel particulier, d'un pâle bleu transparent qui fait valoir d'autant plus les couleurs vives du paysage et puis pourquoi vouloir expliquer et traduire ce qui est impossible, quand je vous dis c'est bien beau, il faut vous en rapporter à moi et venir avec moi la prochaine fois. (s.f., 82-83)

Destaca, sobre todo, la luminosidad y los colores del entorno; los amaneceres y más aún los atardeceres subyugan su atención y sus sentimientos:

[...] Nous trouvons une petite rivière qui se jette dans la nôtre au moment où le soleil est sur le point de se cacher; c'est tellement beau, avec les silhouettes des palmiers qui se profilent sur un fond d'or embrasé, nous sommes tellement captivés par le charme de l'heure, par la couleur des choses, par cette atmosphère lumineuse et transparente, qui enveloppe tout ce qu'elle touche de son nimbe

d'or, que malgré nous, sans le vouloir, sans le savoir, nous nous arrêtons dans le silence de cette solitude immense. (s.f., 101-102)

Las emociones que le provocan las experiencias a la intemperie motivan una retórica llena de vivencias que la autora cuenta con detalle y con alusiones artísticas. Cuando han dejado atrás “Passo Orqueta” y hacen un alto para pasar la noche, anota:

On nettoie soigneusement le sous bois comme toujours pour éviter les serpents et puis on installe dans ce palais de verdure des hamacs qui paraissent des jouets ou des nids d'oiseaux, tellement ils sont petits dans cette immensité. Jamais je n'ai rien vu d'aussi beau que ce bois de palmiers ; nous sommes tous dans l'enthousiasme. Ces messieurs offrent de nous y installer pendant quelques jours ; ils trouvent avec raison que c'est trop beau pour y rester si peu.

Pendant que nous nous amusons à regarder et à nous promener dans notre domaine de bois enchanté, les hommes ont allumé le feu, dépecé la bête qui va à rôtir en gros quartiers ; ils sont dans une espèce de torrent desséché fermé à l'entrée par un énorme arbre mort qui semble défier le ciel. Ils y mettent le feu qui flambe immédiatement en langues de feu qui s'en vont au ciel, se détachant sur la couleur déjà sombre du crépuscule.

C'est d'un effet si grandiose, presque effrayant, mais si beau que tout ce que j'en dirais n'est rien en comparaison de la réalité : voilà un beau décor pour le Dieu Loge ; l'Opéra, avec tous ses trucs si bien machinés, pourrait venir apprendre ici ce que c'est que le Dieu de Feu. Si Wagner avait vu cela ? ... Mais, sans l'avoir vu, il l'a revê !

Mes enfants, quelle soirée divine nous passons dans ce campement ! Que je voudrais vous en rapporter le souvenir dans mes yeux pour vous en faire jouir aussi, tandis que je ne peux le garder que dans mon âme et cela, hélas ! ne se montre pas.

Tout le monde est heureux, chacun à sa façon, mais la beauté est telle qu'elle impressionne tout le monde. (s.f., 88-89)

A lo largo de su diario la autora centra su retórica en la contemplación de la escena natural, pero no profundiza en aspectos de la flora o de la fauna que menciona casi al pasar. “[...] les autres qui étaient derrière moi me disent qu'un chat-tigre a passé à 5 ou 6 mètres de mon cheval; je suis tout à fait désolée de ne pas avoir vu le tigre qui m'a presque frotée” (s.f., 66); las “carapates” (garrapatas) que se le adhieren a la ropa y provocan un revuelo entre los demás para quitárselas, cuando la única preocupación de Louise es que “[...] elles ont eu l'indiscrétion de me gêner ce beau coucher du soleil” (s.f., 69). Con frecuencia reafirma sus sentimientos evocando obras pictóricas o piezas musicales, como si de ese modo confirmara y transmitiera mejor, sensaciones de expectación inmediatas y a la vez

universales tal como se hace cuando se comparte un concierto, una exposición artística, una visita a un museo.

Las bellas artes más allá del Atlántico

Reputada *salonnière* sus contactos con el mundo artístico y literario de París es estrecho. Señala Edmund de Waal que los salones parisinos más afamados eran los de madame Strauss (Viuda de Bizet), el de la condesa Grefhule y el de Madeleine Lemaire, y agrega:

[...] Un salón consistía en un estudio lleno de invitados regulares que se encontraban a una hora establecida de la tarde y de la noche. Poetas, dramaturgos, pintores, miembros de clubes y *mondains* se reunían bajo el patrocinio de una anfitriona para entablar conversación sobre temas de nota, cotillear decididamente, escuchar música o ver develado un nuevo retrato de sociedad. (*La liebre con ojos de ámbar*. 2012, 36)

Asidua concurrente a estas reuniones y a las galas de la aristocracia, espectadora frecuente de la Ópera, su nombre aparece no sólo asociado a sus dos retratos,⁸¹ el primero hecho en 1870 por Carolus Duran (1837-1917) y el segundo hecho por Léon Bonnat (1833-1922) en 1893, sino también a pinturas como las de Jéan Beraud (1849-1935), donde se la incluye en el entorno propio de las galas y reuniones parisinas finiseculares (Gervais, “D'Istanbul à Paris” 2012).

Casada con el conde Louise Raphael Cahen de Anvers, que forma parte del grupo de banqueros de la *Haute Banque* europea, su vida cotidiana se desarrolla en el hotel ornamentado con muebles antiguos y obras de arte, ubicado en 2 rue Bassano, cuyo toilette echa de menos en su viaje, durante una tormenta en Paraguay (s.f., 74). El matrimonio había encargado a Pierre Auguste Renoir (1841-1919) los retratos de sus tres hijas y el autor realiza dos cuadros: plasma a Irene en *La Petite Fille au ruban bleu* y a las dos más pequeñas las presenta en *Rose et blue*. Louise mantiene una relación íntima con Charles Ephrussi (1849-1905) por entonces (De Waal 2012), y es el crítico, coleccionista e historiador del arte, editor de la *Gazette de Beaux Arts*, quien gestiona el contacto entre el pintor y el matrimonio.

Durante el viaje, la vida de salones es escasa, pues no se halla en ese medio que tan bien conoce en París. Sin embargo, no desaprovecha ninguna ocasión de asistir a algún espectáculo y luego registrar su parecer, y siempre anota la presencia de artistas durante las travesías.

⁸¹ Cf. Apéndice. Ilustración 7.

Al comenzar el viaje habla sobre un músico que ha escuchado en la noche anterior, cuando acompañaba a una cantante:

[...] il est très bon musicien; il accompagne le soir une chanteuse, Madame Léopardini appelée généralement “Bébé”, probablement elle est très bon enfant, elle se tient pourtant très bien, et je lui reproche seulement son répertoire composé d’une infinité de Stelle et de Baci qu’elle chante avec une voix tonnante qui serait peut être très belle si elle ne s’en servait pas jusqu’à l’excès avec ces enflements italiens si fastidieux. (s.f., 2)

Durante su estadía en Río de Janeiro asisten al teatro en varias ocasiones:

[...] Nous allons au théâtre le soir, une espèce de grand cirque, où on donne “Bettelstudent” en italien, ce qui est assez cocasse. (s.f., 13)

[...] Le soir on nous offre un dîner au restaurant tout ce qu’il y a de mieux à Rio, mais il ne faut pas rêver et ce n’est pas encore l’endroit que je conseillerais à nos gourmets parisiens, et puis nous allons au théâtre entendre la Manon italienne de Puccini qui a un très grand succès. Je trouve l’opéra médiocre et l’exécution assez bonne, le théâtre très joli, beaucoup de jolies femmes. (s.f., 14)

Le soir, nous allons au théâtre, [...] je revois la Somnambula de mon enfance, cela me fait un drôle d’effet, c’est naïf, c’est pauvre, et pourtant cela me remue. Personne n’a trouvé des mélodies qui aillent au cœur comme celles ci si simplement exprimées. (s.f., 15)

De Waal comenta que Louise y Charles Ephrussi: “[...] compartían un interés real por la música, el arte y la poesía” y señala que junto al compositor Albert Cahen D’Anvers, cuñado de ella, asistían a la Ópera en Bruselas” (2012, 41). De allí que las apreciaciones de Louise en sus registros suelen ser calificadas, como las de una espectadora experta, tal como se autfigura en el comentario que realiza en el restaurante Mercer de Buenos Aires, cuando cenan “[...] aux sons harmonieux d’un concert pas mauvais du tout, surtout pour des oreilles sevrées de musique comme les nôtres” (s.f., 193).

En Buenos Aires asisten a la función de “Cleopâtre” hecha por Sarah Bernhardt (s.f., 18), actriz que fascina a Elisabeth, de modo que “Je fais une visite à Sarah Bernhardt avec Elisabeth qui est enchantée. Elle est tout à fait gracieuse et promet de jouer “Phèdre” avant notre départ” (s.f., 19). Días más tarde, la actriz le envía un ramillete de flores con un billete de disculpas, porque no podrá poner en escena lo prometido, agradeciéndoles su presencia en las representaciones (s.f., 22).

En las grandes capitales es donde Louise encuentra la oportunidad de ir al teatro. De su paso por Santiago de Chile ella anota la visita al teatro para ver “Aïda”. “[...] Représentation médiocre, salle horriblement composée; les pompiers dominant.” (s.f.,

145). Días más tarde, refiere cuánto rieron por “[...] notre extraordinaire aventure qui peut compter comme la plus comique et la plus originale de tout notre voyage” (s.f., 155). Después de pasear por Limache, regresan en tren a Santiago, cuando asoma la luna. En la estación los espera M. Vattier para trasladarlos al teatro, donde se hará un homenaje por el centenario del nacimiento de Portales. Cuando arriban a la sala, los llevan directamente al palco presidencial, donde se percatan que las señoras y caballeros presentes estaban vestidos de gala, mientras ellos aún llevaban sus ropas de paseo. Solo al regresar al hotel advierten que les habían enviado una invitación formal, con el código de vestimenta, que ellos no habían visto.

En Buenos Aires da cuenta de lo que le parecen los espectáculos locales. El circo criollo no le disgusta, según señala cuando asiste a una función de *Juan Moreira*, de la que expone:

Hier au soir, nous avons été au théâtre pour voir un drame créole avec costumes et danses du pays. Cirque de faubourg, exécution de foire, mais malgré cela, le drame en lui même avec une certaine mise en scène serait assez amusant à cause de la couleur locale. En fin, au dire de tout le monde, “Juan Moreira” est l’unique pièce qu’il faut avoir vue ici et malgré tout je ne m’y suis pas ennuyée. Voilà qui est fini, j’ai payé mon tribut à l’art dramatique et me voilà amplement édifiée à ce sujet. (s.f., 122)

En cambio, la zarzuela le desagrada. Con anterioridad a *Juan Moreira*, refiere haber ido al teatro español y haber visto “[...] le spectacle le plus imbécile que j’aie été obligée d’entendre [...] aussi m’y suis je bel et bien endormie” (s.f., 121), y a pesar de las recomendaciones sobre la famosa actriz que lo interpretaba, el único momento que disfruta fue el del chocolate al terminar la función.

Además de los espectáculos teatrales, visita el Museo de La Plata, “[...] fameux dans le monde entier par ses fossiles; les plus beaux spécimen antédiluviens se trouvent ici” (s.f., 116), tema en el que confiesa total ignorancia.

En cambio, cuando se trata de exposiciones, su punto de vista es terminante y de algún modo, lapidario. Ocurre así cuando visita el Palacio Hume en Buenos Aires:

[...] nous avons assisté à une fête de charité où on nous a dit que nous trouverions le beau monde avec ses beautés. Cela nous a paru fort médiocre à tous les points de vue et je me figure qu’il doit y avoir des réunions plus jolies que cela. Ce qui est assez curieux, c’est que cette fête qui durera huit jours et consiste dans une exposition de tableaux et d’objets d’art prêtés par les particuliers, se passe dans un immense hôtel appartenant à un Anglais qui était ruiné avant d’avoir pu l’habiter. (s.f., 122-123)

Cabe recordar que se trata de la muestra organizada por las Damas de Santa Cecilia con el fin de recaudar fondos, que reúne obras de coleccionistas porteños. La especialista en historia del arte en Argentina Laura Malosetti Costa refiere:

[...] Las crónicas sociales dieron una idea del brillo mundano de la ocasión, que por primera vez se iluminaba con energía eléctrica. Allí pudieron verse obras de Fragonard (*El sacrificio de la rosa*), Goya (*Retrato de Antonio Porcel*), Puvis de Chavannes, Degas (*Arlequín danzante*), Meissonier, Bouguereau (*El primer duelo*), Pradilla, Fortuny, Madrazo, Henner, Roll (*Femme et toureau*), Collin (*Floreal*) [...], Courbet (*Cacería de ciervos en tiempos de nieve*), Díaz de la Peña, Monchablon, Raffaelli, Morelli, Favretto entre muchos otros, que el pintor [Schiaffino] había elegido personalmente en las casas de los principales coleccionistas. (*Los primeros modernos* 2003, 262-263)

Sin embargo, para la mirada avezada de la francesa, la exposición resulta intrascendente y sus comentarios se focalizan sobre el Palacio Hume y la rara actitud de su dueño al prestarlo para la exposición. Louise dice que Hume, que está económicamente arruinado, lo ha hecho para [...] le faire visiter ayant le désir et le besoin de le vendre, mais il n'y a pas à Buenos Ayres acheteur pour un pareil immeuble qui possède une piscine grande come une école de natation" (s.f., 123). Señala María Isabel Baldassarre que para la sociedad local, en cambio, esta muestra y una anterior, celebrada en 1887, "[...] fueron centrales en tanto circulación pública de consumos privados" (*Los dueños del arte: coleccionismo y consumo cultural en Buenos Aires* 2006, 235).

La viajera francesa vuelve a tener una actitud reservada sobre el arte en tierras americanas cuando la invitan a visitar el Salón en Santiago (Chile), aunque su mirada es más indulgente:

Après le déjeuner, nous avons visité le Salon de Santiago ouvert cette année pour la première fois dans un petit temple grec qui se trouve dans le parc. Permettez-moi de passer sous silence les chefs d'œuvre de ce salon et laissez-moi seulement vous dire que quelque primitif que soit cet essai, il faut tout de même noter l'effort et que le Chili se trouve être le seul Etat de l'Amérique du Sud qui ait des velléités artistiques, partout lettres et arts son paroles mortes et il n'y a qu'ici qu'on voudrait et qu'on tâche à tous les points de vue de s'instruire et d'imiter l'Europe non seulement dans ses robes et chapeaux, mais aussi dans ce qu'elle peut avoir de réellement supérieur scientifiquement et artistiquement parlant. (156)

Puede suponerse que en su estadía en Buenos Aires no ha tenido oportunidad de conocer el movimiento artístico local que sí evalúa promisorio en Chile.

Es de notar cómo se fastidia cuando reflexiona sobre las actitudes de los argentinos, cuando manifiestan querer parecerse a París. Desde el principio del viaje, después de haber probado el “asado con cuero” durante un paseo en barco en el Tigre, advierte estas maneras que la importunan: “[...] Ces bons Argentins, ils n’ont qu’une idée en tête, copier Paris. Chaque troisième parole, c’est comme à Paris, toute leur ambition c’est de ne ressembler à rien qu’à une mauvaise copie de nos villes de Europa” (s.f., 21-22). Retoma su crítica en ocasión de asistir a carreras de caballo en Belgrano, al enjuiciar el “lunch”:

[...] Ce lunch assis est un vrai déjeuneur, mais on ne nous donne pas la simple tasse de thé que je croyais trouver, tout est cocasse dans ce pays, ils veulent toujours imiter ce qui se fait à Paris et puis malgré tout l’interprétation est drôle pour être à leur goût. Ainsi, si on ne mange pas beaucoup cela ne compte pas, aussi le goûter devient un vrai repas. (122)

En sus comentarios, con frecuencia aparecen las impresiones del momento en que suceden las experiencias. Con respecto a las personas, sus acciones y sus costumbres ella suele ser más ácida que cuando se halla frente a la naturaleza.

Entre ellos

A lo largo del relato Louise refiere todas las ocasiones en las que se encuentra con diplomáticos, funcionarios, amigos varones, que facilitan su estancia en los lugares, o realizan travesías con ella y su hija. Aunque su marido está también en América durante los meses del viaje, ella se mueve por su cuenta, por lo general, acompañada por Kergorlay, su hija Elisabeth y su criada Marie.

En el texto destaca por apellidos a quienes encuentra en los distintos lugares, aunque a veces no lo hace de manera completa, utilizando solo la primera letra y varias “x”: “Monsieur D^{xxx}” (s.f., 12-14) y “Monsieur O^{xxx}” que había sido ministro de Brasil en Madrid y es amigo de los “Bauer” (s.f., 12) en Río de Janeiro.

Cuando llegan a Asunción es “Monsieur R^{xxx}” el cónsul de Francia quien las recibe, las acompaña y trae noticias de su hijo Robert y de “Valentin” (s.f., 25-27). En esa ciudad busca a “Monsieur W^{xxx} attaché à la légation d’Angleterre à Buenos Ayres” sin suerte y, en cambio, halla al ministro de Italia en Buenos Aires a quien debía entregar una carta que le había dado su padre. Louise reproduce un diálogo con él, que dice iniciar en un mal español y que inmediatamente se hace en francés. Ella lo identifica como “le duc de L^{xxx}” y a sí misma como “la fille du baron Joseph” (s.f., 27), explicando en el texto el origen triestino de su familia. En el interior de Paraguay, halla al “Docteur et Madame D^{xxx}” (s.f., 38) trabajando en la explotación de Valentin. Más adelante señala que ella es

una “[...] brave et digne femme, faisant tout, cuisine, ménage, basse-cour [...]” (s.f., 46), pero le cuesta definir cómo es su marido, que dice haber hecho la campaña de México y haber sido héroe en la guerra de 1870; a sus ojos “[...] c’est un catoblepas, ensuite c’est un Tartarin” (ídem).

En Buenos Aires, bautiza con el nombre de “Nabab” al amigo de sus amigos (Heimendahl, Cantalouse, Artajeta) de quien no da pistas sino cuando menciona a la esposa de quien invita a pasear en su yate por el Tigre, llamándola “Madame B^{xxx}” (¿Bemberg?) (s.f., 20). Entre otros acompañantes se hallan “Les deux G. M^{xxx}, gentils garçons élevés en Europe et tout à fait civilisés” (García Mansilla) (ídem).

Durante todo el viaje, destaca la compañía de Kergorlay en los itinerarios largos (el cruce de la cordillera, los paseos en Chile y el regreso a Buenos Aires), mencionándolo frecuentemente por el apellido y señalando sus “extravagancias”. En cambio, su marido está menos presente en sus registros.

En los días que se hallan en Villasana ella recorre los establecimientos aledaños al de su hijo, siempre con Valentin: “Je passe mes journées presque exclusivement avec Valentin que j’apprécie tous les jours davantage. Il est une grande ressource et un grand appui pour Robert” (s.f., 46). Más adelante menciona a otros colonos vecinos de Valentin, “les Richon” [Richoux], que ya tenían la plantación de café funcionando.

Una cena ocurrida en Buenos Aires, con dos de los políticos más reconocidos en el país es relatada por Louise:

Le dîner, hier au soir s’est très bien passé, très mauvais, cela va sans dire, pire que les autres jours, mais cela ne fait rien, c’était très beau tout de même. Pellegrini et Rocca, tous les deux m’ont amusée en me racontant chacun à son tour des anecdotes sur le fameux tyran Rosas.

Les histoires étaient assez drôles en elles mêmes, mais ce qui m’amusait surtout, c’était de les entendre par leur bouche, eux si près encore de cette époque, qui sont faits de la même étoffe, Rocca surtout, et qui ne sont pas tyrans, simplement, parce qu’actuellement on ne peut plus l’être, mais si on les laissait faire!! (s.f., 119)

De inmediato, en el mismo registro diario, la autora hace una reflexión sobre lo que considera civilizado y alude al comportamiento argentino -en los grupos que ella trata, familias de la alta sociedad-, resumiendo que se los podría llamar:

[...] grands enfants ayant beaucoup de vitalité, mais ne sachant pas encore user avec modération et discernement des forces et des moyens dont ils disposent. Tout ce qui brille les attire. Avec un amour propre effréné, ils sont aussi

orgueilleux que vaniteux, ce qui n'exclue pas un certain penchant vers le chevaleresque, le grandiose, par rodomontade.

Les nouvelles fortunes se font remarquer par une prodigalité insensée tandis que les grosses anciennes fortunes sont entre les mains de gens d'une avarice sordide; celles ci restent, tandis que les autres passent tout naturellement d'un excès à un autre, simplement, comme nous irions de la champagne en ville ou vice-versa aux changements de saison. (s.f., 120)

Los varones de su misma clase son los que observa con más asiduidad y, aunque comparte sus días con otras personas que no pertenecen a la élite porteña, paraguaya, chilena, muy raramente emite opinión sobre quienes trabajan o muestran sus labores diarias (capataces, peones, obreros) en las estancias que visita o en las industrias que le hacen conocer.

En Paraguay expone las características del “rodeo” sin detenerse en cómo trabajan junto a los animales (s.f., 44-45). Anota, días más tarde, dedica sendos retratos a los cuatro “capataces” que los acompañan en el campamento y que ayudan a Kergorlay durante la cacería, pues son avezados cazadores: “Fidèle” que es un buen baquiano, “Marcos” que es [...] un Indien civilisé qui garde la finesse”, “Perrez” que es [...] très noire avec une grande barbe” y “Abel [...] type árabe, et parfait dans son service” (59). Agrega a estas menciones el nombre de “ [...] le célèbre Soria, le valet de chambre de Monsieur Valentin, qui cumule tous les métiers” (s.f., 60). Nada llama la atención de la autora sobre ellos, solo lo que respecta al servicio que están brindando.

Cuando visita la estancia de “Monsieur Vicente Cassero” [Casares],⁸² acompañada por Pellegrini, el dueño le muestra todas las instalaciones industriales que poseen para la producción láctea; el haras que ella considera espléndida; y las praderas de pasturas (s.f., 113-114). En la estancia *San Juan* de Pereyra Iraola expresa admiración ante el extenso parque hecho a la manera europea. Asimismo, su atención se posa en la mantención de los potreros y en la producción ganadera, que está bien organizada, pues considera que no hay nada en estado salvaje (s.f., 117).

Cuando están en camino hacia Mendoza hacen un alto en Vedia y visitan varias estancias con la guía del gerente “Monsieur Stenyck”. Louise anota:

[...] Dans toute l'Amérique du Sud, la vie des estances est très large et très hospitalière et c'est la chose la plus simple que d'y être invité. Par le fait nous devions descendre à la “Germania” appartenant à Koenings Günther (quel beau nome de “Niebelungen” n'est-ce pas ?) habitant Anvers qui, avec Ostendorff et

⁸² Vicente Casares (1844-1910) fue el fundador de la primera industria láctea de Argentina llamada “La Martona”, que funcionaba en la estancia *San Martín*, ubicada en el actual partido de Cañuelas.

deux ou trois autres propriétaires ont une étendue d'environ cent lieues carrées dans ces interminables pampas, avec des élevages de premier ordre. (s.f., 125)

En un par de días recorren las estancias *San Carlos*, *Veintinueve*, *Meravigia*, *Persistengia* [Persistencia] y *San Fernando*, situadas al noroeste de la provincia de Buenos Aires. Y mientras Kergorlay y su hija se interesan más por la caza que por la producción ganadera, ella refiere las labores que en cada una se hacen. (s.f., 124-129)

Camino a la Cordillera de los Andes, se halla el inspector del gobierno Ortis Viola, con quien comparten el tren en el trayecto hasta donde está trazada la línea del Trasandino, en Punta Vacas. Maravillada con el paisaje andino, aprecia también la magnífica obra ferroviaria:

Nous montons ainsi lentement de huit cent trente mètres d'altitude à laquelle se trouve Mendoza à Rio Blanco, tête de la ligne actuelle. Nous allons avec ces Messieurs à douze kilomètres plus loin, pour nous rapprocher de Punta Vacas (2476^{mètres}) où nous passerons la première nuit. Cette journée est très intéressante, le chemin de fer est un travail superbe sans offrir les difficultés d'art qu'on a rencontrées dans le Saint Gothard, il y a ici une grandiosité d'entreprise qui est peut être unique dans le monde. (s.f., 133)

Durante el año 1893 la Compañía Clark, constructora del Trasandino interrumpió el tendido de los rieles por falta de fondos, de modo que los rieles llegan hasta Punta de Vacas, en el lado argentino y a Salto del Soldado, de lado chileno (Lacoste, *El ferrocarril Trasandino* 2013). Como advierte Madame Cahen d'Anvers la obra es grandiosa; la construcción requiere mucha mano de obra y las condiciones de trabajo son muy rudas, en particular por los rigores del clima, mientras que el sostenimiento de la vida, tan lejos de un centro poblado, dificulta el buen abastecimiento de alimentos, combustibles y problematiza las condiciones mínimas de salubridad (id., 117-120).

En Santiago de Chile no logran contactarse con “les Calvancanti” que les harían de cicerones y será “Monsieur Vattier, ingénieur très distingué” quien cumplirá el rol (s.f., 149). Ella siente en esa ciudad la presencia de la sociedad aristocrática gracias a Vattier, Encargado de Negocios de Francia e incluso en los chilenos que la agasajan los días en que se encuentra allí. A diferencia de lo que ha dicho de los argentinos, encuentra que los chilenos no se asemejan a los otros pueblos sudamericanos:

Le caractère chilien est plus particulier et personnel que celui des autres peuples de l'Amérique du Sud, très braves, martials, ils paraissent plus travailleurs que les autres et moins exclusivement préoccupés de la copie à outrance du modèle européen. A première vue ils sont plus sympathiques, probablement ne

supportent ils pas plus que les autres d'être approfondis, mais au moins y a-t-il une façade moins vaniteuse et plus réelle. (s.f., 156-157)

En el trayecto de regreso a Francia, no pueden desembarcar en Río de Janeiro -según lo previsto en el itinerario-, a causa de la revolución. En efecto, se produce en esos días la *Segunda Revuelta de la Armada*, que ella comenta en su diario:

Voilà trois mois que dure cette étonnante révolution qui est l'œuvre de la marine entièrement soulevée et insurgée. La marine passe dans ce pays pour être la classe d'élite; très supérieure par son éducation et instruction à l'armée de terre, elle forme une espèce d'aristocratie.

En Europe, cette révolution passe pour être un mouvement de retour vers la monarchie, mais ce n'est pas tout à fait vrai, car la révolution elle-même se subdivise encore en plusieurs parties. (s.f., 202-203)

Los inconvenientes que se presentan en el puerto con los barcos extranjeros son anotados por Louise, quien durante esos días simpatiza con el "Commandant Vaquier" que intenta por todos los medios lograr el desembarco. Sólo se convencen de la imposibilidad de hacerlo cuando " [...] l'aimable Monsieur Mazon arrive pour déjeuner, avec nous, mais il nous déconseille d'aller à terre, nous pourrions attraper une balle perdue" (s.f., 201).

A punto de finalizar el viaje, con la ansiedad de tocar suelo francés, la autora anota:

Je puis faire des grabuges, unique distraction de cette traversée, avec l'aimable Commandant qui est si drôle, en jouant, genre Bonnat, avec des distractions incroyables qui nous font tordre de rire. Il a deux passions, la photographie et la langue allemande; c'est pour cela qu'il m'a prise en affection, car je fais de l'allemand avec lui, je lui explique et traduis Schiller. (s.f., 209)

Habituada al contacto social con literatos, músicos, pintores, académicos, comerciantes y políticos, su viaje está plagado de encuentros con hombres con quienes dialoga, bromea y comparte conversación. Es conocida la correspondencia que Paul Bourguet le había dedicado después de su viaje a Italia: "Notes de voyage de Paul Bourget adressées à Mme Louis Cahen d'Anvers, mémorandum d'un voyage en Italie, V."⁸³ Tal vez, la atención regular de su correo con Francia, que no descuida en ningún trayecto del viaje, tiene la finalidad de mantener la comunicación con sus habituales correspondientes.

La necesidad de sostener actividades sociales y mantener vínculos con la gente conocida, en los salones, conciertos, representaciones artísticas y bailes es nula sobre el barco, y, a raíz de la muerte de un joven soldado que ha abordado en Dakar, Louise reflexiona:

⁸³ El manuscrito se conserva en la Bibliothèque nationale de France, Département des Manuscrits, Paris, bajo el número NAF 13718.

[...] Le grand inconvénient de la vie du bord, même pour les gens bien portants, surtout pour eux, c'est de sentir pour ainsi dire à chaque instant la limite de ce qu'on peut faire et la nécessité de partager, qu'on le veuille ou non, la vie et la société de ceux qui vous entourent. (s.f., 207)

La melancolía y la compasión se suman al ansia de llegar, un poco antes del “Jour de Noël”. El 27 alcanzan las costas francesas y menciona el cumpleaños de Elisabeth, pero aclara “[...] nous avons décidé de la fêter demain quand nous serons tous réunis; aujourd'hui cela ne compte pas” (s.f., 209).

Madame la comtesse

A lo largo del texto, Louise anota nombres y datos de varones que allanan el camino, que acompañan durante los distintos rumbos emprendidos o que están atentos a sus requerimientos (alojamiento, pasajes, entretenimientos). Las referencias sobre diálogos, paseos, recorridos y conversaciones con diplomáticos, médicos, políticos, abundan en su texto, mientras que la comunicación femenina se menciona en contadas ocasiones. La amistad con Adela Ocampo de Heimendahl es la que se destaca mientras Louise está en Buenos Aires (s.f., 18, 193-194).

La condesa Louise Cahen d'Anvers da cuenta en varias oportunidades de su viaje cuán importante le resulta tener la compañía de su asistente, a quien solo puede conocerse por su nombre de pila “Marie”. Es esta mujer quién resuelve las situaciones cotidianas menores, auxiliándola en sus “toilettes”, cualquiera sea la forma en que esta importante práctica se realice, en la comodidad de un hotel o en medio de la selva. A las habilidades propias de encargarse de la vestimenta y de la higiene de su empleadora, Marie suma en este viaje adiestramientos necesarios para ponerse en camino a la par de Madame y su hija. La cuida admirablemente cuando ella se siente mal a bordo, a pesar de sufrir los mismos malestares (s.f., 4); soporta el calor cuando se ponen en camino a Villa Sana y está a su lado en todo momento (s.f., 32-34). Marie resiste cómo puede la humedad de su ropa la noche en que una torrencial lluvia los encuentra en medio del camino y duermen bajo un improvisado cobertizo de ramas y grandes hojas (s.f., 98). Durante el cruce de los Andes, en el trayecto que deben recorrer con mulas, Elisabeth tiene muchas dificultades y Louise refiere:

Décidément, cette fière amazone est plus faite pour dominer les coursiers de plaine: sa selle tourne, sa mule bute, son ariero n'est pas assez près d'elle; dans l'endroit le plus critique elle a fait arrêter toute la caravane pour resseller sa mule,

et la pauvre Marie, accrochée comme un singe sur la sienne, fait meilleure figure en cette occurrence que l'illustre amazone du Bois de Boulogne. (139)

El apelativo que más usa la autora para referirse a su asistente es “la pauvre Marie”, que transforma en “la pauvre fille” cuando deciden volver desde Chile por el estrecho de Magallanes. En su diario registra ese momento como de alegría para su hija y para Kergorlay, que no deseaban cruzar de nuevo la cordillera; pero a ella embarcarse no le resulta atractivo.

[...] jamais de ma vie je n'avais rêvé de passer par là bas, au bout de la terre. Lorsque j'ai dit à Marie que nous allions par mer en tâchant de lui expliquer où se trouve Magellan la pauvre fille me dit:
Ce n'est donc pas ici la fin du monde? (146)

La compañía de Marie, con sus fieles servicios, es una de las tantas muestras de su condición aristocrática.

En escasas oportunidades opina sobre las mujeres que encuentra en sus travesías. Algunas veces, se refiere a su aspecto físico y otras las juzga por su intelecto, pero salvo su amiga y anfitriona en Buenos Aires, Adela Ocampo, no pone demasiada atención en sus congéneres. Distingue entre las solteras y casadas que conoce en Buenos Aires, señalando que las jóvenes suelen ser bonitas, pero en cuanto se casan, se deforman a causa de la maternidad; encuentra que hay muchas mujeres obesas en el país.

Y en las pocas ocasiones en las que se halla frente a pueblos nativos, el horror que le produce su vista se registra en apreciaciones muy concisas y con calificativos despectivos, sobre todo para las mujeres.

IR, VENIR

FRAGMENTOS DEL MUNDO EN FEMENINO

Cuando el territorio de la mujer se ensancha
gracias al viaje. Cuando los lugares se hacen
comunes. Cuando la mujer inscribe los
movimientos del corazón en la faz de la tierra.

Patricia Almárcegui, 2016: 77

Mientras caminaba, como si hubiera en mí dos
personas diferentes, la una, hija agreste de
aquellas selvas, la otra, la viajera que de lejanos
países había venido a contemplarlas, me refería
a mí misma la historia de todos estos sitios.

Juana Manuela Gorriti, 1946:11

Así en lo narrado queda el signo del narrador,
como la huella de la mano del alfarero sobre la
vasija de arcilla.

Walter Benjamin, 2001: 10

Entre el mixturado conjunto de pasajeros que cruzan el Atlántico hacia Europa desde Buenos Aires en el vapor *Illimani*, Alberto del Solar describe a “[...] una inglesa literata que vuelve de su viaje de placer por América y recoge todavía *impresiones*, para lo cual se la vé buscándolas constantemente, aún sobre cubierta” (*Rastaquoère*. 1890, 6, cursivas del autor). Si bien del Solar refiere tipos más o menos genéricos en la travesía hacia Europa, destaca la presencia de la escritora, tal como lo había hecho Juana Manuela Gorriti al regresar a Buenos Aires, en el vapor Galicia:

En esta nueva travesía, la mas penosa del viage, muy pocos eramos los pasajeros de primera clase. —El desganado; una señora con dos niños que rabiaban de la mañana á la noche; tres ingleses tan parecidos entre sí, que se les habria creido gemelos; y ultimamente, una escritora irlandesa que no nos perdía de vista, y consignaba en su libro de memorias cuanto acontecia á bordo, sin omitir el número de bostezos que con gran escándalo suyo, nos arrancaba el fastidio (*Misceláneas* 1878, 25-26, cursivas de la autora).

Ambas evidencias -ficcional la primera y testimonial la segunda-, hablan de una presencia frecuente de mujeres que viajan por tierras sudamericanas y registran sus experiencias. Algunas escriben durante las travesías, otras solo toman notas que luego convertirán en

relatos para publicar en periódicos, o realizarán informes para sus superiores, o les darán forma de libro de viaje.

El acto de escribir el viaje

En la introducción de *Viajar y contarlo* (2019) Juliana González-Rivera se pregunta: “Cómo se cuentan los viajes? ¿Qué estrategias narrativas usaron y siguen utilizando los que se van y lo cuentan para persuadirnos de que su travesía o aventura es cierta, tiene valor y merece ser contada?” (2019, 12). Ya se han visto estas formas desplegadas en los capítulos anteriores. Cada autora estudiada ha seleccionado sus propias estrategias narrativas y en esas prácticas se advierten propósitos diversos: impresionar, seducir, llamar la atención de quien lea sus relatos; informar, aconsejar, advertir peligros o precisar sobre rarezas que se encuentran en los caminos.

En su lúcido trabajo sobre el “espacio biográfico”, Leonor Arfuch expresa que los géneros discursivos “[...] cuyas narrativas son atribuidas a personajes realmente existentes, no son *iguales*” al resto de las narrativas, las consideradas de “ficción” (*El espacio biográfico* 2007, 59, cursivas de la autora). Su hipótesis es que:

[...] no es tanto el “contenido” del relato por sí mismo -la colección de sucesos, momentos, actitudes- sino precisamente, las estrategias -ficcionales- de autorepresentación lo que importa. No tanto la “verdad” de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo o de otro yo. Y es esa cualidad autorreflexiva, ese camino de la narración, el que será en definitiva, *significante*. (íd, 60, cursivas de la autora)

Lo mismo señala Silvia Molloy cuando examina la escritura autobiográfica hispanoamericana, ya que busca [...] analizar diversas formas de autofiguración, con el fin de deducir las estrategias textuales, las atribuciones genéricas y, por supuesto, las percepciones del yo que moldean los textos” (*Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* 1996, 11).

González Rivera anota que el conjunto de textos que se engloban en este tipo de relatos, tan cercanos a la autobiografía y a la autoficción, por su gran variedad, escapa a toda clasificación literaria clásica. Agrega que “[...] Se habla de escritura mixta, híbrida, pariente de la geografía y la historia, cercana a la novela por su carga subjetiva y testimonial porque involucra la experiencia del autor. Un género en permanente evolución que se nutre de otras formas literarias que al mismo tiempo alimenta” (2019, 13-14).

En consecuencia, revisar los relatos atendiendo a la autfiguración de sus autoras, permite encontrar las voces que se modulan en ellos y así, advertir sus entonaciones, sus variaciones, sujeciones y limitaciones, a la hora de poner en negro sobre blanco sus experiencias viajeras, lo que enriquece, sin duda, el concierto polifónico de los viajes en femenino durante el siglo XIX.

La firma

En primer lugar, está la cuestión de la autoría femenina. Sobre ella Sarga Moussa se pregunta: “[...] comment écrire et publier quand on est femme?” (“L’Égypte en groupe, en couple ou en solitaire” 2012, 5). El crítico examina las publicaciones de viajeras francesas del XIX y encuentra que muchas veces se sugiere el yo femenino, pero la identidad completa se solapa, en seudónimos, en abreviaturas e incluso como lo hace Valerie de Gasparin en *Journal d’un voyage au Levant* (1848), poniendo «Par l’auteur du Mariage au point de vue chrétien» que había salido en 1843 bajo la firma «Par Mme la comtesse Agénor de Gasparin» (íd, 4); es decir que la autora se apoya en un libro anterior de carácter moral en el que su identidad está sustituida -o tal vez avalada- por la de su marido. Algo similar ocurre en la *Memoria del viaje a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires* ya que la autora se identifica como F.E.D.A., abreviatura que puede ser recompuesta con la filiación que hace de sí misma en ocasión de ensayar su epitafio (1850, 137). [F]rancisca [E]spínola [D]e [A]nastay, es una mujer casada que, además, declara su nacionalidad en el título de su libro.

La ausencia de autoría, como en *Six mois dans l’Amérique du Sud* o el uso de abreviaturas en la portada en la *Memoria del viaje a Francia* inducen a la búsqueda de otras señas de identidad en el interior del texto. Al ser relatos destinados a un círculo íntimo, intentan eximirse de mostrar su nombre ante el lectorado general, aunque a veces algunas huellas pueden aparecer en las portadas, como es el caso del diario escrito por la francesa, cuyo subtítulo agrega “Notes de Voyage pour mes Enfants”. Aunque no hay firma explícita sobre el género de quien escribe estas notas, está indicado un rasgo de filiación en la palabra “enfants” que, como señala Sylvain Venayre suele ser asociada más fácilmente a la palabra femenina porque “[...] Al ser antes que nada madres y esposas, a las mujeres se les reconocía una forma paradójica de supremacía en la instrucción de la niñez” (“Escribir el viaje: de Montaigne a Le Clézio” 2018, 14).

Las otras autoras aparecen nominadas en las portadas según la fórmula al uso, que confirma su estado civil: “Maipina de la Barra viuda De Cobo”, “Mrs M.G. Mulhall” y

“Mrs Brassey”. Estas dos últimas autoras, que se presentan como “señoras” firman con sus nombres de pila más adelante. En el prefacio de ambos libros la irlandesa se identifica como “Marion Mulhall” y en la dedicatoria de *A voyage in the Sunbeam* aparece la firma Anne Brassey, en versión manuscrita; o sea que ambas tienen su primera presentación, la de las portadas, amparadas en su condición de casadas utilizando el apellido del marido. El mismo tipo de registro es utilizado por “Mrs. E. J. M. Clemens” en ambos libros, cuyo apellido de soltera era McCartney.

Las escenas escriturarias

Las “escenas de escritura” que cada autora hace explícita en su libro dan indicios del contexto de producción de cada relato. Las fórmulas son disímiles entre sí y al revisarlas puede notarse cómo abordaron su “afición a la pluma”.

En la *Memoria* la autora plantea en varias oportunidades su empeño por cumplir con sus amistades que le solicitaron “[...] la relacion circunstanciada de mi viage” (1850, 4). Y más allá de las súplicas que hace y rehace a lo largo del texto sobre las imperfecciones que éste pudiera tener, hay muestras de su inclinación hacia la escritura en las glosas preparadas de antemano: “[...] la despedida que por escrito hacia á mi querida Patria y á mi amada Hijita, y es la que cópio. No son versos, espreso ideas que me parecen razonables” (1850, 6), que transcribe a bordo y que inauguran su libro. La que titula “DESPEDIDA DE MI PATRIA // ¡Viva el gran ROSAS!” ocupa la página 7, y “DESPEDIDA // Triste y suscita que, acompañada de sollozos, dirijo á nuestro cementerio á mi infortunada hijita”, llena la siguiente. En ambos casos, son versos cortos de métrica irregular (hepta y octosílabos) agrupados en cuartetos. Sin tanta elaboración poética, como la que hace su contemporánea Gertrudis Gómez de Avellaneda en su soneto “Al partir” (1836), Francisca Espínola, con estilo íntimo, se presenta con el “[...] apasionamiento del sujeto romántico que se deja invadir por la experiencia”, que Ferrús Antón reconoce en varios relatos de la cubana (“Itinerarios cruzados: literatura de viajes y discurso imperial” 2008-2010, 71). En ocasiones diversas Espínola se muestra escribiendo y así, con la atención puesta en sus corresponsales, insinúa que ella siente placer, lo mismo que su esposo al verla hacerlo. Ante el cierre precipitado del relato, por la urgencia de llevar el manuscrito a la imprenta, Francisca reconoce que se había “[...] atareado á la pluma” (1850, 143), con esmero y con dedicación durante seis meses. Es evidente que la excepcionalidad del viaje, pleno de experiencias novedosas, convierte a esta señora porteña en una autora *ad hoc* y que ella disfruta haciéndolo.

La autora chilena, por su parte, expone una escena de escritura durante un descanso en el cruce de la cordillera. Después de haber batallado con el apunamiento en las altas cumbres llegan a Puente del Inca y se detienen un rato, siguen andando durante unas horas y pasan la noche al descampado. Recuperada de las “vicisitudes” del camino, admira la naturaleza y en estado de éxtasis, en el que la presencia divina era trascendente ella señala: “[...] Entonces sentí un vehemente deseo de escribir, pues mil ideas extrañas se agolpaban á mi mente” y dice enseguida “[...] me incorporé en mi humilde lecho, abrí mi maleta, saqué lápiz y papel, y, dejando correr mi mano casi sin voluntad, escribí [...]” (1878, 215). Allí compone un coloquio dándole voz a la naturaleza que, representa a la divinidad y le da esperanza para solucionar sus problemas. Como en otras ocasiones Maipina de la Barra formula un “diálogo ficcional” con fines vivificantes para remarcar sus principales intereses y exponer sus argumentos.

Otros relatos, como los de Marion Mulhall y Eliza Clemens no revelan escenas explícitas de escritura, aunque es posible verificar que lo han hecho a diario ya que hay partes transcritas en sus libros. Mulhall reproduce en tres capítulos de *Between the Amazon and Andes* los registros que hizo entre el 1° de agosto y el 25 de octubre, cuando hicieron la travesía desde Buenos Aires a Corumbá y luego regresaron a Asunción. Los capítulos X, XI y XII, que se titulan “The Great Rivers”, “Matto Grosso” y “Paraguay”, reponen sus notas diarias a bordo del Jaurú y su estadía en la capital paraguaya (1881, 152-238). La autora también incluye en ese libro un poema que dice haber escrito durante su visita a Puente del Inca (Mendoza) (1881, 139-140).

Eliza Clemens en *La Plata Countries* reproduce las anotaciones hechas entre el 15 de junio y el 16 de julio de 1880 bajo el título “THE JOURNEY CONTINUED – LEAVES FROM MY DIARY” (1886, 20-31).

La escena escrituraria mejor representada se halla en el libro de Anne Brassey en la imagen que la muestra pluma en mano escribiendo sobre su falda, acción diaria que su marido describe en el libro póstumo de la autora:

The books grew out of a habit, early adopted when on her travels, of sitting up in bed as soon as she awoke in the morning, in her dressing-jacket, and writing with pencil and paper an unpretending narrative of the previous day's proceedings, to be sent home to her father. The written letter grew into the lithographed journal, and the latter into the printed book, at first prepared for private circulation, and finally, on completion of our voyage round the world, for publication. (Brassey, *The Last Voyage 1887 1889*, xix)

A diario, la autora escribía las cartas para su padre, que luego se publicaban en el periódico *The Times* y que, después de ser pensadas para una publicación privada, fueron reproducidas en el libro. Como aclara Thomas Brassey, esas misivas también llegan a Hastings “[...] al círculo cultural al que ella pertenecía en Inglaterra, en el que se integraban Charles Robert Darwin y Marianne North” (García Pérez, *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX* 2007, 49).

Por su parte, Louise Cahen d’Anvers se representa en varias oportunidades en la escena de escribir cartas y se muestra preocupada a menudo por la llegada de la correspondencia desde Francia. Varias expresiones aparecen en el libro como marcas de su labor escrituraria: “[...] je passe ma journée a faire ma correspondance pour le courrier de demain” (s.f., 44), “[...] Je finis mon lourd courrier, dix grosses lettres qui partiront demain” “[...] Valentin retarde aimablement le courrier de quelques heures, j’ai encore le temps d’écrire une ou deux lettres” (s.f., 80), mon volumineux courrier” o “mettre un peu d’ordre dans mes notes” y en el sur, durante el cruce del estrecho señala “[...] il y a même a rayon de soleil qui vient nous saluer pendant que j’écris [...]” (s.f., 175).

Las estrategias discursivas

Al analizar la elección del registro de escritura para su publicación se encuentran en estas autoras dos formas principales: por un lado, Espínola, Brassey y Cahen d’Anvers presentan sus relatos como diario de viaje, en los que la cronología ordena las travesías; por otro, de la Barra, Mulhall y Clemens lo hacen mediante capítulos temáticos -a veces con introducción de otros elementos discursivos-, aunque en líneas generales el orden temporal del viaje subyace en el texto general.

Estas formas discursivas invitan a analizar las estrategias del lenguaje utilizadas en cada narración y las figuras que en ellas se emplean, disímiles entre sí y, al mismo tiempo, con tópicos comunes.

Francisca Espínola elabora la *Memoria* mediante trazos testimoniales; ella ve, oye y circula por donde todavía no lo han hecho sus amigas y parientes. Su voz, su presencia, sus vivencias, en muchas ocasiones cargadas de ingenuidad y candor, aparecen como vívidas experiencias diarias. A lo largo de la travesía por el Atlántico y por el Mediterráneo Francisca “protagoniza” todos los avatares del relato diario—su apelación es a un registro instantáneo, de primera mano, de manera similar a las observaciones hechas por Lina Beck Bernard y un poco antes, las reflexiones hechas por Juana Manso en sus viajes a Estados Unidos y Cuba. Francisca usa una fórmula apegada al registro

escriturario de lo que acontece cada día: el embarque, los avatares de la navegación, los recuerdos del terruño, el desembarque y las travesías en el sur de Francia, la vida cotidiana en Marsella. La voz de Francisca está, por otra parte, desvalorizada por ella misma; dirá sobre su lenguaje: “[...] va á ser el de la sencillez y el de la verdad” porque “[...] un viage, no necesita de adornos postizos” (1850, 3). Este gesto escriturario asociado a la pose de falsa modestia, al reconocerse indocta e incapaz de dar a conocer lo que en ella es desconocido: la sabiduría y la elocuencia de los clásicos (1850, 4) y el uso constante de los signos religiosos prueban que se presenta como mujer muy piadosa, como una buena esposa que se ata a los designios de su marido.

Hay otras filiaciones dentro del texto que pueden considerarse menores, pero que refuerzan su condición de subalternidad: menciona su maternidad sesgada por la muerte de su hija, solo nombra una vez a su madre pero dedica mayor atención a los recuerdos de su padre y al referirse a sus vínculos amistosos femeninos, lo hace siempre en diminutivo: “mis amiguitas”, “mis parientitas”, aunque sus interlocutoras y ella misma al momento del viaje eran mujeres maduras. Nancy Calomarde sostiene que a pesar de estas poses de minusvalía: la sencillez del lenguaje, los gestos de profunda religiosidad, la falsa modestia, Espínola usando el disimulo y la treta “[...], hace de todas esas enajenaciones un territorio propio, el de su deseo que no es sino el de su escritura y el de su experiencia individual” (2021, 30).

Las estrategias léxicas de Maipina de la Barra se avalan en la situación de viudez y en las inquietudes sobre el futuro de su hija. Su preocupación es encontrar un contexto laboral y social más favorable al desarrollo de sus capacidades intelectuales y profesionales. Por eso hay marcas de su autonomía en lo económico: “conseguí un regular capitalito” (1878, 13-14); y rastros de sus logros profesionales y el perfeccionamiento de sus estudios (1878, 130); y el libro habla mucho más de su carácter humanista y de sus propuestas educativas para la mujer que de sí misma y sus sentimientos, sobre todo en la primera parte. El vínculo con su hija que se sostiene en la parte europea del viaje aparece destacado como paratexto en la carta final de reconciliación, que ella incluye en su obra, pero no está sobredimensionado en los capítulos en los que comparten el día a día. La autofiguración que propone para ambas como “¡pobres huérfanas!” (1878, 16) se revierte e invalida en el gesto mismo de publicar el libro, autogestionándolo en otro país que no es el de su origen. Se autofigura, entonces, como una mujer fuerte, que toma sus decisiones, que se entrega a los avatares del camino y es capaz de proyectar el futuro o, al menos, de buscar alternativas posibles de sobrevivencia.

La percepción sobre sí mismas que tienen Marion Mulhal y Anne Brassey se acercan más a la idea de escritoras profesionales que a simples relatoras de un periplo hecho en familia. Cada una de estas “ladies” se muestra en sus narraciones como avezada cultora de la pluma y en cada capítulo demuestran su erudición y las experiencias viajeras previas (que han sido publicadas en el caso de Brassey). Cuando se trata de exponer su cultura (anclada estrictamente en lo británico en Brassey y con una apertura más americanista en Mulhall) se autografan como curiosas e interesadas en los detalles de lo que observan, herederas de lecturas anteriores y capaces explorar territorios ajenos a sus hogares.

Eliza Clemens muestra siempre su condición de misionera, comprometida con la tarea encomendada y capaz de sortear los obstáculos que se le presentan en esos lugares tan lejanos a los propios, algunos de gran responsabilidad, como la elección de un nuevo lugar para la escuela.

Por su parte, en *Six mois dans l'Amérique du Sud* el “yo” de la *comtesse* Louise Cahen d'Anvers se configura en torno a su condición nobiliaria. Los indicios están presentes cada día en sus registros: en sus vínculos íntimos (menciones del marido, hijos e hijas) y sociales (diplomáticos, políticos, artistas) y en las constantes comparaciones que hace entre lo que ve y experimenta mientras viaja y su vida cotidiana en París.

Aficionadas a la pluma, como se ha definido Francisca Espínola, las autoras de los relatos estudiados construyeron sus narraciones de manera más o menos espontánea cuando el destino es el círculo íntimo (familia, amistades) y con formas de edición más cuidadas, cuando han decidido extender su público; incluso cuando la escritura tiene una función más institucional, como en el caso de Eliza Clemens, donde lo que se observa y se vive cotidianamente se aúnan junto a consideraciones más profundas sobre temas de interés para sus superiores.

En los libros de Marion Mulhall y en el de Anne Brassey las ilustraciones refuerzan los contenidos textuales y la introducción de mapas con el itinerario orientan a quien lee sobre las distancias recorridas, a diferencia de los mapas propuestos con fines ilustrativos en *La Plata Countries of South America* de Clemens, que atienden a las características geopolíticas de la región.

La estructura del relato es otro signifiante que interesa considerar pues la narración hecha durante el tránsito de un lugar a otro se organiza con el ritmo de la jornada, mientras que la agrupación del contenido en temas o tópicos no necesariamente considera el andar diario como andamiaje, aunque por lo general el itinerario sirve como base del texto.

El orden que establece quien narra, contiene por un lado la elaboración de la descripción de lo que se observa y el recuento de las experiencias habidas en las travesías; y, por otro, la inclusión de referencias y comparaciones que alimentan el relato desde el capital intelectual de las autoras. Alejandro De Otto y Jimena Rodríguez entienden que los relatos de viaje construyen una realidad que se sujeta a dos afluencias: [...] una es la empírica, producto de saberes derivados de la observación; la otra vertiente es la recibida de la tradición, producto de todo el conjunto de saberes y prácticas sociales recibidos de la herencia en la que se inserta cada relato de viajes” (“Sobre fuentes históricas y relato de viaje” 2008, 23). De allí, puede deducirse que cada retórica debe ser leída en sus formas léxicas, en la estructuración que plantea quien escribe, dilucidando lo que forma parte de las observaciones in situ de aquello que proviene de las tradiciones en que cada una se inscribe, que sobrepasan al viaje en sí y “[...] da cuenta de las relaciones discursivas que componen la matriz o cuadrícula desde donde el viajero ve el mundo por el que transita [...] ya que] le confiere un conjunto de certezas para explicarlo y evaluarlo” (íd).

Por eso puede verificarse que cada autora discurre con una voz diferenciada, que asume una cadencia particular. Por un lado, están las narraciones de Francisca Espínola, Anne Brassey y Louise Cahen d’Anvers que se organizan con estructura de diario de viaje.

La *Memoria del viage a Francia* eslabona registros cotidianos, encabezados con signos religiosos. Esta fórmula con la que Francisca Espínola se muestra como mujer piadosa, de recogimiento intenso y manifiesto, se plasma en marcas léxicas que provienen del Santoral y de citas bíblicas y guían a quien lee por los ejercicios diarios de orden íntimo (oraciones, invocaciones, escapularios y reliquias) y las prácticas públicas (procesiones, peregrinaciones). Esos trazos se introducen, Francisca dixit, mediante una “sencillez y verdad” del lenguaje. Salvo algunas alusiones a los clásicos y a “Bertoldino el tonto, hijo de Bertoldo” -el personaje del popular libro homónimo- (1850, 63), las referencias de la autora remiten exclusivamente al repertorio religioso.

En cambio, en *A Voyage in the “Sunbeam”* el tratamiento cronológico es minucioso y hay registros precisos, con asientos de día y hora, durante la navegación lo que se puede interpretar como uso experto del vocabulario náutico al que está muy habituada la dueña del velero. Las marcas lexicales son temáticas y están referidas en los encabezados que difieren página a página, lo que deja traslucir una labor editorial exhaustiva. Por ejemplo: “A PERILUOS PIER / AN AGRICULTURAL SHOW / UN UNCERTAIN ROADSTEAP/ VICUÑA PONCHOS / FEATHERED SENTINELS / UP THE PARANÁ / COMPETENCIA RUINOSA / FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

/ EL ‘RICHMOND’ OF ROSARIO” son algunos de los encabezados del capítulo V titulado “The River Plate”, referido al arribo a Montevideo, el paso por Buenos Aires y la llegada a Rosario (1878, 67-80). Cada capítulo se introduce con un fragmento poético que se considera oportuno para el texto precedente, que funciona como soporte literario ilustrativo. Esos versos y pequeños párrafos forman parte de la literatura clásica británica y, al no adjuntar datos de la obra ni indicios de autoría, puede suponerse que son conocidos por quienes accederán a la lectura del libro.

La prosa de Anne Brassey es clara y sostenida; el relato se ajusta al andar: durante la navegación con detalles y explicación de la posición del velero y su control, las condiciones climáticas y lo que se observa en el trayecto; y en los desembarcos siguiendo cada paso que la familia da, en paseos, escaladas, viajes en tren, visitas. La autora usa referencias científicas cuando menciona especies animales o vegetales, plantea cuestiones geográficas e históricas y se apoya en otros estudios previos si es necesario, sugiriendo las fuentes consultadas con el apellido de los autores (Cook, Dampier, Darwin) (1878, 126-127). A veces, introduce notas aclaratorias al pie de la página enumerándolas por capítulo, notas que son contemporáneas a la travesía y otras que se agregan a la edición del libro con posterioridad. Las ilustraciones son abundantes y de tipos diferentes: hay mapas y planos, ilustraciones de página completa y otras más pequeñas que acompañan al texto. El extenso índice que registra cada uno de estos elementos da cuenta del cuidado que se ha puesto en la edición del libro y la portada lo señala así: “WITH 118 ILLUSTRATIONS ENGRAVED ON WOOD BY G. PEARSON / CHIEFLY AFTER DRAWINGS BY THE HON. A. Y. BINGHAM”.

En el relato de Louise Cahen d’Anvers el uso del registro diario, mencionando día y fecha y el mes solo al cambiar éste, sumado a la tipografía elegida para la impresión del libro, ponen a quien lee en situación de hallarse ante el manuscrito en sí. El andar y los avatares del camino están registrados sucesivamente y, en contadas ocasiones varios días están referidos bajo una misma entrada, por lo general, cuando la autora dice estar con malestares de salud y, al no participar de actividades interesantes para contar, se abstiene de hacerlo. Su léxico es informal y está destinado a hacerle conocer a la parte de su familia que ha quedado en París todo lo que ve y experimenta en América del Sur.

Por otro lado, pueden agruparse los textos de Maipina de la Barra, Marion Mulhall y Eliza Clemens, ya que su estructura se ordena por capítulos y en ellos se utilizan estrategias discursivas de distinto tipo.

Maipina de la Barra estructura su libro en dos partes: *Mis impresiones* da cuenta de la travesía atlántica y del recorrido hecho en tierras francesas e italianas. Sus recuerdos se ordenan en capítulos que, si bien siguen el orden del andar, no refieren solamente a lo que observa o experimenta, sino que son la base para sus reflexiones sobre los temas que le preocupa sobremanera difundir: la espiritualidad y el humanismo. *Mis vicisitudes* es la segunda parte en la que presenta el viaje desde Chile a Buenos Aires y en esta incluye sus pensamientos progresistas sobre la educación de las mujeres. En ambas partes, cada capítulo se ordena en torno a un título que anuncia algún tramo del viaje o alguna cuestión relacionada con él.

En los dos libros de Marion Mulhall los capítulos se ordenan siguiendo el andar, pero sin precisar fechas y con muy pocos datos puntuales del año en el que se hizo cada travesía. En *From Europe* incluye parte del viaje desde Europa, mientras que en *Between the Amazon and Andes* todo el texto refiere su estadía en tierras americanas. Por lo general, utiliza un ordenamiento topográfico o geográfico para organizar los capítulos. Ambos libros contienen mapas e ilustraciones, algunas firmadas por reconocidos artistas (Charles Maurand y Henri Pierre Blanchard). En *Between* además de los capítulos descriptivos, incluye los versos titulados “Vision of Atahualpa” (1881, 138-142) y transcribe registros fechados a modo de diario de viaje en los meses que remontan el Paraná, el Paraguay, el Appa y la vuelta a Asunción. El ensayo que expone al final referido a las misiones jesuíticas es extenso, está basado en citas de autoridad (Robert Southey, Charlevoix, Montoya) y en sus propias experiencias en la zona. Ella misma supone que este trabajo puede interesar al lectorado anglófono que no tiene una visión tan completa de esta cuestión (1881, 239). Marion Mulhall se expresa como escritora profesional en estos textos, incluso como historiadora aficionada en el caso del tema jesuítico, aunque esta última figura, la de generar conocimiento académico no está muy reconocida entre las mujeres de su tiempo.

La misión de Eliza J. M. Clemens queda plasmada en sus libros *Rosario* (en coautoría con Mrs. J. F. Willing), que se estructura en capítulos que reseñan las actividades en la ciudad homónima y en *La Plata Countries of South America* que organiza en 5 partes. El segundo libro no sólo atiende a sus experiencias de viaje, la instalación de la escuela en Rosario, las observaciones sobre la ciudad y las costumbres de quienes habitan en ella, sino que adquiere forma de manual con datos geográficos, históricos, económicos y costumbristas de Uruguay, Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. En ambos libros hay datos personales propios y de la comunidad y se narran las impresiones que ha tenido

durante el trayecto de venida al Río de la Plata y mientras habita en Rosario, que están muy vinculadas al sentido religioso de su viaje. Abundan las descripciones de lugares y de personas que llaman su atención, así como cuadros costumbristas de la ciudad, de gran interés por los aspectos de la vida cotidiana, del culto a la Virgen del Rosario y de las festividades (navideñas, carnaval, fiestas patrias), que la autora describe profusamente, imágenes que siempre asocia a las posibilidades que pueden presentarse para la Iglesia Metodista en la ciudad.

Itinerarios y ritos de viaje

Tanto al ir hacia Europa como al venir hacia Sudamérica en barco, el Ecuador es una referencia insoslayable. Y en los relatos estudiados hay referencias de ese momento.

Jaime Rodrigues en su estudio sobre los ritos de pasaje del Ecuador señala que el bautismo es una ceremonia propia de marineros reservado al ingreso de los novatos al mundo profesional. (“Um mundo novo no Atlântico: marinheiros e ritos de passagem na linha do equador, séculos XV-XX” 2013). Entre muchos de los textos que Rodrigues revisa está el de Mary Graham, *Voyage to Brazil and residence there, during part of the years 1821, 1822, 1823* donde la autora describe la representación de Neptuno, su esposa Anfitrite, acompañados por caballos marinos y todo un séquito de oficiantes, que rodean al iniciado, que a menudo es sumergido en el mar o mojado copiosamente sobre la cubierta, a baldazos. El festejo suele terminar con un abundante brindis, a veces, o con una comida especial, compartida por quienes están a bordo.

Esta forma es la que ocurre a bordo del *Sunbeam*, tal como se narra en el capítulo III, con la ceremonia que preparan dos marineros y el ingeniero Rowbotham representando a Neptuno, su doctor y a la señora Tridente, que en el libro ilustran sendas imágenes (Brassey 1878, 39-40).

En cambio, el bautismo que tanto preocupa a Francisca -por el anuncio de los baldazos-, sucede con sencillez en el *St. Jacques*, a pesar de la minuciosa preparación que ella hizo:

[...] A las cinco y media de la mañana, persuadida de que estaríamos en la línea, me compuse un poco para presentarme al padrino, pues estaba cierta de que no me dispensaban: me puse zapatos claros, media calada, buenos bajos, un traje de linó de guarda, de manga corta, y una visita igual de linó bordado, toda con puntilla francesa, el reloj de oro con su cadena de lo mismo; y como no había traído ni un velo, formé al momento uno, de dos varas y media de una blonda francesa como de á cuarta de lo mejor, que una amiga me regaló para que hiciese una valona y conservase una memoria de ella en Francia. Ya estaba vestida

cuando vino uno de los marineros y me dijo. Ya no bautizamos a Vd. Porque hemos pasado la línea á la madrugada, hora en que Vd. y el capitán dormían. (1850, 43)

Ella igualmente les ofrece dulces y cigarros y aun así no se libró de ser mojada, “[...] bien que con finura, con unos vasitos de agua” (íd.).

La ofrenda de dones es otra tradición del ritual, que a veces puede evitar los baldazos. Así lo relata Flora Tristán en el viaje hacia Perú (*Mémoires et pérégrinations d'une paria, 1833 - 1834* [1838], 83-84).

El cruce de la línea tiene nuevos rituales en la navegación a vapor. En barcos que transportan mayor número de personas y en el que estas están clasificadas por “clases” no hay una participación tan activa del pasaje ni en los rituales de la navegación, ni en las actividades diarias en la embarcación (paseos en cubierta, comidas, bailes). En los transatlánticos en los que viajaron Maipina de la Barra, Eliza Clemens y Louise Cahen d’Anvers, el cruce de la línea adquiere una forma distinta a las costumbres sostenidas en los veleros.

Maipina de la Barra refiere que el calor de esos días en los que navegan entorno al Ecuador llevó al pasaje a estar mucho tiempo al aire libre, razón por la que el piano había sido puesto en cubierta, donde tuvieron “[...] un concierto con baile” y agrega “[...] esa misma noche se organizó otro concierto más serio, sujeto á programa y ensayos”, que está transcrito en su libro (1878, 59-61).

Por su parte, Eliza Clemens hace un registro sencillo del paso por el Ecuador, en su diario, anotando las condiciones climáticas y una breve referencia a Neptuno (1886, 26). En cambio, Louise Cahen d’Anvers asienta el viernes 14 de julio que no asistió a la fiesta en celebración de Francia y del paso por el Ecuador por sus malestares (s.f., 4).

La tradición del bautismo se transforma en otro tipo de celebración en los transatlánticos. La reaparición de la tradición está presente en un relato contemporáneo a los estudiados, escrito por Eva Canel (1857-1932), cuando viaja a Sudamérica (c. 1874). En el libro titulado *De América* la española relata el cruce del Ecuador a bordo del *Aconcagua*; señala que después del atardecer se arma un baile sobre la cubierta, animado por el acordeón de los marineros. Mientras ella charlaba con una joven francesa, dos hombres disfrazados (del dios Neptuno y su acompañante) se le acercaron y la hicieron sopa. Explica luego que supo que ese juego se repetía en casi todos los vapores con quienes cruzaban por primera vez la línea ecuatorial (1899, 10-11).

Entre los lugares más visitados por las viajeras analizadas destaca la ciudad de Río de Janeiro. Es en el léxico de Maipina de la Barra “un grandioso panorama”, pleno de “maravillas que contemplar”, en la noche con la luz lunar es “inspirador para los novelistas” (1878, 40-41). Es “pintoresca”, “con escenarios que cambian como un caleidoscopio”, “el lugar más delicioso” que ella ha visto, para Marion Mulhall (1877, 14-16). Anne Brassey lo retrata con sus paisajes de “exuberante vegetación” (1878, 51) y refiere los coloridos detalles de sus “flores, pájaros e insectos” con sus tonalidades “extremadamente brillantes” (1878, 52). Es “hermosa, más que hermosa” (s.f., 8), de gran esplendor para Mme. Cahen d’Anvers, de admirable vegetación, un lugar que le provoca sensaciones de gran admiración (s.f., 10-11). Es la “ciudad más bonita” al sur del Ecuador, según Clemens que pasó un día en ella en el viaje de regreso a Estados Unidos (1886, 330). De modo indistinto, la ciudad puede visitarse al ir hacia el norte o al venir hacia el sur, porque los barcos hacen escala en su puerto.

En la región de los ríos Paraná y Paraguay, camino al Mato Grosso, la fórmula de Marion Mulhall gira en torno a la idea de alcanzar la “terra incógnita”. Mientras recorren los ríos reconoce la fauna que los invade y que puebla la foresta (1881, 172-185). La flora autóctona y su aprovechamiento natural y medicinal es apuntada y detallada durante el viaje. Los escenarios frondosos que flanquean la nave se dibujan en el discurso con términos tales como “bello”, “vista encantadora”, “magnificante”, “follaje lujuriente”, que sugiere mientras anota la toponimia de la región. Hay nombres de árboles en español y diferentes explicaciones de la utilidad de esas variedades que menciona. Hay también referencias a las posibilidades productivas de la zona. En ocasiones, la remisión a alguna obra literaria completa la narración. Es indudable que para Marion el trayecto hacia el Mato Grosso resulta muy interesante, tal vez porque en él hay un exotismo que le sugiere aventura más que observaciones racionales de la naturaleza y de la explotación de los recursos que de ella provienen.

Dos décadas más tarde, cuando Louise Cahen d’Anvers realiza un recorrido similar, aunque no llega tan al norte, la francesa también manifiesta un ansia exploradora. Lo hace en recorridos terrestres y en canoas por el río Aquidabán. Sin el objetivo de convertirse en adelantada, como la autora irlandesa, disfruta de los exuberantes paisajes, acampando en las noches y transitando en medio de la selva durante el día. Su léxico también remite al paisaje exuberante de la selva, aunque no hay explicaciones de flora o de fauna, sino exaltación de las emociones de la autora. A las observaciones diurnas se le suman las

nocturnas y múltiples alusiones a la variopinta coloración que la naturaleza despliega en los amaneceres y atardeceres.

El cruce del estrecho de Magallanes es un tópico que aparece en tres de los relatos estudiados, de modo diferente. Maipina de la Barra advierte el “encanto” y la “imponencia” de la naturaleza, con frases que lo expresan todo: “¡Qué suntuoso panorama! ¡Qué magnificencia!” (1878, 23). El encanto diurno se vuelve “sublime” bajo la luz lunar y comenta que la naturaleza se manifiesta con colores que los artistas difícilmente pueden plasmar en sus lienzos, la luminosidad es tan especial que le parece ver a través de cristales de colores (1878, 32). Algo similar expone Louise Cahen d’Anvers, aunque sus comentarios son más explícitos, respecto de las tonalidades, los cambios de luminosidad y las sensaciones que en ella suscita esa travesía. En cambio, no hay tantas impresiones sobre la naturaleza en el relato de Brassey, sino abundantes datos sobre los pueblos nativos que habitan la región.

La ciudad de Rosario está particularmente evocada en los relatos de cinco de las seis autoras revisadas. Salvo Francisca Espínola, las restantes hacen mención ya sea de su paso o de su permanencia en ella. Maipina de la Barra, Marion Mulhall y Louise Cahen d’Anvers solo comentan haber pasado por Rosario, en tránsito a sus otros destinos. De la Barra llega por vía terrestre y se embarca rápidamente rumbo a Buenos Aires, mientras que las otras dos autoras pisan suelo rosarino cuando hacen el camino hacia y desde Paraguay, por vía fluvial. En cambio, Anne Brassey estuvo una semana en la ciudad y sus zonas aledañas: Roldán, Carcarañá, Casilda; viaja a Córdoba en el ferrocarril Central Argentino y al regreso, permanece un par de días en Cañada de Gómez. En esos días, observa, más que nada, la vida rural (se anoticia sobre la plaga de langostas, comenta cómo se usan caballos y yeguas, registra datos sobre los cultivos y las características de la tierra) y describe las florecientes colonias que se van formando a la vera del tendido ferroviario.

El testimonio más elocuente sobre Rosario lo da Eliza Clemens, que permanece por dos años en la ciudad. En sus libros dedica variadas y precisas descripciones de la vida cotidiana y de la sociabilidad rosarina, de las festividades religiosas, patrias, populares. Su mirada abarca una gran cantidad de argumentos sobre la vida urbana (características de la ciudad y su puerto, datos sobre comercios e industrias, sobre escuelas, teatros, transportes y sobre el trato entre las personas, tanto el formal como los usos frecuentes en la vía pública. Sus escritos, destinados a informar a sus superiores sobre los rasgos de la

ciudad y su gente, lo que ella hace a través de una mirada curiosa, atenta y, a la vez, crítica de la vida rosarina.

La Otredad en palabras femeninas

La tarea realizada en la búsqueda de las miradas, de los puntos de vista, de las referencias que cada autora utiliza en sus relatos permite comprender el variado modo en el que ellas refieren el contacto con las personas ajenas a su mundo cotidiano, a la vez que proporciona algunas ideas acerca de cómo se cruzan entre sí estas formas de contemplarlas, tal como propone Mónica Szurmuk en las narraciones por ella estudiadas (*Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930* 2007).

Desde hace tres décadas, la teoría imagológica se ha enriquecido de modo relevante (Moura 1998) por lo que la cuestión de la imagen es significativa para el análisis de los relatos. Salvo en la *Memoria* de Francisca Espínola, en los otros textos hay datos sobre los pueblos originarios, los habitantes de las pampas y la esclavitud. El tratamiento de estos tópicos difiere de una a otra autora, a pesar de que en ocasiones la situación de registro haya sido similar.

Dos viajeras del corpus estudiado dan información sobre la esclavitud, observada en ambos casos durante su paso por Río de Janeiro. De la Barra tiene una mirada humanista y elige contar su punto de vista a través de la ficcionalización de un diálogo con una joven esclava a quien llama Hortensia. Ocupa varias páginas en la conversación para expresar cuánto se conmueve con esa joven en la que universaliza la esclavitud, al punto de preguntarse a sí misma qué puede hacer por transformar la condición de la muchacha. Aunque no es consciente de su posición abolicionista, se permite cuestionar el racismo de los esclavistas con las reflexiones vertidas en su libro. El diálogo plantea una situación de empatía por parte de la autora, que reconoce en la esclava a una muchacha “virtuosa e inteligente”, que además es capaz de perdonar a sus opresores. Su conclusión, después de la visita es clara: [...] nos volvimos á la ciudad haciendo mil tristes reflexiones sobre la injusticia de los hombres y sobre la abominable esclavitud” (1878, 51).

Poco tiempo después Anne Brassey cuenta su visita a la hacienda cafetera “Santa Anna”. Relata los pormenores del paseo y las actividades que durante la jornada hacen esclavas y esclavos. En el recorrido ven las instalaciones generales, los patios de secado de café, la escuela, el hospital y la capilla. Reconocen las condiciones de vida que tienen allí, según les comentan sobre su alimentación y, por lo que observa, Anne deduce que los niños están bien cuidados y tienen buenos vínculos con sus amos. Después de la misa a

la que ha asistido un grupo de esclavos, descansa en las verandas y la autora pone atención en la variedad de tonos de su piel, y, más tarde comenta que hay jóvenes esclavas haciendo la selección de granos secos que están acompañadas por sus bebés en cestas o por niñas y niños de corta edad, que corretean alrededor. Su mirada naturalizada de la situación la ubica en las antípodas del pensamiento de Maipina de la Barra. La falta de cuestionamiento de la situación de estas personas sometidas y tratadas como mercancías -como ella misma registra en la transcripción de avisos de venta, agregando además que su marido asistió al mercado haciéndose pasar por norteamericano-, da cuenta de una mirada sin emoción, con distancia clínica, muy diferente a lo que otros británicos exponen sobre la esclavitud en África (Wilson 2003).

Marion Mulhall tiene escasas referencias sobre la esclavitud, sus comentarios están hechos como al pasar, con visión naturalizada ante la situación de sujeción. En el viaje al Mato Grosso se sorprende ante las actitudes de la “negra Ramona”, esclava de Madame Hermes que se mostraba inmanejable y desobediente, quien, a pesar de haber sido liberada, volvía siempre a su señora (1881, 177-178). Y más adelante observa esclavos trabajando en la fazenda de Mme. Teobaldo, donde se detienen a descansar, cuando están camino a Cuyabá. En su primer libro incluye una ilustración donde se plantea una vista general del lugar, mientras que en *Between the Amazon* hace foco en los niños negros que se hinchaban por comer arcilla. Señala que los médicos consideran que bien tratados podrían recuperarse, pero supone que este hábito fatal es alentado por sus padres esclavos (1881, 202). La contemplación de esos niños hace visible la ínfima importancia que se le da a la infancia esclava. Esta cruda imagen se entremezcla dentro de una descripción panorámica donde no faltan ni los perros macilentos que beben el garapé producido con el jugo de la caña de azúcar, ni los secaderos de pescado, ni la presencia de “Mme. Teobaldo’s fair-haired children contrasted strikingly with the little naked negroes rolling about in the sand” (1881, 202). Ni siquiera la presencia de otros niños alienta a una mirada más compasiva sobre los más débiles en esta situación.

Es cuanto a cómo se perciben los pueblos nativos, la mayor cantidad de información es aportada por Marion Mulhall. Encuentra a los kallawayas en las serranías cordobesas, que van camino a Buenos Aires desde Bolivia. Vale destacar que no hay textos contemporáneos a la autora que den cuenta de las tradiciones de este grupo, versado en herboristería y medicina naturista. Interactúa con ellos y comenta en su relato las características del grupo e incluso señala que en esa ocasión probó la “coca” y pudo saber acerca de su uso (1881, 117).

Camino a Mato Grosso, algunos registros están hechos desde la nave y otras veces, el contacto es directo, como en el desembarco que le permite conocer a los guaycurúes (1881, 181). En esa travesía expone detalles de las costumbres de “Mbaya or Guaycurus”, “Caduveos”, “Guanas”, “Guatos”. Sus apreciaciones más ricas derivan del contacto directo con los nativos, ya que relata cómo ocurre y cuáles son las actitudes del grupo. Ensancha su narración con aportes de Southey, de Dobrizhoffer, a quienes cita con frecuencia para completar datos generales e históricos de cada grupo. En *Between the Amazon* concentra la información sobre los nativos en dos capítulos, en los que incluye cinco ilustraciones sobre esas circunstancias, lo que no es un dato menor, pues el libro tiene un total de diez láminas.

Marion Mulhall denomina a los grupos nativos según los nombres que se les daba en su tiempo. Además de los identificados como guaycurúes y caduveos, cuando navegan a los pies de “Cerros Dourados” hallan a “Guato Indians fishing”, una escena que representada en una imagen (1881, 196-197). Por lo general, encuentra que las mujeres indias son menos agraciadas que los varones. Sólo reconoce “the best type of Indian women” está en” entre los “Guanas”, a quienes define como los más pacíficos de la región (1881, 208). En varias oportunidades la autora refiere a los nativos usando los apelativos en boga, por ejemplo “indios mansos” (1881, 121) que encuentra en la fiesta de llegada del tren a Villa Mercedes (San Luis). A menudo, cuando habla de “indians” minimiza las situaciones adversas, aunque suele estar atenta a los peligros que pueden presentarse; comenta las situaciones hostiles que hay en ciertos caminos y considera las precauciones que se deben tomar si se viaja por estos vastos territorios.

La mirada de Marion Mulhall respecto de los pueblos nativos está simplificada porque una de las funciones de los viajes de su marido es alimentar las decisiones migratorias de irlandeses e ingleses a través de la información del diario y de sus libros. Aunque ella refiere algunos peligros que se pueden presentar en estos territorios, lo acompaña en la intención de promover estrategias para el desplazamiento de inmigrantes hacia América del Sur y muestra que es posible acceder a estos espacios sin urbanizar. En Puente del Inca, Marion Mulhall expone sus conocimientos sobre la cultura inca conjeturando acerca del origen del nombre; revalida sus conocimientos con lecturas previas y menciones de autoridad: Herrera, Garcilaso de la Vega, el chileno Guillermo Blest Gana y las Memorias de Miller. Agrega un homenaje poético a Atahualpa que dice haber escrito en su visita al lugar, que da a conocer a pedido del ministro de Relaciones Exteriores de Argentina en

Londres, Manuel Rafael García, quien, a su vez, expande la poesía de la autora con versos propios (1881, 139-142).

Anne Brassey observa una toldería en cercanías de Azul, cuando visitan el poblado y la estancia de Mr. Frers. Un cacique con sus cuatro esposas, que están junto a un fuego donde, al parecer, se está cociendo algo sabroso es toda la descripción que hace y la ilustración que acompaña el texto no dice mucho más.

Cuando están en el Estrecho de Magallanes la autora se explaya con la caracterización de la vida de “the Patagonians or Horse Indians, and the Fuegians or Canoe Indians” incluyendo varias ilustraciones de sus armas y de la movilidad que estos pobladores tienen. Señala que le fueron útiles los comentarios que hace el Dr. Fenton, residente en Punta Arenas, en una cena sobre la nave, sin embargo, puede suponerse que tuvo a mano textos tales como *Narrative of the Surveying Voyages of his majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe, in three volumes* (Londres, Henry Colburn, 1839), o las publicaciones posteriores de Darwin. Algo así queda sugerido en su comentario sobre tres mujeres nativas que conoce en casa del médico, en Punta Arenas, de las que concluye “[...] though certainly not handsome, they are by no means so repulsive as I had expected from the descriptions of Cook, Dampier, Darwin, and other more recent travellers” (1878, 126-127).

No hay muchas referencias a pueblos nativos en *Mis impresiones* de Maipina de la Barra, pero es interesante ver cómo construye la descripción de los indios e indias en el intercambio de pieles por chucherías, en Punta Arenas. Encuentra que tienen un físico robusto pero sus semblantes son “sombrios”; y lejos de pensar de forma racializada, la autora se pregunta si son así por la crudeza del clima, o por los rudos trabajos que se hacen en la cuenca carbonífera, o tal vez por la presencia de presos chilenos en esa región. Sin respuesta, concluye: “No sé, pero lo cierto es que en ninguno de los países que recorrí ví nunca fisonomías más tétricas que aquellas” (1878, 34).

Esta escena también está contada e ilustrada en el libro de Anne Brassey. Es la viajera que narra con más detalle el contacto con los nativos que intercambian sus pieles por chucherías, tabaco y galletas. Primero describe la frágil embarcación y luego repasa los gestos de estas personas (un hombre, una mujer y un muchacho), los previos al intercambio, hechos con exageración y los que hacen después, cuando se alejan del velero, partiendo a regañadientes, completamente desnudos pues sus prendas hechas con pieles fueron entregadas a los del barco. Según la autora, se los veía felices con las

chucherías que habían recibido, gritaban y parloteaban en su lengua, considerada inarticulada por la autora. Su aspecto le parece saludable, y aunque no los ve guapos, tampoco los encuentra repulsivos (1878, 135-136).

Este encuentro, muy similar al relatado en su viaje por Maipina de la Barra, se halla también en el registro que Juana Manuela Gorriti presenta en la narración de su viaje hacia Buenos Aires, cuando dejan el austral puerto chileno, pero hacia el este:

Al salir de Punta Arenas, una barca tripulada por doce feísimas mujeres patagonas, vino á voltegear en torno al vapor.

Aquellas pobres criaturas, desnudas, súcias, con los ásperos cabellos enmarañados, calentaban sus ateridos miembros, en la llama de una fogata que llevaban al fondo de la embarcacion; y tendiendo las manos con ademán suplicante, pedíannos limosna, con gritos desapacibles, semejantes al graznido de las aves acuáticas.

El Capitan mandó echarles algunas sacas de galleta, que recibieron con avidez, y se alejaron enviándonos adioses en una estraña algarabía. (*Misceláneas* 1878, 27)

No sorprende que María Rosa Lojo encuentre en estas palabras que a Gorriti “[...] las patagonas la impresionan penosamente” (“Escritoras argentinas del siglo XIX y etnias aborígenes del Cono Sur (Juana Manuela Gorriti y Eduarda Mansilla)” 2005, 47), y vea el gran contraste con la percepción de “humanidad, sabiduría y belleza en urus, calchaquies, comunidades bolivianas y peruanas, y hasta en los tobas o los mocovies selváticos de “la Cangallé” (íd) que, en cambio, impregna su literatura. Esta deshumanización, presente en el texto de Brassey y de Gorriti, tal vez esté motivada en que farfullan un lenguaje tan inarticulado e irreconocible que la comunicación gestual los hace asimilables a animales y a que tampoco se advierte la asimetría entre los viajeros en una gran nave y los nativos en sus canoas. Lo que sí difiere en los textos es que la inglesa habla de “regateo” y de una situación de intercambio comercial, mientras que Juana Manuela Gorriti manifiesta un acto de caridad.

Años más tarde, cuando Louise Cahen d’Anvers se halla en la bahía llamada Puerto Bueno, explica que encuentran allí “indios horribles”, que nota mal vestidos, con harapos heredados. Dice que difícilmente pueden reclamar el título de seres humanos, y responsabiliza a los chilenos por su mísera situación, porque los han perseguido para quedarse con sus territorios, después de la guerra con Perú (s.f., 176-177).

Respecto de los gauchos, Marion Mulhall aporta muchas referencias sobre la vida rural en ambos libros e incluye una visión proveniente del *Facundo* de Sarmiento; es decir que,

a lo observado en las estancias, en las faenas propias del campo le suma la visión literaria, que ella misma traduce y publica en el capítulo II de *Between the Amazon and Andes* que titula “Life in the Pampas” (1881, 14-27). También refiere algunos hechos anecdóticos, que en esencia intentan mostrar la corrupción y el desapego a las normas que ocurre en las pampas, donde la justicia no cumple efectivamente con su deber. En todas las visitas a estancias o en los caminos hacia ellas describe las actividades que observa (comidas, música, juegos), utilizando el glosario adecuado a la ocasión y, a menudo, referenciando a otros autores y usando la información estadística que recopila junto a su marido. Las visitas a estancias (Negretti, en Chascomús; la del señor Kemmis, en Santa Fe) le proveen toda la información necesaria para reseñar las tareas relacionadas con la cría de animales, que en ese momento es la actividad principal en ellas, sobre todo en las que están gestionadas por la comunidad irlandesa (Castello 2005).

Eliza Clemens expresa que “the “gaucho,” the lord of the prairies” (1882, 172) es el tipo predominante en las pampas. Aclara que la palabra es polisémica, pues se usa para reconocer al hombre de campo, pero también a ladrones y bandidos; equivale a “Señor o Caballero” y entre peones gauchos significa “amigo” (1886, 125). Sugiere que su mestizaje es lo que lo hace un tipo indómito y poco afecto al trabajo, aunque valora su destacado rol en las luchas revolucionarias. En cambio, retrata a la esposa del gaucho como una verdadera esclava y sustenta su argumento con una anécdota en la que la infortunada mujer de un gaucho es herida en la cara por su marido, insatisfecho porque ella demoró en ayudarlo a ensillar los caballos (1882, 174-175). En *La Plata countries* hace la descripción de la vestimenta (chirapá [sic], poncho, el cinturón que posee monedas como adorno, botas de potro) y la forma de vida de los habitantes (actividades en constante tránsito por la pampa, comidas basadas en carne asada, uso de cuchillos y de las “bolas”) (1886, 124-130).

En los textos de Anne Brassey las referencias están dispersas. En su visita a Azul, ve en la estancia de Frers las labores de doma y cuidado de animales; y, en cercanías de Rosario, hallan numerosos grupos de gauchos que participan de carreras a caballo, montados a pelo. De igual modo, Cahen d’Anvers solo menciona a quienes hacen las tareas rurales en las estancias que ella visita.

En el análisis no puede soslayarse cómo han sido representadas otras mujeres en estos libros. Las autoras hallan a sus congéneres en algún trayecto del viaje, y aunque no lleguen a establecer contacto fluido con ellas suelen verter sus opiniones basadas, en general en lo que observan.

De nuevo, Francisca Espínola es una excepción. En apariencia, no hay otras mujeres en el barco, o al menos nunca las nombra. Cuando visitan Aix alude a la hija de su esposo, pero no dice nada más sobre ella. Las amistades que menciona son las que quedaron en Buenos Aires, llamándolas por sus nombres en diminutivo: “Dolorcitas, Lorenzita y Pepita Coco” (1850, 143) y de las que encuentra en el camino da algunos detalles sobre las lecheras, que andan con vacas, o mulas, o cabras y venden leche al paso (1850, 122-123) y las floristas que preparan ramos en los puestos del centro de Marsella (1850, 126-127). Puede suponerse que la barrera lingüística es una traba importante para Francisca que, por otra parte, no da muestras en su relato de haber hecho nada sin el auxilio de su marido, tanto durante el viaje como en Francia.

Ya se ha planteado cómo De la Barra pone su atención sobre mujeres diversas que no son de su clase ni etnia (indias, esclavas). También lo hace con sus pares, cuestionando en el caso de las chilenas la falta de instrucción y las escasas posibilidades de lograrlo sin ayuda familiar, lo que dará lugar a sus reflexiones y acciones en favor de la educación femenina. Incluso está convencida que la superioridad moral de las mujeres las hace más sabias que los varones. La imposibilidad de autonomía económica que ella misma sufre por su condición de viuda, le hace valorar en Francia, los trabajos y las oportunidades que tienen las mujeres, a quienes encuentra más libres que sus compatriotas. Registra a quienes trabajan en industrias, a las que llevan la correspondencia o los libros contables en comercios, en hoteles y a las que, con menos oportunidades, venden frutas, verduras y objetos económicos, con un carretón en las calles (1878, 109); advierte que hay jóvenes mujeres en las taquillas de los teatros, o como acomodadoras, que no tienen gran paga, y aun así su libertad es percibida como mayor que en los países sudamericanos. Además, nota que las costumbres francesas son más laxas, por ejemplo, con las mujeres viudas, ya que pueden disfrutar de bailes y buenas compañías sin temor a ser malmiradas. Destaca a sus amigas que en Francia le prestan ayuda y dedica el libro a las “nobles Argentinas” reconociéndoles el apoyo que le han dado, “[...] que tanto necesita una señora viuda y sola en esta Tierra” (1878, s.n.).

A lo largo de las travesías Marion Mulhall encuentra diversas realidades femeninas. Sus referencias suelen ser, como en otros temas, sobre casos puntuales o en descripciones generalizadas. A veces habla sobre su apariencia, otras sobre las costumbres que observa en los lugares que visita. Por ejemplo, anota referencias sobre las “porteñas” y sus gustos en el vestir y percibe que en Buenos Aires hay muchas jóvenes aficionadas al canto y a la música. Uno de los grupos de mujeres que más llama la atención de la autora es el que

identifica como “paraguayan women”, a quienes también dedica una ilustración. El pintoresquismo de la escena queda plasmado en los detalles descriptos que refieren a lo que observa y explica agregando datos sobre el único idioma que ellas conocen, el guaraní (1881, 220-222). Otra escena similar ha sido advertida unos días antes de llegar a Asunción, en Villeta, donde Marion observa el clima animado entre las vendedoras del mercado (1881, 173). También admira la producción del tejido que confeccionan las mujeres, hecho con la fibra del caraguatay: el “ñandutí”, por su delicadeza y sus finos diseños. En Villa Rica conoce a las “tapadas”, en una tertulia a la que es invitada.

En cambio, son escasas las noticias sobre mujeres abocadas al servicio doméstico, mujeres de color, que solo se mencionan al pasar: “A black woman” que vive en la vecindad, cuando se trasladan a Luján por la epidemia de fiebre amarilla, que Marion toma como sirvienta (1881, 37); una “Mulatta” (1877, 24) que sabe curar la intoxicación que produce la ruda cuando visitan las colonias germanas de Río Grande do Sul; dos viejas esclavas que forman parte de la mudanza de un fazendeiro que abandona su casa, a quienes encuentran antes de llegar a San Lorenzo, camino a Corumbá (1881, 197).

Anne Brassey no se detiene demasiado en observar el comportamiento femenino en los registros que hace durante las travesías sudamericanas. Sus apreciaciones sobre otras mujeres son escasas u ocasionales, como cuando refiere la historia de la “cautiva” que le cuentan en Tortugas, que reproduce en un corto párrafo tal como le fue narrada.

Clemens encuentra que en Rosario la instrucción de las mujeres es escasa y señala que es “ornamental” entre las ricas y “superficial” en las clases medias. De los grupos subalternos rescata la figura de la “lavandera”, mediante un diálogo que tiene con la suya, acerca de las malas condiciones de su trabajo, que se hace a la intemperie a orillas del río. Evalúa a las mujeres según el grupo social de pertenencia, mediante las evidencias que encuentra en el vestir femenino, en la elegancia de las damas y en los accesorios que utilizan (abanicos, pañuelos, guantes), considerando que es frecuente el aparentar más de lo que corresponde a través del vestuario. Alude a las costumbres diversas en el uso del cabello, del calzado, atribuyendo esas diferencias al sector social de pertenencia. Lo mismo advierte cuando observa los roles domésticos en clases sociales distintas.

Louise Cahen d’Anvers hace apreciaciones someras sobre las mujeres que encuentra en sus travesías. Y aún con las que pertenecen a su clase suele ser severa, midiéndolas por su aspecto físico y sus modos de sociabilidad, considerándolas muchas veces de intelecto pobre, a la hora de sostener conversación; al no conocer el español es difícil para ella comunicarse con quienes no saben francés. Su punto de vista focalizado en sí misma

determina sus argumentos negativos a la hora de evaluar a sus congéneres. Suele describir a las mujeres que halla en los caminos, con comentarios breves y muy generales (las paraguayas que están con sus hijos, el día de las carreras en Villa Sana, las chilenas que encuentra en las Ramadas en Viña del Mar, las argentinas con las que comparte algún paseo). Por lo general, la mirada de Louise recae sobre su aspecto físico, sobre su vestimenta, o sobre sus condiciones intelectuales, y suele ser bastante ácida y censora, salvo para quienes forman su círculo íntimo.

Fragmentos de seis viajeras decimonónicas

Al comparar el corpus seleccionado, se hallan voces disímiles en los relatos que las autoras han legado. Esas voces se constituyen en su particularidad desde la experiencia del viaje realizado, con el soporte de los saberes previos, de las tradiciones que las constituyen mucho antes de ponerse en camino. La pluralidad de sujetos de enunciación que muestran estos libros permite reconocer en su escritura a “mujeres diversas”. Sus relatos pueden ser pensados como “fragmentos” de la vida de estas mujeres, incluso como “fragmentarios” en lo que respecta a los viajes en sí, puesto que cada una cuenta de una manera diferente, con sus propios argumentos, según lo que ha observado y vivido en los lugares visitados, y su enunciación contiene al mismo tiempo lo que proviene de su formación, en la que se condensan saberes y prácticas sociales propias de su lugar de origen, de su familia, del contexto en el que se mueven con asiduidad.

Esto es evidente en las autoras estudiadas, que además tienen nacionalidades distintas. Aun cuando ésta no sea una condición esencial o determinante para el análisis de sus textos, este examen permite hallar en el concierto general de los viajes femeninos del siglo XIX, notables diferencias. El arco de tiempo entre el primer y el último relato estudiado, que es de casi medio siglo, es otro factor que debe tenerse en cuenta, sobre todo por los cambios habidos en los transportes (de la navegación a vela se pasa a la de vapor, del transporte mediante la fuerza animal a los ferrocarriles). Por eso cada autora exhibe en su escritura un panorama construido a la sazón, describiendo lo que ve, exteriorizando lo que siente, desplegando sus conocimientos y sus emociones.

Sofía Carrizo Rueda examina las redes isotópicas que se establecen en las descripciones, cuando estudia la “poética del relato de viaje” y señala que es en ellos mucho más que en la “literatura de viajes” donde las narraciones asumen un comportamiento de [...] *ancilla descriptionis*, es decir, de eficientes servidoras del señorío de la descripción” (*Escrituras*

del viaje. Construcción y recepción de “fragmentos de mundo” 2008, 21). Un poco antes señala:

A través de ellas [las descripciones] se va configurando esa especie de friso que en realidad, lo que pretende presentar es una suerte de “gran espectáculo” de un “fragmento de mundo”, que provoque actitudes en los receptores como el asombro, la satisfacción del deseo de saber, la reflexión, el gozo estético, la emoción, la empatía o el rechazo viscerales. [...]

Las descripciones no “empujan” hacia adelante sino que “retienen” la atención del receptor, pues actúan como adjetivos que van revelando todo lo relativo a una “imagen de mundo” que el discurso asume como escritura de cierto espacio recorrido. (íd., 20)

Por eso, el análisis de cada uno de los discursos ha permitido reconstruir el friso que perfila cada autora en su relato. Ellas han seleccionado elementos, personas y circunstancias a describir; han escogido determinados valores a destacar; han abordado sus escritos de formas variadas y también han desdibujado sus sentimientos, incluso han acallado asuntos que no estaban dispuestas a plantear. Desbrozando sus escritos se alcanza una visión más precisa de los imaginarios y los códigos socioculturales de su época.

En concreto, se puede comprender el viaje de Francisca Espínola según las expresiones que muestra su ánimo cambiante, se pueden explicar los sobresaltos que le provoca el viaje trasatlántico tanto como se explican en el discurso su anclaje religioso y su apego a las tradiciones patrias. La *Memoria* no es la mera descripción de un recorrido hacia un lugar por descubrir, sino un “ir” y “venir” fluido desde el lugar nativo hacia un mundo desconocido. Los “fragmentos” que nos muestra Francisca refieren a un sector de la sociedad porteña conservadora que ella seguramente encuentra fracturada al regresar.

Se puede entender la búsqueda intelectual de Maipina de la Barra en cada gesto que muestra vinculado a la música, a los libros, al poder de las reflexiones que de ellos se desprenden, además de percibir sus expectativas como mujer y como madre que no solo desea ver cumplidas por su hija, sino por las mujeres en general. De la Barra “va” y “viene” por el mundo espiritual en el que intenta incluir a la humanidad toda al tiempo que busca soluciones pragmáticas para poder subsistir sin el apoyo masculino. Si bien remarca las vicisitudes que han obstaculizado sus travesías con sus “impresiones” revaloriza el potencial de las mujeres para hacerse de un lugar en el plano extradoméstico. Se puede percibir a través de los libros de Marion Mulhall la inquietud de una señora que no es solo la acompañante de un viajero, ocupado en sus trabajos periodísticos. Las observaciones que vierte en los recorridos y estadías, las explicaciones sobre los grupos nativos, los argumentos científicos e históricos que esgrime en los caminos y en las

ciudades hablan de su decidida intención de erudición, de su bagaje cultural, de su profesionalismo. Entre las estudiadas, es la única que se percibe como “Authoress Travels” y se siente “pionera” en los recorridos que hace. Puede decirse que los “fragmentos de mundo” que trasmite son relativos a sus travesías y a las experiencias que en ellas recoge.

En Lady Brassey se condensan todos los atributos de una mujer navegante y esa condición es la que se destaca en el libro analizado. Es una mujer joven que se ha propuesto ponerse a tono con las prácticas de su tiempo en materia de navegación y emprende este viaje junto a su familia, considerando que el largo recorrido ameritaba la empresa compartida. Su escrito, por tanto, da cuenta de la trayectoria del *Sunbeam* y de los vínculos con el mundo angloparlante en los sitios visitados. Su mirada está permeada por la erudición y la ilustración propia de las mujeres de su clase y no se aleja de los parámetros de la “mirada imperial”; una visión que sostiene durante el viaje reforzando vínculos personales con sus pares o, al menos, con quienes no hay que franquear barreras lingüísticas.

Eliza Clemens es una maestra experta, más bien, una misionera consagrada, que hace responsablemente su trabajo y sus relatos se crean con un fin informativo, por lo que sus argumentos no solo se basan en las experiencias cotidianas, sino que se respaldan en datos obtenidos de libros, guías e informes gubernamentales. Los vínculos que ella establece que más la reconfortan son los que hace con miembros de la comunidad angloparlante. Sin embargo, por su función en la escuela que depende de su congregación tiene una visión más amplia de la sociedad rosarina e incluso se siente interpelada por los sectores más desprotegidos.

La condesa Cahen d’Anvers es una dama aristocrática y su viaje tiene un fuerte carácter recreativo, aunque en ocasiones se muestra preocupada por conocer más en detalle los procesos productivos -sobre todo cuando los negocios familiares se enlazan con los sitios que visita y con las personas con quienes se vincula-. La barrera lingüística no significa una traba para ella, pues comparte sus días entre gente conocida, protegida por amistades que pertenecen a la elite de las ciudades que visita o diplomáticos de su país que le hacen de cicerone en sus recorridos. No obstante, hay una veta “aventurera” que ella parece no haber advertido antes, que la lleva a disfrutar de la naturaleza y de la vida en la intemperie, un estado de conjunción con lo natural que aparece en su periplo por los ríos de Paraguay, que está bastante alejado del confort y los lujos de su casa parisina y de los salones en los que participaba habitualmente.

En suma, cada una con su entonación, sus cadencias, sus acentos, integra el gran coro de voces del siglo XIX, aún en construcción. Incorporarlas al concierto, con las ya conocidas y estudiadas (Szurmuk, 2007; Miseres, 2017) lleva a considerar otras formas del relato de viaje, lo que amplía los “archivos hospitalarios (Szurmuk y Virué 2020) que, con letras hechas por manos femeninas dan impulsos nuevos a los estudios sobre relatos de viaje y sobre escritura femenina del siglo XIX.

Como conclusión vale reflexionar junto a Sylvain Venayre cuando propone: “[...] est voyage ce qui dépayse, quelle que soit la distance du déplacement. Corollairement, constituent l’ensemble des sources sur l’histoire culturelle tous les discours, toutes les images qui manifestent ce dépaysement." ("Pour une histoire culturelle du voyage au XIXe siècle" 2006, 12). De allí la importancia de fortalecer los archivos que facultan el estudio de la historia cultural del viaje en el siglo XIX, una modesta intención que esta investigación pretende haber alcanzado.

APENDICE

RICHARD CORTAMBERT

LES ILLUSTRES
VOYAGEUSES

Faquette
Anne d'Arfet — La Monja Alferez
M^{me} Godin des Odonais
Jeanne Baret — M^{me} Lacouture
Lady Esther Stanhope
Mistress Trollope
M^{lle} d'Angerville

Ida Pfeiffer
Frédérique Bremer
La princesse Belgiojoso
M^{me} H. de Hell — M^{me} Léonie d'Aunet
M^{me} de Bourbonlon — M^{me} Libarona
La comtesse Dora d'Istria
M^{lle} Alexina Tinné



PARIS

LIBRAIRIE FRANÇAISE

E. MAILLET, LIBRAIRE-ÉDITEUR

15, RUE TRONCHET, PRÈS LA MADELEINE, 15

1866

Tous droits réservés



Ilustración 1: Portada de *Les Illustres Voyageuses* (1866)

TABLE DES MATIÈRES

	Pages
Paquette	1
Anne d'Arfet.	4
Doña Isabelle Barretos de Mendaña	14
La Monja Alferex (Doña Catalina de Erauso).....	16
Marie Read.	24
M ^{me} Godin des Odonais.....	31
Jeanne Baret.....	38
M ^{me} Lacouture	42
Lady Esther Stanhope..	55
Mistress Trollope.....	66
M ^{lle} d'Angeville.....	87
Ida Pfeiffer.....	100
Frédérika Bremor.....	127
M ^{me} la princesse de Belgiojoso.....	162
M ^{me} Hommaire de Hell.....	181
M ^{me} Léonie d'Aunet.....	215
M ^{me} Catherine de Bourbonloulon	225
Doña Agostina Libarona.....	260
M ^{me} la comtesse Dora d'Istria.....	267
M ^{lle} Alexina Tinne.....	303
Notes et Éclaircissements.....	353
Table biographique des principaux personnages cités.....	379

Paris. — E. DE SOTE, imprimeur, 9, place du Panthéon.

Ilustración 2: Índice de Les Illustres Voyageuses (1866)

1 DIRECCIÓN DEL NÚMERO Y CALLE SE ATENDIÓ SI SON DE AZO- TEA, TEJA O PÁJA, Y DE 1, 2 O 3 PISOS.		2 NOMBRES DE LOS HABITANTES.		3 ¿QUÉ ES DEL TIPO O DIFEREN- DE CASA?	4 ESTADO	5 SEXO	6 EDAD	7 ¿SI SABE LEER Y ESCRIBIR?	8 ¿EN DÓNDE NACIÓ?	9 ¿DE QUÉ PAÍS ES?	10 ¿SI ESTRANJERO, QUÉ TIEMPO HA QUÉ TIEMPO HA QUÉ TIEMPO EN EL PAÍS?	11 EN QUÉ SE OCUPAN? ¿QUÉ SON? ¿EN QUÉ TRABAJO?
111	Chacabuco	Puerto López	Principal	Principal	S	V	27	S	España	Latino	Varón	Comerciante
	Casa	Jose Lopez	Dependiente	Dependiente	S	V	18	S	Latino	"	1 año	Dependiente
	"	Epifanio Reyes	"	"	S	V	19	S	España	Latino	1 año	"
	"	Guillermo Hernandez	"	"	S	V	20	S	"	"	1 año	"
	"	Andres Amador	"	"	S	V	60	S	Francia	Latino	Varón	Comerciante
136	Chacabuco	Francisco Espinosa	Principal	Principal	C	M	60	S	En la ciudad	B. P. H.	"	Dueño de casa
	Espinosa de la	Pedro Fernandez	Dependiente	Dependiente	S	V	40	S	"	"	"	Dependiente
	"	Manuel Lorenzo	"	"	S	V	21	S	España	Bigo	2 años	Dependiente
	"	Juan Amador	Comerciante	Comerciante	V	V	38	S	Italia	"	12 años	Comerciante
137	Chacabuco	Edmundo Damentel	Principal	Principal	S	V	28	S	Francia	Latino	Varón	Comerciante
	Casa de la	Dolores Chavarria	Principal	Principal	C	M	35	S	Latino	B. P. H.	"	Madre de familia
138	"	Julia Chavarria	Hija	Hija	S	M	22	S	"	"	"	Sin ocupación
	"	Catalina Chavarria	Hija	Hija	S	M	18	S	"	"	"	"
	"	Jesus Diaz	Comerciante	Comerciante	S	M	24	S	"	"	"	Comerciante
113	Chacabuco	Rosa Zabalza	Principal	Principal	V	M	48	S	"	"	"	Comerciante
	Casa de la	Jose M. Tapia	Hijo	Hijo	C	V	37	S	En la ciudad	Latino	"	Comerciante
	"	Manuel Tapia	Hijo	Hijo	C	M	23	S	En la ciudad	B. P. H.	"	Sin ocupación
	"	Miguel Tapia	Hijo	Hijo	S	V	2	S	"	"	"	"
	"	Jesus Tapia	Comerciante	Comerciante	S	M	19	S	"	"	"	Comerciante
142	Chacabuco	Emilia Bonifacio	Principal	Principal	C	M	24	S	"	"	"	Dueña de casa
	Casa de la	Manuel Bonifacio	Hijo	Hijo	S	M	4	S	"	"	"	Sin ocupación
	"	Agustina Bonifacio	Hija	Hija	S	M	2	S	"	"	"	"
	"	Maria Bonifacio	Hija	Hija	S	M	1	S	"	"	"	"

Ilustración 3: Censo de la ciudad de Buenos Aires (1855)

LIBRO DE MATRIMONIOS DE LA PARROQUIA

de *San Nicolás*

Año de 1878

En veinte y seis de Setiembre del año del Señor
de mil ochocientos setenta y ocho, habiéndose *disputado* las tres concilia-
res proclamas por el Sr. Provisor
sobre el matrimonio que libremente (como consta del boleto Núm. *190*
que se registra en este Archivo) intentaba contraer: *D. Leandro Crozat*

de *cuarenta* años, natural de *España*de estado *soltero*domiciliado en *el Suriano al Sud*: hijo *legítimo* de *Don**Juan Bautista Crozat* natural de *España*y de *D. Francisca Sempere* natural de *España*con *Da. Maipina de la Barra* natural de *Chile*de estado *viuda* de *D. José Ignacio Cobo* de edad *cuarenta y dos* años, hija*legítima* de *D. Miguel de la Barra* natural de*Chile* y *Da. Mercedes de Lira*natural de *Chile* y no habiendo resultado

impedimento alguno canónico

y estando hábiles en la doctrina

cristiana y sacramentalmente dispuestos

enterado de su libre y espontáneo

consentimiento, *Don Fr. Fidel Camarero* con licencia delinscripto *Cura* los desposó por palabras de presente in facie Ecclesiaesegún la forma del ritual, siendo testigos *D. Agustín Silveira*de *cuarenta* años de edad, natural del*Pai* domiciliado en *la calle de Guiracocha* N.º *24*y *D. Juanall de Santa Cruz* de *veinte y seis* años de edad,natural del *Pai* domiciliado en *Sanos Megia*

Y en señal de verdad lo firmaron

El Cura de la Parroquia

Edmundo J. Forman

Testigo

Testigo

Ilustración 4: Acta de matrimonio religioso entre Leandro Crozat y Maipina de la Barra.
Buenos Aires (1878)

Barth. Cap...

266

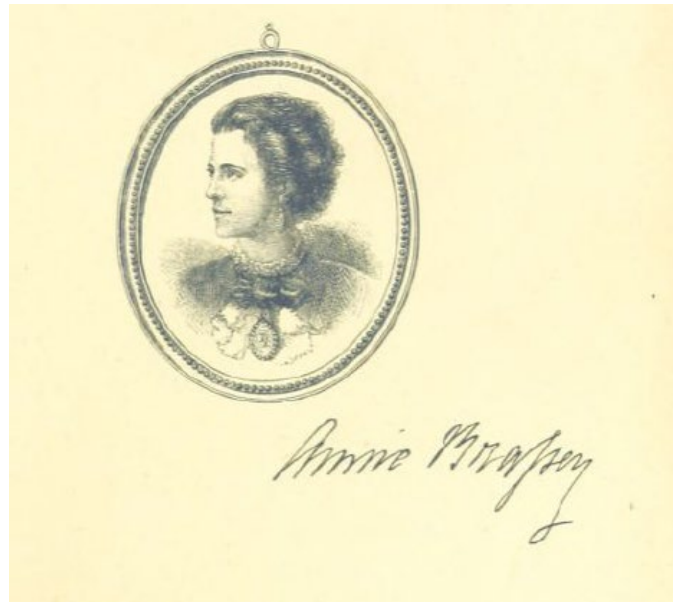


Ilustración 6: Retrato y firma que Anne Brassey adjunta a la Dedicatoria en *A voyage in the Sunbeam*(1878)



Ilustración 7: Retratos de Louise Cahen d'Anvers realizados por Carolus Duran (1870) y León Bonnat (1893).

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes

Brassey, Annie. 1878. *A voyage in the "Sunbeam", our home on the ocean for eleven months*. London: Longmans, Green and Co.

[Cahen d'Anvers, Louise (née Morpurgo)]. [1894] *Six mois dans l'Amérique du Sud: notes de voyage pour mes enfants*. París: Imp. L. Courtier, s.f.

Clemens, E.J.M, y J.F. Willing. 1882. *Rosario*. Chicago: Rand, Mc Nally & Company.

Clemens, E.J.M. 1886. *La Plata countries of South America*. Philadelphia: J. B. Company.

De la Barra, Maipina. 1878. *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje á Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión á Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes*. Buenos Aires: Piqueras, Cuspinera y Cía.

F.E.D.A. [Francisca Espínola de Anastay]. 1850. *Memoria del viage a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires*. Marsella: Imprenta de Carnaud.

Mulhall, Marion. 1877. *From Europe to Paraguay and Mato-Grosso*. London: Edward Stanford.

Mulhall, Marion. 1881. *Between the Amazon and Andes: ten years of a lady's travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay and Mato Grosso*. London: Edward Stanford.

Enlace a fuentes

<https://drive.google.com/drive/folders/1W6nglmjCMmKv1tuWZJmxQ5pqmeUZt9Al?usp=sharing>

Bibliografía citada

- AA. VV. 2013. *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Aceval, Benjamín. 1893. *República del Paraguay: apuntes geográficos e históricos*. Asunción: Imprenta de la Democracia.
- Acosta de Samper, Soledad. 1895. *La mujer en la sociedad moderna*. París: Garnier Hnos.
- Alfonso Mola, Marina. 2012. “Viajeras entre dos mundos durante el Antiguo Régimen. Reflexiones desde una mirada de género”. En *Viajeras entre dos mundos*, editado por Sara Beatriz Guardia, 149-156. Dourados: Universidade Federal da Grande Dourados.
- Alburquerque-García, Luis. 2011. “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura LXXIII*, n° 145: 15-34.
- Alloatti, Norma. 2011. “Memoria del viage a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires”. *Decimonónica 8.1*: 1-25.
- _____. 2013. “Un viaje contado ‘con lenguaje de sencillez y verdad’”. *Del prudente saber y el máximo posible de sabor*, n° 8: 31-49.
- _____. 2014. “Narradoras de la ventura: viajeras del siglo XIX en la colección Lermon”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n° 5: 46-59.
- _____. 2014a. “Memoria del viaje a Francia: experiencias de una viajera argentina del siglo XIX”. *Sociocriticism XXIX*, n° 1, 2: 297-334.
- Almárcegui Elduayen, Patricia. 2008. “Viaje y literatura: elaboración y problemática de un género”. *Letras*, n° 57-58.
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/4505>
- _____. 2011. “El otro y su desplazamiento en la última literatura de viaje”. *Revista de literatura: España*, Tomo 73, n° 145: 283-290.
- _____. 2016. “Inscribir los movimientos del corazón en la faz de la tierra” en *La aventura. Justo una idea*. Editado por Pilar Rubio Remiro. La línea del horizonte Ediciones.
- Álvarez, Gerardo. 2016. *El molino de Carcarañá. Una historia de dos ciudades iniciada en Rosario en 1865*. Rosario: Centro3- Biblioteca Pizzurno (Carcarañá).

- Álvarez Forn, Hernán. 2004. *Léxico mariner. Diccionario Náutico Ilustrado*. Buenos Aires: Letemendia.
- Amícola, José. 2007. *Autobiografía como autofiguración: estrategias discursivas del yo y cuestiones de género*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- [Anónimo]. 1889. *La vida de París por una argentina*. Buenos Aires- Montevideo: Félix Lajouane- A. Barreiro y Ramos.
- Araújo, Nara. 1997. “La autobiografía femenina: ¿un género diferente?” *Debate feminista* 15: 72-84.
- _____. 2000. “Escapar y aceptar. Viajeras mexicanas en el siglo XIX una cuestión de género”. *Estudios: revista de investigaciones literarias*, n° 16: 163-179.
- _____. 2008. “Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina”. *Estudios Feministas* 16 (3): 1009-1029.
- Arcos, Carol y Alicia Salomone. 2014. “Autoría, espiritualismo y educación femenina en el relato de viajes de Maipina de la Barra (1878)”. En *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez (1941-2011)* de Carolina Alzate y Darcie Doll, 17-29. Bogotá - Santiago: Universidad de los Andes. Facultad de Artes y Humanidades. Departamento de Humanidades y Literatura. Ediciones Uniandes; Universidad de Chile.
- Arfuch, Leonor. 2007. *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baldez Rosas, Alejandro. 2015. *Libro de apuntes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Ballarín Domingo, Pilar. 2007. “La escuela de niñas en el siglo XIX: la legitimación de la sociedad de esferas separadas”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, n° 26: 143-168.
- Barrancos, Dora. 2000. “Inferioridad jurídica y encierro doméstico”. En *Historia de las mujeres en la Argentina* Vol. I. Editado por F. Gil Lozano, V. Pita y M. G. Ini, 111-129. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

- _____. 2007. *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 2011. “El otro rostro de la modernidad: socialistas y ciencia esotérica (1890-1930)”. *Estudios Sociales, revista universitaria semestral*, XXI, N° 40: 101-126.
- Bastida de la Calle, María Dolores. 2001. “El Panorama: una manifestación artística marginal del siglo XIX”. *Espacio, tiempo y forma*, n° 14, 205-218.
- Batticuore, Graciela. 1999. *El Taller de la escritora. Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- _____. 2005. *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina. 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- _____. 2011. *Mariquita Sánchez: bajo el signo de la revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Becerra, Marina. 2012. “¿Qué quieren las mujeres?” Ciudadanía femenina y escrituras de la intimidad en la Argentina de inicios del siglo XX”. *Estudios Feministas* 20 (3): 869-880.
- Beck Bernard, Lina. 2001. *El río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862*. Buenos Aires: Emecé.
- Benjamin, Walter. 2001. *Ensayos escogidos*. México: Ediciones Coyoacán.
- Berg, Mary. 2002. “Involuntary Travel: The Aventuras and Infortunios of Agustina Palacio de Libarona on the Argentine Frontier 1840-41”. *CiberLetras: revista de crítica literaria y de cultura* 5: 16-44.
- Bianchi, Susana. 1992. “Los espiritistas argentinos (1880-1910)”. En *Ocultismo y espiritismo en la Argentina*. Santamaría, Bianchi, Aruj, Georges, Leone y Bjerg, 89-128. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bishop, Nathaniel H. 1869. *The Pampas and Andes. A thousand miles' walk across South America*. Boston: Lee & Shepard.
- Bolton, Sarah K. [1886] 1914. “Lady Brassey”. En *Lives of girls who became famous*, de Sarah K. Bolton, 300-319. New York: Thomas Y. Crowell & Co,

- Bolufer Peruga, Mónica. 2014 “Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres”. *Ayer* 1, n° 93: 85-116.
- Bolufer Peruga, Mónica [et al.]. 2008. *Mujeres y modernización: estrategias culturales y prácticas sociales (siglos XVIII-XX)*. Dirigido por Mónica Bolufer Peruga. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Bonaudo, Marta. 1999. “A modo de prólogo”. En *Nueva Historia Argentina T. 4 Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*, de AA.VV., editado por Marta Bonaudo, 11-25. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brassey, Annie. 1889. *The Last Voyage 1887. [Lady Brassey's journals and notes of her last voyage in the Sunbeam; edited by Lady Barker. With a brief memoir by Lord Brassey. With illustrations and a map.]*. London: Longmans & Co..
- Bravo González, Maricel Alejandra. 2006. “Athenais Lira ¿Una mujer transgresora?”. Memoria para optar al Grado de Licenciado en Historia. Santiago: Universidad Andrés Bello.
- Briseño, Ramón. 1879. *Estadística bibliográfica de la literatura chilena. Tomo segundo*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- Buch, Esteban. 1994. *O juremos con gloria morir. Historia de una Épica de Estado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buonocore, Domingo. 1974. *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: Bowker Editores Argentina.
- Burton, Richard F. 1869. *Higlands of the Brazil*. Vol. I. London: Tinsley Brothers.
- Cabrera, Pablo. 1933. “La amonedación en Córdoba”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba Año XX*, n° 9-10: 108-177.
- Caldo, Paula. 2006. “Cocinar y comer”, en *Nueva Historia de Santa Fe*, Vol. 8, dirigido por Darío Barrera, 115-156. Rosario: Prohistoria - La Capital.
- _____. 2009. *Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina argentina a fines del siglo XIX y primera mitad del XX*. Rosario: Prohistoria.
- Caldo, Paula, Yolanda de Paz Trueba y Jaqueline Vasallo. 2021. *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural, t. 1: abordajes, cruces y tensiones para una*

historia de mujeres con perspectiva de género. Editado por Paula Caldo, Yolanda de Paz Trueba y Jaqueline Vasallo. Vol. I. Rosario: ISHIR - Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales del CONICET, 2021.

Canel, Eva. 1899. *De América. Viajes, tradiciones y novelitas cortas*. Vol. Serie Primera. Madrid: Establecimiento Tipográfico de F. Nozal.

Cantilo, José María. 1887. *Un libro más. Colección de artículos*. Buenos Aires-París: Lajouane - Bouret.

Carrasco, Eulogio. 1875. "El espiritismo. Artículo Primero". *Revista Chilena*. Imprenta de la República, Tomo I: 216-240.

Carrizo Rueda, Sofia. 2002. "Analizar un relato de viajes. Una propuesta desde las características del género y sus diferencias con la literatura de viajes". En *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*, de Rafael Beltrán Llavador, 536-562. Valencia: Universitat de València.

_____. 2008. *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de "fragmentos de mundo"*. Buenos Aires: Biblos.

Castello, Ana M. 2005. "Prensa comunitaria y política local (1875-1880): ¿hacia la conformación de una opinión política "hiberno-argentina"?". *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, n° 29: 109-146.

Chevalier, Amélie. 1889. *Les voyageuses au XIXe siècle*. Tours: Alfred Mame et Fils.

Cicerchia, Ricardo. 2000. "De diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad". *19th International Congress of Historical Sciences*, 6-13. Oslo: University of Oslo.

Ciriza Jofré, Alejandra. 2012. "Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e Ilustración. Una mirada desde el sur". *Estudios Feministas* 20, n° 3: 613-633.

Clemens, E. J. M. 1881. "An anniversary in Rosario". *Heathen Woman's Friend*, Diciembre: 126-127.

Colombi, Beatriz. 2006. "El viaje y su relato" en Latinoamérica". *Revista de estudios latinoamericanos* 2, n° 043: 11-35.

- Corbin, Alain. 2005 “El dominio de la religión.”. En *Historia del cuerpo* de Alain, Corbin, Jean Jacques Courtine y Georges Vigarello, Vol. 2 De la Revolución Francesa a la Gran Guerra, 57-86. Madrid: Taurus.
- Cortambert, Richard. 1866. *Les illustres voyageuses*. Paris: E. Maillet.
- Cristoff, María Sonia. 2000. *Acento extranjero. Dieciocho relatos de viajeros en la Argentina*. Selección y prólogo de María Sonia Cristoff. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cruz-Coke, Ricardo. 1995. *Historia de la medicina chilena*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Davenport, William Henry. 1883. *Celebrated Women Travellers of the Nineteenth Century*. London: Sonnenschein & Co.
- De la Barra López, José María. 1818-1836. “Recuerdos de mi viage a Europa. Principia abril de 1828 y acaba enero de 1836”. Manuscrito.
- De la Barra, Maipina. 1878. “Arte Musical. Sociedad de buen tono francesa”. *La Familia. Periódico semanal ilustrado*, n° 9: 106.
- De Otto, Alejandro y Jimena Rodríguez. 2008. “Sobre fuentes históricas y relato de viaje”. En *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso*, de Sandra Fernández, Patricio Gelli y Margarita Pierini, 21-32. Rosario: Prohistoria.
- De Waal, Edmund. 2012. *La liebre con ojos de ámbar. Una herencia oculta*. Barcelona: Acantilado.
- Del Solar, Alberto. 1890. *Rastaquoère. Ilusiones y desengaños sudamericanos en París*. Buenos Aires: Félix Lajouane, Editor.
- Denegri, Francesca. 2017. “Cortar el nudo. Los relatos de viaje de Maipina de la Barra, Clorinda Matto de Turner y Eduarda Mansilla”. *Revista Chilena de Literatura*, n° 96: 29-54.
- Dias, Maria Odila. 2012. “Resistir e sobreviver”. En *Nova História das Mulheres*, de Joana Maria Pedro y Carla Pinsky, 360-381. São Paulo: Contexto.
- Di Giorgio, Michela. 1994. “El modelo católico”. En *Historia de las mujeres. T. 4*, dirigido por Geneviève Fraisse y Michelle Perrot, 183-219. Madrid: Santillana.

- Di Stéfano, Roberto y Loris Zanatta. 2009. *Historia de la Iglesia Argentina: desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dronsart, Marie. 1909 [1894]. *Les grandes voyageuses*. Paris: Hachette.
- Falcón, Ricardo. 1989-90. "La larga batalla por el carnaval: la cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del siglo XIX". *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 14: 207-226.
- _____. 1999. "Los trabajadores y el mundo del trabajo". En *Nueva Historia Argentina*, dirigido por Marta Bonaudo. 4. *Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*, 483-544. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fernández, Sandra. 2006. *Sociabilidad, corporaciones e instituciones*. En *Nueva Historia de Santa Fe*, dirigido por Darío Barrera, Vol. 7, 13-26. Rosario: Prohistoria. La Capital.
- Ferrús Antón, Beatriz. 2008-2010. "Itinerarios cruzados: literatura de viajes y discurso imperial. Gertrudis Gómez de Avellaneda y la Condesa de Merlín". *Prosopopeya. Revista de Crítica Contemporánea* (6): 67-80.
- Fletcher, Lea. 2007. *Narrativa de mujeres argentinas: bibliografía de los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Frederick, Bonnie. 1998. *Wily Modesty. Argentine Women Writers, 1860-1910*. Tempe: Arizona State University-Center for Latin American Studies.
- Galazzi, Mariano. 2015. "Thousands of miles through untrodden lands. The life and writings of Marion Mulhall". *Irish Migration Studies in Latin America* 8, n 4: 39-57.
- Gallo, Ezequiel. 2004. *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895*. Buenos Aires: Edhasa.
- Garavaglia, Juan Carlos. 2007. *Construir el Estado e inventar la Nación: el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Prometeo.
- García Pérez, José Luis. 2007. *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife: IDEA.

- Gasparini, Sandra. 2014. "El Círculo Científico Literario en la década de 1870. Polémicas y promesas durante la modernización" En *Sociabilidades y vida cultural: Buenos Aires, 1860-1930*, dirigido por Paula Bruno, 59-90. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gauthier, Lionel. 2012. "Les premiers tours du monde à forfait. L'exemple de la Société des voyages d'études autour du monde (1878)". *Annales de géographie* 2012/4, n° 686: 347-366.
- González Becker, Marina. 1999. "La metanarración en la autobiografía". *Revista signos* 32, n° 45-46: 11-15.
- González-Rivera, Juliana. 2019. *Viajar y contarlo. Estrategias narrativas del escritor viajero*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- Gorriti, Juana Manuela. 1890. *Cocina ecléctica*. Buenos Aires: Felix Lajouane.
- _____. 1878. *Misceláneas*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.
- Grillo, Ana María. 2010. *Escribir la historia: Descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Guardia, Sara Beatriz 2012a. *Escritoras del Siglo XIX en América Latina*. Editado por Sara Beatriz Guardia. Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina. <http://webserver.rcp.net.pe/cemhal/>
- _____. 2007. *Viajeras entre dos mundos*. Editado por Sara Beatriz Guardia. Lima: CEMHAL - Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina. <http://www.cemhal.org/publicaciones5.html>
- _____. 2012b. *Viajeras entre dos mundos*. Editado por Sara Beatriz Guardia. Dourados: Universidade Federal da Grande Dourados.
- Howard, Jennie. 1951. *En otros años y climas distantes*. Buenos Aires: Raigal.
- _____. 1931. *In Distant Climes and Other Years*. New York.
- Índice del Archivo del Departamento General de Policía, desde el año 1831. 1860. Tomo 2º*. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna.

- Izarra, Laura P. Z. 2010. "Don't cry for me Ireland. Irish women's voices from Argentina". *Ilha do Desterro*, n° 50: 133-146.
- Kupchick, Christian. 1999. *El camino de las damas. Escritoras viajeras. De la mística a la pasión*. Buenos Aires: Planeta.
- Lacoste, Pablo. 2013. *El Ferrocarril Trasandino*. Santiago: Editorial Idea.
- Lanteri, Sol y Victoria Pedrotta. 2012. "Territorialidad indígena y expansión estatal en la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX): entre el discurso oficial y la realidad material". *Revista Española de Antropología Americana*, 42, n° 2: 425-448.
- Lévy Strauss, Claude. 1988 [1955]. *Tristes Trópicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lojo, María Rosa. 2003. "Eduarda Mansilla: entre la 'barbarie' yankee y la utopía de la mujer profesional". *Gramma Año XV*, n° 37: 14-25.
- _____. 2005. "Escritoras argentinas del siglo XIX y etnias aborígenes del Cono Sur (Juana Manuela Gorriti y Eduarda Mansilla)". En *La mujer en la literatura del mundo hispánico. Colección "La mujer en la Literatura Hispánica", I*, Westminster: Instituto Literario y C, 43-63.
- _____. 2006. "Escritoras y secretarias". *Telar. Revista del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IIELA)*, n° 4: 17-30.
- _____. 2008. "Las narrativas de la Historia en el contexto de la globalización. El caso argentino". En *Alma América. In honorem Victorino Polo*, Vol I, de Vicente Cervera Salinas y María Dolores Adsuar, 371-385. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- _____. 2010 "La novela histórica desde 1980: héroes con cuerpo, heroínas en el espacio público". En *Identidad y narración en carne viva. Cuerpo, género y espacio en la novela argentina (1980-2010)*, de María Rosa Lojo y Michèle Soriano, editado por María Rosa Lojo y María Laura Pérez Gras, 161-208. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- _____. 2013. "Lugares femeninos de Ayer a Hoy". *Gramma XXIV*, n° 51: 149-158.
- _____. 2015. "La literatura argentina del siglo XIX, objeto de la crítica y materia de la ficción". *Cuadernos de Literatura XIX*, n° 37: 285-312.

- Loureiro, Ángel. 1991. "Problemas teóricos de la autobiografía". *Anthropos. Boletín de información y documentación*, nº 29: 2-8.
- Mac-Érin. 1897. *Huit mois sur les deux océanos. Voyage d'études et d'agrément*. Tours: Alfred Catter.
- Maddrell, Avril. 2009. *Complex Locations. Women's Geographical Work in the UK 1850-1970*. Wiley-Blackwell.
- Malosetti Costa, Laura. 1999. "III Las artes plásticas entre el ochenta y el Centenario". En *Nueva Historia Argentina*, dirigida por José Emilio Burucúa, 161-216. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 2003. *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mansilla de García, Eduarda. 1869. *Pablo ou la vie dans les pampas. Avec une lettre de M. E. Laboulaye*. Paris: E. Lachaud Éditeur, 1869.
- _____. 2015. *Escritos periodísticos completos 1860-1892*. Compilados y editados por Marina Guidotti. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Corregidor.
- Manso, Juana. 2019. *Escritos de viaje*. Prólogo de Graciela Batticuore. Córdoba, Buena Vista.
- Marcillas Piquer, Isabel. 2012. "Literatura de viajes en clave femenina: los pre-textos de Aurora Bertrana y otras viajeras europeas". *Revista de Filología Románica* 29, nº 2: 215-231.
- Marmier, Xavier. 1948. *Buenos Aires y Montevideo en 1850*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Martín, María Pía. 2017. "El culto a la Virgen del Rosario como representación fundacional". En *Rastrear memorias: Rosario, historia y representaciones sociales, 1850-1950* de Alicia Megías [et al], 165-197. Rosario: UNR Editora.
- Masiello, Francine. 1997. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Mataix, Remedios. 2003. "La escritura (casi) invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX". *Anales de Literatura Española* Nº 16. *Narradoras hispanoamericanas*

desde la independencia a nuestros días. Editado por Carmen Alemany Bay.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-escritura-casi-invisible-narradoras-hispanoamericanas-del-siglo-xix-929873/>

McAuley, James. 2021. *The House of Fragile Things: Jewish Art Collectors and the Fall of France*. Yale University Press.

McMeley, M. 2007. "Sociedad civil y los esfuerzos reformistas de misioneros metodistas: caso Rosario en los años 1870". *Memoria Académica*. La Falda, Córdoba, 30, 31 de mayo y 1 junio.

Miseres, Vanesa. 2017. *Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica*. Chapell Hill: U.N.C.

Molina, Hebe Beatriz. 2008. "Vaivenes de la novela argentina: Entre la teoría, la escritura y la recepción (1838-1872)". *Decimonónica. Revista de Producción Cultural Hispánica* 5.2, 34-38.

Molloy, Sylvia. 1996. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. 2006. "Identidades textuales femeninas: estrategias de autofiguración". *Mora Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, n° 12: 68-86.

Monicat, Bénédicte. 1996. *Itinéraires de l'écriture au féminin*. Amsterdam - Atlanta: Rodopi.

Moura, Jean-Marc. 1998. *L'Europe littéraire et l'ailleurs*. Paris: Presses Universitaires de France.

Moussa, Sarga. 2012. "L'Égypte en groupe, en couple ou en solitaire. Trois modalités du voyage au féminin au xixe siècle (Suzanne Voilquin, Valérie de Gasparin et Lucie Duff-Gordon)". En *Voyageuses européennes au xixe siècle. Identités, genres, codes*, 241-255. Presses Universitaires de Paris-Sorbonne.

Mulhall, Michael. 1876. *Journey to Matto Grosso*. Buenos Ayres: The Standard.

Munilla Lacasa, María Lía. 2022. "Género y cultura impresa: los periódicos ilustrados en Buenos Aires, 1820-1840". En *Historia feminista de la literatura argentina. Mujeres en revolución. Otros comienzos*. Coordinado por Graciela Batticuore y María Vicens. Villa María: EDUVIM.

- Myers, Jorge. 2011. *Rumbos patrios. La cultura del viaje entre fines de la Colonia y la Independencia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Nahum, Benjamin. 1992. "Los primeros frigoríficos en el Río de la Plata". *Suma* 7 (12): 81-111.
- Néspolo, Jimena. 2020. *Imperio Kitsch. Ornamento y cultura en el cambio de milenio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Katatay.
- Noguerol, Francisca. 2010. "Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: «una mujer de fin de siglo»". *Actas Segundo Encuentro Mujer e Independencias*. Madrid. https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/noguerol.htm
- Nunes, Antonietta d'Aguiar. 2007. "Hermes Ernesto da Fonseca: irmão do proclamador da república, governador da Bahia e sua política educacional". *Revista HISTEDBR On line*, n° 28: 287-301. <https://www.fe.unicamp.br/pf-fe/publicacao/5037/art1928.pdf>.
- Paz Velásquez, Flavia. 1986. *Raíces linarenses*. Madrid: Narcea.
- Pellegrin, Nicole. 2011. "Genre, voyage et histoire. Quelques aperçus." *Genre & Histoire* 8. <http://journals.openedition.org/genrehistoire/1290> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/genrehistoire.1290>
- Penhos, Marta. 2018. *Paisaje con figuras. La invención de Tierra del Fuego a bordo del Beagle: 1826-1836*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.
- Pereira Salas, Eugenio. 1978. *Bibliografía Musical de Chile desde los orígenes a 1886*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Pérez Castellano, José Manuel. 1848. *Observaciones sobre Agricultura*. Montevideo.
- Pérez Gras, María Laura. 2010. "Ojos visionarios y voces transgresoras. La cuestión del Otro en los relatos de viajes de los hermanos Mansilla". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 39: 281-304.
- Perilli, Carmen. 2023. "Los cuentos de las otras y las mismas. La narrativa histórica". En *Historia feminista de la literatura argentina III: escritoras en movimiento. Itinerarios y resistencias*, dirigida por Andrea Ostrov y Silvia Jurovietzky, 344-371. Villa María: Edivim.

- Perrot, Michelle. 1993. "Salir". En *Historia de las mujeres*, dirigido por Geneviève Fraisse y Michelle Perrot, Vol. 4, 461-495. Madrid: Santillana.
- _____. 2008. *Mi Historia de las Mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Philippi de Kammerath, Alwina. 1976. "Recuerdos de mi niñez y juventud". *Revista de Historia de Rosario*, n° 28: 3-14.
- Pilia de Assunção, Nelda, Aurora Ravina, et Mónica Larranaga. 1999. *Mayo de 1810: entre la historia y la ficción discursivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Pillado, Antonio. 1864. *Diccionario de Buenos Aires, ó sea guia de forasteros*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
- Pizarnik, Alejandra. 1976. *La última inocencia y Las aventuras perdidas*. Buenos Aires: Botella al mar.
- Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Prieto, Adolfo. 1996. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850*. Buenos Aires: Sudamericana
- Quereilhac, Soledad. 2010. *La imaginación científica. Ciencias ocultas y literatura fantástica en el Buenos Aires de entresiglos (1875-1910)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Ramos, María Dolores. 2003. "Historia de las mujeres, saber de las mujeres: la interpretación de las fuentes en el marco de la tradición feminista". *Feminismo/s* 1: 19-32.
- _____. 2006. "Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española. 1990-2005". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28: 17-40.
- Rebok, Sandra. 2009. "La exploración naturalista de Madeira en el siglo XIX: los viajeros alemanes y su interés por esta isla". *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura* CLXXXV, n° 740: 1323-1337.

- Reguera, Andrea. 2010. "A modo de presentación. Los estudios biográficos y su capacidad de explicación histórica". *Avances del CESOR* VII, n° 7: 39-53. Editado por Centro de estudios sociales regionales – Conicet - Universidad Nacional de Rosario.
- _____. 2010a. "La experiencia del reconocimiento. Las miradas de los viajeros y las representaciones de los viajes". En *Imágenes en plural. Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros*, editado por Sandra Fernández y Andrea Reguera, 15-27. Rosario: Prohistoria.
- República del Paraguay. 1896. "El cultivo del café en Villa Sana". *Revista Mensual. Publicación de datos e informaciones generales sobre el país I*, n°1: 213-214.
- Revista espiritista*. 1873. Noviembre.
- Revista de Estudios Psicológicos*. 1877. Año XI, n 1.
- Revista de instrucción pública de Bolivia*. 1896: 324.
- "Revistas Universitarias". 2011. En *Mora* 17, n° 2.
- Ribera, Adolfo Luis y Héctor H. Schenone. 1948. *El arte de la imaginería en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Universidad de Buenos Aires.
- Rodrigues, Jaime. 2013. "Um mundo novo no Atlântico: marinheiros e ritos de passagem na linha do equador, séculos XV-XX". *Revista Brasileira de História*, vol. 33, n° 65: 235-276.
- Rogers, Rebecca y Françoise Thébaud. 2008. "Éditorial" *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, n° 28: 5-16.
- Sáenz Quesada, María. 2002. "Mujeres, ayer y hoy". *Todo es Historia*, n° 423: 4-5.
- Salvatore, Ricardo. 1993. "Los viajeros y sus miradas". *Todo es Historia*, n° 315: 8-23.
- _____. 1998. "Consolidación del régimen rosista (1835-1852)". En *Nueva Historia Argentina 3. Revolución, república, confederación (1806-1852)*, dirigido por Noemí Goldman, 323-379. Buenos Aires: Sudamericana.

- Sánchez Manríquez, Karin. 2006. "El ingreso de la mujer chilena a la universidad y los cambios en la costumbre por medio de la ley. 1872-1877". *Historia (Santiago)* 2, n° 39: 497-529.
- Sanhueza Cerdá, Carlos. 2006. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago: Lom Ediciones-Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Santos Gómez, Susana. 1983. *Bibliografía de viajeros a la Argentina*. Buenos Aires: Fundación para la educación, la ciencia y la cultura.
- Sarmiento, Domingo Faustino. 1900. "Las maestras norteamericanas". En *Obras Completas*, Vol. XLIV: *Páginas Literarias*, 71. París: Belín Hermanos.
- _____. 1900. "Viajes por Europa, Africa i América". En *Obras Completas*. Tomo V. Paris: Belin Hermanos.
- Sastre, Marcos. 1870. *El Tempe Arjentino ó el delta de los ríos Uruguay, Paraná y Plata*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- Smith, Sidonie. 1991. "Hacia una poética de la autobiografía de mujeres". *Anthropos. Estudios e investigación Documental*, n° Extra 29: 93-105.
- Socolow, Susan. 2016. *Las mujeres en la América Latina colonial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- Szurmuk, Mónica. 2000a. *Women in Argentina: early travel narratives*. Florida: University Press of Florida.
- _____. 2007. *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*. México: Instituto Mora.
- _____. 2023. "Miradas desplazadas. Viajeras que escriben y cuentan, 1850-1930" *Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina*, de Débora D'Antonio et Valeria Silvina Pita. Vol. 1, 179-199. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- Szurmuk, Mónica y Alejandro Virués. 2020. "La literatura de mujeres como archivo hospitalario: una propuesta". *El taco en la brea*, 11: 67-77.
- Ternavasio, Marcela. 2009. *Historia de la Argentina 1806-1852*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Tobal, Gastón Federico. 1950. *De un cercano pasado*. Buenos Aires: L. J. Rosso.
- Torre, Claudia. "Los relatos de viajeros". 2003. En *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik. Vol. 2: *La lucha de los lenguajes*, dirigido por Julio Schwartzman, 517-538. Buenos Aires: Emecé.
- Torricella, Paula. 2011. "Apuntes para una historia de Las12". En *Mora* 17, n° 2.
- "To The Royal Geographical Society". *Punch*, 1893. CIV, n° 2709, 269.
- Tristán, Flora. [1838] MDCCCXXXVIII. *Mémoires et pérégrinations d'une paria, 1833 - 1834*. Paris: Librairie historique de Ladvocat et Comp.2003.
- Ulloa Inostroza, Carla. 2012. "Crítica social y gestión cultural de una viajera sudamericana: Maipina de la Barra (1834-1904)". Tesis para optar al grado de Magister en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile.
- _____. 2013. "Estudio preliminar, transcripción y modernización ortográfica. Reedición crítica del original de 1878" En *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la cordillera de Los Andes*, de Maipina de la Barra. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- _____. 2017. "Maipina de la Barra: autobiógrafa, conferencista pública y corresponsal de prensa". En *Escritoras chilenas del siglo XIX: su incursión pionera en la esfera pública y el campo cultural*, editado por Joyce Contreras Villalobos, Carla Ulloa Inostroza y Damaris Landeros Tiznado. Santiago: RIL editores.
- Van Kessel, Juan. 1993. *La senda de los Kallawayas*. Iquique-Puno: El Jote errante-CIDSA.
- Velasco y Arias, María. 1937. *Juana Paula Manso. Vida y acción*. Buenos Aires: Porter Hnos.
- Venayre, Sylvain. 2006. "Pour une histoire culturelle du voyage au XIXe siècle", *S. & R.*, n° 21 : 5-21.
- _____. 2018 "Escribir el viaje: de Montaigne a Le Clézio." *Secuencia*, n° 102: 6-22.

- Vicens, María. 2020. *Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina (1870-1910)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Vicuña, Manuel. 2006. *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile*. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones S. A.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. 1856. *Viajes. Páginas de mi diario durante tres años de viajes. 1853.- 1854.- 1855*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Vilaseca, Clara. 1952. *Cartas de Mariquita Sánchez. Biografía de una época*. Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- Viñas, David. 1974. *De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Weinberg, Félix. 1996. "Sarmiento, Alberdi, Varela. Viajeros argentinos por Europa", en *Viajes*, de Domingo Faustino Sarmiento, editado por Javier Fernández, 1005-1026. Madrid, Paris, México, Buenos Aires, Sao Pablo, Río de Janeiro, Lima: ALLCA XX/EDICIONES UNESCO.
- Widmann, Lin. 2012. *Twigs of a Tree A Family Tale: From a priest defrocked by the French revolution to English pioneering on the Pampas: connecting Walkers, Cattys, Goodbodys, Dysons, Adams, Eggars, Bradys and many more*. Bloomington: AuthorHouse.
- Wilde, José Antonio. 1908. *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*. Buenos Aires: Imp. y Estereotipia de La Nación.
- Wilson, Derek. 2003 [1989]. *A Brief History of Circumnavigators*. London: Robinson.
- Zeballos, Estanislao. 1984 [1883]. *La region del trigo*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Zemon Davis, Natalie. 2002. "The history of women and gender (1970-2003): achievements and the challenges ahead". *Revista Pedralbes*, 22: 16-17.
- Zuntini de Izarra, Laura Patricia. 2011. *Narrativas de la diáspora irlandesa bajo la Cruz del Sur*. Buenos Aires: Corregidor.

Biografías y estudios biográficos

- Aguirre, Gisela, Diego Arguindeguy y Beatriz Cabot. 2001. *Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Planeta.
- Chikiar Bauer, Irene. 2013. *Eduarda Mansilla: entre-ellos, una escritora argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Biblos.
- Cibotti, Ema. 2011. *Historias mínimas de nuestra historia*. Buenos Aires: Aguilar.
- De Marco, Miguel Ángel. 2023. *Manuelita*. Buenos Aires: Emecé.
- De Miguel, María Esther y otros. 1998. *Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia*. Buenos Aires: Extra Alfaguara.
- Deleis, Mónica, Ricardo de Titto y Diego Arguindeguy. 2001. *Mujeres de la Política Argentina*. Buenos Aires: Aguilar.
- Dillon, Susana. 2005. *Las locas del camino*. Río Cuarto: Universidad de Río Cuarto.
- Delgado, Josefina. 2006. *Lola Mora: la pasión de la forma*. Buenos Aires: Aguilar.
- Efrón, Analía. 1998. *Juana Gorriti. Una biografía íntima*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fleming, Leonor. 2019. *Una vida de novela. Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grosso, Florencia. 1999. *Remedios de Escalada de San Martín: su vida y su tiempo*. Buenos Aires: Dunken.
- Gluzman, Georgina. 2016. *Trazos invisibles. Mujeres artistas en Buenos Aires (1890-1923)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Herrero, Violeta. 2010. *Juana Azurduy de Padilla. Vida y obra. Bicentenario de la Patria y Emancipación Social*. Salta: Hanne.
- Lewkowicz, Lidia F. 2000. *Juana Paula Manso (1819-1875): Una mujer del siglo XXI*. Buenos Aires: Corregidor.
- Luna, Félix. 1999. *Juana Manso*. Buenos Aires: Planeta.

- _____. 1999. *Juana Azurduy*. Buenos Aires: Planeta.
- _____. 2000. *Mariquita Sánchez de Thompson*. Buenos Aires: Planeta.
- _____. 2001. *Camila O’Gorman*. Buenos Aires: Planeta.
- _____. 2001. *Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Planeta.
- Martorell, Alicia. 1991. *Juana Manuela Gorriti y Lo íntimo: ensayo biográfico*. Salta: Fundación del Banco del Noroeste.
- Mizraje, María Gabriela. 1999. *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Biblos.
- O’ Donell, Mario. 1994. *Juana Azurduy. La teniente coronela*. Buenos Aires: Planeta.
- Páez de la Torre, Carlos (h) y Celia Terán. 1997. *Lola Mora: una biografía*. Buenos Aires: Planeta.
- Paris, Marta de. 2004. *Amantes, cautivas y guerreras*. Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico.
- Paz, Gilda. 1991. *Galería de mujeres célebres*. Buenos Aires: Corregidor.
- Pichel, Vera. 1994. *Las cuarteleras: cuatro mil mujeres en la conquista del desierto*. Buenos Aires: Planeta.
- Sáenz Quesada, María. 1998. *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. 1991, 2012. *Mujeres de Rosas*. Buenos Aires: Planeta. / Buenos Aires: Sudamericana.
- Sosa, Norma. 2001. *Mujeres indígenas: de la Pampa y la Patagonia*. Buenos Aires: Emecé.
- Soto, Moira. 1991. *Lola Mora*. Buenos Aires: Planeta.
- Terragno, Rodolfo. 2015. *Josefa: biografía de María Josefa Morales de los Ríos, la amiga secreta de San Martín*. Buenos Aires: Sudamericana.

Vitale, Cristian. 2020. *Encarnación Ezcurra: La caudilla*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Marea.

Wexler, Berta. 2002. *Juana Azurduy y las mujeres en la revolución Altoperuana*. Sucre: Centro "Juana Azurduy".

_____. 2013. *Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo 1809-1825: Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana*. Villa Constitución- Rosario: Instituto Superior del Profesorado N° 3 "Eduardo Lafferriere" - Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Reediciones y ediciones críticas

Aldao de Díaz, Elvira. 2009. *Recuerdos de antaño*. Rosario: Diario La Capital de Rosario.

_____. 2011. *Recuerdos de antaño*. Prólogo de María Teresa Andruetto. Córdoba: Editorial Buena Vista.

_____. 2012. *Veraneos marplatenses. De 1887 a 1923*. Prólogo de Teresa Arijón. Córdoba: Editorial Buena Vista.

Beck Bernard, Lina. 1990. *La estancia Santa Rosa*. Prólogo de Raúl V. Saumerov. Santa Fe: Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.

_____. 2013. *El río Paraná. Cinco años en la República Argentina*. Introducción de Claudia Torre; traducción de Cecilia Beceyro. Santa Fe: Ediciones UNL; Entre Ríos: EDUNER.

_____. 2018. *Trilogía narrativa y ensayos*. Edición de Adriana Crolla. Santa Fe: Ediciones UNL.

Benavento, Teófila. 2020. *La perfecta cocinera argentina*. Prólogo de Dolli Irigoyen, estudio preliminar de Carina Perticone. Buenos Aires: Tusquets.

Bunge, Delfina. 2000. *Diarios íntimos de una época brillante*. Edición de Lucía Gálvez. Buenos Aires: Planeta.

- F.E.D.A. [Francisca Espínola de Anastay] 2014. *Memoria del viaje a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires*. Prólogo de Norma Alloatti.
- Funes, Celestina. 2010. *Lucía Miranda, episodios nacionales*. Rosario: Diario La Capital de Rosario.
- Gorriti, Juana Manuela. 1993-1999. *Obras completas*. Edición de Alicia Martorell. (6 Tomos). Salta: Fundación del Banco del Noroeste.
- _____. 1999. *Cocina ecléctica*. Edición de María Rosa Lojo. Buenos Aires: Aguilar.
- _____. 2005. *La tierra natal*. Buenos Aires: Stockcero.
- _____. 2006. *Peregrinaciones de un alma triste*. Edición crítica de Mary Berg. Buenos Aires: Stockcero.
- _____. 2008. *Un solo de quena: la quena y otras narraciones*. Edición de Ricardo González Leandri y Clara Obligado. Madrid: La Tinta del Calamar.
- _____. 2010. *El pozo del Yocci*. Edición de Leonor Fleming. Madrid: Cátedra
- _____. 2010. *Misceláneas*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. 2011. *Cocina ecléctica*. Prólogo de Mariana Docampo. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- _____. 2011. *La tierra natal*. Prólogo de Carolina Esses. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- _____. 2012. *Lo íntimo* Prólogo de Esther Andradí. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- _____. 2014. *Cocina ecléctica*. Edición de Camilla Catarulla. Buenos Aires: La Crujía.
- _____. 2014. *Cocina ecléctica 1890*. Edición de Mariana Remaggi. Salta: Mundo Gráfico Salta Editorial.
- _____. 2016. *Obras Completas IX. Veladas literarias de Lima*. Edición de Graciela Batticuore. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. 2017. *Obras Completas I. Sueños y realidades*. Edición de Florencia Angulo y María Eduarda Mirande. Buenos Aires: Eudeba.

- _____. 2017. *Obras Completas IV. El mundo de los recuerdos*. Edición de Mónica Cárdenas Moreno. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. 2018. *Obras Completas II. Panoramas de la vida*. Edición de Marcela Beatriz Sosa y Graciela Ballestrino. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. 2019. *Obras Completas V. Oasis en la vida*. Edición de Alejandra Laera. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. 2019. *Obras Completas X. Lo íntimo – Cartas a Ricardo Palma*. Edición de Graciela Batticuore y María Vicens. Buenos Aires: Eudeba.
- Guerra, Rosa. 2011. *Lucía Miranda*. Prólogo de Paula Jiménez. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- Larrosa, Lola. 2011. *El lujo*. Prólogo de Vanesa Guerra. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- Mansilla de García, Eduarda. 1996. *Recuerdos de viaje*. Prólogo de María Sáenz Quesada. Madrid: Visor.
- _____. 1999. *Pablo o la vida en las Pampas*. Prólogo de Jorge Carman. Buenos Aires: Confluencia.
- _____. 2006. *Recuerdos de viaje*. Introducción de Juan Pablo Spicer Escalante. Stockcero.
- _____. 2007. *Lucía Miranda* (1860). Edición crítica de María Rosa Lojo y equipo.
- _____. 2007. *Pablo o la vida en las pampas*. Estudio preliminar de María Gabriela Mizraje. Buenos Aires: Colihue.
- _____. 2011. *Cuentos 1880*. Comentarios de Hebe B. Molina. Buenos Aires: Corregidor.
- _____. 2011. *Recuerdos de viaje*. Prólogo de María Rosa Lojo. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- _____. 2015. *Escritos periodísticos completos 1860-1892*. Compilación, edición y prólogo de Marina Guidotti. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Corregidor.
- _____. 2015. *Creaciones*. Prólogo de Jimena Néspolo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Corregidor.

- Manso, Juana Paula. 2005. *Los misterios del Plata: episodios históricos de la época de Rosas, escritos en 1846*. Buenos Aires: Stockcero.
- _____. 2006. *La familia del Comendador y otros textos*. Prólogo de Lidia F. Lewkowicz. Buenos Aires: Colihue.
- _____. 2014. *Los misterios del Plata*. Prólogo de Mercedes Araujo. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- _____. 2019. *Escritos de viaje*. Prólogo de Graciela Batticuore. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- _____. 2021. *Las Consolaciones*. Versión castellana traducida por Ana Maria Bezerra, revisión literaria de Ernesto Romano. Buenos Aires: Edición de la Biblioteca Digital Juana Manso, www.juanamanso.org
- Ochagavía, Margarita Rufina. 2015. *Un anjel y un demonio o El valor de un juramento*. Edición de Beatriz Curia y María Carolina Sánchez. Buenos Aires: Teseo.
- Palacio, Agustina. 2012. *Memorias de Agustina Palacio*. Prólogo de Marta Palacio. Córdoba: Editorial Buena Vista.
- Pelliza de Sagasta, Josefina. 2016. *Margarita*. Edición de Natalia Crespo. Buenos Aires: Teseo.
- _____. 2016. *La chiriguana*. (1877) - “La lucha en el desierto” (1885). Edición de Natalia Crespo. Buenos Aires: Teseo.
- Rosas de Rivera, Mercedes (M. Sasor). 2010. *María de Montiel: Novela contemporánea (1861)*. Tomo I y II. Edición crítica de Beatriz Curia. Buenos Aires: Teseo.
- Sánchez de Thompson, María. 2010. *Mariquita Sánchez de Thompson, Intimidación y Política: Diario, Cartas y Recuerdos*. Edición de María Gabriela Mizraje. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Torres y Quiroga, Raimunda. 2014. *Historias inverosímiles*. Estudio preliminar de Carlos Abraham. Temperley: Tren en Movimiento.
- [Varela, María]. 2018. *Un recetario familiar rioplatense. Cuadernos de recetas de María Varela. Patrimonio inmaterial San Isidro*. Estudio preliminar de Marcela Fugardo. San Isidro: Maizal.

V. P. de P. 2020. *La cocinera argentina. El misterioso recetario de cocina de V. P. de P. 1881: un éxito editorial de enigmática autoría*. Edición de Paula Caldo y Marcela Fugardo. Buenos Aires: El Maizal.

Bibliografía general

AA.VV. 2003. "Dossier: Escritoras del siglo XIX". *Cuadernos Hispanoamericanos* (Agencia Española de Cooperación Internacional), n° 639.

Agosín, Marjorie y Julie Levison. 1999. *Magical sites: women travelers in 19th century Latin America*. Buffalo-New York: White Pine Press.

Allemandi, Cecilia. 2017. *Sirvientes, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Buenos Aires: Teseo.

Andújar, Andrea, Laura Caruso, Florencia Gutiérrez, Silvana Palermo, Valeria Silvina Pita, y Cristiana Schettini. 2016. *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*. Rosario: Prohistoria.

Arambel-Guiñazú, María Cristina y Claire Emilie Martin. 2001. *Las mujeres toman la palabra: Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.

Atienza [et al.] 2021. *Mujeres con Historia - Las protagonistas olvidadas*. Compilación de Laura Formento. Buenos Aires: Nueva Generación.

Auza, Néstor Tomás. 1988. *Periodismo y feminismo en la Argentina. 1830-1930*. Buenos Aires: Emecé.

Batticuore, Graciela. 2017. *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina*. Ciudad Autónoma Buenos Aires: Ampersand.

Batticuore, Graciela y María Vicens. 2022. *Historia feminista de la literatura argentina. Mujeres en revolución. Otros comienzos*. Vol. 1. Coordinado por Batticuore Graciela y María Vicens. Villa María: EDUVIM.

- Borovsky, Luisa. 2019. *Mujeres viajeras. Política, derechos y aventuras desde miradas pioneras 1864-1920*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Bravo, María Celia, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita. 2008. *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Castañeda, Paloma. 2003. *Viajeras*. Madrid: Aldebarán.
- D'Antonio, Débora y Valeria Silvina Pita. 2023. *Nueva Historia de las Mujeres en Argentina*. Dirigida por Débora D'Antonio y Valeria Silvina Pita. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- De Paz Trueba, Yolanda. 2010. *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*. Rosario: Prohistoria.
- Duncan, Joyce. 2002. *Ahead of Their Time: A Biographical Dictionary of Risktaking Women*. Westport, Connecticut-London.: Greenwood Publishing Group.
- Escofet, Cristina. 2022. *Travesías femeninas. Lo personal. Lo confesional. Lo político. Lo histórico*. Buenos Aires: Nueva Generación.
- Fletcher, Lea. 1994. *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria.
- Fontana, Patricio. 2022. "Mujeres en movimiento. Del viaje obligado al viaje deseado". En *Historia feminista de la literatura argentina*, Vol. 1: Mujeres en revolución. Otros comienzos, coordinado por Graciela Batticuore y María Vicens, 382-419. Villa María: EDUVIM, 2022.
- Foster, Shirley y Sara Mills. 2002. *An Anthology of Women's Travel Writing*. Manchester and New York: Manchester University Press.
- Franco, Stella Maris Scatena. 2008. *Peregrinas de Outrora: Viajantes Latino-Americanas no século XIX*. Florianópolis - Santa Cruz do Sul: Ed. Mulheres- EDUNISC.
- Frederick, Bonnie. 1993. *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del 80*. Buenos Aires: Feminaria.

- Frederick, Bonnie y Susan H. McLeod. 1993. *Women and the Journey: The Female Travel Experience*. Pullman: Whashington State University.
- García, Rosa, y Victoria Tolisso. 2021. *Efemérides con perspectiva de género: una memoria feminista a contrapelo de la historia oficial*. Rosario: Biblioteca Popular Constancio C. Vigil Cultural, Social, Mutual.
- Gil Lozano, Fernanda, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini. 2000. *Historia de las mujeres en la Argentina*. Editado por Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini. Vol. I. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Graham-Yooll, Andrew. 1995. *Committed observer: memoirs of a journalist*. London: J. Libbey.
- Guardia, Sara Beatriz. 2005. *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina. El retorno de las Diosas*. Editado por Sara Beatriz Guardia. Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina.
- _____. 2007. *Mujeres que escriben en América Latina*. Editado por Sara Beatriz Guardia. Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina.
- Hahner, June Edith. 1998. *Women Through Women's Eyes. Latin American Women in 19th-century Travel Accounts*. Wilmington: Scholarly Resources Press.
- Halperin, Paula y Omar Acha. 2000. *Cuerpo, géneros e identidades: estudios de género en Argentina*. Buenos Aires: del Signo.
- Iglesia, Cristina. 1993. *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Compilados por Cristina Iglesia. Buenos Aires: Feminaria.
- Jitrik, Noé. 1969. *Los viajeros*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Lanuza, José Luis. 1972. "Los viajes de Alberdi". *Boletín de la Academia Argentina de Letras* XXXVII, nº 143-144: 19-38.
- Lobato, Mirta Zaida. 2007. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lojo, María Rosa, et Marina Guidotti de Sánchez. 2022. *Antología de escritoras de narrativa breve en la Argentina: siglos XIX y comienzos del XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad del Salvador.

- Lorenzo, María Fernanda. 2017. *“Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad”, Las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- Margall, Gabriela y Gilda Manso. 2018. *La historia argentina contada por mujeres*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Martin, Claire Emilie y María Nelly Goswitz. 2012. *Retomando la palabra. Las pioneras del XIX en diálogo con la crítica contemporánea*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Marre, Diana. 2003. *Mujeres Argentinas: las chinas. Representación, territorio, género y nación*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- Martínez Gómez, Juana y Almudena Mejías Alonso. 1994. *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*. Madrid: Horas y Horas.
- Mills, Sara. 1993. *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. London - New York: Routledge.
- Morant, Isabel 2005-2006. *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Dirigida por Isabel Morant. Vol. 3: *Del siglo XIX a los umbrales del XX*, dirigido por Guadalupe Gómez Ferrer, Dora Barrancos y Asunción Lavrin. Madrid: Cátedra.
- Morató, Cristina. 2001. *Viajeras intrépidas y aventureras*. Barcelona: Plaza y Janés.
- _____. 2003. *Las reinas de África. Viajeras y exploradoras por el continente negro*. Barcelona: Plaza y Janés.
- _____. 2005. *Las damas de Oriente. Grandes viajeras por los países árabes*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Morgade, Graciela. 1997. *Mujeres en la educación: género y docencia en la Argentina: 1870-1930*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Mulhall, Marion MacMurrough. 1909. *Explorers in the New World before and after Columbus and the Story of the Jesuit Missions of Paraguay*. London: Longmans, Green and Co.

- _____. 1914. "The Irish in South America". En *The glories of Ireland*, de Joseph Dunn et P. J. Lennox, 228-244. Washington D.C.: Phoenix.
- Pérez Cantó, María Pilar, Susana Bandieri y Lucía Lionetti. 2005. *Educación, género y ciudadanía: las mujeres argentinas, 1700-1943*. Madrid: Miño y Dávila.
- Perrot, Michelle. 1991 "Sortir". En *Histoire des femmes en Occident. Le XIX^e siècle*, editado por Genevieve Fraisse y Michelle Perrot, 467-494. París: Plon.
- Pigna, Felipe. 2011. *Mujeres tenían que ser: historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras: desde los orígenes hasta 1930*. Buenos Aires: Planeta.
- Poujol, Susana. 1991. *Camafeos*. Buenos Aires: Tierra Firme.
- _____. 2002. *La Delfina, una pasión*. Buenos Aires: Teatro Vivo.
- Pratt, Mary Louise. 1992. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London - New York: Routledge.
- Ramos, Laura. 2021. *Las señoritas: Historia de las maestras estadounidenses que Sarmiento trajo a la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Lumen.
- Robinson, Jane. 1991 *Wayward Women: A Guide to Women Travellers*. Oxford: Oxford University Press.
- Rotker, Susana. 1999. *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Sáenz Quesada, María. 2013. *Mujeres, el largo camino. Breves historias de muchas de ellas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Schade, George D. 1984. "Los viajeros argentinos del ochenta". *Texto Crítico*, no. 28: 82-103.
- Schultz de Mantovani, Fryda. 1960. *La mujer en la vida nacional*. Buenos Aires: Galatea-Nueva Visión.
- Sosa de Newton, Lily. 1967. *Las argentinas de ayer a hoy*. Buenos Aires: Zanetti.
- _____. 1972, 1980, 1986. *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.

- Szurmuk, Mónica. 2000. *Mujeres en viaje*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Torre, Claudia. 2013. “Mujeres de viaje: Lina Beck Bernard, Jennie Howard y Ada Elflein”. En *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*, 211-227. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Tursi, Adriana. 2015. *Cartas de amor perdidas por Mariquita Sánchez de Thompson y otras obras teatrales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Proyecto Larsen.
- Valenzuela, Luisa. 2002 “Tres aproximaciones a Juana Azurduy”. En *Pasión y coraje: Mujeres de la América profunda 3*, editado por Ana María Ramb, 37-48. Buenos Aires: Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Villar, Daniel [et al.]. 1999. *Historia y género: seis estudios sobre la condición femenina*. Buenos Aires: Biblos.
- Viñas, David. 1964. *Literatura argentina y realidad política I*. Buenos Aires: Jorge Alvarez Editor.
- _____. 1998. *De Sarmiento a Dios*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Vittori, José Luis. 1999. *Viajes y viajeros en la literatura del Río de la Plata*. Buenos Aires: Vinciguerra.

Archivos y bibliotecas consultados

Biblioteca “Jorge Luis Borges” de la Academia Nacional de Letras.

<https://www.aal.edu.ar/>

Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” <https://www.bn.gov.ar/>

Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez <https://biblioargentina.gob.ar/web/>

Biblioteca Nacional de España. <https://www.bne.es/es>

Biblioteca Nacional de Francia <https://gallica.bnf.fr/>

The British Library <https://www.bl.uk>

Library of Congress <https://www.loc.gov/>

Biblioteca Nacional de Brasil <https://antigo.bn.gov.br/es/explorar/catalogos>

CONTENIDO

VIAJERAS BAJO LA LUPA	1
El viaje está de moda	1
Viajar vistiendo faldas	2
En territorios del Plata	5
NARRAR EN FEMENINO.....	11
El siglo XIX revisitado	11
La revisión de fuentes escritas.....	14
La incorporación de fuentes inexploradas	17
La crítica literaria y la historiografía, pioneras de la renovación	19
El auge de la ficción	21
El rescate biográfico	30
La ecdótica y las reediciones menos formales.....	32
Los relatos de viaje	35
Autoras de narrativa de viaje	36
Escritura del “yo”	38
Travesías polifónicas	43
UN VIAJE TUTELADO	49
La partida hacia Francia.....	50
El deber conyugal	51
Un viaje contado con “lenguaje de sencillez y verdad”	54
Una “argentina de la provincia de Buenos Aires”	62
Peregrinaciones en Provence	68
EL GRAND TOUR FEMENINO	73
La publicación del libro	74
Espiritualidad y consejos maternos.....	77
Maipina, la música, las artes, la ciencia.....	86
Etopeya de lo femenino	91
La educación de las mujeres	95
Vicisitudes de una viajera solitaria	101
DIEZ AÑOS DE UNA SEÑORA EN LAS PAMPAS	107
Los libros	108
Trayectos, lugares, historias	110
En el Río de la Plata.....	112
La Atenas de Sud América	114
La epidemia de fiebre amarilla	115
Los grandes ríos	117

Terra incognita	119
Los pueblos nativos	122
La vida en las pampas.....	126
Mujeres variopintas	130
Una mujer inolvidable	134
VUELTA AL MUNDO EN FAMILIA.....	141
El sueño de una navegante.....	142
Un hogar en el océano	144
Camino al sur.....	148
En tierras sudamericanas	153
La vida angloparlante en las pampas.....	156
Miradas sobre los pueblos nativos.....	166
Ojos imperiales	169
MISIÓN CUMPLIDA EN ROSARIO	177
El lejano sur.....	178
El viaje hacia el destino	178
La escuela en Rosario	184
El almacén del interior.....	189
Habitantes de Rosario.....	192
Las buenas formas	197
Las fiestas populares.....	198
La religiosidad en Rosario.....	201
La fiesta navideña.....	205
Propósitos del viaje concretados	207
UNA PARISINA EN BUSCA DE AVENTURAS.....	211
La travesía hacia el sur	212
Escenarios naturales	214
Hacia lo desconocido.....	219
Las bellas artes más allá del Atlántico.....	221
Entre ellos	225
Madame la comtesse.....	230
IR, VENIR.....	233
FRAGMENTOS DEL MUNDO EN FEMENINO	233
El acto de escribir el viaje.....	234
La firma	235
Las escenas escriturarias.....	236
Las estrategias discursivas.....	238

Itinerarios y ritos de viaje	244
La Otredad en palabras femeninas.....	248
Fragmentos de seis viajeras decimonónicas	256
APENDICE	261
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	268
Fuentes.....	268
Bibliografía citada	269
Biografías y estudios biográficos	286
Reediciones y ediciones críticas	288
Bibliografía general	292
Archivos y bibliotecas consultados	297